

DAL
CION

DC148

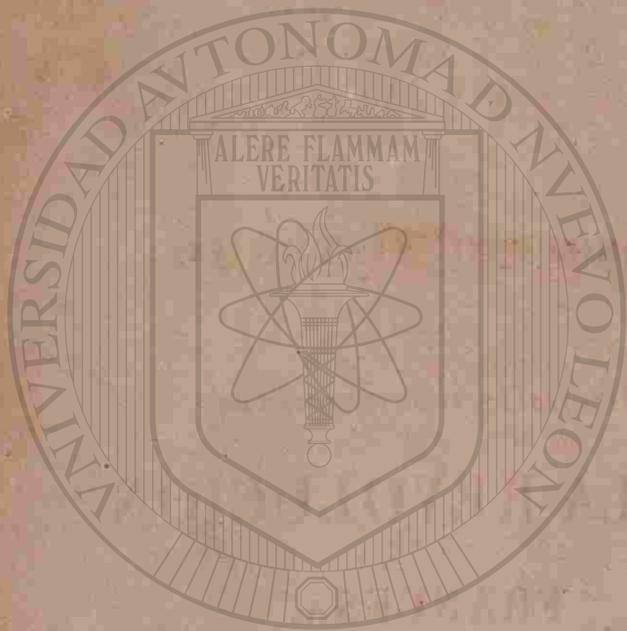
D87

V.5

C.1

9(44)

E #7-67/18



BOSQUEJO HISTORICO

DE LOS

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS

DE LA REVOLUCION

FRANCESA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



1080042527



BOSQUEJO HISTORICO

DE LOS

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS

DE LA REVOLUCION

FRANCESA,

DESDE LA CONVOGACION DE LOS ESTADOS-GENERALES
HASTA EL RESTABLECIMIENTO DE LA CASA DE BORBON,

POR M. DULAURE,

AUTOR DE LA HISTORIA DE PARIS.

TRADUCIDO AL IDIOMA CASTELLANO

POR D. DOMINGO FERNANDEZ DE ANGULO

TOMO QUINTO.



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

PARIS,

EN LA LIBRERIA DE P. DUPONT.

CALLE DE BOULOU, n° 24

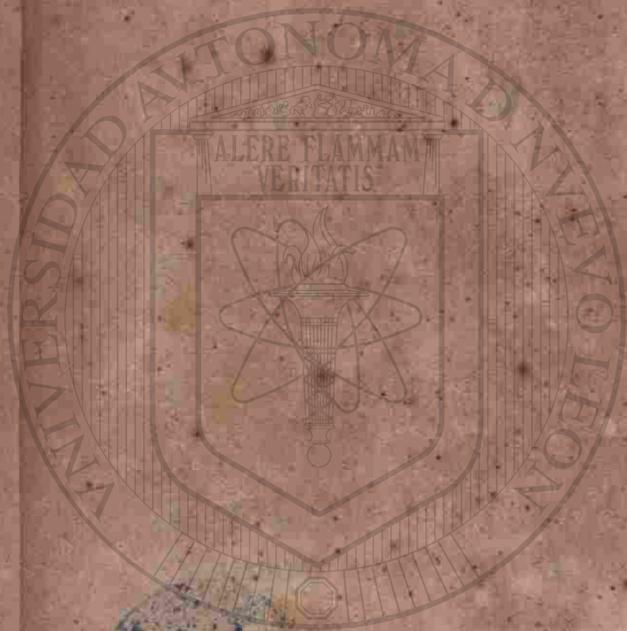
1826.

PARIS. — IMPRENTA DE GAULTIER-LAGUONIE.

54623

10143

1889



UANE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

BOSQUEJO HISTORICO

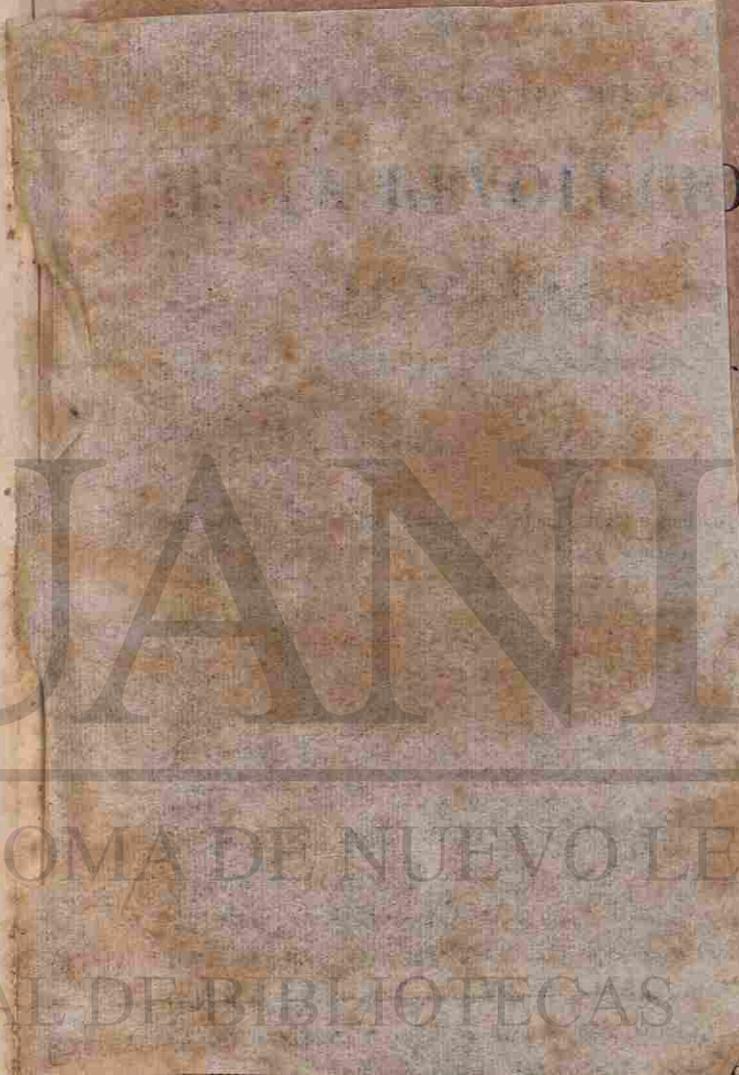


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

LUIS FELIPE JOSE,

Duque de Orleans.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



ON

estado
sobre
adores
erven-
meno-
afrido

re de

s las

del

puta-

bou-

pro-

pro-

io, á

conse-

la division...
jos; cuya operacion duró desde las nueve de la

v.

1

16976



BOSQUEJO HISTORICO

DE LOS

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS

DE LA REVOLUCION FRANCESA.

CAPITULO PRIMERO.

Organizacion de los dos consejos y del directorio ejecutivo; estado de la hacienda pública; suma de asignados emitidos; ley sobre esta materia; cange de los diputados, ministro y embajadores franceses prisioneros, por una princesa de Francia; intervencion del ministro de Toscana; causa de su remocion; pormenores de los malos tratamientos que dichos prisioneros han sufrido en las cárceles del Austria.

El 5 de brumario del año IV (27 de octubre de 1795) se forma el cuerpo legislativo, previas las formalidades necesarias, bajo la presidencia del ciudadano Rudel, decano por la edad; los diputados mas jóvenes, como *Penières*, *Gamon*, *Duboutloz*, *Tallien*, *Guillemardet*, etc., desempeñan provisionalmente las funciones de secretarios. Se procedió, conforme á la ley del 1º de vendimiario, á la division del cuerpo legislativo en dos consejos; cuya operacion duró desde las nueve de la

v.

1

16976

noche hasta las cuatro de la mañana del día siguiente.

El 6 de brumario á las dos de la tarde se leyeron los nombres de los diputados designados para uno y otro consejo.

Los individuos destinados á formar el *consejo de los quinientos* se trasladaron, escoltados por un destacamento de tropas, al salon llamado del *Picadero*, donde habia tenido sus sesiones la asamblea constituyente, y procedieron al nombramiento de presidente y secretarios por via de escrutinio. *Daunou* obtuvo la pluralidad de votos para la presidencia; y *Rewbell*, *Thibaudeau*, *Chénier* y *Cambacères* fueron nombrados secretarios.

El consejo de los ancianos, compuesto de doscientos cincuenta miembros, y presidido provisionalmente por el decano *Rudel*, permaneció en el salon de las Tullerías que habia ocupado la convencion, y nombró por su presidente á *La Réveillère-Lépaux*, y por secretarios á *Baudin de los Ardennes*, *Lanjuinais*, *Bréard* y *Carlos Lacroix*.

Estos nombramientos hicieron honor á los dos consejos, probaron la pureza de sus intenciones, fueron la recompensa de servicios prestados á la causa pública, y un testimonio de la estimacion de que gozaban los miembros elegidos entre la mayoría de sus colegas.

Los dos consejos nombraron sus secretarios de redaccion y sus mensajeros de estado, y se declararon definitivamente constituidos.

Estos dos consejos formaban el conjunto del cuerpo legislativo: el consejo de los quinientos proponia las leyes, las discutia, y el resultado de la discusion se llamaba *resolucion*. Estas resoluciones eran llevadas al consejo de los ancianos, el cual, despues de haberlas discutido, las desechara ó las aprobaba. Una *resolucion* desechada por este no podia presentársele de nuevo hasta pasado un año; mas la que él mismo aprobaba recibia el carácter de ley.

Para completar las autoridades de la república, faltaba nombrar el *directorio ejecutivo*, conforme al título VI, artículo 133 de la constitucion: el consejo de los quinientos formó por escrutinio secreto una lista de cincuenta individuos, y la presentó al consejo de los ancianos, para que este eligiese entre ellos los cinco directores. En la session del 11 de brumario resultaron nombrados por escrutinio *Le Tourneur de la Mancha*, *La Réveillère-Lépaux*, *Rewbell*, *Barras* y *Sieyes*, y no habiendo aceptado este último, fue nombrado *Carnot* en su lugar.

Instalado el directorio ejecutivo, nombró al ciudadano *Trouvé* por su secretario¹, á *Merlin de Douai* para el ministerio de la justicia, á *Carlos Delacroix* para el de relaciones extrangeras, á *Gaudin* para el de hacienda, al general *Aubert Dubayet* para el de la guerra, á *Benezoch* para el

¹ El 15 de Brumario siguiente el ciudadano *Trouvé* hizo su dimision, y el directorio nombró en su lugar al ciudadano *Lagarde*.

del interior, y á *Truguet* para el de la marina.

Despues de la organizacion del gobierno, llamó la atencion del consejo de los quinientos un objeto de primera necesidad, el estado de la hacienda que era muy deplorable. El agiotage, dirigido por los enemigos de la república, tendia constantemente á desacreditar los asignados; la emision de este papel moneda crecia á medida que bajaba su valor en el comercio. La introduccion de una cantidad considerable de asignados falsos, y los gastos extraordinarios que habian exigido las circunstancias calamitosas de aquella época, fueron las causas de este descrédito que se hizo mas patente despues de los sucesos del 13 de vendimiario.

En la sesion del 8 de brumario dijo un diputado: «Los realistas no tienen ya mas que un recurso, el de anonadar enteramente vuestro papel moneda.... Esta mañana el agiotage ha conseguido hacer subir el luis (moneda de oro de veinticuatro libras) á cuatro mil y doscientas libras. A la verdad, no son los asignados emitidos desde el 13 de vendimiario los que han podido efectuar una baja tan escandalosa..... Quieren, haciendo que llegue al último término la miseria del pueblo, impelerle á cometer los excesos que trae consigo la desesperacion, etc.»

Un miembro de la comision de seguridad general confirmó todo lo que este orador acababa de decir¹.

¹ El valor del luis era el 8 de brumario, segun el curso del cam-

El 15 de brumario el directorio ejecutivo pidió al consejo de los quinientos que se pusiese á su disposicion la suma de tres mil millones para los gastos del año. Otorgó este consejo la suma que se le pedía, pero su resolucion fue desechada por el de los ancianos; el directorio, al hacer su petition, habia omitido algunas de las formalidades prescritas por la constitucion.

Por otro mensaje del 17 de brumario volvió el directorio á pedir los tres mil millones, designando los diversos objetos en que se debian emplear. La comision de hacienda presentó en la sesion del 21 su informe sobre este mensaje, que contenia datos y pormenores tan tristes y espantosos, que parecia dictado en un momento de desesperacion. Para oír este informe y discutirle, se formó el consejo de los quinientos en sesion secreta, y las celebró en esta forma por espacio de muchos dias.

En la sesion del 22 de brumario resolvió este consejo que se hiciese al departamento del Sena y á otros que se designarian el requerimiento de suministrar doscientos cincuenta mil quintales de granos; resolucion que fue aprobada en el mismo dia por el consejo de los ancianos.

Aun no se habia acabado de discutir el plan de hacienda; el informante habia asentado que los

bio, de 3,450 y de 3,650 libras; el dia siguiente era de 2,550 y de 2,450 libras. Se ve, pues, que este valor era tan inestable y transitorio que variaba por momentos.

asignados desde su creacion, ascendian á veintinueve mil cuatrocientos treinta millones, seiscientas veintitres mil libras; que de esta suma se debian deducir los asignados quemados ó destinados á serlo, y los que habian perdido todo su valor, los cuales ascendian á diez mil ciento y un millones, diez y siete mil ciento cincuenta y nueve libras; y que el 15 de brumario quedaba en circulacion la suma de diez y ocho mil novecientos treinta y tres millones, cuatrocientas sesenta y cuatro mil, cuatrocientas sesenta y cuatro libras en asignados; pero que habia disponibles mas de *siete mil millones* en valor metálico. El informante habia añadido que, sin contar muchos recursos que enumeró, « la nacion francesa conservaba todavia *cinco mil millones*, valor metálico, en bienes nacionales, para sufragar los gastos, cualesquiera que fuesen los eventos de la guerra. »

El resultado de la larga discusion que hubo en las sesiones secretas del consejo de los quinientos, fue una resolucion del 4 de frimario, que en sustancia es la siguiente:

Desde el 30 de nivoso próximo se romperán todas las formas, punzones y matrices, que sirven á la fabricacion de los asignados.

Todos los asignados que se hallan en circulacion, unidos á aquellos cuya emision exijan los apuros del estado, no podrán exceder, por ningun pretexto, de treinta mil millones.

De la masa de bienes nacionales se sacan mil millones, valor metálico, y quedan consagrados á los defensores de la patria.

Otros mil millones, igualmente en valor metálico, quedan aplicados á recoger los treinta mil millones de asignados por medio de *cédulas hipotecarias*.

Se fijará y arreglará el valor de los asignados en los tratos y contratos, conforme al curso del cambio con el numerario en las principales plazas de comercio, y se publicará una tarifa cada quince dias.

Se hicieron algunas modificaciones en la minuta de resolucion, la cual fue adoptada por el consejo de los ancianos.

El cuerpo legislativo promulgó muchas leyes sobre diferentes partes de la hacienda, oyó un largo y sabio informe sobre los libros elementales relativos á la instruccion pública, é hizo otras muchas leyes administrativas.

Los pagamentos se hacian con regularidad; se establecia el equilibrio entre los diferentes poderes, y las dificultades que presentaba el paso de un gobierno á otro, iban desapareciendo. Todo recibia un carácter de estabilidad que daba confianza á los partidarios del gobierno, y desesperaba á sus enemigos.

He hablado ya del decreto de la convencion relativo al cange de los cinco diputados, del ministro y embajadores franceses, prisioneros en los

dominios del Austria, por la princesa, hija de Luis XVI, detenida en el Temple¹.

Se iba á efectuar el cange, cuando el enviado del gran duque de Toscana, *Carletti*, escribió al ministro de relaciones interiores con fecha del 27 de noviembre de 1795 (6 de frimario año IV), que habia sabido que la hija de Luis XVI iba á ser cangeada, «y como único ministro extranjero en Francia, dice, que represente á un soberano, pariente de la susodicha hija de Luis XVI, creo que si no procurase por medios directos hacer á la ilustre presa una visita de enhorabuena, en presencia de todos aquellos que se crean á propósito, me expondría á sufrir reconvenciones, y daria márgen á chismes y enredos, pues se podria suponer que mis opiniones políticas me han sugerido el dispensarme de este deber.»

El ministro del interior contestó á este enviado que pasaria su peticion al directorio ejecutivo, el cual enterado de ella acordó lo siguiente:

«.....Desde este dia cesará toda comunicacion oficial entre M. Carletti y el gobierno frances, y sin embargo el ministro de relaciones exteriores continuará comunicando con la legacion toscana por el órgano de su primer secretario, que será considerado como encargado de negocios para todos los objetos que pueden interesar á las dos naciones.

¹ Véase tom. iv. la pág. 279.

«Acuerda ademas que se comunique oficialmente una copia de la nota de M. Carletti y de la respuesta del ministro del interior, por medio del enviado de la república francesa, al gran duque de Toscana, asegurándole que el paso que acaba de dar el gobierno frances es enteramente personal y dirigido solo contra M. Carletti, y que el directorio espera que en nada se alterarán por esto la buena inteligencia y la union que reinan entre los dos gobiernos, etc.»

El directorio procedia con aquella dignidad que da el íntimo convencimiento de su propia fuerza.

La corte de Toscana retiró al conde de Carletti, y envió en su lugar á M. Neri Corsini, el cual, presentándose al directorio, dijo que el gran duque habia juzgado que la conducta de su antecesor habia sido contraria á las instrucciones de este gabinete.

Pasó el ministro del interior al Temple donde se hallaba presa la hija de Luis XVI, la condujo á su casa donde la esperaban las personas que debian acompañarla en su viage, y el 28 de frimario á las cuatro de la mañana partió esta princesa, acompañada de la señora Soucy, hija de la señora Makau, ama de leche de Luis XVI; del señor Hue, su antiguo ayuda de cámara, de un capitán de caballería, de uno de los guardianes de la torre del Temple, y de un mozo de oficio. Se proporcionó á esta princesa, durante su viage, cuanto le podia aprovechar ó agradar. El 4 de nivoso (25 de diciem-

bre) los diputados que esperaban con impaciencia en Friburgo y en Brigaw el momento de verse fuera de su prision que era todavía rigorosa, y de volver á pisar el suelo de su cara patria, supieron con un gozo superior á toda ponderacion que la princesa habia llegado á Huninga. El 5 de nivoso, á cosa de las tres de la tarde, llegaron á Richen, villa de la Suiza, situada á una legua de Basilea, donde debia efectuarse el cange, los cinco representantes del pueblo *Camus*, *Bancal*, *Quinette*, *Lamarque* y *Drouet*, el ministro *Beurnonville* y *Mennouard* su edecan; los embajadores *Maret* y *Sémonville*, juntamente con los demas prisioneros franceses de su comitiva. Pasó de Richen á Huninga el ciudadano *Bacher*, regresó trayendo consigo á la princesa, y entonces se consumió el cange. El baile (*bailli*) de Richen anunció á los Franceses que estaban en libertad; los cuales no pudieron entonces contener el júbilo que rebosaba en sus corazones, y consagraron á su patria los primeros desahogos prorumpiendo en gritos de *viva la república*.

Oyese el 12 de nivoso en la sesion del consejo de los quinientos un tumulto que va siempre en aumento. El presidente que ignora la causa, reclama la ejecucion de las leyes, é interpela á los perturbadores á fin de que guarden silencio y compostura. Vense coches parados á la puerta del edificio de las sesiones, y muy pronto entran en el salon los representantes *Camus*, *Lamarque*, *Bancal* y

Quinette; suspéndese la sesion, levántanse los diputados, y estos y los espectadores rodean á los recién llegados, los estrechan entre sus brazos, derraman lágrimas de gozo; el salon y las tribunas retumban con aplausos y gritos de alegría. Pasado este primer desahogo y la especie de desorden que produjo, tomó el presidente la palabra y dijo: « Si alguna vez pueden permitirse en este recinto demostraciones estrepitosas de aprobacion, debe ser únicamente en el momento en que unos representantes del pueblo, tanto tiempo ha víctimas de la mas odiosa y de la mas infame de las felonías, se restituyen al seno de sus hermanos y de sus amigos, y reciben en él los tiernos y lisonjeros testimonios del interes que inspiran por tantas razones.

« Acercaos, ilustres víctimas, venid á satisfacer las esperanzas y los votos de todos vuestros conciudadanos, ocupando un puesto que la voluntad nacional os ha conservado porque le habeis ya llenado con gloria; venid, y con nuevos esfuerzos y grandes ejemplos, cubrid de oprobio, de remordimientos y desesperacion todo lo que no sea republicano y virtuoso.

Camus obtuvo la palabra y dijo: « Desde el dia en que hemos recobrado la libertad despues de treinta meses de cautiverio, no hemos perdido un instante para venir á desempeñar con vosotros las funciones con que el pueblo nos ha honrado, y daros cuenta de nuestra conducta.

«Trasladados rápidamente de la mansion horrorosa del despotismo á la tierra de la libertad, de los paises de la esclavitud al seno de nuestra patria, de las cárceles de Maëstricht, de los calabozos de Coblenza, de las *bastillas* de Kœnigsgratz, de Spielberg y de Olmutz, á la asamblea de los representantes del pueblo frances, ¿cómo podremos expresar las sensaciones que experimentamos? Nada enturbia la dicha, tanto tiempo ha esperada, de volver á ver nuestros colegas, sino el sentimiento de no haber tenido parte en sus inmensos trabajos.

«Hubieramos querido llegar á este recinto, reunidos al general *Beurnonville*, quien se ha declarado inseparable de los representantes de la nacion desde el momento de la traicion de que hemos sido víctimas, y despreciando ora las promesas, ora las amenazas del enemigo, ha participado constantemente de nuestra suerte; hubieramos deseado entrar con nuestro colega *Drouet*, que combatió y padeció por la misma causa; acompañados de los ciudadanos *Sémonville* y *Maret*, encargados de una mision pública, y arrestados contra el derecho de gentes admitido por todas las naciones; finalmente hubieramos querido presentaros el edecan del general *Beurnonville* (*Menouard*), nuestro secretario *Foucauld*, el secretario-general (*Villemur*), y las personas de la comitiva del general y de la de los embajadores, todos valientes y honrados ciudadanos, que no viéndose precisados

por un deber riguroso, sino impelidos por los sentimientos que inspiran las virtudes republicanas, han rehusado obtener su libertad al precio á que se les vendia, que era el de separarse de los representantes y de los agentes de la nacion. La necesidad de viajar separadamente para apresurar nuestra llegada, nos ha privado de tantas ventajas; pero no puedo menos de declarar y atestiguar ante esta augusta asamblea el valor y fidelidad de estos republicanos, sobre quienes el despotismo ha argado todo el peso de su cetro de hierro, sin haber podido jamas doblar la cerviz de ninguno de ellos.»

Concluido este discurso pide Camus que se les conceda á él y á sus colegas el plazo de diez dias para extender su informe de una manera conveniente. El consejo acuerda que sean oidos el 22 de este mes, y el presidente les da el abrazo fraternal.

El 22 de nivoso año IV hizo Camus la narracion de la traicion de Dumouriez, y del arresto de los representantes del pueblo y del general *Beurnonville*, arresto de que ya he hablado en otra parte¹.

En la sesion del 26 refirió Lamarque histórica y circunstanciadamente lo que les sucedió asi á él como á sus compañeros de infortunio desde su salida de la cárcel de *Maëstricht* hasta su entrada en Francia.

El 23 de mayo de 1793 los sacaron de esta pri-

¹ Véase el tomo II, pág. 401 y sig.

sion, y despues de haberse apoderado de sus papeles y de su coche, los colocaron en una especie de carro cubierto; media hora despues de su partida llegó el príncipe de Hesse, comandante de Maëstricht, con el objeto de conversar con los representantes, que estaban firmemente resueltos á no verle. El mismo comandante habia ademas avisado al general de *Beurnonville* que este le hallaria á él en el tránsito, y que no dejase de saludarle: *Yo no conozco*, contestó *Beurnonville*, *ni príncipe ni general; no he visto mas que carceleros, y no tengo porque hacerles ninguna salutacion.*

Aun se lisonjaban los presos de que su escolta tomara el camino de la Francia, y les restituiria la libertad en el territorio de la república; pero perdieron esta dulce esperanza al ver los malos tratamientos de sus conductores, y que se iban acercando á Aix-la-Chapelle.

Entraron á mediodia en esta ciudad donde recibieron una cruel embestida de injurias, ultrajes, amenazas y predicciones siniestras, de parte de los emigrados de uno y otro sexo, los cuales, obrando de acuerdo con los conductores, no mostraban ningun respeto á la desgracia, ningun interes en favor de unas víctimas de la mas detestable de las traiciones.

Los coches en que iban los presos fueron detenidos á la entrada de Juliers, cuyo gobernador, indignado sin duda de la conducta del Austria, negó el paso.

Mudó la escolta de derrota y llegó á Colonia; el dia siguiente pasó el Rhin, y á las once de la noche metió los presos en la ciudadela de Ehrenbresthein.

En todo el tránsito desde Aix-la-Chapelle hasta esta fortaleza no habian recibido los presos sino demostraciones y pruebas de benevolencia, de parte de los habitantes. De muy diferente manera los recibieron y trataron en la nueva prision, donde los colocaron en piezas separadas, cuyos muebles se reducian á dos ó tres haces de paja y una silla de madera; veíanse en las paredes de sus calabozos inscripciones injuriosas y amenazadoras, é imágenes espantosas. Se les negó al principio, y luego se les permitió pasearse en las partes mas elevadas de la ciudadela.

El 29 de abril se les anunció que iban á ser trasladados á otra prision; pero una enfermedad grave que asaltó á *Beurnonville*, retardó la partida. Este general, su edecan, su secretario, su picador y el criado del edecan, estaban todos cinco encerrados en un mismo cuarto de doce pies cuadrados, amueblado con dos ó tres haces de paja. Obligaron al enfermo, durante cinco ó seis dias, á tomar una excesiva cantidad de quina, que cortó la calentura, pero no destruyó el principio de la enfermedad.

El 4 de junio fueron trasladados los presos á Francfort, donde los visitó el comandante de la plaza, que se mostró atento y humano, y dió pa-

tentes indicios de que desaprobaba fuertemente las órdenes inicuas que despojaban de la libertad y del ejercicio de sus funciones, á unos hombres entregados á traición.

Llegaron á Aschaffenburgo, se apearon del coche, y entraron todos en una misma pieza, en la cual se hallaban conversando cuando se presentó en ella un extranjero que no habia experimentado al entrar ninguna resistencia de parte de las centinelas. «Este hombre, dice el orador, cuya vista nos pareció airada y torcida, y los modales en extremo indecentes, era el *príncipe de Ligne*. Se acercó á nosotros y dirigiendo la palabra al general *Beurnonville*, le preguntó groseramente *qué era lo que hacia antes de la revolucion*. — *¿Qué quereis decir con eso?* contestó el general. — *¿Pregunto en qué cuerpo habeis servido?* En pocas palabras respondió *Beurnonville* á esta pregunta con la dignidad y grandeza de ánimo que el caso exigia. Por nuestra parte continuamos paseándonos en la sala como si estuviésemos solos, pero sin encubrir á este hombre el desprecio que nos inspiraba. Entonces mudando de tono, pero sin mirar todavía cara á cara al general, le dijo que era mucha lástima que, siendo tan valiente como se decia, prestase servicios á una causa tan mala. — *Sirvo*, replicó *Beurnonville*, *á la mas bella y la mas noble de todas las causas, á la de la libertad contra la tiranía: en cuanto al valor, ¿habeis dudado alguna vez del de los Franceses?* — *Ya no*

hay Franceses, dijo el Austriaco con un tono furioso, *todos sois unos malvados, asesinos, regicidas; vais á ser ahorcados*. Al oír estas palabras hicimos algunos movimientos y ademanes para hacerle sentir toda la infamia de semejante lenguaje con unos presos indefensos; uno de nosotros, ademas, dijo lo bastante para hacer que el insolente agresor saliese precipitadamente de la sala.

«Habiéndose presentado en el mismo instante el mayor *Pradache* (jefe de los que conducian los presos), nos quejamos á él de una violación tan atroz del derecho de gentes; y el general *Beurnonville* dijo abiertamente que, sin examinar si este individuo era príncipe y sin detenerse por las resultas, estaba dispuesto, si llevaba adelante sus ultrajes, *á arrojarle por la ventana*. Con este fogoso arranque se aturdió *Pradache*, y respondió tartamudeando *que el príncipe de Ligne estaba loco*.»

Refiere *Camus* otra escena de diferente naturaleza, que pasó en una ciudad, que no quiere nombrar, donde estaban arrestados. «Un oficial del ejército imperial, viendo que nuestros guardas se habian alejado, se adelantó hácia nosotros con mucha priesa y conato, y dió principio á su plática con estas palabras: *Vosotros no amais los reyes*, y notando nuestra sorpresa, continuó: *Yo no los quiero mas que vosotros; pero no tengais cuidado, muchos amigos teneis en Alemania, y aun en Viena*.

A lo cual añadió en lengua latina y con cierta especie de entusiasmo : *Respublica manebit et florebit*. La república se sostendrá y florecerá. Estas palabras nos hicieron una impresion tan viva que se nos arrasaron los ojos de lágrimas¹. »

El 7 de junio partieron los presos de Aschaffenburg, para ser trasladados á Wurtzburgo, capital de la Franconia, donde fue preciso detenerse algunos dias por haber vuelto á enfermar el general *Beurnonville*, y no poder continuar el viage en el estado de debilidad en que se hallaba. El mayor *Pradache* despachó un correo al príncipe de Cobourg para darle parte de este incidente, y rogarle que le comunicase sus órdenes. Durante la mansion que hicieron los presos en esta ciudad, tuvieron los representantes la facultad de pasearse todos los dias en un jardin, y recibieron muchas pruebas de benevolencia de parte de los habitantes, de quienes se manifiestan muy satisfechos y agradecidos.

El 21 de junio llegó la orden de hacer partir á los representantes y á los demas presos, á excepcion del general *Beurnonville*, su edecan *Menouard* y su picador. Antes de verificarse la separacion, que fue tierna y dolorosa, dijo el general á sus compañeros de infortunio : « Harto cruel seria mi destino si tuviese que fallecer en este lecho ex-

¹ Rapport des représentans du peuple, Quinette, Lamarque, Bancal et Camus, seconde et troisième partie, pag. 90 y siguientes.

trangero, mientras debiera morir de un cañonazo, peleando por la salvacion de mi patria; pero cualesquiera que sean los sucesos, acordaos que al partir de Paris nos hemos convenido en ser inseparables; nada puede de hoy en adelante desunirnos. Si sobrevivo á esta cruel enfermedad, si vuestra suerte os condena á ser víctimas de los tiranos, os acompañaré en todas partes, subiré con vosotros al cadalso como á un teatro de gloria, y moriremos como verdaderos republicanos. Si yo sucumbo y teneis vosotros la dicha de volver al seno de nuestra patria, os encargo solemnemente asegureis al pueblo frances que muero mártir de la libertad, fiel á la república y á mis deberes. »

Los representantes salieron el 2 de julio de Wurtzburgo. « Este es un nuevo teatro, dice el autor del informe; un espectáculo muy diferente se presenta á nuestra vista; nos vamos acercando á las fronteras de esta parte de la Alemania en que algunos cantones todavía conservan á lo menos la imágen de la libertad, y vamos á entrar en estos vastos asilos de la ignorancia y de la esclavitud, conocidos con el nombre de *Paises hereditarios*. »

Lamarque presenta una prueba de este carácter servil que tanto affligia á los representantes de un pueblo libre. Luego que llegaron estos á Egra, algunos habitantes que tuvieron que acercarse á ellos con motivo de suministrarles algunas provi-

siones y objetos necesarios, los saludaron de la manera mas rastrera, se postraron, les cogieron las manos y se las besaron con respeto.

Los presos franceses salieron de Egra el 26 de julio, y en el mismo dia llegaron á Praga, donde concibieron por un momento la esperanza de ver aliviado el peso de su triste suerte; mas apenas habian entrado en un salon donde se hallaban el comandante general de la Bohemia y el comandante particular de Praga, cuando por orden de estos fueron inmediatamente separados, á cuyo disgusto se agregó el de haber oido á estos oficiales prorumpir en injurias contra la nacion francesa, y aun contra el rey de Prusia. A media noche los hicieron partir, y entonces empezaron á notar los presos que sus conductores se hacian mas severos. Finalmente, *Camus* y *Villemur* fueron encerrados en las cárceles de *Koenigsgratz*, en la Bohemia oriental; *Bancal* y *Constant Laboureau* en las de *Olmütz*, en Moravia; *Lamarque*, *Quinette* y *Foucauld* en las de *Spielberg*, en la misma provincia. Antes de distribuirlos en estas diversas prisiones, los registraron, y para esto los obligaron, á pesar de su resistencia, á desnudarse enteramente. «Nos arrebataron nuestros papeles, cuchillos, navajas de afeitar, alfileres, hebillas, sin dejarnos siquiera nuestras cintas, ni aun las cartas que el príncipe de *Cobourg* nos habia hecho entregar en *Maëstricht*. Nos quitaron tambien nuestros relojes y el poco dinero que nos habia quedado. En seguida

cada uno de nosotros fue conducido á una prision separada, cuyo horror nos pareció incomparablemente superior á lo que en otro tiempo se nos habia dicho de la Bastilla.

«Percibimos en ella una pequeña y mala cama con un poco de paja, una especie de candil fijado en la parte mas elevada de la pared, la puerta asegurada con muchos cerrojos y candados, y la ventana cerrada y enrejada de la manera siguiente: en primer lugar, un enrejado de hierro por adentro; en seguida, una vidriera, despues de esta, barras muy gruesas de hierro, y una contraventana.... Habian dado á los vidrios un barniz espeso, que, sin impedir el paso de la luz, no dejaba ver por medio de ellos ningun objeto exterior!»

Algunos de los presos ya estaban enfermos antes de entrar en la cárcel, otros enfermaron en ella; por lo cual se resolvieron todos á hacer algunas observaciones sobre la insalubridad de las prisiones, y preguntaron si se les permitiria enviarlas á la corte de Viena. Toda peticion está prohibida, les contestaron; á lo que añadió uno de los empleados que todos los presos por causas de estado eran tratados de la misma manera, y dijo en latin, no con el tono de la ironía sino con el acento del esclavo envilecido, que tal era el capricho del emperador, *est capricium Caesaris*.

* Rapport des representants du peuple, etc., deuxième partie, pag. 99, 100.

Al fin se llamaron los médicos, y se mandó, conforme al dictámen de estos que se abriesen los tres órdenes de ventanas. Les concedieron tambien algunos libros, y los primeros que les permitieron leer fueron la historia de Struensée, decapitado en Copenhague, el poema de Cartouche y otras obras semejantes; mas adelante tuvieron bastante generosidad para permitirles la lectura del Emilio de J. J. Rousseau y el viage de Anacarsis.

Beurnonville, despues de haberse consumido cerca de seis semanas en Wurtzburgo y en Egra, fue conducido á Olmultz. *Una sola pregunta tengo que haceros de parte del emperador*, le dijo el general austriaco Darco, *¿cual es vuestra religion?* *Mi religion*, contestó Beurnonville, *es un negocio entre Dios y mí, y os declaro que vuestro emperador no será jamás mi dios.* Apenas dió esta respuesta cuando le separaron de su criado y le arrebataron todos sus efectos. Pidió que se pusiese una cortina en su cama para preservarse de la humedad, y le contestaron que los dolores que le causase la humedad, le recordarian sus crímenes. En otra ocasion pidió un cirujano: *No se trata de suavizar vuestra suerte*, le dijo el general Darco; *con tal que dure vuestra existencia hasta el dia siguiente al en que llegueis al territorio frances, es lo suficiente.* *Tal es*, añadió, *la respuesta que acabo de recibir de su excelencia el señor mariscal de Branta, gobernador de la provincia, y tal es la orden de su magestad el emperador.*

Lamarque, enfermo y sin esperanza de recobrar la salud, sirviéndole de pluma un clavo que habia arrancado de la pared de su prision, escribió en uno de los libros que le habian prestado y que debia pasar á manos de sus colegas, las siguientes palabras: *Si yo muero, y tú vives libre, te recomiendo mi familia y mi reputacion.*

Ocho dias despues halló en otro libro esta respuesta: *Nuestras familias son comunes, tu reputacion es la mia; nuestro destino es de volver á ver á nuestros conciudadanos, y de vivir libres.*

Esta correspondencia inocente no pudo continuar mucho tiempo, por la vigilancia de los encargados de custodiar los presos, vigilancia que iba en progresivo aumento.

Finalmente, á principios del año de 1795, se les entregaron algunas cartas cuya fecha era de dos años antes, y se les dijo que podian contestar á ellas cuando quisiesen. Penetró la esperanza en sus corazones y se fortificó en ellos, cuando el dia 11 de brumario se les anunció que se dispusiesen para partir; pero como no se les daba ninguna luz sobre el motivo de esta partida, quedaron en la misma incertidumbre respecto á su futura suerte, y sin saber si debian entregarse á la esperanza de que los volbiesen al seno de su patria, ó al temor de que los trasladasen á otra prision. Fueron conducidos á Friburgo, donde permanecieron algun tiempo esperando su cange.

Aquí termina Lamarque su informe, y en la

misma sesion el representante *Bancal* hizo la relacion de sus desgracias. Separado en Praga de sus colegas, y en Olmutz del ciudadano Constant, con quien le habian juntado, obtuvo con trabajo un refrigerio de pan y cerveza. Le hicieron dormir sobre tablas, le despertaron á deshora para rodearle de una guardia de veinte fusileros, y meterle en un coche; se dió orden á los habitantes de una casa situada en el tránsito de que apagasen las luces.

La falta de ventilacion le hizo padecer mucho en su prision; pidió al comandante de la ciudadela que se le proporcionasen los papeles públicos, y este le contestó que si accedia á esta peticion, le costaria la vida.

«Casi todos los dias, dice *Bancal*, he visto presente ó muy próxima la muerte; he oido á los soldados de la guardia pronunciar la palabra de mi suplicio. He visto el cadalso levantado durante dos meses, he visto una horca fijada por espacio de mucho tiempo en la garita del centinela que estaba en frente de mi alojamiento².»

¿Los temores de *Bancal* eran fundados ó qui-

¹ El gobierno de Austria, avergonzado sin duda de mostrarse el continuador y el cómplice del crimen de Dumouriez, tomaba las mayores precauciones para ocultar al público la prision y la traslacion de estos Franceses: en medio de la noche hacia que partiesen de un lugar, y en medio de la noche hacia que llegasen á otro; precaucion infructuosa que no libró á los opresores del oprobio que habian merecido.

² Rapport des représentants du peuple, pag. 139.

méricos? ¿Se podrá creer que sus carceleros se hayan saboreado en el bárbaro placer de atormentar con imágenes siniestras un alma dominada ya por el pavor, á fin de aumentar sus sobresaltos y sus tormentos? Esta es una cuestion en cuyo examen no entraré; lo cierto es que cada vez que sacaban á este preso á pasear en coche, se persuadía, ó le hacian temer que se le conducia al último suplicio. El sello del terror y del espanto quedó tan grabado en su alma, que el tiempo no ha podido borrarle. *Bancal* tenia talento, instruccion, y un patriotismo que no se habia deslucido con ninguna mancha de exageracion.

Drouet, representante del pueblo, participó de la infeliz suerte de los demas; pero las causas de la pérdida de su libertad fueron diferentes. El 24 de nivoso hizo la relacion de lo que le habia pasado, de la cual voy á presentar lo sustancial.

Nombrado para pasar en calidad de representante al ejército del norte, se trasladó el 14 de setiembre de 1795, con sus colegas *Bar é Isoré*, al campo atrincherado de Maubeuge, y contribuyó con extraordinaria eficacia á abastecer el campo y la ciudad que no tenían víveres sino para quince dias. El ejército enemigo atacó á los Franceses que se vieron obligados á volver á entrar en su campamento. *Drouet* se exponia á todos los peligros y marchaba al frente de las columnas. Durante la noche, despues de varios accidentes, se halló solo en medio de las tropas enemigas; montado en un

excelente caballo, arranca á galope con el intento de pasar el Sambre; pero como la oscuridad le hubiese impedido percibir una barranca, el jinete y el caballo caen precipitados en ella; el animal, aunque herido, se levanta y se va; Drouet, desmayado, queda en el suelo, y no tarda en salir de esta situacion á fuerza de sablazos que descargan sobre su cuerpo. Llega á la sazón un oficial, hace que cesen los golpes, y da orden de que le lleven á un cirujano que hizo la primera cura de sus heridas; pero como no tardasen los enemigos en saber que el herido se llamaba *Drouet*, y que era el mismo que habia arrestado á Luis XVI en su huida, al momento le desnudan enteramente, le abruman con cadenas, le arrojan en una carreta, y en este estado le pasean por espacio de muchos dias en medio de las filas del ejército austriaco.

Acosado por el hambre, pidió pan á un oficial que le contestó: « Anda, bribon, que no vales la pena de que se te dé una sed de agua. » Fue conducido á casa del general Colloredo que le hizo una multitud de agrias reconvenções, y en seguida á casa del príncipe de la Tour cuya entrevista describe él mismo en estos términos:

« Llevaba las manos y los pies amarrados con cadenas, los cabellos desgñados y esparcidos, el rostro ensangrentado; una herida considerable que habia recibido en la rodilla, me impedia sostenerme; en una palabra me hallaba en un estado

que debia inspirar compasion á verdugos y admiracion á guerreros valientes. Apenas me ve este infame general cuando se me arroja al cuello, me da dos puñetazos en el estómago, y en seguida escupiéndome en la cara, me dirige la palabra en estos ó semejantes términos: « Monstruo, ahora « te tenemos cogido, y bien pronto vas á sufrir « la pena que merecen tus delitos; » y volviéndose hácia los que le rodeaban, les dijo: « No « hay suplicio bastante cruel para un malvado de « esta naturaleza; es menester colgarle con sus cadenas, vueltos los pies hácia arriba, y dejarle « morir en esta postura. »

« Cobarde! » respondió Drouet, *me insultas porque me ves indefenso, etc.*

Le condujeron á Bruselas, y de allí á Luxemburgo. Cargado de cadenas, dormia en un calabozo fétido, y no podia afeitarse, ni cortarse las uñas.

Mas adelante le fueron provechosas las conquistas de los Franceses; entonces los enemigos le sacaron de Luxemburgo, le quitaron las cadenas, y le trasladaron á Spielberg en Moravia.

Aunque le trataban con distincion, le tenían siempre en una pieza retirada, y sin permitirle ninguna comunicacion; entregado á sus meditaciones é impellido por un ardiente deseo de salir de la prision, imaginó un medio de evasion muy atrevido.

Sin mas instrumentos que unas despabiladeras,

algunas grapas que habia arrancado de la pared, y las sábanas de su cama, logró fabricar una especie de paracaídas, con el cual hizo en su prision un ensayo que tuvo un resultado satisfactorio. Consiguió además desprender la reja de una ventana, y desde esta pasó á un terrado cuya elevacion sobre el suelo era de unos doscientos pies. Despues de haber titubeado por algunos momentos, al fin se resuelve á arrojarle; y como no habia previsto el efecto que debia producir en la rapidez del descenso un paquete que llevaba consigo y pesaba de veinticinco á treinta libras, se rompe al caer el pie izquierdo, de manera que no puede atravesar un muro de otro terrado, para llegar á la orilla del rio que bañaba los cimientos de la fortaleza. El dolor que experimentaba era tan vivo, que le hacia prorumpir en agudos y penetrantes gritos, con los cuales asustadas las centinelas, que habian huido al tiempo de su caída, no se atrevieron á acercarse al paciente hasta que empezó á clarear el dia. Le condujeron entonces á su prision, le echaron en el suelo, le dejaron allí tendido, y por espacio de cerca de ocho horas no recibió ningun socorro. Viendo los que le guardaban que no estaba muerto, llamaron un cirujano que le curó sus heridas ó fracturas. Permaneció tres meses en cama; llegó por fin el dia de la libertad; le sacaron de la fortaleza donde estaban tambien encerrados sus colegas *Lamarque* y *Quinette*, y fueron conducidos todos juntos á Friburgo en Brisgraw, y desde allí á Francia.

En la sesion del 26 de ventoso el representante *Quinette* hizo la narracion de los hechos relativos al arresto de los ciudadanos *Sémonville* y *Maret*, y de su comitiva; he hablado en otra parte¹ de esta violacion del derecho de gentes, y no me detendré aquí en referir los ultrajes que estos enviados sufrieron en Chiavenne, ni las circunstancias que acompañaron á su arresto, sobre lo cual trasladaré sin embargo algunas frases de la relacion de *Quinette*: «Hunden las puertas, se apoderan de las armas, amarran á vuestros embajadores; ni su comitiva, ni su misma familia se libran de tan bárbaro rigor; no se respeta ni la candidez de la infancia, ni la debilidad del sexo, ni el aspecto venerable del anciano; todos fueron ultrajados, golpeados y despojados; huyen al campo los habitantes de la aldea, y una parte de estos caribes saquean los equipages de sus víctimas.»

Los empujan á culatazos; los meten en un barco, los colocan en dos filas atados unos á otros, parten, y estos Franceses encadenados entonan canciones patrióticas, y especialmente el himno de los Marselleses, que repiten los ecos de la ribera. Estos cantos no son interrumpidos sino por las palabras injuriosas que dirigen á estos infelices algunos emigrados. *Sajou*, hombre en quien tenia puesta su confianza el embajador *Sémonville*, hace un esfuerzo y se levanta, sacude sus cadenas y en voz inteligible dice estas notables palabras: «Un Fran-

¹ Véase este Bosquejo, tom. III, pág. 194, 195.

«ces, que no sea un cobarde ó un infame, no puede presentarse aquí sino con los grillos en los pies ó con las armas en la mano.»

Estos desventurados Franceses fueron conducidos á las cárceles de Gravedonne, donde les quitaron sus cadenas, y de allí trasladados á las cárceles de Mantua, cuya mortifera insalubridad, agregada á las privaciones y maltrato, causó la muerte de tres de los arrestados. El general *Montgeroult*, anciano de setenta años, empleado en la legacion de Nápoles, murió en las cárceles de esta ciudad. *Tasistro*, ingeniero, intérprete, agregado á la legacion de Constantinopla, terminó en ellas su carrera: las mismas causas privaron de la vida á *Lamarre*, secretario de legacion, jóven cuyas buenas prendas captaban la benevolencia de todos. Pedia este que se le permitiese hacer su testamento, y como se negasen sus carceleros á darle esta satisfaccion, hace entonces el último esfuerzo, se levanta de su mezquino lecho, va arrastrando y llega á duras penas á los barrotes de su prision, llama con voz triste y descaecida á *Merger*, uno de sus compañeros de infortunio, acometido tambien de una enfermedad que no le ha dejado, y le dice estas palabras: «Amigo, recibe mi último suspiro; pertenece á la amistad y á la patria.»

Al principio se permitió á los embajadores tener correspondencia con su familia y leer algunos libros; pero bien pronto se vieron privados de este

consuelo. El 22 de octubre de 1793 se aumentaron los rigores, y á algunas demostraciones de benevolencia, que hasta entonces habian recibido, sucedieron la esquivéz y la aspereza en el trato; ya no hubo mas correspondencia ni libros, y cesaron las visitas de los oficiales y demas empleados, encargados de la custodia de los presos. Fuera de estas privaciones, sufrieron muchas sequedades, palabras duras y amenazas bárbaras; á cuyos males se agregaron los que produjo la temperatura malsana de Mantua, ciudad enteramente rodeada de pantanos. Casi todos estos presos cayeron enfermos, casi todos guardaron cama; y como á vista de esto hubiesen declarado los médicos que no respondian de su existencia en un clima tan insalubre, se dió orden de que los ciudadanos *Maret* y *Sémonville* fuesen trasladados á una fortaleza del Tyrol, llamada *Kustain*. Aunque se hallaban en un estado de debilidad extrema, acometidos de un principio de hidropesía é imposibilitados de moverse sin ayuda de otros, se creyó necesario para evitar las contingencias de su traslacion, cargarlos otra vez de cadenas. De este modo fueron conducidos á su nueva prision, que no tenia mas que diez y ocho pies cuadrados de superficie, y en donde penaron por espacio de diez y nueve meses. Los demas Franceses de la comitiva de los embajadores quedaron en las cárceles de Mantua, expuestos á los estragos del aire pestilente de esta ciudad.

Unos y otros fueron sacados de sus prisiones y conducidos á Friburgo en Brisgaw, donde estuvieron casi tan sujetos y encerrados como en las *bastillas* que acababan de dejar. En este estado de privacion y de impaciencia pasaron cinco semanas; finalmente el cange los restituyó á la patria y al goce de la libertad.

Quinette habló tambien de la buena acogida que tuvieron los presos en Suiza: « Desde el momento en que los cautivos franceses entraron en el territorio suizo, sintieron el beneficio de respirar el aire puro de la libertad. Los oficiales austriacos los acompañaban todavía; pero entonces era fácil y aun dulce el olvidarlos. El carácter franco, ingenuo y noble de los Suizos que vinieron á Richen, el celo y conato con que se apresuraban á manifestar el gozo que tenian en ver á unos Franceses, víctimas tanto tiempo de su amor á la patria, hicieron en estos la impresion mas profunda y deliciosa. Creció su contento y satisfaccion al ver que los magnánimos Suizos, no queriendo separarse de ellos, los acompañaron hasta Basilea. En esta ciudad fueron visitados por un inmenso gentío cuya curiosidad era igual al interes que tomaba en la suerte de los presos; las preguntas se multiplicaban con extraordinaria rapidez, y á respuestas breves y concisas sucedia la expresion de los mas vivos sentimientos. Los ciudadanos franceses no vieron en los habitantes de Basilea sino unos verdaderos hermanos; se felicitaron mutua-

mente de verse reunidos, y un banquete patriótico en que se oyeron los himnos de la libertad, terminó un dia que fue memorable para todos los amigos de la humanidad. El dia siguiente se renovó la misma escena en casa del ministro de la república francesa y en una sociedad de amigos de nuestra revolucion. Estos fueron los primeros que por medio de relaciones interesantes, fruto de una constante observacion, corrieron el espeso velo que ocultó á los ciudadanos franceses, por espacio de tres años, los acontecimientos políticos de su patria. La multitud de los objetos no les permitió distinguirlos; reconocieron solamente el genio republicano que, elevándose sobre todas las facciones, perseguia igualmente la anarquía y el realismo, y para contrarrestar los enemigos de la república reunidos en secreto contra ella, formaba una falange formidable de sus amigos, acrisolados por la desgracia, que habian permanecido fieles, cuerdos y alentados¹. »

El 7 de nivoso entraron en el territorio frances, y en Schelestat, Saint-Dié, Toul, etc., fueron visitados por las autoridades constituidas, y recibieron las mas gratas demostraciones del afecto público; pero por grande que fuese el gozo que les causaba la buena acogida de sus conciudadanos, no alcanzaba á borrar la profunda impresion, que habian dejado en sus almas los males que acababan de sufrir entre los enemigos de la

¹ Rapport des représentants, etc. pag. 130, 131.

Francia, males que no habian referido enteramente en sus informes, pues Quinette dice en el suyo « que no quiere descorrer el velo á los horribles secretos de las cárceles del Austria; sus pormenores, añade, harian estremecerse á la humanidad, y repugnarían á nuestros sentidos. »

Los ejecutores de las persecuciones traspasan casi siempre los límites que les prescriben las órdenes de sus gefes, y por un exceso de celo ó de bajeza servil, á la crueldad de estos añaden su crueldad personal: observacion que no debieran nunca perder de vista los que ejercen el poder.

CAPITULO II.

Condenacion de Lemaitre; informes falsos de los agentes de la emigracion; sus funestas consecuencias; el emigrado Geslin; conspiracion de Babeuf; ataque del campo de Grenelle; muerte de Stofflet y de Charette; se pacifican los departamentos sublevados; triunfos de nuestros ejércitos; traicion del general Pichegru; le sucede Moreau; conquistas de Bonaparte en Italia; el conde de Lila se aleja de Verona.

He hablado del conspirador *Pedro-Jacobo Lemaitre*, y he citado los fragmentos de su correspondencia¹. La comision militar que entendió en esta causa, pronunció su fallo á fines de brumario del año IV de la república, y le condenó á la pena capital. Entre sus cómplices, *Jacobo-Francisco Brière* fue condenado á seis años de prision; *Cárlos Perrin* á dos años; *Antonio Huguet*, llamado Desfargues, á un año; *Nicolas Laurent*, *Favier* y *Teodoro André*, á seis meses. La misma comision condenó á dos ausentes á la deportacion, y absolvió y puso en libertad á otros tres de los acusados.

Estas condenaciones y los resultados del acontecimiento de vendimiario llenaron de consternacion á los autores secretos de este, pero no los corrigieron. A pesar del mal éxito de sus tentativas,

¹ Véanse tomo iv las páginas 358, 359, 366, 367 y siguientes.

Francia, males que no habian referido enteramente en sus informes, pues Quinette dice en el suyo « que no quiere descorrer el velo á los horribles secretos de las cárceles del Austria; sus pormenores, añade, harian estremecerse á la humanidad, y repugnarian á nuestros sentidos. »

Los ejecutores de las persecuciones traspasan casi siempre los límites que les prescriben las órdenes de sus gefes, y por un exceso de celo ó de bajeza servil, á la crueldad de estos añaden su crueldad personal: observacion que no debieran nunca perder de vista los que ejercen el poder.

CAPITULO II.

Condenacion de Lemaitre; informes falsos de los agentes de la emigracion; sus funestas consecuencias; el emigrado Geslin; conspiracion de Babeuf; ataque del campo de Grenelle; muerte de Stofflet y de Charette; se pacifican los departamentos sublevados; triunfos de nuestros ejércitos; traicion del general Pichegru; le sucede Moreau; conquistas de Bonaparte en Italia; el conde de Lila se aleja de Verona.

He hablado del conspirador *Pedro-Jacobo Lemaitre*, y he citado los fragmentos de su correspondencia¹. La comision militar que entendió en esta causa, pronunció su fallo á fines de brumario del año IV de la república, y le condenó á la pena capital. Entre sus cómplices, *Jacobo-Francisco Brière* fue condenado á seis años de prision; *Cárlos Perrin* á dos años; *Antonio Huguet*, llamado Desfargues, á un año; *Nicolas Laurent*, *Favier* y *Teodoro André*, á seis meses. La misma comision condenó á dos ausentes á la deportacion, y absolvió y puso en libertad á otros tres de los acusados.

Estas condenaciones y los resultados del acontecimiento de vendimiario llenaron de consternacion á los autores secretos de este, pero no los corrigieron. A pesar del mal éxito de sus tentativas,

¹ Véanse tomo iv las páginas 358, 359, 366, 367 y siguientes.

siempre tenebrosas y fundadas en la corrupcion y la perfidia, no las abandonaron jamas, ni perdieron la esperanza de triunfar á vista de las repetidas derrotas que sufrieron. Esta constancia que rayaba en terquedad insensata, procedia principalmente del error en que estaban los gefes de la emigracion por los informes falsos de sus agentes. La contrarrevolucion, segun el parecer de estos, era una operacion fácil; la gran mayoría de la Francia la deseaba ansiosamente, y no habia mas obstáculos que vencer, que los que ponian un puñado de jacobinos y de funcionarios públicos, á quienes se podia intimidar ó corromper: tal era el lenguaje de la mayor parte de estos agentes. Este error que propagaban con sus relaciones inexactas, y que adoptaban gustosos aquellos á quienes lisonjeaba, ha producido los desórdenes, los crímenes y conspiraciones, que han assolado la Francia y hecho derramar la sangre de muchos de sus habitantes.

En medio de esto se notan en ciertas correspondencias de emigrados algunas quejas sobre los informes falsos de los agentes. En las memorias, que escribió indiscretamente el conde de Geslin, uno de los emigrados, se leen algunas lamentaciones sobre los funestos efectos de estas relaciones infieles. Dice que un príncipe ha sido «cruelmente engañado en las particularidades que se le han comunicado sobre los Chuanes y el Vendée¹.»

¹ Correspondance secrète, etc.; affaire de Geslin, pag. 517.

Dice tambien que se ha cometido igualmente una equivocacion en el acontecimiento de vendimiarío, y que se ha juzgado erradamente el estado de la opinion pública de Paris. Fuera de que el plan fue mal concebido y peor ejecutado, seria engañarse, añade, «el dar por asentado que los Parisienses quisiesen sustituir el antiguo orden de cosas al gobierno republicano. Poniendo á parte la clase *desgraciadamente poco numerosa de las gentes honradas* y un puñado de artesanos laboriosos y de buenos pensamientos, el resto no aspiraba mas que á una mudanza que le procurase mas ventajas y comodidades, y le dejase su licencia, su quimérica igualdad y su irreligion: tal es, me estremezzo al decirlo, la manera de pensar de las *siete décimas partes* de Paris.

«Segun este cálculo se pueden apreciar los recursos que promete la clase preservada de la corrupcion, que es en general la mas acomodada; pero ¡cuánto encierra todavía de egoismo, de flojedad, de temor y de cobardía! No se debe, pues, esperar de ella la osadía con que se arrostran los peligros, ni la energía que hace emprenderlo todo.»

Despues de haber hecho esta pintura de la opinion pública de Paris, habla M. Geslin de *las gentes honradas y de las gentes que piensan bien*, es decir, de las que piensan como él, y no da en sus memorias una idea muy aventajada de la moralidad

¹ Correspondance secrète, etc.; affaire de Geslin, tome II, p. 513.

de estas gentes ni de la suya, segun se verá inmediatamente.

Los Parisienses empezaban á sentir los tristes efectos del hambre, y M. Geslin contaba con esta plaga de la humanidad como el único recurso de los partidarios de la contrarrevolucion. « Si tuviesemos, dice, algunas cantidades de numerario que distribuir á propósito....., se podria sacar partido del descontento. Los *asignados ingleses* (no se atreve á decir los *asignados falsos* fabricados en Inglaterra) harian milagros, y aunque se repartiesen con prodigalidad, no habria riesgo de empobrecerse¹. »

Despues de haber aconsejado la corrupcion, le veremos ahora aconsejar la perfidia. Este hombre que *piensa bien* es de parecer que « se entablen negociaciones con la república francesa. » Pero quiere que estas negociaciones sean *simuladas*, y que se *alarguen indefinidamente*, multiplicando las dificultades².

El autor de estas memorias habla de un consejo general de la emigracion, de un representante de este consejo, de una asociacion de rentistas, y de un empréstito; se queja de que M. *Lemaître* hubiese guardado su correspondencia en su propia casa, imprudencia que ha causado su pérdida y comprometido á tantos *hombres de bien*³.

¹ Correspondance secrète, affaire de Geslin, tom. II, pag. 515.

² Idem, pag. 521.

³ Idem, pag. 517.

Nada hay mas comun que dar á otros consejos que no sigue el mismo que los da. Salió M. Geslin de Paris, y al pasar por el departamento del Eura, se le arrestó y se le cogió su correspondencia¹. Sus noticias, sus informes y consejos no llegaron á las personas á quienes se dirigian, y bien pronto se vió reventar una nueva conspiracion.

La de vendimiario, suscitada por los emigrados, se presentó con la librea del realismo; la que le sucedió despues, y de que voy á hablar, apareció en un traje diferente. Se recibieron los primeros anuncios de ella en una carta escrita en Basilea el 28 de noviembre de 1795 (7 de nivoso del año IV). « No dude vmd., dice esta carta, que la Inglaterra y el Austria estan haciendo los últimos esfuerzos para dar un golpe mortal á esa república, y que se apoyarán particularmente en la corrupcion, en la perfidia y la traicion, etc.². »

Este aviso era fundado, y no tardaron en verse en Paris las señales precursoras de una sedicion. Durante el mes de pluvioso del año IV se notaban en esta ciudad algunos corrillos y mucha agitacion; se formaban sociedades turbulentas, señaladamente las llamadas de la *rueda de hierro* (cercle de fer),

¹ Renato - Guillermo - Pablo - Gabriel - Esteban Geslin de la Ville-Neuve fue arrestado en Pilières el 2 de nivoso del año IV; llevaba el nombre falso de *Lesoge*, y dos asignados falsos de 400 libras. Las Memorias manuscritas se le encontraron en el forro del sombrero. Trasladado á Paris fue condenado á muerte el 6 de nivoso por una comision militar.

² Véase el Monitor, año IV, n.º 74.

de los patriotas de 89, del Panteon, etc.; se preconizaba en ellas abiertamente el odio contra la pretendida tiranía del nuevo gobierno; algunos diarios hablaban del trastorno de este como de un deber, y entre ellos se distinguia por su audacia el *tribuno del pueblo*, redactado por *Babeuf*; finalmente se hallaban fijados en todas las esquinas de las calles carteles que enseñaban al público una doctrina suversiva de toda libertad legal, de todo orden político. La clase que sufría los efectos de la necesidad, lisonjeada con la esperanza de un cambio que redundaría en provecho suyo, oía con placer estas insinuaciones; pero las personas que no habian malogrado las luces y desengaños de la experiencia, veían en todas estas maniobras los indicios de una próxima sublevacion.

Penetróse el gobierno de la necesidad de atajar los progresos de una empresa, cuyos amagos se sentían generalmente. Las sociedades populares nuevamente formadas se componían ya de cuatro mil hombres, muchos atraídos por la curiosidad, algunos engañados, y otros conspiradores; sus sesiones se prolongaban hasta muy entrada la noche; distribuían diplomas y reglamentos impresos; contaban entre sus más vehementes oradores á muchos *extrangeros*, y tenían correspondencia en los departamentos con un gran número de otras sociedades que eran sus prohijadas. Oíanse en todas ellas sin contradicción las proposiciones más sediciosas. En una se hablaba de restablecer el gobierno real,

en otra se proponía la dictadura; acá se pedía la constitucion de 1791, acullá la de 1793; estas querían la esclavitud y la tiranía; aquellas reclamaban la igualdad de las fortunas, la comunidad de los bienes y la ley agraria: en medio de tanta desconformidad de pareceres, todas tendían á un mismo objeto, que era la disolucion del orden social.

Tal es el cuadro que, el 9 de ventoso del año IV, presentó el directorio al consejo de los quinientos, al dar la orden de que se cerrasen estas sociedades.

El consejo acordó que se nombrase una comision de cinco miembros para informar sobre el mensaje del directorio.

En la sesion del 8 de germinal siguiente, Mailhe, encargado de leer este informe, presentó desde luego la serie de las conspiraciones que habian atormentado la república y la habian puesto frecuentemente en el borde del precipicio. Pasó en seguida á tratar de la influencia de las sociedades populares, útiles en su origen, y perniciosas desde que los intrigantes llegaron á dominarlas. «El primer cuidado de estos intrigantes, dice Mailhe, fue excluir de ellas á los hombres libres, á los enemigos enérgicos de toda tiranía, y admitir á los que juzgaban á propósito para favorecer su sistema. Hombres que desde la revolucion y antes de ella, no habian vivido sino de crímenes; malvados que no habian sido capaces de aficionarse á

nada mas que á la causa real, pero que estaban convencidos de que no era ya posible prestarle ningun servicio, sino por medio de las vociferaciones de la demagogia; extrangeros, que se decian víctimas de su amor á la revolucion francesa, pero que en realidad no eran otra cosa que unos emisarios clandestinos de sus amos: tales fueron los que se presentaron en estas sociedades, y fueron admitidos como unos héroes de la libertad!... ¡Se extrañará, pues, añade el mismo, que la coalicion de los reyes haya dictado en ellas las deliberaciones favorables á su causa!...»

El informante pasa despues de esto á hablar de los *clubs* sediciosos, que el directorio acababa de mandar cerrar. A los datos que el mensage de este le habia suministrado, añade otros nuevos que la comision habia recogido, y refiere las máximas que se profesaban en estas sociedades, y las proposiciones que se hacian en ellas, que son las siguientes:

« El apóstol del asesinato y del saqueo, *Marat*, fue el verdadero amigo del pueblo. El 9 de termidor fue una matanza de los mas ardientes patriotas. La muerte de Robespierre fue la de la libertad. La constitucion del año III es obra de los Chuanes; ellos son los que han dictado las últimas elecciones. Los patriotas del 2 de setiembre y del 31 de mayo son beneméritos, y los únicos capaces de salvar la patria. Es necesario expeler el último tercio de la representacion nacional, purificar los

dos primeros, y llamar los ex-diputados de la convencion que no fueron reelegidos. Es necesario que el pueblo se levante, vengue sus agravios, establezca la verdadera igualdad, y tome medidas de tal naturaleza que nunca mas se vea obligado á recurrir á ellas.¹»

Estos principios y estas proposiciones eran la palanca, de que constantemente se habian servido las potencias enemigas de la república, cuantas veces habian querido sublevar contra el gobierno frances á los hombres violentos y atropellados.

El informante no duda que estas reuniones sediciosas fueron promovidas y establecidas por los enemigos coligados, por el Austria y los Chuanes; cita el ejemplo de Monck en Inglaterra, que por medio de la anarquía restableció el gobierno real, y añade: « De este modo halla el gobierno británico en la historia de su pais lecciones útiles que dar á los agentes que tanto tiempo ha sostiene en Francia.²»

A continuacion de este informe propone Mailhe una resolucion encaminada á que se arregle la composicion de las sociedades, de manera que no puedan verse nunca á merced de los intrigantes.

Con esta medida creció la audacia de los conjurados en vez de disminuirse; se dieron á sí mismos una organizacion completa, formaron un plan de conjuracion, y estaban á punto de ponerle en eje-

¹ Rapport de Mailhe, pág. 6.

² Rapport de Mailhe, pág. 10 y 22.

cucion, cuando el directorio tomó las vigorosas medidas, que el 21 de floreal participó al consejo de los quinientos, por medio de un mensaje concebido en estos términos: « Una trama horrenda debía reventar mañana al amanecer; su objeto era echar por tierra la constitucion francesa, degollar los miembros del cuerpo legislativo, todos los que componen el gobierno, el estado mayor del ejército del interior, juntamente con las autoridades constituidas de Paris, y entregar esta gran poblacion á un saqueo general y á las matanzas mas horrorosas. Informado el directorio del lugar en que los gefes de esta espantosa conspiracion estaban reunidos y tenian sus juntas de rebelion, ha dado las órdenes conducentes para que fuesen arrestados; muchos lo fueron en efecto, y con dolor os comunicamos que entre ellos se halla uno de vuestros colegas, el ciudadano Drouet, cogido en fragante¹. »

Pide el directorio que el consejo le señale la conducta que debe observar con respecto á este representante.

En la noche del 19 al 20 de floreal una partida de fuerza armada arrestó por orden del directorio á muchos conspiradores, y selló sus papeles.

¹ Drouet, hombre exaltado y amigo ardiente de la libertad no habia podido aprovecharse de las lecciones de los sucesos que habian pasado durante los dos años que estuvo ausente, encerrado en las cárceles del Austria; le engañaron y le sedujeron; no era un hombre malo, ni un verdadero conspirador; habia mas calor que juicio en su cabeza, pero ninguna perversidad en su corazon.

Pusieron estos en claro el plan de la conspiracion, los nombres y las esperanzas de los conspiradores.

Entre los principales conjurados hace figura *Babeuf*, que habia tomado el nombre de *Graco*¹. Este hombre, dotado de mas energía que juicio, y de mas exaltacion que de verdadero patriotismo², era un verdadero tesoro para nuestros enemigos, un instrumento poderoso de que se sirvieron los supremos directores de los movimientos populares.

Babeuf fue excitado por intrigantes que afectaban la exageracion de sus principios democráticos, y cayó en los lazos que le armaron con destreza; crédulo y sencillo no supo desconfiar de las insi-

¹ *Graco Babeuf*, natural de San-Quintin, de edad de 34 años, antes feudista, despues literato y autor de un papel periódico titulado el *Tribuno del pueblo*, habia ya sido denunciado y arrestado por la vehemencia de sus opiniones. (Véase este Bosquejo, tom. IV, pág. 108.)

² El juicio que forman los autores de la *Biografía de los contemporáneos* sobre este moderno *Graco*, es semejante al que manifiesta aquí el autor, y todavía es mas aventajado; pero no estan de acuerdo con Dulaure respecto á la naturaleza y riesgos de la conjuracion, ni á la buena fe del directorio: « Es enérgico é impetuoso, dicen dichos autores, habia nacido para mover y arrastrar los ánimos, pero el tiempo de la exaltacion habia pasado. No fue escuchado sino de algunos hombres sin influjo, cuyos proyectos se malograron por la política de un gobierno que fingió temer una conspiracion para sacrificar á sus autores. El directorio que habia sabido introducir sus agentes entre los conjurados, práctica que no se han desdenado de seguir los gobiernos que le han sucedido, necesitaba un simulacro de conspiracion para destruir á los republicanos..... » Despues de haber hablado de la muerte de *Babeuf*, añaden: « El directorio le sacrificó, no habiendo podido corromperle. » (*Biographie des contemporains*, art. Babeuf.) (N. del t.)

nuaciones pérfidas que estaban en armonía con sus opiniones, y cedió a ellas con satisfacción y con furor.

La conjuración estaba organizada con mucha habilidad: un *directorio secreto de salud pública*, compuesto de cuatro miembros, desconocidos a los agentes inferiores, dirigió toda esta máquina, y de este centro salian todas las instrucciones.

Una *junta de insurrección*, con la misma añadida de *salud pública*, estaba subordinada a este directorio, y se ocupaba especialmente en la ejecución de sus  rdenes.

El directorio tenia tres especies de *agentes principales*; a saber, uno en cada una de las doce partes en que estaba dividida la municipalidad de Paris; *agentes militares*, empleados en inducir y arrastrar a la rebelión los diversos cuerpos de tropas situados en el interior y en las inmediaciones de la capital; y por último, *agentes intermedios*, encargados de transmitir las órdenes y la correspondencia del directorio a las dos primeras especies de agentes, y la de estos últimos al directorio.

Se hallaron en poder de Babeuf un gran número de documentos de convicción contra los conjurados, y entre ellos es muy notable el siguiente:

«La *junta insurreccional de salud pública al pueblo; acto de insurrección, igualdad, libertad y felicidad comun.*

«Algunos demócratas franceses, considerando

que la opresión y la miseria del pueblo han llegado al último punto, que este estado de infelicidad y tiranía es obra del gobierno actual;

«Considerando que los numerosos atentados de los gobernantes han excitado las quejas diarias y siempre infructuosas de los gobernados;

«Considerando que la constitución del pueblo, jurada en 1793, fue puesta por este mismo pueblo bajo la salvaguardia de todas las virtudes;

«Que por consiguiente cuando todo el pueblo ha perdido todas sus garantías contra el despotismo, a las virtudes mas intrépidas y arrojadas toca el tomar la iniciativa de la insurrección y dirigir la empresa que saque de la servidumbre a la masa de la nación, etc.»

El último de estos *considerandos*, que son mucho mas numerosos, es el siguiente: «Considerando en fin que todos los amigos de la libertad estan apercebidos y dispuestos; despues de haberse constituido en *junta insurreccional de salud pública*, tomando sobre sus cabezas la responsabilidad y la iniciativa de la insurrección, acuerdan lo siguiente:

«Articulo 1.^o El pueblo está en insurrección contra la tiranía.

«Art. 2. El objeto de la insurrección es el restablecimiento de la *constitución* de 1793, de la libertad, de la igualdad y de la felicidad de todos.

«Art. 3. En este dia, desde esta misma hora, los ciudadanos y ciudadanas partirán de todos los

puntos en desórden, sin esperar el movimiento de los cuarteles vecinos, que harán marchar consigo. Se reunirán al toque de rebato y de las trompetas, y bajo la direccion de los patriotas á quienes la *junta insurreccional* haya confiado los guiones que lleven la inscripcion siguiente:

«*Constitucion de 1793, igualdad, libertad, felicidad comun.*»

«Otros guiones llevarán estas palabras:

«*Cuando el gobierno viola los derechos del pueblo, la insurreccion es para el pueblo y para cada porcion del pueblo, el mas sagrado, el mas indispensable de los deberes.*»

«*Los que usurpan la soberanía del pueblo deben perder la vida á manos de los hombres libres.*»

«Los generales del pueblo se distinguirán por las cintas tricolores, que tremolarán muy visiblemente en torno de sus sombreros.»

En los artículos siguientes la *junta insurreccional* ordena á los ciudadanos de Paris que se presenten armados en el punto que haga las veces de capital de su respectiva seccion, que tomen á viva fuerza las armas de toda especie, que hagan guardar cuidadosamente las barreras y las orillas del rio, á fin de que nadie pueda salir de Paris sin el permiso de dicha junta; y por último que se apoderen de la tesorería nacional, de la casa de la moneda, de la del correo, de las casas de los ministros y de todos los almacenes públicos.

«La convencion, añade este documento, se

reunirá al instante y volverá á entrar en el ejercicio de sus funciones.

«Los dos consejos y el directorio, usurpador de la autoridad popular, quedarán disueltos; todos los miembros que los componen, serán *inmediatamente juzgados por el pueblo.*»

«..... Será vencida por la fuerza toda oposicion, y los que la hagan serán exterminados.

«Asimismo perderán la vida los que toquen ó hagan tocar el tambor, y los extranjeros, de cualquiera nacion que sean, que fueren hallados en las calles.»

Por los artículos siguientes se ve que Babeuf era revolucionario de buena fe, pues amenaza igualmente á los presidentes, á los secretarios y gefes de la conspiracion de los realistas de vendimiario, si osasen mostrarse á cara descubierta. Si este caudillo de faccion habia recibido la impulsión del extranjero, cedia á ella sin advertirlo, y suponiendo que obraba instigado por el gabinete británico, como tengo motivos para creerlo, no se deberia extrañar verle comprender en la proscripcion á los autores de la insurreccion de vendimiario; porque importaba muy poco á este gabinete que tal partido fuese víctima de otro cualquiera, siempre que fuesen Franceses todas las víctimas, y que á vuelta de violentas convulsiones quedase aniquilada la Francia. Los patrio-

¹ Pièces lues dans l'exposé par l'accusateur public, pag. 53.

tas y los mismos emigrados han reconocido la existencia de este sistema destructor¹.

Hay otro documento que contiene los medios de ejecucion, en los cuales se nota una sencillez atroz, y es el siguiente:

- « Matar á los cinco;
- « A los siete ministros;
- « Al general del interior y su estado mayor;
- « Al comandante interino y su estado mayor;
- « Apoderarse de los salones de los ancianos y de los quinientos;
- « Pasar á cuchillo á todos los que se encuentren en ellos. »

Estos conspiradores estaban, al parecer, persuadidos de que seria tan fácil ejecutar estos degniellos como escribir la orden; que un gobierno establecido se allanaria á ser derrocado, y que todos sus miembros se dejarian asesinar sin hacer ninguna resistencia. Se ve en el plan de los conjurados una mezcla de proyectos atroces y de esperanzas absurdas. Continuemos.

« Apoderarse de las barreras; no dejar salir á nadie, sea quien fuese, sin órdenes formales y precisas;

¹ Los emigrados en su correspondencia expresan sin rebozo esta opinion. (Véanse tom. iv, las páginas 367, 368, 369.) En cuanto á la que manifesto sobre la instigacion del gabinete británico en todas las sediciones que se presentaban con el tinte de la exageracion democrática, se apoya en un gran número de hechos esparcidos en el curso de este bosquejo. La máquina que Pitt hacia mover en Paris no se componia sino de piezas de naturaleza jacobina ó anárquica.

« Apoderarse del telégrafo del Louvre y del de Montmartre;

« Hacerse dueños del rio;

« Es esencial tener á Meudon y las ochenta piezas de artillería, de á ocho y de á cuatro, que se hallan en este punto;

« La fábrica de pólvora de Grenelle;

« Las diez y ocho piezas que estan en el jardin de los Fuldenses (*Feuillans*);

« Los fusiles que se hallan en el edificio de los Fuldenses y debajo del salon de los quinientos;

« El arsenal no es de despreciar.

« La tesorería nacional; asegurarse de las personas de los administradores y de los empleados. »

Los autores de este plan recomiendan que no se deje entrar ningun cuerpo de tropas en Paris; pero invitan á los soldados á que desiertan, á que se pasen á sus filas, y les prometen una buena parte del botin. « Los valientes que hayan concurrido á derrocar el gobierno serán alojados, hospedados y mantenidos en las casas de los ciudadanos. »

Hállanse á continuacion en este lacónico documento algunos párrafos que parecen dictados por la politica infernal que ha dirigido todas las sediciones que han turbado la capital y toda la Francia.

Los autores de esta debian quitar la vida á todos aquellos, que quisiesen prevalerse de una

autoridad cualquiera, que no fuese la del pueblo.

« Es menester que una vez sacada la espada, se arroje lejos la vaina; es menester atajar toda reflexión de parte del pueblo; es menester desde luego que haga actos que le impidan retrogradar. »

Los redactores del documento precedente aparentaban antes querer hacerlo todo en favor de lo que llaman el pueblo; pero ahora proponen que se le engañe, que se le impida reflexionar, que se le precipite en un torrente de crímenes, de tal suerte que no pueda detenerse aunque quisiese. El pueblo no es ya su ídolo, sino su instrumento.

He dicho que además de la junta de insurrección habían establecido los conjurados un *directorio secreto de salud pública*, compuesto de cuatro miembros cuyos nombres debían ser desconocidos á los primeros agentes. En este directorio y entre estos cuatro miembros, desconocidos á todos los conjurados; ¿no podían hallarse encubiertos algunos agentes de una potencia enemiga?

Los conjurados prometen al pueblo el saqueo de las casas de los funcionarios públicos que fuesen muertos, y á los militares que hubiesen concurrido á derribar el gobierno, una licencia para restituirse á sus hogares. Prometen asimismo pagarles el valor de su vestuario, armas y mas pertrechos: con estos medios bajos y detestables favorecían la desercion. Imponen muchas obligaciones á los habitantes de Paris, y amenazan, sin vacilar, á los delincuentes con la pena de muerte.

El artículo primero de otro documento, que contiene un acuerdo de la junta insurreccional de salud pública, dice:

« Las juntas revolucionarias de Paris quedan restablecidas en la forma que estaban el 8 de termidor del año II. Los ciudadanos que las componian estan obligados á reunirse inmediatamente en el lugar de sus sesiones, y darán cuenta de su instalación á la junta insurreccional¹. »

No podia ya quedar ningun género de duda sobre el objeto de los conjurados; querian restablecer el *régimen del terror*: esta era la *felicidad común* que prometian á la Francia.

La publicidad de estos horribles secretos hubiera debido llenar de vergüenza á los principales conjurados, y hacerles tomar la actitud del delincuente convicto; pero sucedió tan al contrario que rodeados de grillos y cadenas, y confesándose culpables de la conjuración, tomaron el tono amenazador de un poder ultrajado: he aquí la carta que su gefe, Graco Babeuf, dirigió al directorio el 23 de floreal:

« ¿Teneis á menos, ciudadano director, tratar conmigo como de potencia á potencia? Habeis visto actualmente que soy el centro de una vastísima confianza; habeis visto que mi partido puede contrapesar el vuestro; habeis visto cuán inmensas son sus ramificaciones: esta idea, estoy casi convencido, os ha hecho temblar.

¹ Pièces justificatives à la conspiration de Babeuf, pag. 151.

« ¿Pensais que es de vuestro interes ó del de la patria hacer estrepitosa una conjuracion que habeis descubierto? Yo no lo juzgo asi. Expondré mis razones, y por ellas se verá que mi opinion no puede ser sospechosa.

« ¿Qué sucederia si este asunto apareciese de claro en claro? Que yo representaria entonces el mas glorioso de todos los papeles; demostraria con toda la grandeza de alma, con toda la energía que conoceis en mí, la santidad de la conspiracion de que jamas he negado ser miembro. Dejando el infame y trillado camino de las denegaciones, que sigue el comun de los acusados para lograr justificarse, me atreveria á desenvolver los grandes principios, y á defender los derechos eternos del pueblo con todas las ventajas que da el íntimo convencimiento de la bondad de la causa. Me atreveria, digo, á demostrar que este proceso no seria el de la justicia, sino el del fuerte contra el débil, el de los opresores contra los oprimidos y sus magnánimos defensores. Se me podria condenar á la deportacion, ó á la pena capital; pero mi sentencia seria al punto reputada como pronunciada contra la virtud débil por el crimen poderoso. Mi suplicio resplandeceria gloriosamente al lado de los de Barnevelt y Sidney. ¿Se quiere por ventura que, desde el dia siguiente al de mi muerte, se me levanten altares junto a los de aquellos hombres ilustres que son hoy dia reverenciados como mártires de la libertad, los *Robespierres* y los *Gou-*

jones? No es este el camino por donde se aseguran los gobiernos y los gobernantes. »

Babeuf emplea todos sus esfuerzos en atemorizar al gobierno, haciendo ostencion de sus numerosos partidarios y del poder de la opinion que le protege..... « Con tenerme en vuestro poder, nada teneis; no está cifrada en mí toda la conspiracion; no soy nada mas que un simple eslabon de la larga cadena de que se compone..... Hariais de ella un juicio mas atinado, si vuestros alguaciles hubiesen cogido la gran correspondencia que ha facilitado la formacion de las nomenclaturas, de que no habeis descubierto sino algunos fragmentos, etc. »

Fueron desde luego arrestados y acusados cuarenta y seis individuos, entre los cuales se distinguen, ademas de Babeuf, *Juan-Bautista Didier*, *Cárlos-Antonio-Guillermo Germain*, *Felipe Buonaroti*, *Juan-José Fyon*, ex-general; *Agustin-Alejandro Darté*, *Jacobo-Mauricio Duplay*, *Mauricio Duplay*, *Juan-Bautista Gazin*, *Pedro-Antonio Antonelle*, etc. Se hallaban tambien algunos ex-diputados convencionales, como *María-Guillermo-Alejos Vadier*, *José-Francisco Laignelot*, *Andres Amar*, etc.

Entre los acusados contumaces se notan los nombres de *Vacret*, de *Felix Lepelletier*, de *Rossignol*, ex-general; de los representantes *Roberto Lindet* y *Juan-Bautista Drouet*². Por la calidad de este

¹ Suites des piéces relatives à la conspiration de Babeuf, p. 235.

² Estoy muy lejos de considerar á estos acusados como compli-

último se tuvo que remitir la instruccion del proceso al supremo tribunal de justicia que se estableció en Vendoma.

Antes de hablar del curso de esta causa, importa indagar cual era el intento de los gefes de los conjurados, y especialmente del *directorio secreto*, compuesto de cuatro miembros desconocidos á los agentes principales. Estos gefes tenían un objeto aparente, y otro encubierto.

En el objeto aparente se comprendian los medios propios para seducir la clase menos instruida, menos afortunada, y al mismo tiempo la mas activa y diligente de la poblacion; como apenas tenían nada que temer del uso de su razon, querian servirse de sus brazos, prometiéndole una igualdad completa.

Perezcan, si es menester, decian ellos, todas las artes, con tal que nos quede la igualdad real¹.

Le prometieron la *felicidad comun*, y esta *felicidad comun* debia resultar del *régimen del terror* y de las *juntas revolucionarias* que se proponian res-

ces de todas las atrocidades, de todas las extravagancias proyectadas por los gefes de los conjurados. Estos desconfiaban particularmente de los diputados que al principio habian juzgado favorables á sus designios, y los llamaban *hermanos falsos*, suponiéndoles miras diferentes de las suyas. Invitan á sus agentes á que prevengan al pueblo contra la influencia de tales diputados, y le hagan penetrarse de las tristes consecuencias que podrian acarrear dos direcciones rivales que *no caminando de acuerdo se pondrian trabas mutuamente*. (Véanse los documentos relativos á la conspiracion de Babeuf, pag. 65.)

¹ Pièces relatives à la conspiration de Babeuf, pag. 161.

tablecer. La hicieron consistir al principio en la *ley agraria* ó en el repartimiento de todas las propiedades; pero luego mejor aconsejados, pasaron mas adelante y prometieron la *comunidad de los bienes*. «La ley agraria, dicen los conjurados, ó la reparticion de los campos, fue el voto instantáneo de algunos soldados sin principios, de algunas colonias movidas mas bien por su instinto que por la razon. ¡Nosotros aspiramos á una cosa mas sublime, mas equitativa, los *bienes comunes* ó la *comunidad de bienes*! De hoy mas no habrá propiedades individuales de tierras: *la tierra no es de nadie*. Reclamamos, queremos el goce comun de los frutos de la tierra: los frutos son de todo el mundo¹.»

No quieren que el mayor número continúe trabajando para el placer del menor, etc.; quieren que todos los hombres tengan la misma educacion, el mismo sustento y la misma ocupacion.

Con esta *felicidad comun*, esta ociosidad y esta abundancia de promesas, podia ser seducida por un instante la multitud inconsiderada; pero no hubiera tardado en salir de su error, convenciéndose de que la desigualdad de las pasiones, de los talentos, de la actividad, de las fuerzas individuales, debia muy pronto echar por tierra el quimérico edificio de la *igualdad real*.

Se descubre en los autores de este sistema una notable perversidad, ó una locura sin igual.

¹ Pièces relatives à la conspiration de Babeuf, pag. 160.

Los gefes de los conjurados querian desenterrar y sacar á luz la olvidada constitucion de 1793, la cual, creada por Robespierre, fue en su aurora condenada á la reclusion en un cofre, sin que jamas se hubiese puesto en práctica; pero esta constitucion, por imperfecta que fuese, consagraba el principio del respeto á las propiedades, y se hallaba por consiguiente en contradiccion con el de la *comunidad de los bienes*. Asi es que en el mismo documento, el *manifiesto de los iguales*, se declara insuficiente esta constitucion: «La de 1793, se dice en él, era un gran paso dado hácia la *igualdad real*, jamas se habia llegado tan cerca de esta; pero no daba todavía en el hito, ni tocaba el punto de la *felicidad comun*, aunque consagraba solemnemente el gran principio de ella¹.»

Se ve ya con toda claridad cual era el objeto encubierto de esta conjuracion. La naturaleza de los lazos, que se armaban á aquella clase de la sociedad, mas recomendable por la fuerza de sus brazos que por la de su razon, y las instituciones que debían reemplazar las del gobierno que se pretendia derrocar, descubren las intenciones de los gefes de la conspiracion, y el proyecto de los cuatro miembros del directorio secreto. Sus instituciones hubieran producido en los ejércitos una desercion general, armado el pobre contra el rico y los hombres sin propiedad contra los propietarios; hubieran acarreado una guerra civil, é inun-

¹ Pièces relatives à la conspiration de Babeuf, pag. 163.

dado el suelo de la Francia con torrentes de sangre; pues ¿cuál sería el hombre que se dejase despojar de sus propiedades sin armarse para defenderlas?

Si se pregunta cuál es el ministerio europeo que, sacudiendo las teas de la discordia, dando fuego á las cabezas sulfúreas de un centenar de revolucionarios exacerbados, y reuniendo en un cúmulo las pasiones de un puñado de descontentos, los ha sublevado contra el gobierno solemnemente establecido; cuál es el ministerio, digo, que trabajó constantemente en desorganizarlo todo en Francia, y en precipitar á sus habitantes en un abismo de males; los patriotas puros é ilustrados y los sucesos mismos responderán, como lo han hecho muchas veces: *Es el ministerio inglés*. Los emigrados de acuerdo con los patriotas en este punto, hablando del lance de Quiberon, dirán: «El objeto está logrado, la nobleza destruida, y «el cuerpo de la marina anonadado; he aquí lo «que vale mas que una victoria;» dirán tambien: «La Inglaterra no puede tener mas que un objeto «el de aniquilar la Francia¹.»

Refero las diversas opiniones, y espero que la historia, enriquecida con nuevas verdades, pronuncie su fallo irrevocable.

Los presos fueron trasladados á Vendoma, donde estableció su residencia el supremo tribunal de

¹ Véase tom. iv, las págs. 368, 369.

justicia; duraron los debates de este proceso desde el 2 de ventoso del año V hasta el 7 de pradiar, en cuya época fue pronunciada la sentencia. Convenidos los acusados por sus escritos y por sus propias confesiones, era harto difícil la defensa de su causa; se atuvieron en ella á las formas, sin repe- ler el fondo de los cargos que se les hacian, y acu- saron á sus mismos acusadores: los debates im- presos llenaron cuatro grandes volúmenes de glo- silla.

Graco Babeuf y *Agustin-Alejandro Darthé* fueron condenados á pena capital. *Felipe Buonaroti*, *Cár- los-Antonio-Guillermo Germain*, *Justo Moroy*, *Juan- Bautista Cazin*, *Luis-Jacobo Blondeau*, *Bonin* y *Menessier*, sufieron la pena de la deportacion; to- dos los demas fueron absueltos y puestos en li- bertad.

Babeuf y *Darthé*, despues de haber oido pro- nunciar su sentencia de muerte, se dieron muchas puñaladas¹.

Mientras se instruia este proceso en Vendoma y se defendian los reos con una confianza y un talento dignos de mejor causa, se manifestó en Pa- ris un movimiento cuya tendencia era semejante á la de la conspiracion de los acusados, movimiento que por fortuna fue reprimido.

¹ Se lee en la Biografía de los Contemporáneos que el hijo primó- génito de Graco, *Emilio Babeuf*, de edad de doce años, se abalanzó en medio de los gendarmas para llevar á su padre el puñal con que se hirió mortalmente, prorumpiendo en exclamaciones y votos con

Durante la noche del 23 al 24 de fructidor del año VI se encamina un tropel de hombres armados á la llanura de Grenelle, donde estaba acampado un número considerable de tropas. Los conspira- dores habian logrado, por medio de escritos y de dinero, seducir muchos soldados del batallon del Gard que hacia parte de este campamento. Infor- mado el ministro de la policía de esta manobra y del proyecto de ataque, hizo mudar de puesto á este batallon, el cual se trasladó inmediatamente á la izquierda del campo abandonando la derecha que hasta entonces habia ocupado. Llegaron los sediciosos, mandados por hombres que llevaban el uniforme de oficiales generales, á aquella parte del campamento donde contaban con hallar ami- gos ó cómplices; pero en vez de ser recibidos ami- gablemente, lo fueron con una descarga de fusile- ría, que mató unos veinte é hirió á otros muchos; ciento y treinta fueron presos; los demas, sobre- cogidos con esta resistencia inesperada, se fugaron.

Entre los que fueron arrestados se hallaban tres ex-diputados de la convencion, *Cusset*, *Javogues* y *Huguét*, juntamente con el ex-general *Fyon* y al- gunos antiguos miembros de las juntas revolucio- narias.

Se estableció en el Temple una comision militar para juzgar á los reos, cuyo número se habia au- mentado á consecuencia de las visitas domiciliarias

que manifestaba sus deseos de que sus hijos no heredasen su amor á la patria.

que, solo durante el dia, se habian hecho el 27 de fructidor.

El 1º de vendimiario, trece de estos presos fueron condenados á muerte, veinte á la reclusion ó á la deportacion, y diez y ocho fueron absueltos.

El 10 del mismo mes, cuatro fueron condenados á muerte, seis á la deportacion y dos á la reclusion. *Fyon*, ex-general, *Bertrand*, ex-maire de Leon, y *Gagnant*, secretario de *Drouet*, fueron remitidos al supremo tribunal de justicia, residente en Vendoma, como cómplices de la conspiracion de Babeuf.

El 18 de vendimiario fueron sentenciados trece de los reos, entre los cuales se hallaban los exdiputados *Javogues* y *Huguet*, á saber: estos dos á muerte, otros dos á la deportacion, cuatro á prision, y cinco fueron absueltos.

Esta conmocion era una dependencia, una especie de fuerza auxiliar de la conspiracion de Babeuf, una y otra se presentaban con el mismo aspecto, y se componian de hombres que afectaban los mismos principios, los cuales no concordaban con los gritos de *viva el rey*, sediciosos en aquella época, que salieron de entre la turba que fue á atacar el campamento de Grenelle.

Si paramos simultáneamente la consideracion en estos gritos ó aclamaciones y en la pintura que hizo el directorio de las sociedades populares, cuando en el mes de ventoso mandó que se cerrasen, nos creeremos autorizados á sospechar que el

realismo, encubierto bajo el velo de la anarquía, era el motor secreto de esta conspiracion.

Mas adelante hablaremos de otras conspiraciones que sucedieron á la llamada de *Babeuf*. Conviene pasar á otras materias para dar variedad á la relacion.

En el departamento del Vendée, el tiempo, las derrotas y sobre todo la pacificacion cuyas dulzuras acababan de probar los insurgentes, habian enfriado su celo guerrero y templado su fanatismo; muchos gefes se habian sometido expresa y solemnemente á las leyes de la república; los demas no peleaban sino para defenderse.

No vivian todos estos en buena inteligencia. Los habitantes del Vendée veian con indignacion el orgullo de los emigrados que se les habian enviado por auxiliares; la expedicion de la isla de Yen se habia malogrado¹. *Charette*, gefe de los ejércitos del Vendée, se mostraba enemigo de *Stofflet*, otro de los caudillos de esta famosa rebelion².

Stofflet, guardabosque antes de la revolucion, y uno de los adalides mas denodados del Vendée, fue cogido en la noche del 4 al 5 de ventoso año IV, en la granja de Saugrenière, acompañado

¹ El conde de Vauban en sus Memorias para la historia del Vendée expone las causas de esto; pero no citaré ningun pasage relativo á este punto.

² *Stofflet* fue condenado á muerte por *Charette* en diciembre de 1794, por haber creado obligaciones impresas y comerciales, á fin de desacreditar los asignados: cuyo resultado se obtuvo completamente. • (Correspondance secrète, tom. II, pag. 519.)

de dos edecanes y tres criados. Fue trasladado á la ciudad de Angers, donde sufrió el 5 de ventoso un interrogatorio, entre cuyas preguntas se halla la siguiente. «¿ Si desde la pacificación, ajustada con los representantes, no habia vuelto á tomar las armas contra la república, y si en una proclama que tiene la fecha de cosa de un mes antes, no habia empeñado á los realistas y á todos los habitantes de los países sublevados, á que se reuniesen á él y marchasen contra los republicanos? Respondió que sí, porque no se habian cumplido las condiciones de la pacificación contratada con los representantes del pueblo¹. »

Es una cosa probada con documentos auténticos que algunos personajes eminentes, cuyas esperanzas se habian frustrado con esta pacificación, le habian sugerido el pensamiento de violarla, y de tomar otra vez las armas. Poco tiempo antes de esta inútil tentativa el famoso cura Bernier, en union con Stofflet, escribia á uno de estos personajes: « Estan logradas vuestras miras y satisfechas vuestras intenciones; el ejército de Anjou, que por consideraciones políticas y de la mayor importancia se habia mantenido en estado de paz, acaba de declararse fiel á sus principios, habiéndose penetrado de que no debia titubear por mas tiempo². »

¹ Correspondance secrète, interrogatoire de Stofflet, tom. 1, pag. 88.

² Mémoires de madame de Bonchamps et de madame de La Rochejaquelein; éclaircissements historiques, pag. 480, 481.

Stofflet dirigió al mismo tiempo á sus compañeros de armas una proclama en que emplea el lenguaje á propósito para sublevar á los habitantes del Vendée, y sin embargo no hace en este escrito ningun cargo, ninguna reconvencion á los republicanos.

Fue condenado á muerte este célebre caudillo, que antes de su arresto habia recibido del gobierno inglés una suma considerable de luises falsos, ó piezas de veinticuatro libras, de las cuales ninguna contenia mas que siete libras y diez sueldos de oro fino¹.

Charette, gefe independiente en el Bajo-Poitou, aunque hábil é intrépido general, era incapaz de mandar un ejército contra un enemigo puesto en órden de batalla. Este hombre que se proclamaba *defensor de Dios y de la religion*, llevaba la crueldad hasta la ferocidad mas inaudita. Las matanzas de Machecoul, llamadas el *Chapelet*, donde cerca de seiscientos Franceses fueron degollados por sus órdenes á sangre fria, duraron mas de cinco semanas. No es esta la única carnicería de que se puede acusar á este caudillo; otras muchas, como las de Legé y de Rocheservières, prueban su crueldad².

El caballero *de Charette de la Contrie*, segun él se titulaba, este guerrero religioso, ademas de la

¹ Véase el Monitor, n.º 173 del año IV.

² Mémoires de mesdames de Bonchamps et La Rochejaquelein; éclaircissements historiques, pag. 482, 483.

crueldad, tenia hábitos mas despreciables, aunque menos odiosos. « Se le hallaba rodeado de mugeres y de muchachos, sentado muellemente en un sofá, y tomando parte en conversaciones frívolas y danzas líbricas en medio de esta corte afeeminada¹. »

El hijo de madama Sapinaud, que ha compuesto unas noticias sobre los generales del Vendée, habla con elogio del valor de Charette, no olvida *su afición desenfrenada á los placeres*, y añade: que la vista de las mugeres lindas y agraciadas habia resfriado su valor militar; pero que la gloria del héroe hace desaparecer sus debilidades; encarece su devocion, dándole el nombre de *piEDAD*, y nos comunica la noticia de que hacia ayunar á sus soldados la víspera de las batallas, y que rezaba con ellos su *rosario*².

M. Bouvier-Desmortiers, que ha escrito para defender á Charette, confiesa que tenia muchas queridas: « Fiel observador del culto, dice, *se escapaba de entre los brazos voluptuosos de sus amigas para ir á la iglesia*³. »

Se encuentran en el mundo, así en los palacios como en las chozas, una infinidad de individuos que se creen buenos cristianos, porque observan, como lo hacia Charette, algunas prácticas, que no

¹ Lettres de Hoche, pag. 343.

² Mémoires de madame Sapinaud, pag. 114.

³ Réfutation des calomnies publiées contre le général Charette, pag. 20.

son mas que la parte accesoria del cristianismo, al mismo tiempo que desprecian la principal, que consiste en la observancia de los preceptos de la moral: hombres de esta clase no son cristianos sino supersticiosos. Charette, muy relajado y muy cruel, no observaba ciertamente la religion del Evangelio.

Muchos de los que han escrito sobre el Vendée refieren que el gobierno hizo ofrecer á Charette una suma considerable con condicion que saliese de Francia; Charette habla de esta proposicion y se gloria de haberla rechazado. El 20 de febrero de 1796, ó 1º de ventoso del año IV, escribió á Stofflet en estos términos: « Remito á Vm. adjunto el extracto de las proposiciones de pasar á pais extranjero que acaba de hacerme la republica; mi respuesta no hace mas que expresar débilmente el amor que profeso á la gloriosa causa que defendemos¹. »

Si el gobierno hubiese hecho una proposicion semejante á este caudillo, no hubiera dejado de tener noticia de ella el general Hoche, que mandaba en gefe los ejércitos de la republica en los paises sublevados; pero lo cierto es que no sabia nada. He aquí lo que escribia al general Gratien el 21 de pluvioso, ocho dias antes de la fecha de la carta citada de Charette: « Mi querido general, me comunica Vm. en su carta de 16 del corriente

¹ Correspondance secrète, tom. 1. pag. 57.

la noticia de que *Charette pide pasar á pais extranjero*, y me pregunta Vm. qué conducta debe observar, etc¹. »

Vese, pues, desmentido *Charette* por el general *Hoche*, cuya honradez y probidad no se pueden poner en duda. *Charette* es quien pide salir de Francia, y no es el gobierno quien se lo propone; parece sin embargo que ha habido respecto á esto una negociacion y un negociador.

El señor *Guesdon*, cura de *Rabatelière*, por encargo, no se sabe de quien, ó de propio movimiento, fue el mediador en este negocio. En un escrito sobre el *Vendée* se lee lo que sigue: «Algunos dias despues de haberse malogrado esta negociacion, el desventurado cura de la *Rabatelière* y sus dos criados fueron sacados violentamente de la cama en medio de la noche, y degollados á poca distancia de la casa rectoral. Esta catástrofe, que fue únicamente imputada á los realistas, heló los ánimos de todos aquellos, que, en virtud de la pacificacion que se iba adelantando, volvian insensiblemente á adoptar principios de humanidad². »

Es un realista el que habla; sospecha, al parecer que *Charette* fue el autor de este atentado, y siendo así, se debe creer que para cometerle haya tenido este gefe motivos poderosos: tal vez tenia

¹ Lettres de *Lazare Hoche*, pag. 302.

² Mémoires de mesdames de *Bonchamps* et de *La Rochejaquelein*; éclaircissements historiques, pag. 507, 508.

que castigar ó que temer algunas indiscreciones. El general *Travot* escribe el 8 de ventoso que *Charette* ha degollado con sus propias manos al cura, á la criada y á un obrero dependiente de este sacerdote.

Este crimen debió de quitarle muchos de sus partidarios; los combates le privaron de otros muchos; aquellos se sometieron á la república, estos murieron con las armas en la mano. *Charette*, abandonado de sus amigos, rodeado y acosado por sus enemigos victoriosos de quienes huia inútilmente, despues de un combate encarnizado que sostuvo el 9 de ventoso contra una columna republicana, en que perdió una gran parte de sus soldados, recibió una herida en el brazo y quedó sin fuerza.

El 3 de germinal siguiente, una columna mandada por el ayudante general *Travot*, encontró en un desfiladero, que hay en *San Sulpicio* cerca de *Montaigu*, á este caudillo fugitivo, que se hallaba en tal estado de fatiga que no podia andar sino ayudado por dos hombres que le sostenian. Hecho prisionero, manifestó á *Travot* la satisfaccion que tenia en haber caído entre sus manos, y le dijo que, siendo dueño de su persona, lo era tambien de lo que poseia. Quitóse entonces su ceñidor, donde tenia su dinero, y se le presentó. El general *Travot* rehusó esta oferta, diciendo que la captura de su persona perderia de su valor si aceptase sus despojos.

Fue tratado por este general con dulzura y humanidad; conducido á Angers, recibió igual tratamiento de parte del general Héudoville; trasladado á Nantes, á donde llegó el 7 de germinal, y encerrado en la cárcel de Bouffay, exclamó, segun se dice, al entrar en ella: *¡Ved, pues, á donde me han conducido esos inicuos Ingleses!*

El 8 de germinal sufrió un interrogatorio de que resulta que *Francisco-Atanasio Charette de la Contrie*, de edad de treinta y tres años, natural de Confé, departamento del Loira-Inferior, teniente de navío antes de la revolucion, fue nombrado teniente general por Luis XVIII, y luego gefe del ejército real del Vendée; que se había sometido á las leyes de la república, y tomado en seguida las armas contra ella, porque los republicanos se habian puesto en marcha contra uno de sus gefes y apoderádose violentamente del otro. Se le hizo la observacion de que no debía darse por sentido de que el gobierno republicano ejerciese su vigilancia en el pais del Vendée.

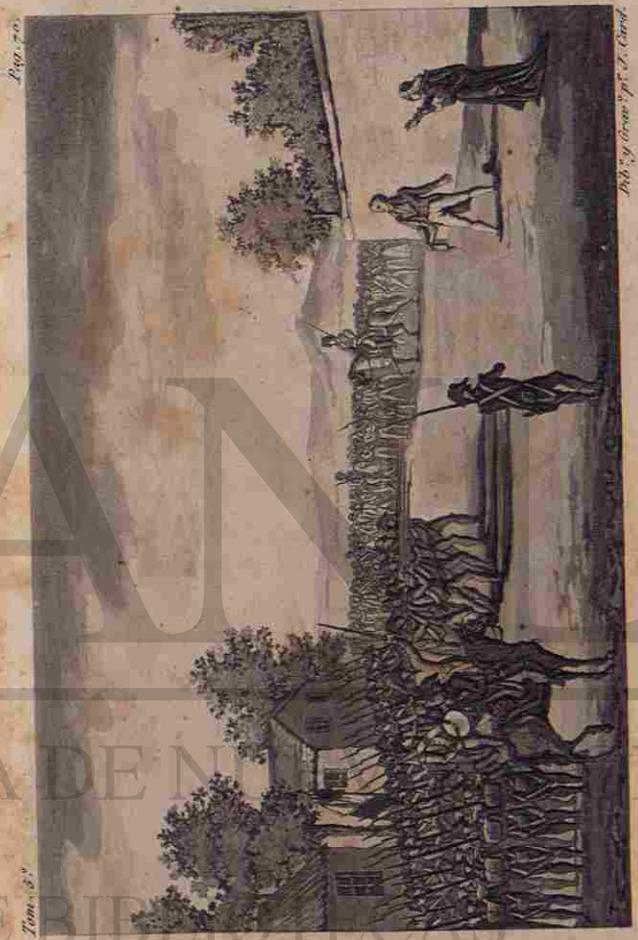
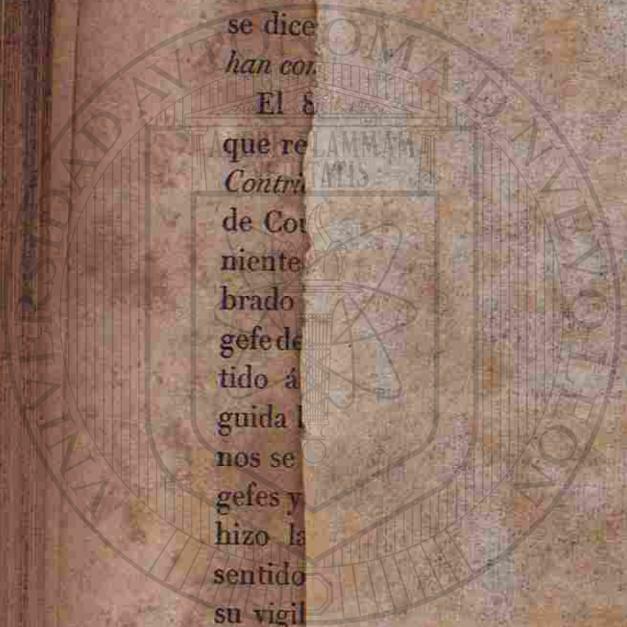
Respondió que no se habia sometido al gobierno sino en cuanto este no estableciese ningun puesto militar en el interior de su ejército, y se le confiase á él como gefe de la guardia territorial la vigilancia sobre el pais sublevado; y que no quebrantó sus empeños sino cuando el gobierno hubo quebrantado los suyos. Esta asercion no era enteramente exacta, pues es un hecho averiguado que Charette y Stofflet no violaron la pacificacion y no

Fue tratado por este general con dulzura y humanidad
tambien
dado a
encerra
se dice
han con

El 8
que re
Contra
de Co
niente
brado
gefe de
tido a
guida
nos se
gefes y
hizo la
sentido
su vigil

Resp
sino en
militar
fiase a
gilancia
brantó
quebra
rament

Charette y Stomet no violaron la pacificacion y no



Pág. 70.

Tom. 5.º

176 y 177.º p. 1.º. Char.

Suplico de Charette en Nantes, el día y de Germinial del año 4.º



volvieron á tomar las armas, sino porque fueron impelidos á ello por otras consideraciones, y por personajes poderosos.

En los capítulos de su acusacion se le echan en cara muchos delitos. Fuera del de haber provocado recientemente la sublevacion de los habitantes del Vendée, de haber estado en correspondencia y procedido de acuerdo con los emigrados, los Chuanes y los Ingleses, se le hace cargo de haber hecho muchos prisioneros republicanos durante el tiempo de la pacificacion, y de haberlos mandado degollar porque se habian negado á tomar las armas en favor del partido realista¹.

Se le condena á ser pasado por las armas, se le saca de la cárcel para ser conducido al suplicio, y como al paso le insultasen algunas mugeres de Nantes, les dice que asi como él respetaba las leyes que le condenaban, era justo se le respetase en su desgracia. Habiendo llegado á la plaza de Bretaña, donde debia ser ejecutado, no quiso que se le vendasen los ojos, y pidió que se le permitiese dar él mismo la señal á los fusileros. La dió despues de haberse recogido por un momento, é inclinó la cabeza para sufrir la descarga². Asi desapareció de la escena militar, el 9 de germinal á las cuatro de la tarde, este hombre que habia sido el ídolo de su partido y una de las plagas de la Francia.

¹ Correspondance secrète, t. 1, pag. 58, 66.

² Guerre civile de la Vendée, pag. 222.

«Era Charette de grande estatura, pero algo cenceño; tenia las facciones delicadas, y tal vez se podria decir afeminadas; su voz carecia de vigor, y su pronunciacion era amanerada; pero tenia el mirar vivo y penetrante, y pintadas en su fisonomía la nobleza y dignidad con tal expresion, que al mirarle se le creia nacido para mandar.»

La muerte de Stofflet y de Charette enflaquecieron y desanimaron el partido realista en los departamentos del Vendée, y con las tentativas hechas para darle nuevo vigor no se obtuvieron sino ventajas muy débiles é intermitentes. El general Hoche, gracias á su sistema de *columnas volantes*, logró desarmar á una gran parte de los habitantes de este pais. Por un acuerdo del 7 de nivoso año IV, le habia autorizado el directorio á poner en ejecucion este sistema de ataque y desarmamiento, y le habia confiado la direccion de los tres ejércitos de Cherburgo, de Brest y del Oeste, que fueron refundidos en uno con el nombre de *ejército de las costas del Océano*. Cuando recibió la noticia de esta autorizacion, dijo: *Al fin tengo libertad para hacer cesar esta desgraciada guerra.*

Empleó el mismo sistema contra los departamentos ocupados por los Chuanes. Pasó el Loira con cincuenta batallones y dos regimientos de caballería. «Atacó de frente y á la vez los departa-

² Mémoires de mesdames de Bonchamps et La Rochejaquelin; éclaircissements historiques, pag. 409.

mentos del Sarthe, Maine-y-Loira, Loira-Inferior y Morbihan, que eran las partes mejor defendidas por los rebeldes. Terrible fue la resistencia de estos cuando, por efecto de las columnas volantes de infantería, se vieron acosados y arrinconados; y careciendo de municiones, tuvieron que combatir á la bayoneta y cuerpo á cuerpo. *Estos infelices eran Franceses*, dice el general Hoche. Los puñales, último recurso que quedaba á su fanatismo, fueron muy mortíferos; pero como hubiesen perecido en muchos combates, que se dieron noche y dia, los mas temibles de estos rebeldes, los demas cedieron, y confesándose vencidos, depusieron las armas¹. »

Muchos caudillos rindieron obediencia al gobierno de la república, y Scepeaux fue el primero que dió este ejemplo. El departamento de Morbihan fue el que resistió mas tiempo, porque recibia socorros de la Inglaterra. En este reino buscó un asilo *Frotté*, uno de los principales gefes de la *Chuanería*, juntamente con algunos de sus compañeros de armas. Todos los desórdenes, violencias, mortandades y sobresaltos, que traen consigo las guerras civiles, cesaron en los departamentos sublevados; el reinado de las leyes sucedió en ellos á la anarquía militar, y el general *Hoche*, autor de tan inapreciables beneficios, mereció por su amor á la patria, su actividad, su rec-

¹ Vie de Lazare Hoche, par Rousselin, pag. 188.

titud, sus talentos, y sobre todo por su carácter eminentemente frances, el título glorioso de *pacificador del Vendée*. Acrecentó su gloria combatiendo menos por ella que por la felicidad de su país.

Volvamos la vista al ejército de Sambre-y-Mosa, mandado por el general en jefe *Jourdan*. Este ejército había pasado el Rhin, y se había apoderado de muchas plazas situadas en la orilla derecha de este río, y señaladamente de Manheim: mas adelante, el tres de frimario del año IV, obtuvo grandes ventajas en Stromberg, y arrojó de aquí el enemigo.

Bernadotte, general de division del mismo ejército, atacó y tomó á Creutzenach el 10 de frimario.

El 26 del mismo mes se dió en el Hunspruck, bajo el mando de los generales de division *Marceau* y *Poncet*, un ataque general en toda la línea en que el enemigo fue derrotado en todos los puntos.

Pero la hazaña mas notable de este ejército fue la batalla de *Altenkirchen*, que se dió el 16 de pradiel. Los generales *Kléber* y *Lefebvre* pusieron al enemigo en una completa derrota: tres mil prisioneros, cuatro banderas, doce piezas de artillería, un gran número de carros de comestibles y equipages, almacenes de víveres, etc., fueron el fruto de esta victoria. Estos triunfos se sostuvieron, y se aumentaron durante algun tiempo, pero fueron seguidos de reveses de que haré mencion.

El ejército del Rhin-y-Mosela, mandado por el

general *Pichegru*, hasta tal punto carecía de lo mas necesario que los soldados ó se desertaban, ó morían de hambre. *Pichegru*, que había inmortalizado su nombre con las victorias, amancilló su gloria con los lunares de la corrupcion y de la felonía: he aquí la parte histórica de esta traicion.

Un librero de Neufchâtel, llamado *Fauche-Borel*, partidario entusiasta del realismo, parte de Manheim donde se hallaba el cuartel general del príncipe de Condé, y llega á Strasburgo en donde estaba el general *Pichegru*; sigue los pasos de este, se pone en acecho buscando la ocasion de hablarle; el 24 de termidor del año III (11 de agosto de 1795) llega á saber que este gefe va á salir para el Alto-Rhin; le sigue de cerca, llega á Huninga y entra en la posada en que *Pichegru* se había apeado.

Notó el general á este hombre que le seguía y dijo bastante alto para ser oído de él: *Sea cual fuere el tiempo que haga, no comeré aquí; voy á comer á Altkirch cerca del Fuerte-Luis, en casa de madama Salomon.*

Pichegru sospechaba las proposiciones, que *Fauche-Borel* tenía que hacerle, por el empeño y diligencia con que este le seguía. Empleó el librero muchos ardides y estratagemas para no hacerse sospechoso; llegó á Altkirch, vió á *Pichegru*, y para dar principio á la conversacion, dijo que poseía un manuscrito inédito de J.-J. Rousseau, y que deseaba publicarle bajo los auspicios

de este general. Pichegru rehusó este honor, porque no adoptaba los principios del filósofo de Ginebra, y añadió: *¿No tiene Vm. nada mas que decirme?—Todavía tengo algo que hablar*, respondió Fauche-Borel, y despues de haber titubeado por algunos instantes, declaró que venia enviado por el príncipe de Condé para proponerle que reuniese el ejército republicano, que mandaba, con el suyo, y que marchasen juntos sobre Paris. Añadió que el príncipe creia conocer sus principios; que la Francia iba á perecer, y que nada podia salvarla sino su rey. Hizole Pichegru muchas preguntas, á las cuales respondió el enviado diciendo que el 28 de julio se habia separado del príncipe, que no traia ningun billete de este, pero que venia pertrechado con un pasaporte que el general reconoció y halló en debida forma. *Es necesario sin embargo*, dijo el general, *saber á quien se habla; vuelva Vm. á ver al príncipe y tráigame algo por escrito de su parte; dígame Vm. desde ahora que si me ha creído BUEN FRANCÉS, no se ha engañado. Váyase Vm., y pasado mañana esté Vm. aquí á las cinco de la mañana; bastante tiempo tiene Vm. para ello* ¹.

Fauche-Borel no era mas que un agente subalterno de esta intriga; M. de Montgaillard era el alma de ella, y él es quien va á darnos los pormenores siguientes sobre el hombre y sobre la empresa.

¹ Mémoires de Lombard de Langres; Mémoires de Fauche-Borel, tom. II, pag. 202.

«Pasé con cuatrocientos ó quinientos luises á Neufchâtel; puse los ojos, para hacer las primeras proposiciones, en Fauche-Borel..... hombre fanático en favor del gobierno real, dotado de valor, celo y entusiasmo, que suple con la fidelidad y la probidad el talento que le falta. Le di por asociado á M. Courant, habitante de Neufchâtel, y habiéndoles persuadido que se encargasen de la comision, los pertreché con instrucciones y pasaportes, etc. ¹.»

Fauche, despues de su entrevista con Pichegru, pasó á Basilea, y dió cuenta del resultado á M. de Montgaillard: «Pasé la noche, dice este, en extender una carta para el general Pichegru..... Le dije desde luego todo lo que podia despertar en él los nobles sentimientos del verdadero orgullo, que es el instinto de las almas grandes; y despues de haberle hecho ver todo el bien que podria hacer, le hablé del agradecimiento del rey á los beneficios que proporcionaria á su patria, restableciendo en ella la dignidad real. Le dije que su magestad queria hacerle (aquí hay una palabra que no puede leerse en el manuscrito) mariscal de Francia, gobernador de Alsacia; pues ninguno podia gobernar mejor esta provincia que quien tan briosamente la habia defendido; que se le haria caballero Gran-Cruz de San-Luis, concediéndole el señorío del castillo de Chambord, con su par-

¹ Pièces trouvées à Venise dans le portefeuille de d'Antragues, pag. 3.

que y doce piezas de artillería tomadas á los Austriacos; un millon en dinero contante, doscientas mil libras en rentas, y una gran casa en Paris; que la (palabras ilegibles) de Arbois, patria del general, tomara el nombre de *Pichegru*, y quedaria exenta de todo impuesto por espacio de quince años; finalmente que se le asignaria la pension de doscientas mil libras de renta, cuya mitad pasaria á su muger si le sobreviviese, y sus hijos y descendientes disfrutarían cincuenta mil libras para siempre, hasta la extincion de su linage.

« Tales fueron las ofertas hechas en nombre del rey al general *Pichegru*.

« Para su ejército le ofrecí en nombre del rey la confirmacion de los grados de todos sus oficiales, un ascenso á todos los que él recomendase, una gratificacion á todo comandante de plaza que entregase esta, y una exencion de impuestos á toda ciudad que abriese sus puertas..... Añadí que el príncipe de Condé deseaba que proclamase al rey en sus campamentos, le entregase la ciudad de Huninga y se reuniese á él para marchar sobre Paris *.»

Pichegru queria que un escrito del príncipe de Condé confirmase las promesas hechas por M. de Montgaillard. Refiere este cuanto trabajo le costó recabar del príncipe que accediese á los deseos del general, y al paso que elogia el valor de aquel

* Pièces trouvées à Venise dans le porte-feuille de d'Antragues, pag. 5.

personage, habla en términos poco honoríficos de su carácter, de sus facultades intelectuales, y de los emigrados que le rodeaban y le dirigian. He aquí como expone la resistencia del príncipe á entrar en correspondencia con el general frances, y el trabajo que le costó vencerla :

« Tuve que trabajar y porfiar por espacio de nueve horas, sentado sobre su cama y á su lado, para hacerle escribir al general *Pichegru* una carta de nueve renglones. Tan pronto no queria que fuese escrita de su mano, como se resistia á fecharla; unas veces rehusaba llamarle el *general Pichegru*, por miedo de reconocer la república, dándole este título; otras se negaba á poner el sobrescrito; finalmente batalló con tenacidad para no estampar en él, ora sus armas, ora su sello. Mas á fuerza de baterias fuí sucesivamente abriendo brecha en él, de modo que al cabo se prestó á cuanto le propuse. Escribió, pues, á *Pichegru* que debia tener la mas completa confianza en las cartas que el conde de Montgaillard le habia escrito en su nombre y de su parte *.»

Leyó el general la carta, la volvió á *Fauche-Borel*, diciendo: *He visto la firma, esto me basta.* *Fauche* le dijo que deseaba de él que proclamase al rey en su ejército, enarbolase la bandera blanca, y le entregase á Huninga. *Pichegru* se negó á esto, diciendo: « No haré nada incompleto..... No

* Pièces trouvées à Venise dans le porte-feuille de d'Antragues, pag. 9.

quiero resultados parciales; es necesario acabar de una vez; la Francia no puede existir con un gobierno republicano, tiene necesidad de un rey, y este debe ser Luis XVIII; pero no conviene empezar la revolucion sino cuando haya certeza de terminarla eficaz y prontamente..... El plan del príncipe viene á parar en nada; seria echado de Huninga en cuatro dias, y yo me perderia en quince..... Ofrezco pasar el Rhin en el dia y la hora que se me señalen, y con el número que se fije de soldados y armas de toda especie.

« Antes de esto pondré en las plazas fuertes oficiales de confianza y que piensen como yo. Alejaré á los *bribones* (asi llamaba á los republicanos Pichegru, ó por mejor decir, el que le hace hablar). En viéndome del otro lado del Rhin, proclamo al rey, y enarbolo la bandera blanca; el cuerpo de Condé y el ejército del emperador se unen á nosotros. Entonces vuelvo á pasar el Rhin, entro en Francia; se entregan las plazas fuertes, y reciben las tropas imperiales para que las guarden en nombre del rey..... Marchamos sobre Paris, y en quince dias estaremos en esta capital, etc. ¹ »

El príncipe de Condé rehusó constantemente adoptar el plan de Pichegru, y no quiso consentir en que se comunicase este á los Austriacos que hubieran podido concurrir á su ejecucion.

¹ Pièces trouvées dans le porte-feuille de d'Antragues, pag. 10, 11, 12.

Quería tener él solo la gloria y el provecho de efectuar la contrarevolucion; persistia en que el general proclamase al rey en su ejército, sin pasar el Rhin, y que le esperase á él en Huninga, de cuya plaza vendria á tomar posesion.

Pichegru no halló bueno el plan del príncipe, ni las razones en que este le apoyaba; por otra parte debió de irritarse de que en vez de las suntuosas promesas que M. de Montgaillard le habia hecho en nombre del rey; en lugar del millon en dinero, doscientas mil libras en rentas, una magnífica casa en Paris, y la posesion y parque de Chambord, el príncipe de Condé no le prometia mas que « cien mil escudos en lises y un millon y cuatrocientas mil libras en letras de cambio ¹. »

Entonces renunció este general á la empresa, de la cual le tocó solamente la afrenta, sin recoger ningun fruto; vióse otra vez diferida la contrarevolucion hasta mejor coyuntura.

Pichegru no podia obrar libremente. En los últimos dias de la convencion, sabedoras las comisiones de gobierno de su mudanza de opinion y de sus maniobras pérfidas, habian puesto cerca de él cuatro representantes, y señaladamente á Merlin de Thionville que no le perdia de vista un solo instante. Se fortificaron con nuevos datos las sospechas de estas comisiones, y el directorio que les sucedió, tomó el partido de remover á Pichegru;

¹ Pièces trouvées à Venise dans le portefeuille de d'Antragues, pag. 12.

pero, atendiendo á los grandes servicios que habia prestado á la república, le confirió, el 14 de germinal año IV, la embajada de Suecia.

Descontento Pichegru, y no viendo en el nuevo destino mas que una caída honrosa, le rehusó y se retiró á Arbois, lugar de su nacimiento, donde fue mas adelante elegido diputado. El directorio confió el mando del ejército de Rhin-y-Mosela al general *Moreau*, quien el día 5 de mesidor siguiente pasó el Rhin por *Khel*, se apoderó del fuerte de este nombre, hizo al enemigo ochocientos prisioneros, y le cogió diez y seis cañones y dos mil fusiles. El día siguiente se apoderó de *Wil-stett*, y de ciento y cincuenta coraceros, sesenta caballos y un cañon. El 8 del mismo mes la division mandada por el general *Desaix* tomó á *Of-femburgo*.

Moreau se estrenó en el mando del ejército de Rhin-y-Mosela con acciones distinguidas y gloriosas, que precedieron á una retirada famosa de que á su tiempo hablaré.

Ahora reclama particularmente nuestra atencion el ejército de *Italia*, que de tiempo en tiempo conseguia algunas ventajas; pero por falta de medios, y no de valor se mantenía sobre la defensiva. *Scherer*, general en gefe, tenia por generales de division hombres experimentados y capaces de sostener honrosamente la gloria de las armas francesas; tales eran *Serrurier*, *Augereau*, *Massena*, *Laharpe*, etc.; pero la parte material de este ejér-

cito se hallaba en tal desórden y penuria que no era posible hacer ninguna conquista. Para salir de este estado de letargo y de impotencia, necesitaba un sacudimiento extraordinario y un hombre bastante fuerte para dárselo.

Pareció Bonaparte, que acababa de ser nombrado el 4 de ventoso del año IV, general en gefe del ejército de Italia; vió el mal, sus causas y sus remedios; descubrió delante de sí un vasto campo de triunfos y de gloria, y quizá su ambicion le hizo desde entonces divisar á lo lejos una presa apetitosa, el mando supremo que siempre anheló.

Una perspectiva tan halagüeña, el ardor propio de la edad de veinticinco años, y la confianza que infunden el ingenio, el talento y la experiencia, aumentaron sobre manera las facultades de su alma, dotada de energia en el grado mas eminente.

Veamos cual era el estado del ejército de Italia cuando este general tomó su mando; la pintura que hace él mismo es la siguiente. Se componia este ejército de cuatro divisiones, que podian, una con otra, presentar la fuerza de seis á siete mil hombres. La caballería ascendía á tres mil caballos que se hallaban en mal estado. «El arsenal de Antibo y el de Niza estaban bien provistos; pero faltaban caballerías para los trasportes: todas las de tiro habian perecido de miseria. La penuria de medios era tal que, á pesar de todos los esfuerzos del gobierno, no fue posible entregar á la

caja del ejército mas que dos mil luises en metálico, para abrir la campaña. No habia que contar en adelante con otros recursos que los que proporcionase la victoria. En las llanuras de la Italia era donde únicamente se podian organizar los trasportes de viveres y artillería, vestir los soldados y remontar la caballería. Todo esto se conseguia, si se forzaba la entrada de esta península.¹»

El nuevo general frances no podia presentar sino una fuerza de unos treinta mil hombres para contrarestar un ejército enemigo compuesto de noventa mil, y mandado por un militar experimentado, el general Beaulieu que en las campañas del Norte habia adquirido una reputacion distinguida. Este ejército se componia de Austriacos y de Sardos, y debia aumentarse con las tropas de Nápoles, de Modena, de Parma, y especialmente con las del papa.

Quiso Bonaparte empezar la campaña con un golpe estrepitoso. Hizo que se trasladase á Albenga el estado mayor, que de mucho tiempo á aquella parte residia en Niza, pasó revista á las tropas y les dirigió la alocucion siguiente: «Soldados, estais desnudos y mal mantenidos, se nos debe mucho, y no se nos puede dar nada. Vuestro sufrimiento, y el valor que habeis mostrado en medio de estas rocas, son admirables; pero ninguna gloria os proporcionan. Vengo á conducirlos á las llanuras mas fértiles del mundo; ricas pro-

¹ Memorias de Santa-Helena por Las Cases, t. II, pág. 230.

vincias, grandes ciudades estarán luego en nuestro poder, y allí tendreis riquezas, honores y gloria. Soldados de Italia, ¿os faltará valor?¹»

Este sencillo y enérgico discurso fue recibido con vivas aclamaciones. Abrióse la campaña el 20 de germinal del año IV, y el 23 (11 de abril de 1796), hechos ya todos los preparativos, da Bonaparte la batalla de *Montenotte*: el ejército enemigo sufre una completa derrota y pierde cuatro mil hombres. Esta victoria fue decisiva y abrió las puertas de la Italia al ejército frances.

El 25 del mismo mes el general de division Augereau toma á *Cossaria* y hace prisionera la guarnicion compuesta de mil treientos veintisiete hombres.

El dia siguiente sale Bonaparte triunfante en *Millesimo*; hace ocho mil prisioneros, y toma veintinueve piezas de artillería y quince banderas.

En el mismo dia se dan los combates siguientes: el de *Dego* en que se hacen cuatrocientos prisioneros; el del *Bormida* en que se toma el fuerte de San-Juan y se hacen ciento y cincuenta prisioneros; el de *Batisolo*, el de *Bagnosco*, el de *Pontenocetto*, y por último el de *Montezemeto* en que fueron tomados los reductos de esta posicion.

El 27 se apoderó el ejército frances del campo atrincherado y de la ciudad de *Ceva*, en donde el dia siguiente estableció el general en gefe su cuartel

¹ Memorias de Santa-Helena por Las Cases, t. II, pág. 232.

general. Desde las alturas de *Montezemeto* descubrió el ejército las ricas llanuras del Piamonte.

El 3o se apodera Bonaparte de San-Miguel, y Massena pasa el *Tanaro*, vence algunos obstáculos y marcha sobre *Mondovi*.

El 3 de floreal es tomada esta ciudad; se hacen en ella mil y trecientos prisioneros, entre los cuales se cuentan tres oficiales generales y cuatro coroneles piamonteses; se toman once banderas, ocho piezas de artillería y quince carros de víveres y municiones.

El 5 entra el ejército frances en la ciudad de Bena.

El 6 *Fossano*, *Cherasco* y *Alba* caen en poder de los Franceses, que se hacen dueños de veinte cañones y de almacenes considerables.

El 10 la ciudadela de *Ceva* y la ciudad de *Coni* se rinden al ejército frances.

El 16 entra este victorioso en la ciudad de *Tortona*.

El 18 del mismo mes de floreal avanzan los Franceses sobre la orilla del Po hácia Placencia, toman cinco barcos en que se hallan quinientos Austriacos, mucho arroz y la botica del ejército.

El 19 la vanguardia de los Franceses pasa el Po. Se empeña un combate en *Fombio*; el enemigo derrotado es perseguido hasta el *Adda*, con pérdida de quinientos muertos, de ciento y cincuenta prisioneros, de trecientos caballos y muchos equipages.

El 20 la division del general *Laharpe* se apodera de *Casala*, de cincuenta prisioneros y de muchos efectos militares. En el mismo dia el duque de Parma ajusta un armisticio con los republicanos.

Dióse el 21 la famosa batalla de *Lodi*, en que los Franceses, á pesar de la resistencia de todo el ejército de *Beaulieu*, atravesaron el puente de *Lodi*, mataron ó hirieron á tres mil enemigos, hicieron ochocientos prisioneros y tomaron veinte piezas de artillería.

El 22, despues de haber tomado á *Pizzighitone*, cinco cañones de bronce y muchos almacenes, entran los Franceses en *Cremona*.

El 26 se concierta entre la república y el rey de Cerdeña un tratado de paz, que fue ratificado el 30 del mismo mes.

El 28 ocupan los Franceses á *Milan*, *Pavia* y *Como*, en donde hallan inmensos almacenes, y el 1o de pradiel ajustan un armisticio con el duque de *Modena*. Las rápidas conquistas de Bonaparte asustaron al senado de *Venecia* que habia dado asilo á un príncipe frances, que acaba de reinar en Francia con el nombre de Luis XVIII. Despues de algunas notas de parte á parte, el 13 de abril de 1796 se vió este príncipe precisado á dejar á *Verona* y á refugiarse al ejército de *Condé*¹.

¹ Cuando se hizo al príncipe la notificación de que se alejase, respondió al encargado de esta comision: « Partiré; pero exijo dos condiciones, la primera que se me presente el libro de oro, donde

Dejemos á Bonaparte seguir el curso de las victorias, que, atendida su audacia, sus talentos militares y sus brillantes preludios, debian continuar sin interrupcion. Hasta aquí ha trabajado por su propia gloria, por la de los ejércitos franceses y por la salud de la patria. Intereses menos nobles serán en adelante el alma de sus acciones. Avezado á los triunfos militares, los ansiará cada dia mas y mas; con sus victorias, con sus distinguidos servicios creará haber adquirido un título para inquietar, amenazar, dominar y derribar al fin el gobierno que le abrió la carrera de la fortuna, de los triunfos y de la gloria; se juzgará autorizado para aniquilar la libertad pública á la cual era deudor de toda su nombradía. Sin este gobierno y sin esta libertad, hubiera quedado Bonaparte oscurecido toda su vida, sin salir de la clase de simple oficial de artillería.

está sentado el nombre de mi familia, á fin de borrarle con mi propia mano; la segunda, que se me vuelva la armadura que mi ilustre ascendiente, Enrique IV, regaló á la república para consagrar su amistad.

El podestá requeridor hizo contra esta respuesta una protesta; el príncipe frances no quiso admitirla y partió para el ejército de Condé.

CAPITULO III.

Trabajos de los consejos; hacienda; nuevo papel moneda con el nombre de *mandatos*; decreto contra el representante Drouet; turbaciones y asesinatos en los departamentos meridionales; fiesta de las victorias; comparendos expedidos contra algunos representantes; quejas que resultan de esto; desórdenes y muertes en el mediodía de la Francia; fechorías de las compañías de Jesus; fiesta de la agricultura; pormenores de los desórdenes de los departamentos meridionales; fiesta de los dias 14 de julio y 9 de termidor, fiesta del 10 de agosto, fiesta de la vejez; nueva conspiracion; reunion de los realistas y de los anarquistas.

Los dos consejos que componian el cuerpo legislativo, se mantenian y se han mantenido siempre en la mas cabal armonía, y si bien diferian con frecuencia de opinion, se respetaban recíprocamente. El consejo de los ancianos desechara de cuando en cuando las resoluciones del de los quinientos, y este lejos de ofenderse de esta desaprobacion ó de tenerla por un desaire, la miraba como la ejecucion respetable del acta constitucional. Las sesiones de estas dos asambleas, bastante sosegadas si se comparan con las de la convencion, no carecian sin embargo de calor y de vehemencia. Ocupábanse estos dos consejos en la instruccion pública, en los libros elementales que podian hacerla prosperar, en tomar providencias contra los clérigos perturbadores, en diversas partes de

Dejemos á Bonaparte seguir el curso de las victorias, que, atendida su audacia, sus talentos militares y sus brillantes preludios, debian continuar sin interrupcion. Hasta aquí ha trabajado por su propia gloria, por la de los ejércitos franceses y por la salud de la patria. Intereses menos nobles serán en adelante el alma de sus acciones. Avezado á los triunfos militares, los ansiará cada dia mas y mas; con sus victorias, con sus distinguidos servicios creará haber adquirido un título para inquietar, amenazar, dominar y derribar al fin el gobierno que le abrió la carrera de la fortuna, de los triunfos y de la gloria; se juzgará autorizado para aniquilar la libertad pública á la cual era deudor de toda su nombradía. Sin este gobierno y sin esta libertad, hubiera quedado Bonaparte oscurecido toda su vida, sin salir de la clase de simple oficial de artillería.

está sentado el nombre de mi familia, á fin de borrarle con mi propia mano; la segunda, que se me vuelva la armadura que mi ilustre ascendiente, Enrique IV, regaló á la república para consagrar su amistad.

El podestá requeridor hizo contra esta respuesta una protesta; el príncipe frances no quiso admitirla y partió para el ejército de Condé.

CAPITULO III.

Trabajos de los consejos; hacienda; nuevo papel moneda con el nombre de *mandatos*; decreto contra el representante Drouet; turbaciones y asesinatos en los departamentos meridionales; fiesta de las victorias; comparendos expedidos contra algunos representantes; quejas que resultan de esto; desórdenes y muertes en el mediodía de la Francia; fechorías de las compañías de Jesus; fiesta de la agricultura; pormenores de los desórdenes de los departamentos meridionales; fiesta de los dias 14 de julio y 9 de termidor, fiesta del 10 de agosto, fiesta de la vejez; nueva conspiracion; reunion de los realistas y de los anarquistas.

Los dos consejos que componian el cuerpo legislativo, se mantenian y se han mantenido siempre en la mas cabal armonía, y si bien diferian con frecuencia de opinion, se respetaban recíprocamente. El consejo de los ancianos desechara de cuando en cuando las resoluciones del de los quinientos, y este lejos de ofenderse de esta desaprobacion ó de tenerla por un desaire, la miraba como la ejecucion respetable del acta constitucional. Las sesiones de estas dos asambleas, bastante sosegadas si se comparan con las de la convencion, no carecian sin embargo de calor y de vehemencia. Ocupábanse estos dos consejos en la instruccion pública, en los libros elementales que podian hacerla prosperar, en tomar providencias contra los clérigos perturbadores, en diversas partes de

la legislacion, y señaladamente en la concerniente á las hipotecas, en la hacienda pública, etc.

Los asignados perdian diariamente de su valor nominal; mas el suprimirlos de golpe y pasar precipitadamente del régimen de este papel moneda al del dinero metálico, hubiera causado infinitos perjuicios y un trastorno de funestas consecuencias. Para precaverlas, se tomó un término medio, una especie de *plano inclinado*, si puedo expresarme así, creando, por una resolución del 20 de ventoso año IV, un nuevo papel moneda, llamado *mandatos*. No tardaron estos en caer en descrédito, á pesar de que estaban sólidamente hipotecados, que podian cambiarse por asignados, y que eran por consiguiente buenos para la adquisicion de bienes nacionales; mas este mismo descrédito fue el que sin esfuerzos hizo salir y circular el numerario.

La ley del 3 de brumario, cuya abolicion se pedia con instancia, suministró nueva ocupacion á los dos consejos. Esta ley, que excluía á los parientes de emigrados de las juntas electorales, era injusta, considerándola en abstracto; pero muy necesaria en aquellas circunstancias, en que la aplicacion del rigor de los principios hubiera sido funesta á la libertad pública. La Francia estaba rodeada de enemigos declarados por la parte de afuera, y trabajada en el interior por otros enemigos encubiertos, que esperaban hallar en el acta constitucional los medios de ejecutar lenta y

sosegadamente la contrarrevolucion, á cuyo efecto habian organizado un gobierno oculto que dirigia todas las operaciones. No se podia, pues, privar á la Francia de esta ley, sin que peligrase su libertad.

Los buenos médicos no permiten á los convalecientes el uso de alimentos demasiado nutritivos, aunque sean muy sanos y provechosos para los hombres que gozan de completa salud. La Francia que acababa de salir de una larga enfermedad, se hallaba todavía en un estado de convalecencia, y no estaba siquiera libre del riesgo de la crisis. El principio de su conservacion debia prevalecer sobre otro, que no es aplicable útilmente, sino en tiempos de sosiego y de seguridad.

La discusion fue larga y acalorada, pero sin faltar á lo que prescriben la urbanidad y la decencia. Se mantuvo la ley, y aun se le dió mas extension, aplicándola á los comprendidos en la amnistía.

El cuerpo legislativo tuvo tambien que ocuparse en la conspiracion de *Babeuf* de que ya he hablado, y particularmente en decidir cual habia de ser la suerte del representante Drouet, comprometido en ella. Despues de largos debates se dió contra él un decreto de formacion de causa, y á consecuencia de este fue encerrado en la Abadía, de donde logró evadirse el 30 de termidor por medio de una soga.

Durante el curso de estos trabajos del cuerpo legislativo, la rapidez y la importancia de las vic-

torias de Bonaparte eran el objeto de la admiracion general; con estas conquistas parecian mas que nunca consolidadas las instituciones de la revolucion; nuestros enemigos tomaban una actitud menos hostil, y la Inglaterra misma hacia proposiciones. En tan favorables circunstancias acordó el directorio, conforme á lo que prescribia la constitucion, que el 10 de pradiar se celebrase la fiesta del *reconocimiento y de las victorias*.

Esta gran solemnidad fue anunciada á las diez en punto de la mañana de este dia con una salva de artillería. La guardia nacional se presentó con sus armas y banderas en el Campo-de-Marte y en la Escuela-Militar. El ejército del interior y su artillería se colocaron en los puntos que se señalaron á sus diferentes cuerpos.

A las once de la mañana las autoridades constituidas se presentaron vestidas de ceremonia en el Campo-de-Marte, y ocuparon el recinto que se les habia destinado.

El directorio, precedido de sus guardias y seguido de los ministros y del cuerpo diplomático, llegó al mismo tiempo á la Escuela-Militar.

A las once y media los presidentes de los cuerpos constituidos dejaron los asientos que ocupaban, se dirigieron á la Escuela-Militar, y formaron el séquito del directorio, acompañándole hasta el lugar de la ceremonia.

Al llegar al Campo-de-Marte, se percibia en el centro, y en el mismo sitio del altar de la patria,

un montecillo de figura regular, de doce pies de altura y treinta toesas de diámetro. Se subia á él por cuatro rampas, cada una de las cuales tenia sesenta pies de ancho, y adornada su parte inferior con las figuras colosales de dos leones, símbolo de la fuerza.

Catorce árboles, que representaban los catorce ejércitos que tan denodada y felizmente habian defendido la patria y la libertad, cubrian con su sombra la llanura que coronaba el montecillo. Habia en cada árbol trofeos compuestos de banderas; y en la parte que estaba enfrente de los espectadores, se veia un escudo en que se hallaba escrito el nombre del ejército que representaba. Todos estos árboles estaban enlazados con guirnaldas de encina.

Se levantaba sobre un pedestal la figura de la libertad, sentada y rodeada de diversos trofeos; con una mano se apoyaba en la carta constitucional, y con la otra sostenia una lanza coronada con el gorro de la libertad. En derredor de esta figura se veian cuatro trípodes de forma antigua, de los cuales salia el humo de los perfumes; detras del pedestal aparecia un gran árbol cargado de banderas tomadas á los enemigos de la Francia. Habia dos pedestales menos elevados, y sobre cada uno de ellos se veia una estatua que figuraba la Fama, y en una mano tenia palmas cargadas de coronas, y en la otra una trompeta guerrera puesta á la boca.

Descargas de artillería, evoluciones militares, coronas de laurel y de encina que distribuyó el directorio, adornando con ellas las banderas de los veteranos; un discurso que pronunció el presidente; sinfonías y tonadas cívicas ejecutadas por una numerosa orquesta, finalmente bailes y danzas, fueron los principales actos y circunstancias de esta fiesta.

A ella se siguió un banquete, para el cual compuso el poeta Lebrun una canción que no carece de mérito.

La constitución se oponía á que el cuerpo legislativo asistiese á esta fiesta, pero los diputados se presentaron en ella como particulares¹.

Fue bella, magestuosa y bien ordenada, como todas las que dió el directorio en el Campo-de-Marte; desagradó á los facciosos y avivó el celo de los patriotas.

Algunos malévolos se aprovecharon del inmenso concurso de ciudadanos, para acabar de desacreditar los asignados, cuyo valor disminuía diariamente. Se valieron de la estratagema de esparcir muchos en uno de los caminos que conduce al Campo-de-Marte; pero es digno de notarse que entre tanta multitud de gentes, solo un corto número se bajó para cogerlos.

En los departamentos y en los ejércitos se celebró una fiesta semejante.

¹ « El cuerpo legislativo, dice el artículo 72 del título II, no asiste á ninguna fiesta ni envía ninguna diputación. »

Se perfeccionaba la organizacion de los cuerpos administrativos; iban desapareciendo los vestigios de los males pasados; las victorias de nuestros ejércitos disipaban todos los temores de una invasion; finalmente la república se consolidaba, y todo parecia prometer á la Francia un porvenir feliz por efecto del triunfo de la razon y de la libertad. Pero los enemigos mas peligrosos, porque eran los mas encubiertos, habian penetrado, á manera de insectos devoradores, en el cuerpo social para despedazar sus entrañas: todas las autoridades, los dos consejos, y el mismo directorio estaban infestados con esta plaga.

El dia 21 de pradiel del año IV, muy de mañana, cuatro representantes recibieron un comparendo que se les notificó en nombre de la comision central de la policia. Este atropellamiento de las leyes constitucionales causó un vivo rumor en el consejo de los quinientos. Muchos se quejaron de los agentes del directorio, el cual sin embargo ignoraba este atentado. Tallien fue el que habló con mas calor contra los agentes de la policia que seguian los pasos á los representantes, y espiaban sus acciones y sus discursos. « ¿Cómo podía dejar de hacerse, exclamó, semejante ultraje á la representacion nacional? ¿Cómo podian los fieles republicanos, los verdaderos patriotas dejar de ser el blanco especial de las persecuciones de la policia cuando el baron de *Batz* es el que está á la cabeza de ella en Paris? *Batz*, comprometido en todos los

procesos en que ha habido contrarrevolucionarios que castigar; *Batz*, corresponsal de los emigrados y de los extranjeros; *Batz*, agente de los príncipes, perseguido con justa razon, y que se libró por milagro. ¿Cómo dejarían de repetirse ultrajes de esta naturaleza contra la representacion nacional, cuando otro de los gefes de la policía es *Dossonville*, asesino de los republicanos, y uno de los primeros agentes del sistema de terror que ha precedido al 9 de termidor....?»

El consejo acordó que los informes sobre el atentado cometido con los representantes, serian extendidos por ellos mismos, é insertados en un mensaje que se enviaria al directorio, pidiéndole cuenta de las medidas que habia debido tomar para el castigo de aquellos agentes suyos, que no habian respetado la inviolabilidad de la representacion nacional.

El ministro de la policía, en el informe que pasó al directorio, dice que el baron de *Batz* no estaba á la cabeza de la policía de Paris; que ya habia dado orden de arrestarle; «que no parece que pueda estar en Paris, ó si está se mantiene bien oculto.» Finalmente añade el ministro que *Dossonville* no merecia los cargos que se le hacian.

El directorio declara en su mensaje que mirará

* Todo lo que dice Tallien del baron de *Batz* es verosímil. *Batz* podia muy bien estar á la cabeza de una policía; pero esta policía no era la del gobierno. Véase lo que he dicho, t. III, pág. 405, de este mañoso intrigante que en el curso de la revolucion ha tomado la máscara de todos los partidos.

como uno de sus primeros deberes el no omitir diligencia alguna á fin de que sean castigados los delincuentes.

Los individuos de la seccion central de la policía escribieron al directorio ejecutivo, para manifestarle que las órdenes de comparecer no habian sido expedidas contra los representantes sino por un error que habia cometido el gefe de la seccion de seguridad. Esta justificacion pareció muy poco satisfactoria al directorio, el cual puso á disposicion de los tribunales á *Limodin*, individuo de la seccion central, á *Henri*, gefe de la de seguridad, á *Gaudry*, empleado en la de vigilancia, y á *Lafond* y *Clémenceau*, encargados de la ejecucion de los comparendos. Si estos hombres no habian hecho otra cosa que cometer una equivocacion, es menester confesar que habia sido muy grave, y mucho mas si se mete en cuenta lo que se averiguó en adelante.

En la sesion del siete de mesidor se supo que otras veintitres órdenes de la misma clase, con la firma de *Limodin*, debian haber sido expedidas el 21 de pradiar contra veintitres de los ex-diputados de la convencion; cuyo descubrimiento dió á este atentado un carácter incontestable de conspiracion. ®

Con achaque de error en las oficinas ó de inadvertencia en el gefe, podia *Limodin* sincerar la falta de los cuatro comparendos expedidos; pero esta disculpa carecia de toda verosimilitud, cuando

en vez de cuatro errores se hallaban veintisiete¹. Este ataque contra el cuerpo legislativo se agravó todavía con las circunstancias que le acompañaron.

El mismo día en que estas cuatro órdenes fueron expedidas, y al mismo tiempo que debían serlo otras veintitres, se hallaba París en un estado de grande agitación. Hombres pagados por los directores de los disturbios, formaron reuniones tumultuarias, al principio en la calle Verte y despues en la de San-Antonio, cuyos habitantes debían sublevar; corrieron las calles y se les oyó gritar: ¡*A las armas, ciudadanos! á los vocales del directorio, á los miembros de los consejos, arrestad esos bribones.*

Veinticinco sediciosos, tomando el título y el traje de representantes, debían excitar á la rebelion á los habitantes de los arrabales de París; á cuyo efecto hacían esparcir la voz de que el cuerpo legislativo iba á dejar esta capital.

Sin dar entero crédito á los informes emanados de la policía, se puede decir con certeza que grupos numerosos y amenazadores estorbaban el paso en muchos puentes de París, y se veían en los malecones y en las plazas de esta ciudad. El gobierno logró, sin efusion de sangre, disipar estas asonadas, restablecióse la tranquilidad, y los empresarios de revueltas, si se puede decir así, perdieron sus gastos, como les sucedía comunmente; pero no tardaron en renovar sus tentativas.

¹ El consejo de los quinientos hizo comparecer en su barra el 18 de fructidor á los miembros de la comisión central, que fueron absueltos.

Se sabe que los motores de las perturbaciones eran, sino todos, á lo menos una gran parte de ellos, agentes de la Inglaterra, y que hacían el papel de anarquistas. Se descubrió en este tiempo que el llamado *Cazin*, uno de los cómplices de Babeuf, había comparecido, en el mes de ventoso del año III, ante el tribunal revolucionario por causa de provocacion en favor del gobierno real. Su acusacion estaba fundada en pruebas por escrito; no se libró del último suplicio sino con el favor de lo que se llamaba *cuestion intencional*. Este descubrimiento puso en claro la asociacion entre los anarquistas y los realistas¹.

Los agentes de estos últimos abundaban particularmente en Leon, y con sus discursos y sus ejemplos mantenían en el pueblo el hábito abominable de los asesinatos: el grito de *Matevon* era todavía en esta ciudad un grito de muerte.

Una cierta clase de Leoneses consideraba estas matanzas como una costumbre legítima; y como las autoridades constituidas, fuese miedo ó connivencia, permanecían en la inaccion, los matadores que tomaban el nombre de *Compañía de Jesus*, proseguían con plena seguridad sus horribles expediciones.

Parecía que el departamento de las Bocas-del-Ródano se había convertido, de mucho tiempo á aquella parte, en patrimonio de los degolladores, en teatro ordinario de sus fechorías. La predileccion que mostraban en favor de este departamento,

¹ Véase el Monitor del 1º de mesidor año IV, nº 271, col. 3.

estaba, al parecer, fundada en la vecindad del Mediterráneo que recorría la escuadra inglesa, y en lo violento y veleidoso del carácter de sus habitantes.

El 19 de germinal tuvo el consejo de los quinientos noticia de los excesos multiplicados que cometían en este país diversas bandas compuestas de realistas y de hombres que se decían fautores de la anarquía. Mas adelante explicaré de qué modo una misma dirección hacía obrar, uno contra otro, dos partidos tan encontrados. En una carta de un vocal de la junta administrativa de este departamento se dice que cada uno de estos dos partidos se esforzaba por establecer en él su imperio.

El 21 de germinal, recibió el mismo consejo una exposición de muchos habitantes de las Bocas-del-Ródano en que le pedían con instancia que se tomaran medidas eficaces, á fin de purgar este departamento «de los clérigos refractarios, de los emigrados que habían vuelto á entrar, de los individuos de las *Compañías de Jesus y del Sol*, y de los degolladores de toda especie que afligen y asueñan estos países¹.»

El mismo día supo este consejo por otra carta, que el comisario del directorio de Valreas acababa de ser herido de muerte en el momento mismo de su instalación.

Nuevos crímenes produjeron nuevas quejas; y como el mal iba siempre en aumento, el consejo

¹ Véase el Monitor, sesión del consejo de los quinientos del 19 y 21 de germinal año IV.

de los quinientos nombró una comisión para que extendiese un informe sobre este asunto, informe que no pudo ser presentado á esta asamblea hasta el mes de termidor siguiente.

Desterrado el realismo de los departamentos del Oeste, empleaba todos sus medios de acción en otras partes de la Francia.

En medio de estas agitaciones y temores, y mientras se esperaba el informe sobre las revueltas y los crímenes del mediodía, se celebró en París, el 6 de mesidor, la *fiesta de la Agricultura* en el Campo-de-Marte. Se había puesto un arado de oro en un carro de forma antigua, que tiraban dos bueyes casi blancos, cuyas astas estaban doradas y guarnecidas con banderolas.

A este carro seguía otro mas elevado, á que iban uncidos ocho bueyes, cuatro de frente, y sobre él estaba sentada la figura de la libertad, rodeada de los atributos de la agricultura, flores, frutos y gavillas de mieses, á que hacían sombra algunas coscojas verdes. Delante del carro dos muchachas, vestidas de blanco, mantenían, como las vestales de la antigüedad, el fuego de dos braseros en que ardían diversos perfumes.

Estos dos carros salieron de la Escuela-Militar, y dieron vuelta al Campo-de-Marte, precedidos de tropas y rodeados de jóvenes coronadas de guirnaldas, que llevaban canastillas colmadas de flores y de frutos.

Una compañía de músicos, las autoridades consti-

tuidas y alguna caballería cerraban la marcha.

Al llegar al altar de la patria, pronunció el presidente un discurso análogo á la fiesta, y mientras se cantaban himnos y la música deleitaba los oídos con su armonía, presentó al público, como un dechado digno de su admiración, dos labradores recomendables por su inteligencia, su buena conducta y su patriotismo; proclamó su nombre y puso en sus cabezas una corona cívica; en seguida, cogiendo la esteva del arado que tiraban dos bueyes guiados por un militar, abrió al son de la música un surco en derredor del altar de la patria.

Con semejantes fiestas deben necesariamente purificarse las costumbres; pero el ejemplo de los crímenes, que cometían diariamente los perturbadores en el interior de la Francia ponía grandes obstáculos á esta purificación.

Continuaban como de costumbre los asesinatos así en Marsella como en León. Al tiempo que se reunían en la primera de estas ciudades las juntas primarias, para elegir los sugetos que habían de llenar los cargos municipales, hubo tumultos y excesos en quince de las veinticuatro secciones en que estaba dividida la población. Los perturbadores habían entrado antes de la hora señalada en los edificios donde debían celebrarse estas asambleas, y habían ocultado debajo de las mesas, piedras, cuchillos, estoques, etc. de cuyas armas se sirvieron el 1º de termidor: hubo cinco hombres muertos, y otros muchos heridos ó estropeados.

Se denunciaron también en la sesión del 12 de termidor los tumultos y desórdenes de las juntas primarias de León, cuyo local no fue sin embargo ensangrentado. Llegó por fin el 16 de termidor, día en que Thibaudeau presentó el informe tan deseado sobre las revueltas de los departamentos meridionales, y señaladamente sobre las que se excitaron en las juntas primarias.

El informante habla en primer lugar de lo acaecido en las juntas primarias de Marsella. Ha habido, dice, violencias y excesos, y ha corrido la sangre de los ciudadanos en el recinto mismo en que se habían reunido para gozar, bajo la protección de las leyes, del ejercicio de sus derechos políticos.... En la sección nº 1º los ciudadanos, después de haberse constituido provisionalmente en asamblea bajo de la presidencia del más anciano, estaban procediendo al nombramiento definitivo de presidente y secretarios; cuando una multitud de *ciudadanos extraños* á la sección, armados de palos, sables y puñales, fuerza la guardia que estaba á la puerta, y se arroja sobre los que estaban votando. Como estos se hallaban sin armas, no opusieron sino una resistencia débil y momentánea á los que tan inesperadamente los asaltaban; quedan maltratados y lisiados muchos individuos; el ciudadano *Bourguignon*, atravesado de una puñalada, cae muerto á algunos pasos del lugar donde se cometían estos excesos.

« Los ciudadanos sobrecogidos y aterrados con

tamaño violencia, huyen de los golpes que los amenazan; el decano se lleva los papeles y los votos que habian sido depositados en el bufete para la eleccion de presidente y secretarios; llega la fuerza armada, coge y asegura algunos individuos, y se cierra el salón donde se celebraba esta asamblea.

« En la seccion nº II algunos ciudadanos, antes de las siete de la mañana, habian organizado provisionalmente la presidencia y la secretaría. Sobreviene un número mas crecido y reclama contra esta operacion prematura, pues se habia ejecutado antes de la hora señalada para la reunion de la junta; y como no fuesen escuchados, se ponen aparte en el mismo salón, y tratan de hacer una nueva organizacion provisional sin atender á la hecha por los que habian llegado primero. Se levantan estos, y armándose con los pies y respaldos de sillas destrozadas, se abalanzan sobre aquellos, hacen pedazos el bufete y dispersan á los deliberantes. Dos veces se repite esta escena escandalosa; se solicita el auxilio de la fuerza armada; llega esta y prende á dos de los perturbadores; pero no consigue restablecer el orden, y ciento setenta y cuatro ciudadanos se ven obligados á retirarse. En la seccion nº XVIII se vió un escándalo igual al que se acaba de referir.

« En la seccion nº III la sala de la junta se hallaba ocupada muy temprano por unas sesenta personas, de las cuales muchas estaban armadas de palos y vergajos; entre ellas se distinguia *Granet*,

ex-diputado convencional, que no pertenecia á esta seccion; habia otros muchos ciudadanos *extraños á la misma*. Luego que trataron de constituirse provisionalmente, hicieron sentarse en la silla del presidente un individuo que no era el mas anciano; entonces empezó el tumulto, que se aumentó al leer la lista de los ciudadanos que únicamente debian votar; hubo muchos individuos maltratados, arrastrados por los cabellos y expelidos; un ciudadano fue herido en la mano de una cuchillada; el llamado Vernet decia á grito herido: *Nada de chuanes, sino montañeses* ¹. «..... »

Viéronse en la seccion nº IV escenas semejantes. La constitucion del año IV fue arrebatada de las manos de un orador que esforzaba con ella su dictámen, y se puso sobre el bufete la constitucion de 1793. Algunos ciudadanos fueron expelidos por hombres armados; el ciudadano *Bonifacy* fue herido gravemente.

En la seccion nº V se iba á proceder á la organizacion definitiva de la presidencia y secretaria, cuando un tropel de *gentes extrañas* llega gritando, fuerza la guardia é invade el salón; suspéndese la asamblea, quedando citados para el dia siguiente los ciudadanos que la componen; los invasores cometen muchos actos de violencia, se apoderan del escrutinio y golpean á los que representaban la sec-

¹ En varios pasages de esta obra se ha dicho quienes eran los *chuanes*, y cual el partido de la *montaña*, á cuyos individuos se les da aquí el nombre de *montañeses* (*montagnards*). (N. del t.)

cion. El presidente que era un anciano de ochenta y cuatro años, hubiera sido asesinado si no hubiesen acudido á protegerle algunos dragones.

Viéronse en la seccion n.º VI violencias semejantes; lo mismo sucedió en las secciones VII, VIII, IX, XVII, XXIX, XXXII. En la seccion n.º X muchos ciudadanos fueron arrojados á palos; en la n.º XII los presentes votaron por los ausentes, y se cometieron otras muchas irregularidades; en la seccion n.º XVI el llamado *Rubin*, sostenido por hombres armados, *extraños á la seccion*, tomó violentamente el puesto del decano, diciendo que tenia órdenes para ello, y declamó contra la constitucion. Muchos miembros de la asamblea fueron maltratados, y el ciudadano Jacobo-Victor Aubert fue gravemente herido.

En la seccion n.º XXIII una minoría armada forzó á la mayoría á huir despavorida.

En la del n.º XXXI, una turba de hombres furiosos maltrataron á todos los ciudadanos, y asesinaron á *Claudio Maria*, hijo de un juez de paz.

El consejo de los quinientos anuló las elecciones hechas en las juntas primarias de Marsella, y encargó al directorio que las supliese con sustituciones. El consejo de los ancianos aprobó esta resolucion.

Leyó el informante los documentos en que se apoyaba su informe, y pasó á tratar de los desórdenes y excesos de que fue teatro la ciudad de Aix.

Tres particulares que se estaban paseando en el prado de esta ciudad, fueron asesinados á las once de la noche del 3 al cuatro de termidor. Se reune inmediatamente el cuerpo administrativo, y uno de sus vocales va á buscar á su domicilio al comisario del directorio *Bernard*.

« Al entrar en el patio de la casa municipal, percibe *Bernard* de ocho á diez personas armadas, entre las cuales reconoce á *Rochon* y á *Lautier*, dos comisarios de policía, que habian sido destituidos doce dias antes, por orden del ministerio de la justicia: *es el comisario del directorio*, dicen ellos, y al punto *Rochon* prepara su fusil, *Lautier* da un bayonetazo á *Bernard* en el empeine, y le hiere gravemente. Corre este apresurado hácia la puerta de la pieza, donde tenia sus sesiones la junta administrativa de la municipalidad; se dispara un arma de fuego y derriba al lado de *Bernard* á *Mercurin*, guarda de policía. Abrese la puerta del salon; en el cual se hallaban dos concejales, dos miembros del cuerpo administrativo del departamento y algunos ciudadanos armados. El ciudadano *Bernard* se ve precisado á ponerse en salvo por una puerta excusada, y se oculta en casa de una persona de confianza.»

El dia siguiente, 4 de termidor, fueron asesinadas tres personas á fusilazos. Otros muchos asesinatos se cometieron en los dias siguientes, pero como su relacion es demasiado penosa me es forzoso interrumpirla. ¿Habremos, pues, de decir que

los Provenzales habian adoptado los hábitos criminales de los paises vecinos, los hábitos de la Italia tan inmoral como devota?

No me atrevo á asegurarlo, pero estoy muy propenso á creer que los dos partidos enemigos, los realistas y los anarquistas, eran excitados á destruirse mutuamente por motores invisibles ó poco notados. Luego se verá esta opinion apoyada en hechos incóntestables. El ciudadano Mauche, empleado en la administracion del departamento, despues de haber referido algunos otros asesinatos en una carta que dirigió al directorio, termina su relacion con las siguientes palabras:

«¿A quién pertenecen los crímenes cometidos? ¿á los anarquistas ó á los realistas? La naturaleza y la eleccion de las víctimas nos inclinaria á decidir la cuestion contra los segundos, si la conformidad en las medidas adoptadas por las dos facciones, y el desprecio igual que una y otra muestran á las autoridades constituidas, no nos revelasen que obran de acuerdo¹.....» (Al llegar á este pasage, los murmullos que se levantaron en el consejo de los quinientos, interrumpieron la lectura de esta carta).

¹ Este funcionario expresaba mal su pensamiento. Es un absurdo decir que la víctima obraba de acuerdo con su asesino; pero por lo mismo que es un absurdo, es necesario creer que no ha querido decir lo que ha dicho; es evidente que tenia la intencion de enunciar que los realistas y los anarquistas cedian á la misma impulsión y que si bien seguian rumbos opuestos, eran dirigidos por los mismos gefes hácia un solo fin que era la destruccion de la Francia.

Los ordenadores secretos de estas revueltas, de estos desórdenes y actos sanguinarios, atizaban el fuego de la guerra civil; excitaban los odios y las venganzas, incitaban á sus satélites obcecados á cometer asesinatos y toda suerte de crímenes, y con todo eso no descubrian el cuerpo, ni se exponian á ningun riesgo.

Mientras los departamentos meridionales eran teatro de estas atrocidades, ocurrían en Paris cosas dignas de notarse. El 30 de termidor del año IV, el representante Drouet, comprometido en la causa de Babeuf, y contra quien el cuerpo legislativo habia fulminado un decreto de acusacion, se fugó por medio de sogas de la cárcel de la Abadía.

El tribunal criminal del departamento del Sena absolvió y puso en libertad á los cómplices de la conspiracion de vendimiario, y tuvo la avilantez de declarar que no habia habido conspiracion el 13 de este mes. Consiguiente á esto declaró tambien que no habia lugar á la acusacion contra los ciudadanos *Budan* y *Saucède*, y á pesar del fallo de los jurados pronunciado formalmente contra los ciudadanos *Duval*, *Castellane*, *Langeac*, *Cadet-Gassicourt* y *Quatremère de Quincy*, este tribunal los declaró libres de toda pena¹.

Ocupábase el cuerpo legislativo en el código civil, y Cambacérés publicaba, juntamente con el

¹ Véase el Monitor, n.º 338, 8 de fructidor año IV.

plan de este código, su discurso preliminar, que es una obra muy notable.

El directorio acordó el 19 de termidor que se diesen cuantiosos socorros á las familias de Paris, que se hallaban reducidas á un estado de indigencia por la falta de comercio. El 20 del mismo mes ajustó un tratado de paz con el duque de Wurtemberg.

Por un acuerdo del 18 de termidor se negó, á pesar de las instancias reiteradas de la corte de Suecia, á recibir á M. de *Rehausen* en calidad de encargado de negocios del rey de esta nacion, y dió orden al ministro de la policia de que le notificase las leyes de la república relativas á los extranjeros.

El 8 de fructidor ajustó un tratado de paz con el margrave de Baden.

En medio de sus importantes ocupaciones no omitia nada de cuanto podia captarle la benevolencia popular, mantener el fuego sagrado de la libertad y restaurar la moral pública. Celebró fiestas, y á su magnificencia ordinaria, añadió un atractivo de que estuvieron privadas las precedentes: las hermoseó con corridas á pie y á caballo.

La conmemoracion del 14 de julio y del 9 de termidor fue celebrada con una sola fiesta que duró dos dias.

El 9 de termidor asistió el directorio á ella, y su presidente Carnot pronunció un discurso rela-

tivo á los sucesos del 14 de julio y del 9 de termidor. La lluvia disminuyó el número de los espectadores, pero no impidió la celebracion.

El 10 se continuó la fiesta, y presentó por la primera vez el espectáculo de las corridas. Las presidia la comision central del canton de Paris. En la carrera de á pie llevó el primer premio el ciudadano *Fourton*, y el ciudadano *Bocher* el segundo.

En la de á caballo obtuvo el primer premio el ciudadano *Vilate-Carbonel*, que iba montado en un caballo normando llamado *el Corredor*. El ciudadano *Enrique Franconi*, con su caballo lemosin llamado *Azor*, ganó el segundo. Estos juegos interesaban sobre manera á los actores y á los espectadores.

Pasemos á otra solemnidad. El 23 de termidor siguiente mandó el directorio que en todas las municipalidades de la república se celebrase una fiesta en conmemoracion del 10 de agosto.

En Paris ofreció esta fiesta una magnificencia extraordinaria. Tambien hubo corridas, y se vió la juventud parisiense acudir presurosa á sentar sus nombres para esta especie de concurso.

La corrida de á pie fue la primera. Fue considerable el número de los competidores, para quienes el amor propio era un estímulo mayor que el premio á que aspiraban, el cual consistia en un sable y en un par de pistolas de la fábrica de Versailles.

Seguióse la corrida de caballos, á la cual no se admitieron sino los nacidos en Francia. El premio era una hermosa carabina y un par de pistolas.

Despues se ejecutó el juego de la sortija á caballo, y el vencedor obtuvo por premio una carabina y un par de pistolas de bolsillo.

En seguida de estas corridas se ejecutaron evoluciones aereostáticas. Los premios fueron distribuidos al son concertado de timbales, trompas y otros instrumentos militares; se proclamaron los nombres de los vencedores, quienes fueron colocados en una cuadriga ó carro antiguo, tirado por cuatro caballos de frente, precedido de diferentes compañías de músicos, y seguido de una numerosa comitiva. Despues de haber dado vuelta al Campo-de-Marte, fueron conducidos en triunfo á los Campos-Eliseos, y su llegada á este paseo fue la señal de un concierto.

Los vencedores en la carrera de á pie fueron los ciudadanos *Villemereux* y *Cosme*.

En la de á caballo llevaron el premio los ciudadanos *Thurieux* y *Franconi*;

Y en el juego de la sortija los ciudadanos *Roger* y *Jeannin*.

No hablaré del discurso enérgico y juicioso, que sobre el altar de la patria pronunció *Larévillere-Lepaux*, ni de las otras partes de esta fiesta en que tanto interes han tomado los espectadores; no he querido sino manifestar las novedades ventajosas, introducidas en estas solemnidades.

Otra fiesta menos pomposa, pero muy moral y expresiva, *la fiesta de la vejez*, fue celebrada el 10 de fructidor en todas las municipalidades de la Francia.

En las de Paris, donde abundaban los recursos mas que en otras de la república, hubiera podido hacerse esta fiesta con pompa y magnificencia; pero la misma sencillez y parsimonia con que se ejecutó, fue la causa de que pareciese mas hermosa, y de que labrase mas en el corazon de los concurrentes.

El 10 cada una de las municipalidades de Paris reunió en el punto que hacia de capital del término de su comprension, á los ancianos de uno y otro sexo, mas recomendables por su probidad ó su patriotismo. Se dió á cierto número de jóvenes, que eran reputados por mas dignos de la estimacion pública, el honroso encargo de presentarse en la mañana del dia de la fiesta, delante de la casa de los ancianos designados y adornar la puerta de ella con guirnaldas hechas de ramos.

Los ancianos virtuosos, que por sus enfermedades no podian salir de casa, obtuvieron el mismo testimonio de respeto.

Algunos niños de ambos sexos, de ocho á diez años, reunidos en la capital de su respectiva municipalidad, se pusieron en marcha, seguidos de la música, de un destacamento de jóvenes armados y de los miembros de la administracion municipal, y fueron á buscar á los ancianos á sus propias

casas. Estos, cubierta la cabeza, se apoyaban en algunos de los niños, que la llevaban descubierta.

Escortados y apoyados de esta manera, llegaron al sitio considerado como capital de la municipalidad, y ocuparon en él un lugar distinguido y preferente. Un magistrado pronunció allí un discurso sobre el respeto debido á la vejez, y puso una corona de roble en la cabeza de cada uno de los ancianos.

Algunas esposas jóvenes presentaron á estos canastillas adornadas de flores y llenas de frutas.

Durante todas estas ceremonias ejecutó la música diferentes tonadas análogas á la fiesta.

Por la noche fueron conducidos estos ancianos al teatro de la Opera, y colocados en doce palcos adornados con vistosas colgaduras y guirnaldas de flores. No bien hubieron entrado en ellos, juntamente con los magistrados que los acompañaban, cuando en toda la sala resonaron los mas vivos aplausos. Aunque pasmados y enternecidos, al verse en una situacion tan nueva para ellos, procuraron algunos manifestar su reconocimiento al público con ademanes y cortesías á la antigua usanza.

Se representó la ópera titulada *Edipo en Colonia*, pieza muy propia de aquellas circunstancias; se ejecutó la composicion música de J.-J. Rousseau, que tiene por título *Le Devin du village* (*El Adivino del lugar*); y á esta bella pieza se siguió un intermedio compuesto para la fiesta.

Se presentó el adivino para anunciar que se celebraba en el lugar la fiesta de los ancianos, y bien pronto apareció en la escena un grupo de lugareños. Dos muchachos tiraban de un arado en que iban sentados sus padres, y cantaban algunas estrofas que terminaban con este estribillo; *honor! honor á todos los ancianos!* y los espectadores enternecidos repetían; *honor! honor á todos los ancianos!*

Algunos personajes del intermedio preparan guirnaldas y las distribuyen, y el adivino canta una estrofa, en que invita á los niños á coronar de flores *las cabezas venerables que los años han blanqueado.*

Oyese al punto un ruido confuso en toda la sala; ábrense las puertas de los palcos donde estaban colocados los ancianos; entran de tropel un enjambre de niños, y ponen sobre sus cabezas blancas coronas de flores que entretejen con guirnaldas. Los ancianos estrechan en sus brazos á estos amables niños; y expresan su cariño y agradecimiento de mil maneras.

Entre los ancianos á quienes se tributaron estos honores se notaban dos poetas; el uno era el duque de Nivernais, y el otro, el abate Lemoinnier, entrambos graciosos, vivos y amables, y entrambos fabulistas¹.

¹ Se notó que resistiéndose el abate *Lemoinnier* á aceptar la corona de flores, que los niños le ofrecían, por no ser padre de familias, los otros ancianos le coronaron con sus manos.

¡Gloria á los gobiernos que por medios tan dulces y apacibles vuelven á los pueblos á la senda de la moral y de las virtudes! ¡Cuán frias y estériles parecen nuestras ceremonias antiguas y vulgares, al lado de estas escenas sencillas y patéticas!

Parece que los enemigos de la república, poseídos de rabia y de envidia, han querido impedir los ventajosos resultados de esta fiesta, y borrar prontamente sus impresiones con el espectáculo triste y desconsolador de los disturbios y revueltas.

En la noche del 11 al 12 de fructidor, treinta y seis horas despues de esta celebracion, se oyeron en los principales barrios de Paris muchas detonaciones muy fuertes que se tuvieron por cañonazos. Sobresaltáronse los Parisienses con este estruendo, y su inquietud era tanto mayor cuanto mas desconocida les era la causa de él. Voy á extractar el informe del ministro al directorio.

Sabia este ministro que de mucho tiempo á aquella parte se estaba urdiendo una nueva trama contra el gobierno constitucional. «Ayer 11 de fructidor se multiplicaron los datos; no solo los agentes de la policía, sino tambien muchos buenos ciudadanos y militares me dieron avisos que me confirmaron en lo que ya sospechaba, que los anarquistas, desesperanzados de conseguir derribar el gobierno mostrándose á cara descubierta, querian

probar á echar los realistas por delante¹, y tal vez á intentar, encubiertos bajo la librea de estos, una conmocion de que ellos hubieran sabido aprovecharse.

«Se me notició tambien que los facciosos se reunian en diferentes casas del arrabal de San-Antonio, en número de trecientos á cuatrocientos, armados de sables, de pistolas y algunos de fusiles; que la señal se debia dar á las tres de la mañana con la explosion de muchos petardos, que serian disparados en los diferentes barrios de Paris; que se debian echar en las calles gran número de escarapelas blancas, y que se pensaba sobresaltar y poner en armas al pueblo, gritando que los realistas asesinaban á los patriotas, y querian destruir la república y restablecer el trono.»

Estos hechos, aunque no bastante bien averiguados, despertaron el celo y la vigilancia del ministro: hizose el servicio con una exactitud extraordinaria. El 11 á las tres de la mañana se vieron ejecutados en parte los proyectos anunciados. Se dispararon morteretes y petardos, y se sembraron en muchas calles escarapelas blancas. Cinco banderas de tafetan blanco, que llevaban esta inscripcion: ¡Mueran los republicanos! Viva el rey! fueron

¹ El ministro comete evidentemente una especie de *quid pro quo*, y es menester que se entienda á la inversa lo que dice aquí. Los realistas, mucho mas interesados que los anarquistas en derribar el gobierno, eran los que ponian á estos delante, ó por mejor decir se disfrazaban de anarquistas para atraer al lazo á los hombres obcecados de este partido.

halladas en diferentes lugares, como asimismo pasquines manuscritos en que se invitaba al pueblo á restablecer el gobierno real. En medio de esto no hubo asonadas: los que esparcieron estas escarapelas, estas banderas y pasquines, fueron algunos individuos aislados, de los cuales no se pudo coger mas que uno solo que llevaba las banderas.

Parece que el ministro, despues de haber atribuido esta tentativa de insurreccion á los anarquistas, mejor informado hace entrar en ella por mitad á los realistas. «Algunos avisos que he recibido del extranjero me anuncian que los gefes de este último partido han entrado en composicion con el duque de la Vauguyon; otros avisos muy terminantes, que pocos dias ha me llegaron de la misma parte, me aseguran que un famoso anarquista del mediodia tiene un hermano emigrado, que es primer edecan del emperador y ejerce mucho influjo en sus determinaciones.»

Habla tambien el ministro de los anarquistas y de sus proyectos de excitar una sublevacion contra el gobierno; y dice que uno de los medios con que contaban mas, era el de dividirse en dos columnas, de las cuales la una profesaria el realismo mas extremado y trataria de reclutar los emigrados ocultos y el pequeño número de realistas que se hallan en todas las clases; que entonces se daria el grito de ataque contra todos los que profesan adhesion á la constitucion republicana y obediencia á las leyes; que *la columna anárquico-*

realista se retiraria en el momento del combate, y dejaria á los tontos en la palestra; que la segunda columna tenia orden por entonces *de no mostrarse*, de esperar y aprovechar el momento en que la maniobra hubiese surtido efecto.»

Pasa en seguida el ministro á hablar de algunos descubrimientos hechos en la mañana del 12 de fructidor. Se hallaron en la cueva de un botillero tres bandas de seda tricolor y un puñal con puño de acero, pendiente de una de ellas; un sable y una dragona tricolor, envuelto todo en una servilleta marcada con las letras. A. C.

«En la calle de Licorne, esquina á la de Marmouzets, se halló tendido en el suelo un ciudadano llamado *Luis-Foussaint Arnoux*, antiguo vocal de la junta revolucionaria de la seccion de los Arcis, á quien la explosion de un petardo habia llevado la mitad de la cabeza; se hallaron á su lado los destrozos que habia hecho el tiro, y cerca de ellos una *escarapela blanca* y otro petardo enteramente nuevo, pertrechado con su mecha y bien ligado.»

El dia 12 publicó el directorio una proclama que empieza de este modo:

«¡Regocijense los verdaderos patriotas, los amigos de la paz y del orden!»

«En vano el *realismo y la anarquía* reúnen sus medios para sacudir las antorchas de la discordia y disolver el gobierno republicano; inútiles serán todos sus esfuerzos.»

El directorio y el ministro de la policia no son los primeros que han parado la consideracion en la asociacion de la anarquía y del realismo; esta observacion se habia hecho ya muchas veces.

En el curso de esta obra he probado suficientemente que la asociacion entre los dos partidos opuestos y extremados, trae su origen de las primeras épocas de la revolucion, y que se ha sostenido constantemente; y atendida su larga duracion, se debe concluir que los gefes y directores, tanto anarquistas como realistas, eran del mismo partido, y que si se atacaban en apariencia, era con el fin de hacer tomar parte en su contienda simulada á los hombres crédulos, fogosos y apasionados, de quienes les convenia deshacerse. Una prueba de esto se halla en el pasage siguiente de la carta del ministro de la policia, de que acabo de hacer mencion. « *La columna anárquico-realista se retiraria en el momento del combate y dejaria á los tontos en la palestra.* »

Esta maniobra se ha puesto en práctica muchas veces en las sediciones que los enemigos de la república han suscitado contra ella, y apenas hay una crisis en toda la revolucion en que no se haya notado esta mezcla de encontrados partidos.

La duracion de esta asociacion de dos partidos extremados y opuestos en apariencia, prueba la existencia de un plan acordado por los enemigos de la revolucion, sean los Ingleses ó cualesquier otros, los cuales corrompian á algunos republica-

nos de los de mas influjo, y estos arrastraban á otros republicanos exaltados y de buena fe á tomar parte en las conmociones y tumultos que fraguaban. No eran, pues, los republicanos exagerados, que despues se han llamado *anarquistas*, los que se disfrazaban de realistas, sino que estos tomaban el disfraz de anarquistas. Fuera de que se pueden citar muchos ejemplos en apoyo de esta asercion, el débil es siempre el que se encubre y se disfraza.

Estos realistas casi se quitaban la máscara en el calor de la refriega, pues creyéndose dueños del movimiento que excitaban, se descubrian para llegar mas pronto al desenlace deseado, y con sus señas y sus aclamaciones no dejaban ninguna duda sobre el partido á que pertenecian. Ha sucedido esto muchas veces en el mediodia de la Francia, y particularmente en Paris cuando se efectuó el ataque del campo de Grenelle.

La gran dificultad, el grande arte de nuestros enemigos consistia en poner en movimiento la masa del pueblo, la cual no se subleva jamas sin instigacion; es siempre el instrumento que da los golpes y el que los recibe; y no conoce ni la potencia que le hace moverse ni la materia contra la cual se emplea.

La narracion de estas maniobras bajas y pérfidas formaria la parte mas curiosa é importante de nuestra revolucion.

CAPITULO IV.

Fiesta de la fundacion de la república; continuacion de las victorias de Bonaparte en Italia; proezas de los ejércitos de Sambre-y-Mosa y del Rhin-y-Mosela; muerte de Marceau; robos y asesinatos cometidos en diversos lugares de Francia; bandidos llamados *calentadores*; arrestos y saqueo de los correos y diligencias, asesinato del representante Bollet y del corso Histria; situacion penosa y delicada del directorio.

Las victorias de nuestros ejércitos y la constitucion autorizaban las fiestas. La de la república fue celebrada en el dia en que se cumplian cuatro años desde su fundacion, el 1º de vendimiario del año V (22 de setiembre de 1795), el primero del año de la era republicana, el dia mismo del equinoccio de otoño, y en el momento en que entra el sol en el signo de libra. Esta circunstancia fortuita no fue echada en olvido por los que dispusieron la fiesta.

Vióse en el Campo-de-Marte un segmento del zodiaco que presentaba en su parte superior el signo de libra. Apareció la figura colosal de Apolo ó del sol sentada en un carro magnífico, cuya llegada fue anunciada con una salva de artillería, tirado por doce caballos, rodeado de las Horas y seguido de las Estaciones, cada una en un carro de menor dimension, y finalmente precedido y seguido de diversos grupos de músicos y de desta-

camentos de fuerza armada. Este pomposo carro dió una vuelta en derredor de la arena, y llegó á la parte del zodiaco en que dominaba el signo de libra. Una fuerte detonacion de artillería anunció entonces el paso del carro del sol por debajo de este signo equinoccial.

En el mismo instante se puso fuego á un haz de objetos que representaban los emblemas de la dignidad real, los cuales se convirtieron en humo y cenizas. Apenas fueron destruidos estos pueriles ornamentos, de que tanto alarde hacen los cortesanos, cuando sobre la caña de una columna apareció serena y magestuosa la estatua de la república, apoyada una mano sobre el haz que representaba los departamentos, y señalando con la otra la estatua de la libertad.

A estas ceremonias y algunas otras sucedieron los juegos de la carrera, á pie, á caballo y en carros.

Vióse entonces por la primera vez en las fiestas del Campo-de-Marte este último género de carrera, que tuvo para los espectadores todo el atractivo de la novedad. Estos carros de forma antigua eran tirados por dos caballos, y figuraban las *bigas* (*bigae*) de la antigüedad.

Fue esta fiesta una de las mas magníficas de las que se dieron en tiempo del directorio.

Semejantes fiestas estaban en armonía con las circunstancias, y convenian á una nacion engrandecida y llena de gloria á consecuencia de numero-

sas victorias. Las que Bonaparte conseguia en Italia eran rápidas y brillantes; he hablado ya de los felices preludios de esta campaña; voy ahora á referir su continuacion.

He hablado de la toma de Lodi y del paso del ejército por el puente de esta ciudad¹, he dicho tambien que el 28 de floreal del año IV ocuparon los Franceses á Milan, á Pavía y Cosmo².

¹ El 21 de floreal se dirigió el ejército sobre Lodi, ciudad situada en la orilla derecha del Adda. Entraba en el plan del general en jefe el pasar el rio por el puente de esta ciudad, á cuyo extremo estaban colocadas baterías formidables que enfilaban y defendían el paso.

Habia colocado Bonaparte del lado de la ciudad algunas baterías que cogian al enemigo por el flanco, y habia hecho que un trozo de caballería, reforzado con artillería ligera, pasase el rio media legua mas abajo de Lodi, con órden de atacar al enemigo. Apenas vió este general el momento favorable, mandó tocar ataque, y con un simple grito de *á la izquierda!* se halló sobre el puente la cabeza de la columna de los granaderos.

Se pone Augereau al frente de ellos, y á carrera abierta, arrojando los peligros de un vivo cañoneo, llega con sus granaderos en pocos segundos al otro extremo del puente, dejando en el camino algunos heridos; ataca á los artilleros que, asombrados con tal arrojó, huyen precipitadamente; rompe la línea enemiga, y la fuerza á retirarse á Crema con el mayor desórden.

Hablando Augereau de esta accion, cuyo atrevimiento sin igual raya en temeridad, contaba que un jóven tambor, que no se apartó de su lado, iba tocando á degüello, y que en medio del calor y de la exaltacion en que se hallaba, corrían las lágrimas de sus ojos.

Se lee en el Memorial de Santa-Helena que despues de la toma de Lodi fue cuando Bonaparte empezó á concebir los proyectos ambiciosos, que puso despues en ejecucion. « Ha repetido que despues de la accion de Lodi, y no antes, le habian venido las primeras ideas de su encumbrada ambicion, la cual acabó de declararse en el suelo del Egipto despues de la victoria de las Pirámides y la posesion del Cairo. »

Lo que de esto se deduce es que desde entonces Bonaparte combatió mas para sí que para su patria.

² Véanse en este volúmen las pág. 86, 87.

Se sublevaron entre tanto los habitantes de ciertas ciudades conquistadas, á quienes habian humillado estas victorias, ya fuesen excitados por sus señores, ya exasperados por las exacciones de algunos gefes militares.

El 6 de pradiel atacó el general de brigada Lasne en la aldea de Bagnasco una tropa de sublevados, que derrotó completamente.

Sublevóse la ciudad de Pavía; fue Bonaparte á someter estos pretendidos *rebeldes*, é hizo hundir á hachazos las puertas de esta ciudad, en la cual fueron muertos muchos habitantes.

No se paró el general frances en la carrera de sus hazañas. El 11 de pradiel derrotó en Borghetto cinco mil Austriacos, y les tomó veinte piezas de artillería; sus granaderos pasaron el Mincio y se apoderaron de Valleggio, aldea situada en la orilla opuesta de este rio. Vióse el enemigo precisado á huir, perdió quince hombres entre muertos y heridos, y dejó en poder de los Franceses quinientos caballos, cuatro piezas de artillería y ocho carros de municiones y víveres.

El 13 del mismo mes se apoderó Augereau de la fortaleza de Peschiera, situada sobre el Mincio, al extremo meridional del lago de Laguarda, y cogió ochenta cañones y cien soldados enemigos.

El 15 de pradiel entraron los Franceses en Verona, y el 16 atacaron los arrabales de Mantua, la ciudad mas fuerte de toda la Italia. Seiscientos granaderos tomaron por asalto el arrabal de San-

Jorge y la cabeza del puente de esta ciudad, como tambien el arrabal de Cheriale, su torre y sus atrincheramientos, con lo cual se vieron los enemigos forzados á retirarse dentro de la plaza.

Mientras que Bonaparte sitiaba á Mantua, el gabinete de Viena, asustado con los rápidos triunfos del general frances, envió á Italia un ejército compuesto de cerca de cien mil hombres, al mando del general Wurmser.

Bonaparte apenas tenía treinta mil hombres para contrarestar este nuevo refuerzo de los enemigos.

Wurmser dividió su ejército en tres cuerpos; el primero, que era el mas considerable y el que formaba su centro, se componia de unos cuarenta mil hombres, los cuales penetraron entre el Adige y el lago de Laguarda; y se apoderaron de todas las posiciones intermedias.

El segundo cuerpo, que formaba su izquierda y se componía de diez á doce mil hombres, siguió la calzada que conduce de Roveredo á Verona, á lo largo de la orilla izquierda del Adige.

El tercero cuya fuerza era de treinta á treinta y cinco mil hombres, se dirigió sobre la orilla izquierda del lago de Laguarda. Con esta marcha quedó cortada una de las principales carreteras de comunicacion del ejército frances con Milan, y los sitiadores de Mantua se hallaron con el enemigo á sus espaldas.

El 10 de termidor del año IV (28 de julio de

1796) Bonaparte hizo trasladar el cuartel general del ejército á Brescia; retrocedió el 11 y le trasladó á Castelnovo, entre el Adige y el Mincio.

El cuerpo del centro enemigo atacó á Corona y á Montebaldo; el general Joubert, despues de haber resistido á los enemigos por espacio de un dia entero, se replegó sobre la meseta del collado de Rivoli.

Cubria el enemigo con la division de la derecha las alturas de San-Osetto, y habia enviado su vanguardia á Brescia, plaza sin defensa.

Avanzaba sobre Verona la division enemiga que estaba situada á lo largo de la orilla izquierda del lago de Laguarda.

Entonces fue cuando el general Bonaparte conoció el plan de ataque que Wurmser se habia propuesto seguir. No podia el ejército frances sostenerse contra todas estas fuerzas, pues las suyas, comparadas con ellas, estaban en razon de uno á tres; pero obrando reunido contra cada uno de los cuerpos enemigos, su fuerza era igual á la de estos.

El general frances no vaciló un instante en el plan que le convenia adoptar, y partió de carrera en su ejecucion. Hizo levantar el sitio de Mantua, abandonando un sin número de equipages, y con todas las fuerzas reunidas de su ejército marchó contra uno de los cuerpos del enemigo, que era el de la derecha que habia avanzado hasta Brescia.

Una parte del ejército libró al general Guieux

de un cuerpo considerable de enemigos, contra el cual hacia cuarenta y ocho horas se defendia denodadamente en la posicion de Salo.

El mismo cuerpo enemigo se dirigió sobre Lonato, á fin de reunirse con el cuerpo del centro que mandaba Wurmser; marchó contra él Bonaparte al frente de la brigada del general Dalmagne, le atacó y le derrotó, haciéndole perder mucha gente.

Wurmser habia hecho pasar su artillería por los puentes de Verona; avanzaba este general por muchos puntos y marchaba sobre Mantua para hacer levantar el sitio, que hacia veinticuatro horas estaba levantado.

Se dieron muchos combates en Brescia, en las orillas del Chiesa, en el paso del Mincio, etc.

El 16 de termidor se dió la batalla de Lonato, en la cual treinta mil Austriacos peleaban contra veintitres mil Franceses. El enemigo arrolló la vanguardia de la division de Massena y tomó á Lonato. Púsose Bonaparte en marcha para recobrar esta posicion, rompió el ejército enemigo y tomó á Lonato á paso de ataque. Cortada la linea enemiga, se retiró una parte de ella sobre Salo; pero atacada de frente y á retaguardia por algunas divisiones francesas, se vió precisada á rendir las armas.

El 18 de termidor (5 de agosto) el general Angereau atacó el ejército enemigo que cubria á Castiglione, y despues de un combate en que el

valor de nuestras tropas suplió su número, el enemigo arrollado y deshecho perdió á Castiglione. Hubo de una y otra parte muchos muertos y heridos.

Las tropas que quedaban del cuerpo de la derecha del enemigo, y las que habian sido cortadas en la funcion de Lonato, eran perseguidas por todos lados; muchas de ellas habian ya rendido las armas. Cuatro mil Austriacos de este cuerpo se dirigieron á Lonato, y pidieron que se les concediese parlamento. Bonaparte, que acababa de llegar á esta ciudad, dirigió al oficial que los representaba las siguientes palabras: «Diga Vm. á su general que se halla en medio del ejército frances, que le doy ocho minutos para entregar las armas, y que pasado este término, nada tiene que esperar.» Rindieron las armas estos Austriacos abatidos de cansancio, y que por falta de noticias se hallaban en un estado de penosa perplejidad.

Todas las acciones que siguieron á la de Castiglione no presentaron mas que una serie de victorias para los Franceses y de derrotas para el ejército austriaco, el cual reducido á unos treinta ó cuarenta mil hombres, se retiró á Roveredo y á Trento.

No tardaron los Franceses en presentarse delante de Mantua; pero como los Austriacos habian llevado ó destruido todos los equipages y pertrechos del sitio, se limitó el general frances á hacer bloquear la plaza. El general Sahuguet, á cuyo cargo

quedó este bloqueo, atacó y tomó la plaza de Governolo, al mismo tiempo que el general se apoderó de Borgoforte, que es otra plaza situada en la orilla del pantano de Mantua; los dos generales estrecharon el bloqueo y obligaron á los enemigos á retirarse á esta ciudad, en la cual la fiebre hacia estragos que la próxima estacion del otoño debia acrecentar.

Con la marcha momentáneamente retrógrada del ejército frances, y la órden de levantar el sitio de Mantua, que el general en gefe se vió precisado á dar al acercarse el ejército austriaco mandado por Wurmser, se reanimaron las esperanzas de los enemigos de la Francia, hasta tal punto que algunos de ellos tuvieron la imprudencia de manifestar su gozo, y de obrar como si fuese indefectible la derrota de los Franceses.

«Entonces la regencia de Modena se nos mostró abiertamente enemiga. En Roma fueron insultados los Franceses en las calles; se proclamó su expulsion de Italia; se suspendieron las condiciones del armisticio..... El cardenal Mattey, arzobispo de Ferrara, manifestó públicamente su júbilo al saber que se habia levantado el sitio de Mantua; apellidó los pueblos para hacer guerra á los Franceses; tomó posesion de la ciudadela de Ferrara y enarboló en ella una bandera con los colores del papa, quien al punto envió allá un legado, violando de este modo el armisticio. Después de la batalla de Castiglione, hizo el general

frances arrestar á Mattey y conducirle á Brescia. Turbado y confuso el cardenal, no respondió más que esta sola palabra: *¡Peccavi!* con la cual aplacado Napoleon, se contentó con meterle por tres meses en un seminario de Brescia. Este cardenal ha sido despues plenipotenciario en Tolentino. Era Mattey de una familia primiceria de Roma: hombre limitado y de poca habilidad, pero que pasaba por sinceramente devoto. A lo menos estaba minuciosamente entregado á las prácticas del culto¹. »

Humillada el Austria con la derrota de su ejército, dispuso una nueva expedicion contra los Franceses que se hallaban en Italia; levantó un ejército de unos sesenta mil hombres, y le puso bajo el mando del mariscal Alvinzi.

Mientras se hacian estos preparativos hostiles, y se estrechaba mas y mas el bloqueo de Mantua, el ejército frances no permanecia en la inaccion.

El 24 de termidor persiguió Massena los restos del ejército de Wurmser entre el lago de Laguarda y el rio del Adige, tomó á Corona y á Montebaldo, y acosó al enemigo hasta hacerle refugiarse en Roveredo y detras de la ciudad de Trento. El 18 de fructidor tomó los puestos de Santo-Marco, de Pieva y del castillo de la Pietra, y al dia siguiente la ciudad de Trento. En los dias 21 y 22 del mismo mes los puestos de Primolino, del Brenta, de Co-

¹ Memorial de Santa-Helena por Las-Cases, tom. III, pág. 274.

velo y de Bassano cayeron en poder de la division mandada por el general Augereau, el cual se apoderó el 27 de Porto-Lignano.

En las inmediaciones de Mantua fueron desalojados los enemigos de todos los puestos militares; los Franceses habian ya tomado, segun he dicho, á Borgoforte y Governolo; faltaba la plaza de San Jorge que sitió y tomó Bonaparte el 29 de fructidor. La guarnicion de Mantua hizo una tentativa para recobrar á Governolo, pero fue rechazada con pérdida de once hombres.

El 8 de vendimiario del año V fueron cogidos unos ciento y cincuenta hombres que habian salido de Mantua á forragear. El 16 del mismo mes hicieron una salida cuatro mil y seiscientos hombres; el general Sahuguet los rechazó y obligó á retirarse á la plaza, matándoles mucha gente y haciéndoles muchos prisioneros. No fueron menos desgraciadas algunas otras salidas que hizo la guarnicion de Mantua, la cual se defendió hasta el 14 de pluvioso del año V, en cuyo dia capituló constituyéndose prisionera de guerra. Al mismo tiempo que se rendia esta plaza, en la cual hallaron los Franceses una inmensa cantidad de municiones, fueron acosados los Austriacos hasta el Tirol, y derrotadas las tropas del papa.

Omito muchas batallas y señaladamente la de Rivoli, pero no puedo dejar á Bonaparte y el ejército de Italia, sin hablar de una de las hazañas mas memorables de esta campaña, de la batalla de Ar-

velo
sion
apod

En

jado

los l

á Be

Jorg

dor

pare

pérc

E

uno

lido

hici

bres

reti

haci

des

nici

de p

titu

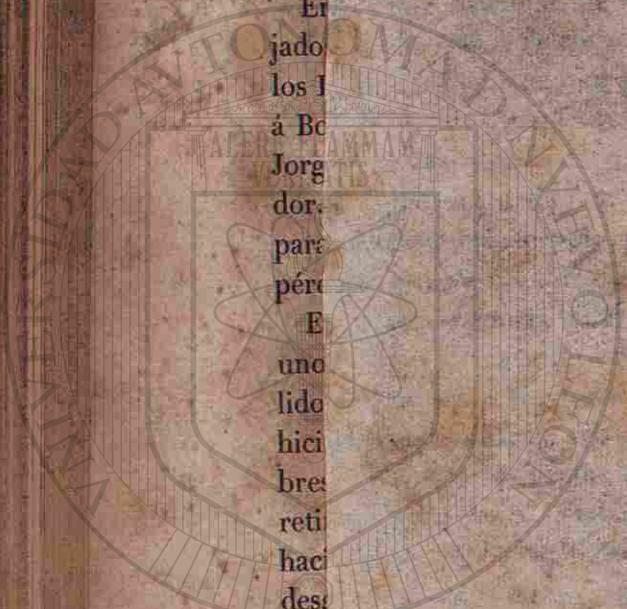
que

Fra

fuer

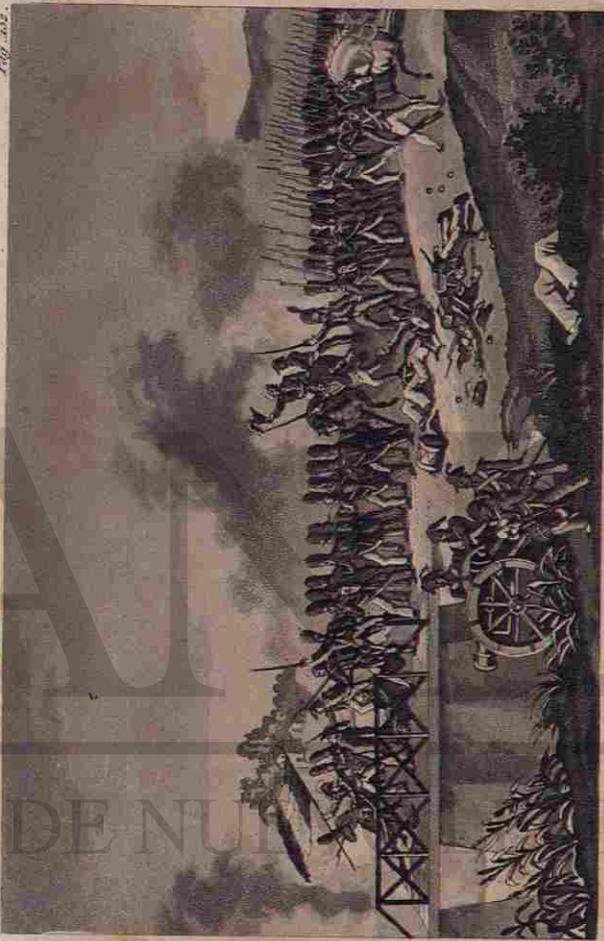
derrota

Omito mucho decir de Rivoli, pero no puedo dejar á Bonaparte y el ejército de Italia, sin hablar de una de las hazañas mas memorables de esta campaña, de la batalla de Ar-



Pag. 12.

Tom. 5.



Dib. y Esculp. J. Coust.

Paso del Puente de Arcole el día 17 de Noviembre de 1796.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

cola, que duró tres dias, desde el 25 hasta el 27 de brumario del año V; los enemigos se defendieron en ella con mucho denuedo, y los Franceses hicieron prodigios de valor. Segun el plan del general en gefe, el ejército frances debía retroceder y abandonar el Tirol y muchas plazas importantes, para ir á combatir con esperanza de buen éxito un cuerpo de ejército de diez y ocho mil hombres, mandados por Davidowich, y oponerse á la reunion de este con el ejército de Alvinzi que se hallaba en el Tirol. Hubo muchas acciones sangrientas y funestas á los dos partidos; y como era necesario tomar á Arcola y pasar por el puente de esta ciudad, donde habia una viva resistencia, queriendo Bonaparte probar á hacer el último esfuerzo, cogió una bandera, se arrojó sobre el puente, y la colocó en él; ya habia andado la mitad de su longitud al frente de una columna, cuando el fuego de flanco y la llegada de una division enemiga hicieron que se malograra este atrevido ataque. Los granaderos del frente, abandonados por la tropa de la retaguardia, empezaron á titubear, mas no quisieron huir sin poner en salvo á su general, sacándole de en medio del humo, de los muertos y moribundos; pero él resistiendo á sus esfuerzos, se abalanza, se precipita en un pantano, y metido en el cieno hasta la cintura, queda expuesto á los tiros del enemigo. Oyese entonces un grito: ¡Soldados! adelante, á salvar al general; y al punto echan á andar á todo correr,

atravesan el puente, pelean como leones, hacen huir á los Austriacos, y salvan á Bonaparte. Muiron fue muerto por cubrir con su cuerpo á este general. Hubo muchos heridos.

Suspendo aquí la narración sucinta de nuestras conquistas en Italia, para hablar de los demas ejércitos. Los de Rhin-y-Mosela y Sambra-y-Mosa formaban juntos una fuerza de mas de ciento y cincuenta mil combatientes, y estaban mandados por el general en gefe Jourdan.

De igual número con poca diferencia se componia el ejército austriaco cuyo gefe era el archiduque Carlos.

El 27 de pradial este príncipe derrotó en Wetzlar la division de Lefebvre, y una parte del ejército de Sambra-y-Mosa volvió á pasar el Rhin por Colonia y Neuwied, al mismo tiempo que la otra parte mandada por Kléber se dirigió sobre Dusseldorf.

El gobierno frances ordenó á los generales Jourdan y Moreau que pasasen el Rhin, persiguiesen al enemigo sin descanso, le forzasen lo mas pronto posible á empeñar una batalla decisiva, y en seguida marchasen hácia Viena, para dictar en esta capital las condiciones de la paz. Esta orden, sin embargo de haberse reiterado, fue mal ejecutada.

Moreau que, segun he dicho, habia pasado á la orilla derecha del Rhin, tomó á Kell y otras muchas plazas¹. Noticioso Jourdan del paso de Mo-

¹ Véase en este volúmen, pág. 82.

reau á la otra banda del Rhin, imitó este ejemplo y á la cabeza de su ejército de Sambra-y-Mosa pasó el Lahn, tomó á Francfort y Koenstein, dejó al general Marceau delante de estas plazas, y avanzando hasta el centro de la Alemania, se apoderó de Wurtzburgo.

Desde el 2 de fructidor fueron considerados como reunidos los dos ejércitos franceses que eran ya dueños de la orilla izquierda del Danubio. Su marcha progresiva dió lugar á una multitud de combates y á muchas batallas: la de Heidenheim, dada el 25 de termidor y que duró diez y siete horas, es una de las mas memorables.

Penetrado el archiduque Carlos de la necesidad de oponerse á que se verificase completamente la union de los dos ejércitos franceses, atacó el 24 de termidor (11 de agosto) á nuestras tropas, y les hizo perder mucha gente.

En el mismo dia la division del general Ferino entró en el pais de Bregentz, y tomó la ciudad de este nombre y la de Lindau situadas sobre el lago de Constanza.

El 21 de termidor habia atacado Moreau á Neresheim, desbaratado y arrollado á los enemigos, haciéndoles cuatrocientos cincuenta prisioneros. Permaneció este general muchos dias sobre el campo de batalla. «Al fin emprendió su marcha la vuelta de Donawerth; pero luego retrocedió hácia Hochstet, sin enviar siquiera una partida de caballería sobre el Altmulh, para probar á reunirse

con el ejército de Sambre-y-Mosa. Esta perplejidad y estas maniobras fingidas inspiraron confianza al archiduque, quien vió que todavía podia oponerse á la union de los dos ejércitos, de lo que estaba antes del todo desesperanzado¹. »

Los dos generales en gefe estaban desavenidos; el uno sustituía sus propios planes á los que habia prescripto el directorio, y embarazaba asi la conducta del otro que era conforme á estos.

Desde entonces (el 5 de fructidor) el archiduque Carlos dejó de estar á la defensiva, y acometió al general Moreau obligándole á defenderse en retirada. Fue muy alabada y muy difícil esta retirada, que produjo la del ejército de Sambre-y-Mosa que se replegó sobre el Lahn, á donde llegó el 24 de fructidor, habiéndose establecido su cuartel general en Wetzlar. Jourdan, que mandaba este ejército y que en quince dias habia perdido el fruto de sus conquistas en Alemania, juntó sus tropas con las de Moreau y con una division de diez mil hombres que le llegó de Holanda. Aunque superior en fuerzas al enemigo, se vió, á consecuencia de contratiempos comunes en la guerra, rechazado y compelido á retirarse hasta el Rhin. Durante esta retirada murió en el combate de Altenkirchen el valiente general Marceau.

En dos combates que dió entonces este último cerca de Limburgo, descubrió todo el valor y ca-

¹ Memorias para servir á la historia de Francia bajo Napoleon por el general Montholon, t. III, pág. 338.

pacidad de que estaba dotado; pero entre tanto que detenía al enemigo para dar tiempo al ejército frances de pasar los desfiladeros de Altenkirchen, herido por un arma de fuego murió de resultas poco tiempo despues. Al punto que los oficiales y soldados tuvieron noticia de su herida, acudieron presurosos y le rodearon deshechos en lágrimas. Fue testigo este general del vivo interes que inspiraba á sus camaradas, á quienes pidió por favor que no le trasportasen á la orilla izquierda del Rhin. Los Austriacos, á quienes habia combatido, hacian de él un grande aprecio. El archiduque Carlos le envió su cirujano; pero como su herida era mortal, fueron inútiles todos los auxilios del arte.

Al dia siguiente al en que fue herido Marceau, tomaron los Austriacos á Altenkirchen, ordenaron una suspension de hostilidades, y dos generales enemigos, Kray y Hadik, vinieron á visitar al general frances, el cual espiró en el quinto de los dias complementarios, ó el último dia del año IV, á la edad de 27 años. Fue enterrado en el campo atrincherado de Coblenza, oyéndose durante esta operacion el estruendo de la artillería de los dos ejércitos beligerantes.

Reunia todas las virtudes civiles y privadas con las virtudes y prendas militares. Los generales austriacos adquirieron lustre y merecieron el aprecio de todas las almas nobles y generosas, asistiendo á las exequias de este jóven guerrero y erigiéndole un sepulcro en su territorio.

Oprimida el alma en medio de los combates, siente una especie de alivio con el espectáculo agradable y consolador de unos guerreros que deponen las armas para venir á honrar los talentos y las virtudes de su enemigo.

El general Jourdan se quejó de la indisciplina de las tropas que se habian desmoralizado en Alemania, y de la insubordinacion de algunos oficiales generales, y pidió su retiro. El gobierno le dió momentáneamente por sucesor al general Beurnonville, y luego despues al general Hoche, el cual despues de haber pacificado el Vendée y los departamentos infestados por los Chuanes, habia hecho una tentativa de desembarco en Inglaterra, que no tuvo ningun éxito por la falta, segun se dice, del almirante Morard de Gales.

Moreau ejecutó con mas lentitud su retirada, en la cual hubo muchos hechos notables, y en los primeros dias de brumario del año V se replegó sobre la ribera del Rhin, en donde se vió reducido á defender á Kehl y á Huninga.

El 21 de nivoso del año V tomaron los Austriacos á Kehl por capitulacion. Los Franceses al salir de esta plaza se llevaron todo, hasta las estacas de las empalizadas. El 5 del mismo mes habia sido tomada por capitulacion la cabeza del puente de Huninga, y su guarnicion habia vuelto á pasar el Rhin.

Hubo diferentes pareceres sobre esta expedicion de Alemania: unos la consideraban como inútil y

aun funesta, y se lamentaban de los arroyos de sangre que habia hecho derramar sin fruto; otros que veian con una dolorosa indiferencia todos los males de la guerra, decian: «Nuestros ejércitos han vivido á expensas de los países enemigos, y han hecho una diversion favorable á las conquistas de Bonaparte en Italia.» Los que suscitan las guerras son bien delincuentes: la verdadera gloria no consiste en las conquistas, sino en la defensa de la patria.

Solo el guerrero que defiende su país merece el reconocimiento de sus compatriotas, honor eterno y gloria inmarcesible; pero el que traspasa las fronteras de su territorio, para devastar los campos y asolar las ciudades, si se prefieren los consejos de la justicia á los de una política funesta, debe ser colocado en el número de los bandidos á quienes inconsideradamente han hecho ilustres los historiadores antiguos y modernos, dando á sus crímenes el nombre de hazañas.

Hoche habia vencido y sujetado á los Chuanes, haciendo huir á su caudillo, pero no los habia destruido enteramente. Sucedió entonces lo que sucede ordinariamente de resultas de las guerras civiles: estos rebeldes aunque desbaratados y deshechos por la fuerza, conservaron su resentimiento y su deseo de venganza. Asi por hábito como por necesidad continuaron cometiendo excesos, con los cuales al mismo tiempo que se procuraban medios de vivir, saciaban la sed de sangre que los

atormentaba. Los unos, arrojados del teatro de sus fechorías, se derramaron en los departamentos vecinos y se extendieron hasta el Berri. Ya en el año IV se habian apoderado de la ciudad de Sancère, y habian establecido el centro de sus operaciones en el canton de Pulluau. Fueron presos cuarenta y derrotados los demas: los gefes de esta especie de Chuanes eran los tres hermanos *Chollet*, y *Leroi* escribano de Montrichard.

Los otros, reunidos en bandas mas ó menos numerosas, se entregaban á rienda suelta al robo y al asesinato; saqueaban las casas, las diligencias y los viajeros. En la noche del 3 al 4 de brumario del año V una tropa de estos bandidos llega al sitio de Violaine en el departamento del Paso-de-Calais, donde residia de algunos dias á aquella parte el ciudadano Bollet, miembro del consejo de los quinientos; entran en su casa, penetran hasta su cuarto de dormir, cogen á su esposa, la atan de pies y manos, y dan al marido nueve sablazos ó puñaladas. Creyéndole muerto le dejan, le saquean la casa y se llevan lo que habia de mas precioso en ella. Bollet respiraba todavía, y escapó la vida á fuerza de sangrias y de buena asistencia.

Oyese en las sesiones del cuerpo legislativo la relacion de estos horrores. En la del 9 de brumario del año V el diputado Gossuin dijo: «La república opone un antemural á los enemigos, y la guardia nacional sedentaria, que segun la consti-

tucion debia asegurar en el interior el mantenimiento del órden y la ejecucion de las leyes, no existe todavía sino como proyecto. Los clérigos y los emigrados que han vuelto á entrar en Francia, los partidarios de la anarquía, los del realismo, y los calumniadores asalariados han organizado un género de latrocinio y salteamiento que debeis atajar sin demora, para evitar el degüello de los republicanos.»

En la sesion del 12 de brumario hubo nuevas quejas sobre atentados de igual naturaleza: «El asesinato de nuestro colega Bollet, dijo Bernardo Lagrave, ha afectado, como era debido, nuestras almas sensibles; pero por desgracia no es esta la única víctima de cuya suerte teneis que lamentaros. Otros ciudadanos han espirado, como vuestro colega, bajo el puñal de los bandidos, y sus familias afligidas lloran la pérdida irreparable de un padre, de un esposo, de un hermano..... De muchos meses á esta parte algunos departamentos son despojo de bandas de doscientos á trecientos salteadores que corren las aldeas y cometen toda suerte de crímenes..... Estos hombres, llamados *calentadores*....., se introducen en casa del tranquilo labrador, le atan á él y á todos los que componen su familia, y haciendo un gran fuego les tuestan los pies y las piernas, hasta que declaran donde tienen guardado su dinero y sus alhajas preciosas¹.»

¹ En el buen tiempo viejo, sobre todo en los siglos trece y catorce,

Todavía en la sesion del 17 del mismo mes volvieron algunos diputados á alzar el grito contra estos desórdenes: «Los robos, los salteamientos y los asesinatos, dijo el diputado Richard, se multiplican de una manera espantosa en todos los departamentos de la republica; los correos son detenidos, los viajantes despojados, los habitantes de las casas aisladas degollados; finalmente todas las correspondencias son interceptadas por cuadrillas numerosas de bandoleros que infestan los caminos.

Richard propuso un plan de resolucion que se encaminaba á purgar la gendarmeria nacional y á darle nueva organizacion.

Al mismo tiempo una tropa de ladrones, de asesinos y *calentadores*, reunidos hacia muchos siglos, fueron organizados bajo nueva planta, á las órdenes de un caudillo llamado *Francisco Girodot*, y á las de *Juan Auger*: el primero era sucesor del famoso *Fleur-d'Épine*¹, y su nombre de guerra era *Beaufrançois*.

En el departamento del Loiret, en el canton de estaban muy en boga estas atrocidades que han revivido en nuestros días.

¹ *Fleur-d'Épine*, sucesor de *Poulailler* ahorcado en 1788 en París, y su teniente *el gran Cadet* fueron arrestados por la gendarmeria y conducidos á las cárceles de Versalles; estaban condenados á muerte é iban á ser ejecutados, cuando el 9 de setiembre de 1792 se efectuó en esta ciudad la matanza de los presos trasladados de Orleans, y de resultas la de los encerrados en las prisiones de Versalles. Estos dos bandidos fueron, pues, degollados por otros bandidos.

Boisseaux, en el bosque de la Muette, de la Porte, de Champ-Baudouin, etc., se hallaban las madrigueras de estos ladrones, llamados *bandidos de Orgeres*, cuyo número ascendia á mas de doscientos, que eran el azote y el espanto de todas las poblaciones del campo de treinta leguas á la redonda. Atacaban los palacios, las granjas, y hasta las casas de los labriegos; algunas veces echaban mano de ardid para que se les allanasen las casas de los ciudadanos pacíficos, presentándose en nombre de la ley vestidos de guardias nacionales, so color de que tenian que hacer pesquisas para descubrir emigrados ó clérigos refractarios. El que llevaba la palabra se mostraba condecorado con la banda propia de los funcionarios municipales. Una vez introducidos, saqueaban las casas, degollaban á sus moradores, y las mas de las veces, para averiguar donde estaban escondidos los efectos preciosos y el dinero del propietario, empleaban con este el mismo medio que los *calentadores*. Finalmente cometian tales actos de ferocidad y barbarie que su narracion hace estremecer de horror.

Al fin del año V y al principio del siguiente fueron estos bandidos seriamente perseguidos y atacados, arrestados muchos de ellos y conducidos á la cárcel de Chartres. Hallóse entre estos últimos *Beaufrançois*, pero el 17 de mesidor logró evadirse¹.

¹ Véase la historia de los bandidos, *calentadores* y asesinos de Orgeres; obra muy curiosa, impresa en Chartres, año VIII.

La Brie y otros muchos parages de Francia eran assolados por una tropa de bandidos; habia un crecido número de ellos en el departamento del Aube; sus caudillos eran *Courioles*, *Emery* y un Parisiense, llamado *Grizon*, que fue acusado y convencido de haber sido uno de los asesinos de *M. Delaunay*, gobernador de la Bastilla, y de la *princesa de Lamballe*. Estos hechos jurídicamente justificados esparcen alguna luz sobre las maniobras tenebrosas y crímenes infames, que han manchado los primeros actos de la revolución, maniobras y crímenes extraños á sus principios y á su objeto. Parece, pues, indudable que una política tan ratera como atroz empleaba y dirigia los brazos de estos malvados, á fin de desacreditar el noble y generoso impulso que caracterizó la aurora de la revolución.

Al fin de nivoso del año V el tribunal criminal de Troyes condenó estos bandidos al último suplicio, con cuya sentencia la sociedad quedó purgada en parte de tan cruel azote.

Estas bandas de ladrones y asesinos penetraron en el departamento del Sena, y hasta las mismas puertas de Paris, de manera que para atajar los atentados que cometian, se vió precisado el ministro de la policía á dar una orden el 15 de brumario, para que durante la noche se hiciesen patrullas en todo el campo que circunda á esta capital.

¹ Véase el Monitor, n.º 125, año v, pág. 497.

Detenian en los caminos las diligencias y otros carruages públicos; pero con la diferencia de que mientras en unos departamentos no solo saqueaban los fondos del gobierno sino que despojaban á los viajeros, en otros se veian algunos hombres armados, vestidos con mucha decencia, que invitaban cortesmente á los pasajeros á que se apeasen del coche, protestando que no se les haria ningun agravio; y efectivamente se limitaban á tomar el dinero de la república, respetando el de los particulares.

El 20 de pluvioso del año V los clérigos refractarios fueron acusados de que predicaban la discordia, la guerra civil y el asesinato, y se dijo que los departamentos en que se mostraban con mas actividad y buen éxito, eran los del Bajo-Rhin y del Mosela. Recibió el consejo algunos documentos en apoyo de esta acusacion.

El 24 de pluvioso se vieron en Aviñon turbaciones y desórdenes. Fue asesinado un gendarma llamado *Petre*, á quien se acusaba de que pertenecia al partido de los terroristas, y que sin embargo iba secretamente á denunciar á estos ante los realistas. Hubo otros muchos excesos en esta y en otras ciudades de Francia.

El interior de la república ofrecia entonces el aspecto mas triste; á la guerra civil de los departamentos del oeste se habia seguido una guerra sorda, pérfida y vergonzosa, y en lugar de los excesos de la ferocidad y de la venganza se veian

el latrocinio, el salteamiento, el asesinato y todos los crímenes propios de foragidos; pero el exterior de la Francia presentaba un semblante sumamente halagüeño y satisfactorio.

El ministerio inglés envió á Paris al lord Malmesbury, con el encargo de hacer al directorio proposiciones de paz; pero las demostraciones pacíficas de este gabinete no eran sinceras, y no tenían otro objeto que el de observar á la república de cerca, y de aplacar el gran número de descontentos que habia en Inglaterra, los cuales deseaban la paz ardientemente. A cada proposición que hacia el directorio á lord Malmesbury, despachaba este un correo á Londres para saber la voluntad de sus gefes. Esta falta de libertad y el papel dilatorio, por decirlo así, que representaba este enviado, suministraron á los Parisienses abundante materia de chistes y caricaturas. El 29 de frimario le hizo notificar el directorio que saliese de Paris.

Los rápidos progresos de las conquistas de Bonaparte en Italia habian obligado á muchos príncipes, como ya he dicho, á solicitar la alianza de los Franceses; el 15 de brumario habia hecho la paz con la Francia el duque de Placencia, y luego despues el rey de Nápoles.

La España acababa de ajustar con la república un tratado de alianza ofensiva y defensiva, y ademas habia declarado la guerra á los Ingleses.

La corte otomana envió por la primera vez un

embajador encargado de residir en Francia junto al directorio. Este enviado, llamado Aly-Effendi, entró en Paris el 1º de brumario del año V, y en el mismo dia tuvo una audiencia del ministro de relaciones extrangeras.

El papa Pio VI hizo el 1º de ventoso la paz con la Francia.

Estas conquistas y alianzas daban al gobierno una preponderancia y una fuerza, que la Francia no habia podido nunca obtener en los tiempos de su mayor prosperidad. Semejantes ventajas sobrepujaban mucho los inconvenientes pasajeros que causaban en el interior los ladrones y los asesinatos, en cuyos crímenes si alguna vez parecia mezclarse la política bajo ciertos respetos, no era esta seguramente su principal objeto.

El gobierno tenia otros enemigos mas temibles, que eran los que maniobraban en las tinieblas, los que abrazaban la constitucion para sufocarla entre sus brazos. Esta constitucion protectora de todos los Franceses, de todos los amigos de la libertad pública, cubria tambien con su égida á los partidarios de los privilegios y á los enemigos de esta misma libertad. En el acta constitucional hallaban estos las armas con que la atacaban; en este magestuoso edificio habia algunas aberturas por donde podian introducirse las palancas que debian hacerle desplomarse.

Se ha dicho que esta constitucion encerraba en sí misma el germen de su propia destruccion; pero

este gérmen estaba en el corazon de sus muchos enemigos. ¿Cual es la fortaleza, aunque sea la mejor pertrechada, que puede resistir mucho tiempo á los asaltadores y traidores que dirigen incesantemente contra ella las armas de la fuerza y de la astucia? No hay ninguna plaza inexpugnable.

Voy á citar algunos ejemplos de las maquinaciones sordas dirigidas contra el acta constitucional y las leyes de la república.

La constitucion habia establecido la mas ilimitada libertad de comercio; y como sea objeto de este la moneda, signo representativo de las fortunas públicas y privadas, los enemigos de la república no se contentaron con introducir en Francia moneda falsa, asignados falsos, mandatos falsos, sino que establecieron el agiotage mas desafortado, objeto de reclamaciones multiplicadas, carcoma devoradora de las rentas del estado, cuyos estragos no se atajaban por respeto á las leyes.

La constitucion y sus leyes orgánicas habian establecido la libertad mas completa en las elecciones; los enemigos se sirvieron de esta libertad para ejercer sobre ellas su pernicioso influjo, empleando para conseguirlo, ya el terror, ya la corrupcion. Se halla la prueba de esto en muchos documentos de aquel tiempo y señaladamente en una carta del general Hoche, cuya fecha es del 8 de fructidor del año IV; se dice en ella que Frotté, caudillo de Chuanes, habia escrito á uno de sus partidarios estas notables palabras: *Corromper y*

apoderarse de las elecciones. En la misma carta se halla esta máxima de la Chuanería: *Los realistas deben hacer el sacrificio de su opinion y aceptar los empleos.* Excusado es hacer sentir la inmoralidad de este precepto: los realistas no podian aceptar destinos en un gobierno republicano, sino con el objeto de hacerle traicion, y de violar el juramento que debian prestar de cumplir con sus deberes.

En la misma carta atribuye el general Hoche á un personage, que no debo designar, estotra frase: *Es menester desconfiar de aquellos á quienes no se pueda seducir*¹.

La constitucion y las leyes establecian sin límites la libertad de la imprenta. En este precioso derecho hallaron los enemigos de la constitucion un medio muy eficaz de atacarla, envilecerla y desacreditarla. En prueba de esto voy á copiar otro pasage de la carta del chuan Frotté, que cita el general Hoche: *Hay en Paris comisarios del rey*², con los cuales deben corresponderse aquellos que no pudiendo hacer la guerra de accion, *van á hacer la guerra de opinion*, para reintegrarse en sus bienes, ya sea por *la intriga, ya á costa de dinero*³.

Si nos indignamos contra la moral innoble de

¹ Lettres du général Hoche, pag. 401.

² Luego se dirá quiénes eran estos comisarios.

³ Lettres du général Hoche, pag. 403.

estos señores, debemos á lo menos alabar su franqueza, pues no ocultaban su propia afrenta.

Para hacer la guerra á la opinion salian todas las mañanas veinte diaristas á la palestra, y con una profusion extraordinaria, con estupenda desvergüenza derramaban á manos llenas la ponzoña de la calumnia; casi se puede afirmar que los diarios de *Hébert* y de *Marat* no habian ostentado mas groseria ni mas audacia que los de estotros revolucionarios de nueva calaña¹.

De este modo se sirvieron nuestros enemigos de la libertad constitucional para aniquilar la constitucion, y de las leyes para abusar de ellas.

Habian organizado la contrarrevolucion en el interior de la Francia; sus agentes, derramados en diversos departamentos, obedecian á una junta reguladora que residia en Paris: «Yo salgo fiador, escribe tambien el general Hoche con fecha del 8 de

¹ Para dar una idea de la impudencia de los diaristas de este tiempo, entre mil hechos que podrian caracterizarla, citaré el siguiente.

Los diputados de los dos consejos se reunieron y comieron en una casa situada en los Campos-Eliseos. A pesar del gran número de convidados hubo mucha decencia y aun dignidad en este banquete; se hicieron brindis, se cantaron himnos patrióticos y se retiraron temprano. Al día siguiente los diarios vendidos hicieron una descripcion asquerosa de esta reunion pacífica y amigable; dijeron que algunos diputados, sumergidos en la embriaguez, caian debajo de las mesas, y que otros irritados y furiosos reñian á puñadas y á bastonazos, se arrojaban las botellas á la cara y renovaban las escenas de las bodas de Pirithoo rey de los Lapithas.

Los que asistieron á este banquete y leyeron al día siguiente los diarios redactados por los realistas, debieron quedar bien asombrados de la avilantez y desuello de estos.

fructidor, de la existencia de una junta real en cada una de las antiguas provincias de Francia¹.

« Muchos gefes de Chuanes, comprendidos en las listas de emigrados, añade el mismo en una carta del 10 de fructidor, se hallan actualmente en Paris, pertrechados con certificados de residencia: no hay que pensar que su objeto sea hacerse borrar de las listas; van á concertarse con los comisarios del rey que residen en la misma capital. Estoy seguro de lo que afirmo². »

Habian introducido la corrupcion en todas las venas del cuerpo social. Algunos generales y aun algunos miembros de los dos consejos se hallaban inficionados. Muchos de estos últimos volvieron á asestar sus baterías contra la ley del 3 de brumario, dique poderoso para contener la contrarrevolucion, escudo indispensable para preservar el acta constitucional de los ataques de sus enemigos.

Despues de una larga discusion fue al fin revocada esta ley, y no tardaron en sentirse los deplorables efectos de esta deliberacion.

Hombres mas que sospechosos de malevolencia, hipócritas que tomaban la máscara, las formas y el lenguaje de la libertad, prestaban el juramento de defenderla para preparar con mas eficacia el

¹ Lettres du général Hoche, pag. 402.

² Lettres du général Hoche, pag. 404. En el capítulo siguiente se harán tan claras como la luz del día las intrigas denunciadas por este general.

triunfo de sus adversarios; viéronse en fin conspiradores y traidores con opcion á los puestos mas importantes.

En la sesion del 9 de brumario el directorio ejecutivo dirigió al consejo de los quinientos un mensaje, en que pintaba el estado de las intrigas que embarazaban y detenian al gobierno en su carrera, y la guerra encarnizada que los realistas hacian á la opinion de los republicanos.

«No hay dia, se dice en este mensaje, en que el cuerpo legislativo y el directorio no sean impudentemente ultrajados y calumniados, ya colectivamente, ya en las personas de algunos de sus miembros; no hay dia en que no se publiquen contra ellos las imposturas mas groseras..... la calumnia ha sabido presentar á los hombres mas puros, á los mas dignos de las funciones que ejercen, como unos hombres de partido; ha pintado á los unos como fautores de la anarquía, y á los otros como sectarios del realismo, dando por asentado que asi estos como aquellos tenian proyectos de dañarse recíprocamente. De este modo ha excitado sospechas y desconfianzas que han dado cuerpo á semejantes quimeras.....»

«Unas veces dicen que han triunfado los Chuanes porque se ha adoptado una medida represiva contra la anarquía: vese al punto todo un partido en movimiento, sembrando la inquietud y sobresalto entre la porcion mas laboriosa del pueblo, la cual, como menos instruida, es mas fácil

de ser engañada. Corren las calles los que tienen por oficio pregonar los diarios y folletos, discurren por los talleres otros emisarios, y unos y otros intentan seducir y extraviar á esta clase de ciudadanos tan pura y tan preciosa, anunciando á grito herido que la libertad va á ser destruida, y la igualdad aniquilada.

«Otras veces suponen que la anarquía ha conseguido un triunfo, porque se han sostenido con vehemencia las enérgicas medidas adoptadas atinadamente contra los emigrados y los clérigos refractarios; y al momento los diaristas de la otra banda, defensores eternos de los déspotas y del fanatismo, exclaman todos á una que se acabó la humanidad y la justicia, que volvimos á sumirnos en el caos del gobierno revolucionario.

«Y mientras que el uno de los partidos se atormenta para combatir una medida legislativa ó administrativa, sea cual fuese, ¿se cree que el partido opuesto tenga la buena fe de defenderla? Nada menos que eso.....»

«Satisfecho en secreto del efecto del sistema que se contrapone al suyo, se congratula de los tiros que se dirigen contra un enemigo á quien piensa atacar al dia siguiente con otras armas, y su adversario no es para él sino un auxiliar oficioso.....»

«Todos hacen la puntería al mismo blanco, todos predicán mas ó menos abiertamente la rebelion contra las leyes y las autoridades..... No po-

demos dejar de confesar que las leyes que existen son insuficientes, y que se elude su aplicacion con la mayor impudencia. *Los asesinos de Histria* han sido llevados en triunfo; forjadores de mandatos falsos han sido absueltos; los diaristas de todos los partidos han sido en vano perseguidos ju-

¹ Histria era un corso que viniendo á Paris, llamado por sus negocios, se detuvo en Leon para esperar el coche público.

Hallándose el 21 de mesidor del año IV en la fonda del Parque, donde estaba alojado, se habló de política durante la comida, y sus compañeros de mesa le apretaron de manera que tuvo que hacer la declaracion de sus opiniones. Oyese al punto el fatal grito de *Mate-con*, le injurian y le amenazan con los mas crueles maltratamientos. Al día siguiente por la mañana se daba prisa para tomar su asiento en el coche que debía llevarle á Paris, cuando dos miembros de la *compañía de Jesus* le atacan en la calle, le dan dos puñaladas y le dejan por muerto sobre el empedrado.

Fue trasportado al *Hôtel-Dieu*, y aunque parecia que iba á espirar, registradas sus heridas se juzgó que no eran mortales, y que aun se podia esperar conservarle la vida. Saben esto los *compañeros de Jesus*, y el 26 de mesidor á las tres de la tarde entran tres de ellos en el hospital donde yacia este desgraciado extranjero, se acercan á su cama y á porfía le dan de puñaladas, quitándole la poca vida que le quedaba.

¡En medio del día y en presencia de muchos testigos se ha cometido este crimen atroz!

Los asesinos fueron arrestados allí mismo, y conducidos á la casa consistorial. En el camino, aunque rodeados por una guardia bastante fuerte, estuvieron á punto de ser puestos en libertad por sus cómplices que atacaron á pedradas la escolta, é hirieron de una puñalada á un militar que hacia parte de ella.

Citados ante el tribunal de Châlons, y absueltos en él, se pusieron en camino para restituirse á Leon. Salió á recibirlos una parte de los habitantes, los felicitó con demostraciones de un regocijo criminal; y en medio de aclamaciones y de un concierto de instrumentos militares los llevó en triunfo á esta ciudad.

Tales eran las proezas de estos indignos satélites de Précý, de estos degolladores, llamados *compañeros de Jesus*, cuya presencia deshonoraba á la ciudad de Leon.

dicialmente; ni los jueces ni los jurados se atreven á pronunciar; todos los reos se han burlado de la ley; el proceder contra el *postillon de los ejércitos* no serviría sino para que viesemos en su impunidad un escándalo mas.»

El directorio pide al consejo de los quinientos que tome providencias capaces de atajar tantos abusos y de reprimir la audacia de tantos libelistas asalariados.

Para responder á esta peticion del directorio se propusieron en el consejo de los quinientos diversas resoluciones, y entre ellas el establecimiento de un diario taquigráfico en que se publicasen con fidelidad y exactitud los trabajos del cuerpo legislativo, siempre desfigurados en los demas diarios; pero esta proposicion, que dió lugar á largos debates, no fue admitida.

Se adoptó una resolucion que prescribia á los que pregonaban los diarios por las calles, que no anunciásen mas que su título sin añadir el resumen de los hechos contenidos en ellos.

Hallábase el directorio en una situacion harto difícil y delicada; atado por la constitucion y por las leyes, no podia rechazar los continuos ataques de sus enemigos, ni desviar la mayor parte de los golpes que le dirigian. Veía que los asesinos de la libertad se defendian con el broquel de las leyes que la protegian, y que la libertad de cada uno servia para que un corto número aniquilase la libertad de todos. Ciertamente no se habian to-

mado bastantes precauciones contra esta especie de lucha, contra esta turba de enemigos secretos que, á un tiempo ó alternativamente, se arrimaban al gobierno para derribarle. La situacion del directorio se puede comparar con la de un hombre cargado de riquezas, y forzado á pasearse sin armas en todas direcciones por un bosque infestado de ladrones.

Este gobierno tenia que ver, sin quejarse, las victorias que obtenian sus enemigos en la opinion pública, y las conquistas con que acrecentaban su partido; tenia que ver sin poder oponerse, todos los preparativos de su desestimacion y de su ruina. Sin embargo podia defenderse y usar de sus fuerzas cuando existia una accion incoada, cuando el brazo estaba levantado para descargar los golpes. Asi se verificó en tiempo de la conspiracion de Babeuf y de otra de que voy á hablar en el capítulo siguiente.

CAPITULO V.

Descubrimiento de la conspiracion de la Villeurnoy, Duverne de Presle, Poly, etc.; documentos que justifican su existencia; declaracion de Duverne de Presle; plan circunstanciado de esta conspiracion; sentencia del consejo de guerra contra los conspiradores.

Habia llegado el tiempo de convocar las juntas primarias para proceder á las elecciones del tercio de los diputados que debian entrar en el cuerpo legislativo. Los enemigos de la república vieron en esta circunstancia la coyuntura mas á propósito para lograr su intento, ya impidiendo las elecciones, ya ejerciendo sobre ellas un influjo tal que saliesen electos hombres de su partido ó que estuviesen á su devocion.

Los enemigos de la república, para conseguir uno de estos dos objetos, bullian por todas partes y tomaban sus disposiciones á toda priesa. Hacia mucho tiempo que existia en Paris una junta real; sus miembros acababan de recibir nuevas instrucciones, estaba ya acordado su plan de conspiracion, y para ejecutarle no esperaban mas que el buen éxito de algunas intrigas empezadas, y sobre todo el de sus tentativas seductoras con algunos gefes de la fuerza armada.

Instruido el directorio ejecutivo de estas sordas

mado bastantes precauciones contra esta especie de lucha, contra esta turba de enemigos secretos que, á un tiempo ó alternativamente, se arrimaban al gobierno para derribarle. La situacion del directorio se puede comparar con la de un hombre cargado de riquezas, y forzado á pasearse sin armas en todas direcciones por un bosque infestado de ladrones.

Este gobierno tenia que ver, sin quejarse, las victorias que obtenian sus enemigos en la opinion pública, y las conquistas con que acrecentaban su partido; tenia que ver sin poder oponerse, todos los preparativos de su desestimacion y de su ruina. Sin embargo podia defenderse y usar de sus fuerzas cuando existia una accion incoada, cuando el brazo estaba levantado para descargar los golpes. Asi se verificó en tiempo de la conspiracion de Babeuf y de otra de que voy á hablar en el capítulo siguiente.

CAPITULO V.

Descubrimiento de la conspiracion de la Villeurnoy, Duverne de Presle, Poly, etc.; documentos que justifican su existencia; declaracion de Duverne de Presle; plan circunstanciado de esta conspiracion; sentencia del consejo de guerra contra los conspiradores.

Habia llegado el tiempo de convocar las juntas primarias para proceder á las elecciones del tercio de los diputados que debian entrar en el cuerpo legislativo. Los enemigos de la república vieron en esta circunstancia la coyuntura mas á propósito para lograr su intento, ya impidiendo las elecciones, ya ejerciendo sobre ellas un influjo tal que saliesen electos hombres de su partido ó que estuviesen á su devocion.

Los enemigos de la república, para conseguir uno de estos dos objetos, bullian por todas partes y tomaban sus disposiciones á toda priesa. Hacia mucho tiempo que existia en Paris una junta real; sus miembros acababan de recibir nuevas instrucciones, estaba ya acordado su plan de conspiracion, y para ejecutarle no esperaban mas que el buen éxito de algunas intrigas empezadas, y sobre todo el de sus tentativas seductoras con algunos gefes de la fuerza armada.

Instruido el directorio ejecutivo de estas sordas

maquinaciones, de estos medios de corrupcion, dirigió á los dos consejos el dia 12 de pluvioso del año 5 (31 de enero de 1797) un mensaje participándoles el descubrimiento de una conspiracion de realistas, y el arresto de los principales conspiradores: les remitió al mismo tiempo el informe del ministro de la policia.

«Mientras que los comisarios reales, dice este ministro, se han limitado á meditar y compaginar sus horribles tramas, y á corresponderse secretamente y con las mayores precauciones con algunos gefes de su íntima confianza, era bien difícil llegar al punto que yo me proponia, y durante algun tiempo no he podido hacer otra cosa que tener una vigilancia extraordinaria..... Pero he concebido que no podian mantener siempre ocultas sus maquinaciones..... Los comisarios reales, despues de haber meditado mucho tiempo y concertado su plan, han querido ponerle en ejecucion, y han hecho hacer alistamientos..... Estos alistamientos parciales no podian ser mas que un débil auxilio para la ejecucion de sus proyectos: bien lo han conocido ellos, y por eso han tratado de ganar la voluntad de las tropas ó de seducir algunos gefes.....

«Os he dado cuenta á su tiempo de las proposiciones hechas por uno de estos comisarios reales al ciudadano *Malo*, gefe de escuadron y comandante del regimiento 21 de dragones.... Al mismo tiempo el llamado *Poly* hacia tambien sus tentati-

vas con el ciudadano *Ramel*, comandante de la guardia del cuerpo legislativo, á quien habia conocido en el ejército de los Pirineos.....

«Estos dos ciudadanos me dieron parte de las proposiciones que se les habian hecho. Me puse de acuerdo con ellos sobre la casa de un tercero á donde debian ir para darme cuenta de las diferentes conferencias que hubiesen tenido con los comisarios reales ó sus agentes.

«En una entrevista que tuvieron el 9 de este mes con el ciudadano *Malo*, les manifestó este que antes de pasar adelante, era necesario que conociese el plan y viese los poderes con que se suponian autorizados.....»

Se fijó la entrevista para el 11 de ventoso en la habitacion que ocupaba *Malo* en la Escuela-Militar, y se verificó á la hora señalada. Se presentaron tres comisarios; á la señal convenida entraron algunos hombres armados y los aseguraron. Se extendió inmediatamente el auto de oficio de su arresto. Estos comisarios se llamaban, el uno *Tomas-Lorenzo-Madalena Duverne de Presle*, el cual, mientras fue portero y durante las primeras diligencias del proceso, se daba el nombre de *Teodoro Dunan*¹, se suponía especiero, y decia ser de edad de treinta y tres años; el otro *Andrés-Cárlos Brot-*

¹ En un interrogatorio le preguntó el presidente cuales eran los diferentes nombres que habia tomado, á lo cual respondió: «Como he viajado mucho, me he visto precisado á cambiar á menudo de nombre; he aquí los que puedo recordar: *Dunan, Duval, Bertrand, Mallet, Adrien, Bonneral*, etc.»

tier, de edad de cuarenta y seis años; el tercero *Cárlos-Honorino Berthelot de la Villeurnoy*, de edad de cuarenta y siete años, que tomaba segun las circunstancias el nombre de *Étienne*.

Se cogieron en poder de estos tres particulares algunos papeles que ponian en claro la comision que habian recibido y los pormenores de la conspiracion. Consistian estos papeles en cartas, instrucciones y proclamas firmadas del rey Luis XVIII; pero se puede dudar de la autenticidad de estos documentos, y no seria la primera vez que unos conspiradores, para dar mas importancia á sus tentativas, se supusiesen autorizados por ilustres personages.

El arresto de los tres primeros individuos produjo el de otros, entre los cuales se notan los siguientes:

Federico-Cárlos-Guillermo-Leonardo Poly, Aleman, que se titulaba *baron de Poly*, y decia ser fabricante de vidrios, de edad de veintiseis años;

Juan-Francisco de Bar, Parisiense, general de brigada, gefe de la legion de policia general, de edad de sesenta y seis años;

Juan-Francisco de Vauvilliers, profesor de lengua griega en el Colegio de Francia, de edad de unos sesenta años;

No se puede ver sin dolor que M. de *Vauvilliers*, sabio helemista, y M. *Bröttier*, literato y sobrino de otro muy célebre del mismo nombre, se hallen confundidos con viles intrigantes, tomando parte en unas maquinaciones tan infames como insensatas.

Juan-Francisco Labarrière, gefe de brigada, de edad de cincuenta y tres años;

Antonio-Francisco de la Chaussée, Parisiense, arquitecto de profesion, de edad de treinta y un años;

Cárlos-Felipe Sourdat, natural de Troyes, de edad de veinte años;

Juan-Francisco Berenger Mersix, natural de Flamicourt, departamento del Somme, juriconsulto, de edad de cuarenta y cinco años;

Jacobo-Gaspar-Guillermo Léveux, comerciante de Calais, de edad de cincuenta y un años.

Otros muchos fueron arrestados y citados ante el consejo de guerra de la décima séptima division militar. El número de los acusados ascendia al principio á veintiuno, sin comprender los contumaces, y se aumentó en adelante.

En poder de uno de los principales agentes se halló un documento titulado: *Plan de instruccion*, que contiene lo que sigue:

« 1º Colocar cuerpos de guardia de gentes seguras en todas las barreras, y hasta en las brechas de los muros que encierran á Paris; no dejar entrar mas que las provisiones y los *fieles* que se esperan, los cuales estarán en estado de responder á la seña convenida, y que se tendrá secreta cuanto sea posible; no dejar salir á nadie en las primeras veinticuatro horas, excepto á los portadores de órdenes expedidas por los depositarios de la autoridad real.

« 2º Apoderarse en el mismo instante de los Inválidos, de la Escuela-Militar, del Arsenal, de la casa de la Moneda, de la Tesorería general y de todas las demas tesorerías ó cajas públicas, de las Tullerías, de todos los almacenes que se hallan en los Fuldenses, del Palacio-Real, del Temple, del Correo, de la casa de Postas, de las diligencias y coches públicos, de los telégrafos asi de Paris como de Montmartre y otros si los hay¹, del Luxemburgo y de las casas de los ministros.

« 3º Hacerse dueños del curso del rio, tanto por la parte alta como por la baja de Paris.

« 4º Meudon es un puesto importante que se debe ocupar sin dilacion. Se sabe que no ha quedado aquí ninguna artillería, habiéndose trasportado toda á la Fère; pero es el depósito de municiones de las piezas que se hallan en Paris. Hay ademas trecientos caballos, víveres, efectos, etc. Trecientos hombres, aprontados por Sèvres, Versailles, San-German ó Paris, bastarán para tomar á Meudon y todo lo que se halle en este pueblo.

« 5º Apoderarse de los almacenes de pólvora de Essone, y asimismo de los molinos harineros de Corbeil.

« 6º El lugar de Vincennes es muy bueno; se puede contar con sus habitantes: convendria apoderarse del castillo que serviría, ó para encerrar en él los presos de mas importancia, ó de refugio momentáneo en caso necesario.

¹ ¡Qué ignorancia! bastaba apoderarse de los de Paris.

« 7º Siendo el Temple un recinto aislado, ¿no sería conveniente escogerle para cuartel general y para la residencia de los representantes del rey?

« 8º Impedir el paso en todos los puentes.

« 9º Contener al arrabal de San-Antonio y al de San-Marcelo por todos los medios militares.

« 10º Sería muy útil una batería en Montmartre; al mismo tiempo que contendría á Paris cubriría y aseguraría de todo riesgo los caminos del Norte.

« 11º Si se escapase alguno de los directores, y no le hiciese volver la promesa de la amnistía, se pondrá su cabeza á talla, y cualquiera que le encubra será declarado por un *bando* traidor al rey y á la patria.

« 12º Sería bueno publicar otro *bando*, haciendo responsables de la custodia de los miembros de los dos consejos, hasta nueva orden, á los propietarios, principales inquilinos y porteros de sus domicilios. Esta providencia podrá ser eludida, pero ayudará á las gentes de buena voluntad. El gran punto es impedir la reunion de estos miembros é inspirarles terror¹.»

Me limito á extractar los demas artículos de este plan de contrarrevolucion. Su autor quiere que se restablezca la *jurisdiccion prevostal* y los *antiguos suplicios*; que sean quemadas inmediatamente las prensas de los diarios jacobinos, es decir republi-

¹ Véase el plan de instruccion, pieza de autos señalada con la letra B, pág. 14 y siguientes.

canos¹, sin exceptuar los mas moderados, y que sean arrestados sus autores; que se desocupen las prisiones, á fin de que quede lugar para los que se proponen encerrar en ellas; que se anuncie por un *bando* la amnistia del rey y la proximidad de la paz; que se declare por otro que se conservan interinamente todos los cuerpos y empleados de la administracion pública.

En una continuacion de este plan se dice que es menester hacer pasearse por las calles numerosas patrullas, y ordenar que se abran las tiendas; pertrecharse de granadas para disipar las asonadas, nombrar un gefe de la gendarmería, la cual volverá á tomar inmediatamente el nombre de *maré-chaussée*; tener prontos bandos y proclamas para enviar á las provincias; dar á M. de Vauvilliers el cargo de director general de los abastos de Paris; restablecer la antigua policia, sus antiguos gefes y agentes, las generalidades, el antiguo calendario, etc., etc.

Este plan de rebelion es conforme bajo muchos respetos al que habia formado Babeuf². Su autor raciocina en la hipótesis de que el gobierno que se propone derribar, como si se hallase acometido de

¹ Entre los diarios condenados á las llamas se hallan los siguientes: *la Centinela*, redactado por Louvet; *el Amigo de las leyes*, *el Redactor* que no contenia sino las actas del gobierno; *el Diario de los defensores* de la patria que no hacia mas que referir las victorias de nuestros ejércitos. Ninguno de estos diarios merecia el nombre de jacobino.

² Véanse en este volumen las págs. 50, 51.

un ataque de parálisis, quedaria sin fuerza y sin movimiento y no haria ninguna resistencia; y en la hipótesis de que la masa de los Franceses se mostraria favorable á las empresas de los realistas, y veria con placer la ruina del gobierno republicano. Esta tentativa considerada bajo este aspecto se parecia á las que la habian precedido; como todas tuviesen por base los mismos errores, producian siempre los mismos resultados.

El diputado Dumolard, á quien no se tachará de propicio á los anarquistas, se gloria en la sesion del 19 de pluvioso de no dudar del espíritu realista de esta conspiracion. «No soy, dice, del número de aquellos que miran la conspiracion como una quimera; su existencia es una realidad, no lo dudo, y juzgo como mis colegas que los jacobinos estaban detras de los agentes (del realismo); pero juzgo tambien que detras de estos últimos estaban los de la faccion de Orléans, etc.»

Esto es lo que veian ó pretendian ver unos veinte individuos del consejo de los quinientos, los cuales no podian concebir que los gefes de aquellos que se llamaban *anarquistas* fuesen realistas disfrazados, aunque esta verdad ya habia llegado entonces al último punto de la evidencia.

Si se da crédito á los diversos informes que se han presentado al gobierno y á los dos consejos, esta conspiracion no debia ser tan benigna como parece anunciarlo el plan que se acaba de citar. En el informe de *Ramel*, comandante de la guardia del

cuerpo legislativo, se lee que los agentes del realismo le hicieron muchas proposiciones sanguinarias. « Me han hablado tanto, dice, de asesinar y degollar que he estado diez veces tentado de cesar de disfrazarme, y volver á tomar mi carácter para arremeter con ellos á estocadas¹. »

El mismo dice en otro informe que preguntó á Poly cuáles eran los medios con que contaban los agentes para llevar al cabo sus designios, á lo cual respondió este: « Nuestros medios consisten, ya en el socorro de la Inglaterra, ya en el descontento de *toda la Francia*. » Poly me aseguraba tambien, continúa Ramel, que el *directorio real*, que residia en Paris, estaba seguro de que el dia que Luis XVIII, ó su lugar teniente, se presentase en Paris á la cabeza de las columnas reales, mandadas por *Bouillé, Malseigne, el príncipe de Poix y Puisaye*, doce mil hombres debian sublevarse en las montañas del Jura, y que Leon alzaria el estandarte de la rebelion; que actualmente se hallaban estos dos puntos inundados de oficiales del ejército de Condé. »

Pregunta Ramel á Poly cuáles serán, despues del buen éxito de la empresa, los primeros actos del nuevo gobierno, y Poly responde: « Una amnistía general; pero el parlamento, que se va á instalar, sostiene que el rey no tiene el derecho de perdonar²,

¹ Pieza C del proceso contra Dunan, etc., pág. 33.

² Es la traducción literal de la famosa sentencia: « El rey hace gracia; el parlamento hará justicia. »

y por consiguiente dará un decreto de captura contra *La Fayette, Menou, Dumas, los Lameth, y d'Aiguillon*. La Fayette debia ser traído á Paris en una jaula de hierro; se debian inventar para él los mas crueles suplicios, é invitar á todos los potentados á que enviasen diputados para presenciar su muerte¹. »

¡Guerra sin cuartel á los abominables constitucionales de 89! decian tambien estos agentes.

Se encuentran dos pasages notables en los informes de Ramel. En el uno habla de un agente realista cuyo nombre no ha podido retener, pero nos da sus señas diciendo que estaba vestido como un verdadero descamisado y que repetia continua-

¹ La Francia no se verá deshonrada con la ejecucion de los proyectos infames de estos miserables; el destino del general Lafayette será cual corresponde á su bello carácter. Mercedamente venerado en su patria, va luego á serlo en otro emisferio, en una nacion floreciente, libre y generosa; nacion á cuya emancipacion y libertad ha contribuido eficazmente, nacion que le recibirá con el entusiasmo del reconocimiento que no habrán debilitado treinta años de intervalo*.

* Este anuncio del autor se ha verificado completamente. El general La Fayette se halla ya de vuelta en Francia, despues de haber recibido en los Estados-Unidos de América los testimonios del mas vivo agradecimiento y el honor de una nueva especie de triunfo, con el cual no se pueden comparar todos los de la antigüedad. ¡Digna retribucion de sus virtudes y eminentes servicios! La reputacion de este general es una de las pocas que han quedado ilesas y sin el menor lunar de las tormentas de la revolucion, que han echado á pique las de tantos otros. Amigo de la libertad y del orden, y exento de miras de ambicion ó interes, no se alistó jamas en las banderas de ninguna faccion. Bajo este titulo es adorado de todos los Franceses que se interesan en el bien de su pais, cualesquiera que sean por otra parte sus opiniones políticas; y por la dulzura de su carácter, su probidad y buena fe es respetado aun de los egoistas y facciosos que detestan sus principios y su conducta. ¡Tan grande es el ascendiente de la virtud! (N. del t.)

mente estas frases: «No hubiera Vm. creído que bajo este traje pudiese uno ser amigo del rey legítimo; pues me atrevo á decir á Vm. que, tal como Vm. me ve, le presto mas servicios que todos esos señores le han prestado.»

El comandante Ramel añade que Poly decía: «Dentro de poco va á haber un movimiento hecho por los anarquistas.....; este movimiento nos facilitará nuestro principal intento, el de impedir las próximas elecciones.»

«No ha cesado de repetirme, continúa Ramel, que era necesario impedir las próximas elecciones. Se cuentan perdidos si no pueden conseguirlo..... Si no salimos bien en esta tentativa, dicen ellos, es menester favorecer á los terroristas; á lo menos nos vengaremos. He aquí su segunda línea si se les fuerza la primera¹.»

Poly, baron alemán, era un realista que en 1793 había hecho el papel de terrorista; era miembro de la sociedad popular de Dijon y llevaba el gorro encarnado. Se le arrestó por sus excesos revolucionarios, y estuvo preso por espacio de cerca de cuatro meses: así resulta de las declaraciones que hizo en el interrogatorio y de muchos documentos justificativos del proceso².

¹ Pieza de autos C pág. 33, y D pág. 35 y sig.

² He aquí lo que dice sobre este individuo el representante Juan Debry en su informe sobre la conspiración: «¿Quién es este Poly que en 1793, con su gorro encarnado, su carmañola y su chapa maratista, peroraba en los clubs del departamento del Aube, y quizá proscibía ó hacia proscibir gritando ¡Viva Marat! ¿Es un ne-

En otro informe dirigido al ministro de la policía se leen estas palabras en boca de uno de los pretendidos comisarios del rey..... «Todos los emigrados, que parten del ejército de Condé para tomar el mando de las diferentes provincias del reino, vienen dirigidos á nosotros en derechura..... Ha llegado nuestra caja militar, y no nos falta dinero; sabremos aprovechar bien la ocasion, pagando abundantemente para empeñar á los jacobinos á que hagan un movimiento; de este modo lograremos derribar el gobierno cuyas riendas tomará uno de los príncipes mientras llega el rey¹.»

Un informe del gefe de brigada Malo presenta un relato del plan de los conspiradores y de sus medios, y en él se nota el pasage siguiente: «Debian echar por delante á los jacobinos y á los anarquistas para la ejecución de su proyecto (con el bien entendido que el dinero debía ser su gran móvil), «porque estos, decían ellos, derribarán

gociente frances, un sabio cuya pasion dominante es el amor de su pais, ó un artesano, un hombre ignorante, á quien la falta de instruccion sirve de disculpa? Nada de eso; es un baron alemán. Pero á lo menos este hombre, á quien su respeto á la libertad y á la igualdad habia impelido á desprenderse de su titulo de baron, y embriagado hasta el punto de hacerle adoptar opiniones exageradas, ¿permanecerá, aunque no sea sino por pudor, en la línea constitucional, y se contentará con nuestra república?... Nada menos que eso; ataca á fuego y sangre la república y la constitucion; conspira para hacer degollar á estos *malvados republicanos* que sin duda persiguió como moderados en 1793. Esta es la regla que observan puntualmente aquellos que con la misma *buena fe* han seguido la misma carrera.» (Rapport de Jean-Debry, pag. 16.)

¹ Informe señalado con la letra E, pág. 39.

el gobierno..... Los patriotas exclusivos son los mejores instrumentos y los mas seguros que podemos emplear. Guardémonos bien de esperar la convocacion de las juntas primarias, etc.¹.»

En una carta dirigida con fecha del 17 de pluvioso por el comandante Ramel al ministro de la policía hay un pasaje que, si estuviese verificado lo que se anuncia en él, daría muchas luces sobre las intrigas y las tramas urdidas durante el reinado del terror y sobre la mano oculta que llevaba al cadalso víctimas ilustres.

«En el curso del proceso, dice Ramel, haré que se conozcan algunos hechos que me han sido revelados por *Poly* y *Fedouville*, y que convencerán á los incrédulos de la conexion de las dos facciones.

«Siento que no se haya podido coger á *Fedouville* que me aseguraba positivamente que los realistas eran los que habian hecho subir al cadalso á todo el parlamento de Tolosa.. No podian perdonar á esta corporacion que se hubiese resistido á registrar los edictos del papel sellado y del impuesto territorial, y que con su terquedad hubiese provocado la convocacion de los estados generales.¹»

Una indisposicion impidió á Ramel de dar los pormenores que promete en esta carta; pero en la declaracion sucinta que hizo el 11 de germinal en el consejo de guerra se lee lo siguiente: «El

¹ Informe F, pág. 43, 44.

² Causa de Dunan, etc., número XIII, pág. 33.

ciudadano Ducase vino á verme y me dijo hablando del baron Poly: «¿No habeis notado que los mismos hombres de 93 son en el dia realistas desafortados?¹»

Dejo á cargo de mis lectores el sacar las consecuencias que los testimonios que acabo de citar sugieren naturalmente.

Se podria creer que Tallien hubiese tenido parte en esta conspiracion. En el informe de Ramel del 10 de pluvioso se lee: «Tambien os he dado cuenta, ciudadano ministro, de que en el momento que se me hacian estas proposiciones, se me apretaba vivamente á fin de que condescendiese á presentarme en casa de M. del Campo embajador de España, ó en la del diputado Tallien. La muger que me hacia estas proposiciones ha insistido mucho en ellas. No he visto en esto sino una intriga ratera de la cual he creido siempre y creo que Campo y Tallien estan enteramente ajenos.²»

En la sesion del 16 de pluvioso declaró Tallien en el consejo de los quinientos que jamas habia tenido ninguna relacion directa ni indirecta con los individuos implicados en la conspiracion, y que no habia visto mas que una sola vez al embajador Campo.

Sin embargo el capitán Harvo, relator del consejo de guerra, declara que Poly decia que los

¹ Debates del proceso instruido por el consejo de guerra, n.º 19, pág. 206.

² Informe D, pág. 37, 38.

conspiradores « tenían de su parte la fuerza armada y sus gefes, como asimismo á muchos representantes, entre los cuales citaba particularmente á Tallien: « Este, decia él, tiene en su faltriquera tres borradores de decretos importantes, que hará adoptar cuando sea tiempo. El primero tiene por objeto la suspension de las juntas primarias; el segundo, el restablecimiento del gobierno revolucionario, y el tercero la promulgacion de una ley terrible para que se paguen crecidas imposiciones, so pena de ser encarcelados los que se resistan. Se espera, continúa Poly, que con la ayuda de estos tres decretos se aumente de tal modo el descontento del pueblo, que se vea forzado á ejecutar un movimiento de que nosotros sabremos aprovecharnos¹. »

A vista de todos estos datos y noticias dijo el diputado Chazal en el consejo de los quinientos: « Ya no es posible negarlo; hay realistas en Francia, realistas que conspiran tomando el tinte de la anarquía.

« Debemos esperar que el descubrimiento de esta verdad, que ha llegado al último grado de evidencia, no se perderá ni para el gobierno, ni para nosotros, ni para una parte de esta gran municipalidad que con sobrada facilidad se deja extraviar, ni para toda la nacion.

« Esta verdad justifica á los que de un año á esta

¹ Debates del proceso instruido, etc., n.º 3, pág. 45.

parte no han cesado de proclamarla, y que hasta ahora, por decirlo así, han predicado en desierto; al fin se les hará justicia; no se dirá de hoy mas que son los cómplices de Babeuf, porque han querido ver ó porque han visto detras de este demagogo insensato, pero que no es por eso menos culpable, á los realistas que le espoleaban.

« Sí, los realistas incitaban á Babeuf; ellos mismos son los que han precipitado á los furiosos que atacaron el campo de Grenelle, y los que han lanzado á los hambrientos de germinal y pradiel.

« En el primero de estos meses era yo miembro de la junta de salud pública. El embajador Barthélemi nos habia escrito desde Suiza: « Tendrán Vms. una conmocion; han salido de aquí para Paris tantos miles de lises, destinados á pagarla. »

«No son los banqueros de los terroristas: no tienen los terroristas banqueros en Suiza.

« Mas ¿porqué conspiran los realistas haciendo tremolar el pendon de los anarquistas? Porque todo es provecho para ellos en una conspiracion de esta naturaleza. O sale bien ó se malogra; si sale bien, se presentan ellos é inmolan á los vencedores sobre los cadáveres de los vencidos; si se malogra, tienen en las víctimas otros tantos enemigos menos, etc¹. »

No era dudosa la existencia de esta conspiracion; estaba probada con documentos que no dejaban

¹ Discurso pronunciado por Chazal en la sesion del 16 de pluvioso.

ningun lugar á las interpretaciones contrarias ni á los subterfugios, documentos que han sido reconocidos como verdaderos y legítimos por los principales agentes.

Pretendian estos justificar el plan de insurreccion con diferentes razones; presentaré las que para sincerar su conducta emplea la Villeurnoy, uno de los acusados, y que parece ser el de mas influencia¹.

«Como se hablaba mucho de movimientos de realistas y de la faccion de Orléans, que parecia coligada con ellos para destruir el gobierno actualmente existente en Francia, he pensado que si este trastorno llegaba á verificarse, la anarquía que resultaria de él seria peor que la misma conmocion, y que todos los buenos Franceses deberian ocuparse calladamente en los medios de sustituir un gobierno justo y moderado al que ya hubiese dejado de existir, preparando las ideas de sus conciudadanos para un caso semejante. Conforme á estas miras, y sin ceder á otro impulso que el que

¹ M. de Las Cases, al hacer á Bonaparte la pintura de la emigracion, habla de este individuo en los términos siguientes: «M. de La Villeurnoy, que, implicado en una conspiracion realista ha dado tanto que hablar, y ha ido á morir á Sinamary de resultas de los sucesos de fructidor, tenia entonces el ministerio de la policia: Salio muy en tiempo para ir á ejercerle clandestinamente en Paris... Empleó las mas vivas instancias á fin de que yo le siguiese; pero me resistí á ello, porque me repugnaba la naturaleza de su ministerio.» Parece que este ministro de la policia debia ejercer ocultamente sus funciones en Paris, bajo el régimen del terror. (Memorial de Santa-Helena, t. v, pág. 35.)

ellas me daban, he tratado de reunir en un cuadro general los grandes ramos de la administracion pública, cuya trabazon es tan importante conservar. Hago la observacion de que en la redaccion de mis ideas no se puede descubrir un plan de contrarevolucion, puesto que no debian aquellas ejecutarse sino en el momento en que esta se hubiese verificado de cualquier manera.»

En la situacion delicada en que se hallaba el acusado, no podia haberse defendido con mas destreza; los otros no alegaron mejores razones. *Duverne de Presle*, que habia tomado el nombre de *Dunan*, respondiendo á una interpelacion del presidente del consejo de guerra, dijo: «Puedo asegurarnos que no entraba en nuestras miras el restablecer el trono.» Le deciamos nosotros (á nuestro comitente): «Dejad ir las cosas por sus pasos contados; si la constitucion no es buena, si tiene defectos, ella caerá por sí misma.» Estabamos persuadidos de que el poder ejecutivo no estaba bastante reconcentrado, y que era necesario que tuviese un gefe único en vez de cinco. Esto es lo que nosotros pensabamos: seguramente nos engañabamos.»

Añade el mismo que se les ordenaba restablecer la monarquía, pero que ellos no querian que este restablecimiento costase una sola gota de sangre á los Franceses..... «Hemos contrarestado particularmente los esfuerzos de M. de *Puisaye*....»

Brottier dijo que, por medio de cartas que han

escrito, han impedido á los Chuanes de alzar otra vez el estandarte de la rebelion.

El presidente del consejo de guerra dijo á Brottier: « ¿Podriais presentar algunos documentos que prueben vuestra asercion? » El interrogado respondió: « No me es posible. »

Tantas y tan incontestables eran las pruebas que habia contra ellos, ademas de sus propias declaraciones, que les era imposible justificarse. Bien penetrados de esto los acusados y de cuan peligrosa era su situacion, pensaron solo en buscar arbitrios de evadirse.

Una carta escrita despues de su arresto manifiesta sus apuros, sus congojas y sus deseos: « La mayor infelicidad de su situacion, dice esta carta, es carecer de medios; no hay fondos ni en poder de ellos ni de sus amigos; todos los que se han podido reunir apenas bastan para las necesidades de primer orden. Conjuro á Vm., pues, en nombre de la amistad que profesa á estos desgraciados y del *interes que tiene en su comercio*, que no pierda un minuto, ni siquiera un segundo. Dese Vm. prisa para hacer llegar los fondos que tenga disponibles; la menor demora seria un crimen y acarrearía quizá las mas terribles catástrofes..... Todo se ha perdido sin remedio si no nos hacemos con dinero inmediatamente. »

El autor de esta carta, empleando las expresiones que se usan en el comercio, disfraza mal su verdadero objeto. Declara que, á pesar de lo su-

cedido, todavía subsistia el plan de los conspiradores. «Nada se ha desordenado en la *manufatura*, dice; todos los hilos estan perfectamente conservados é intactos..... Si durase algun tiempo la suspension y no se pudiesen mantener los talleres, todo se veria entonces desparramado y el *establecimiento* quedaria destruido para siempre. Tenemos grandes esperanzas de salvar á los empresarios. »

Estas esperanzas estaban fundadas, á lo que parece, en un medio de evasion muy atrevido y que, por desgracia de los acusados, no tuvo completa ejecucion.

Sus partidarios lograron en las oficinas de la policia hacerse con un pliego de papel de los que tienen la cabeza impresa para extender las órdenes á continuacion, y en él escribieron la siguiente:

*Ministerio de la policia general de la república.
Libertad, igualdad.*

Orden.

« En ejecucion de lo acordado por el directorio ejecutivo con fecha de hoy, el ministro de la policia general ordena al conserge del Temple que ponga inmediatamente á disposicion del portador los llamados *Dunan, Brottier y Berthelot de la Villeurnoy*, para que los conduzca al palacio directorial.

« Dada en Paris á..... de lluvioso, año V de la república francesa.

« El ministro de la policia general,
firmado COCHON. »

Al márgen estaba el sello del ministerio de la policía.

« Mi firma, dice el ministro al directorio, me ha parecido bastante bien imitada para que yo mismo hubiese podido engañarme, á no haber visto el contenido de la orden. »

El portador de esta, intimidado sin duda por el número de militares encargados de la guardia de la cárcel, y temiendo comprometerse en la ejecucion de una comision tan delicada, dejó caer en el primer patio la orden falsa que fue hallada al pie de un centinela.

Errado este tiro, recurrieron los acusados á otros arbitrios. Confiaban mucho en la extrema indulgencia del tribunal criminal del departamento del Sena, y temian la severidad del consejo permanente de guerra ante el cual eran citados como *sonsacadores*.

Empezaron los debates el 22 de ventoso del año V. En la sesion del 27, despues de la lectura de los capítulos de la acusacion, uno de los abogados de los reos propuso la declinatoria del consejo de guerra cuya incompetencia se ofrecia á probar, y pidió que pasase la causa ante el tribunal criminal ordinario del departamento. Los defensores Domanget y Chauveau-la-Garde pronunciaron largos discursos sobre este asunto.

El 28 de ventoso acudieron los acusados al tribunal de casacion á proponer el recurso de nulidad fundado en la incompetencia. Admitió este tribu-

nal la demanda el 2 de germinal, y pidió el proceso cuya instruccion pendia en el consejo de guerra.

Por un acuerdo del 3 del mismo mes prohibió el directorio al ministro de la justicia y á todos los demas depositarios de la fuerza y autoridad pública, el prestar ningun auxilio para la ejecucion del mandamiento del tribunal de casacion.

La cuestion se reducía á saber si los *sonsacadores* civiles, esto es, si unos particulares que sobornaban á los militares, estaban sujetos á la misma ley que los militares que incurrian en el mismo delito. Aunque no habia ley que hiciese esta distincion, fundados en ella presentaron los reos una peticion al consejo de los quinientos, el cual nombró una comision para que le informase sobre este asunto. El general Sabary, encargado de presentar este informe, propuso al consejo que pasase *al orden del dia*, fundándose en la legislacion existente, y señaladamente en la ley del 13 de brumario del año V. Hubo sobre esto largas y acaloradas discusiones; mas, á pesar de la tenaz oposicion de una débil mayoría, se adoptó la proposicion del informante, y el 6 de germinal del año IV volvieron á seguir su curso las diligencias del proceso en el consejo de guerra.

Todavía ocurrió en esta causa otro incidente que dió que hacer al cuerpo legislativo. El directorio habia pasado un mensaje al consejo de los quinientos proponiéndole la solucion de la cuestion si-



guiente: ¿Se remitirá la pena al condenado por delito de conspiracion, si declara quiénes son sus cómplices? El informante de la comision nombrada para este efecto propuso en la sesion del 7 de ventoso que se pasase *al orden del dia* por lo que respecta á los condenados; mas en cuanto á los acusados presentó un plan de resolucion, en que se aplican á los casos de robo, asesinato y conspiracion las disposiciones del código criminal acerca de los monederos falsos, las cuales (art. 545, 946) eximen al acusado de la pena en que ha incurrido, y aun le prometen una recompensa, si denuncia á sus cómplices y facilita su arresto.

Despues de haber oido muchos discursos sobre esta cuestion, remitió el consejo su decision á un tiempo indeterminado.

Parece que uno de los reos de esta causa, asustado al ver la suerte que le amenazaba, hizo al directorio la proposicion de revelar grandes secretos, y dar á conocer todo el plan y manejos de los conspiradores, con condicion que se le alzase la pena en que habia incurrido. Parece tambien que el directorio prometió solicitar que se diese una ley que le autorizase á entrar en ajustes de esta naturaleza. Este fue el motivo porque hizo al consejo de los quinientos la pregunta cuyo resultado acabamos de ver.

Este acusado, el mas activo de los conspiradores y que pasaba rápidamente de un país á otro, era *Duverne de Presle*, que de cuando en cuando

tomaba el nombre de *Dunan*, el cual, á pesar del mal éxito de su proposicion, remitió al gobierno dos declaraciones que habia prometido; declaraciones muy curiosas, aunque ciertamente incompletas, pero que hacen ver claramente quienes eran los autores de los disturbios, conspiraciones y desórdenes, que han ensangrentado la revolucion para hacerla odiosa, desfigurado sus nobles principios y detenido su carrera magestuosa.

Estos documentos no hacen parte de los que se produjeron en el proceso; la primera declaracion, hecha el 11 de ventoso del año V, está unida al registro secreto del directorio ejecutivo. Voy á presentar un extracto en que solo me tomaré la libertad de hacer un pequeño número de omisiones indispensables.

«Ciudadanos, dice á los directores, comienzo este escrito, persuadido de que voy á poner en vuestras manos mi propia condenacion.

«Desde los primeros dias de la revolucion se han hecho muchas tentativas para volver á levantar el trono. Todas se han malogrado; pero la mayor parte de ellas *han costado la vida á un gran número de hombres del uno ó del otro partido*¹. Nada ha bastado para desalentar á los realistas; al lado de una conspiracion sufocada se levanta otra nueva, tanto mas peligrosa, cuanto que á sus propios re-

¹ Ciertamente es que pérfidas intrigas han hecho derramar mucha sangre, la cual está invocando la venganza de la posteridad sobre la memoria de los culpables autores de estas funestas tentativas.

cursos agrega la experiencia de sus errores. Digo peligrosa; no porque yo piense que de hoy mas pueda ninguna derribar el gobierno establecido; pero creo que se puede formar alguna que reuna bastantes medios para atacarle á viva fuerza, y entonces la sangre francesa correrá de nuevo á torrentes, derramada por manos francesas. Para impedir, en cuanto está en mi poder, estas escenas de desolacion, he formado el proyecto de daros á conocer todas las ramificaciones de la conspiracion á cuya cabeza me hallo; de ponerlos en estado de rastrear todas las que puedan sobrevenir en lo sucesivo, y finalmente de dispersar á los realistas de tal manera que se vean precisados á renunciar á sus mismas esperanzas. Hago traicion á la causa del trono, no lo ignoro; pero creo hacer un servicio á los Franceses que desean su triunfo, destruyendo los fundamentos de sus quiméricas esperanzas, y, si no es una ilusion de mi parte, esta conducta no menoscabará mi crédito en el concepto de los que la juzguen sin pasion. »

Despues de esta justificacion entra en materia Duverne de Presle y dice: « Dos años hace luego que estan á mi cargo los intereses.... (del partido). Desde entonces he conocido que los realistas no tendrian una verdadera consistencia sino cuando reunidos en derredor de un centro comun, obrasen por medio de movimientos combinados y acordes. Hice todos mis esfuerzos para traer á este centro de unidad á todos los gefes del Vendée y

de la Bretaña, á todos los agentes diseminados en los diversos departamentos, que he podido descubrir, los cuales, aunque todos sostenian que trabajaban en favor de la misma causa, empleaban sin embargo medios contradictorios. Pasé á la Bretaña, al Vendée, á la Suiza, donde reside un ministro inglés¹ encargado especialmente de favorecer á los realistas; pasé al ejército de Condé; ví.... Finalmente acabo de hacer un viage á Inglaterra, en el cual he entrado en explicaciones con el conde.... y con los ministros ingleses. Todos estos pasos eran absolutamente necesarios para que cada uno de aquellos que me los hacian dar renunciase al plan particular que habia adoptado, y para que se difiriesen los odios y las divisiones que existian en el partido; y respecto á este último punto jamas hubiera obtenido un resultado duradero en la Bretaña y el Vendée: asi es que he estado muy lejos de mirar como un incidente desgraciado la sumision de los paises sublevados. Esta nos era ventajosa porque nos daba la facilidad de desenvolver enteramente un plan mas acertado que todos los que habian precedido, por la sola razon que abrazaba toda la Francia y excluía cualquier otro movimiento parcial que el que nos hubiera hecho dueños de Paris echando abajo el gobierno. »

A continuacion de esto expone Duverne de

¹ M. Wickham.

Presle el plan que fue aprobado por los emigrados y por el ministerio inglés.

«La Francia será dividida en dos agencias. La una que comprende las provincias del Franco-Condado, el Leones, Forez, Auvernia y todo el mediodía, se confiará á M. de Précý; la otra, que se extiende sobre el resto de la Francia, será dirigida por los agentes de Paris. Estas dos agencias se informarán recíprocamente de su situacion por medio de una correspondencia regular y activa. Ningun movimiento será ejecutado por la una si la otra no está avisada de antemano, y si no se halla en estado de apoyarla¹.»

Estas dos agencias debian corresponderse con los gefes de los emigrados y con *los agentes del ministerio británico* que pagaban los gastos de los crímenes. Esta última correspondencia tenia por objeto principal el *pedir socorros pecuniarios*, que los agentes franceses debian emplear á discrecion, y sin sujetarse á las instrucciones que les pudiese dar sobre esto el ministerio inglés. En la correspondencia con este ministerio se podrán dar todas las nociones que tengan relacion con el servicio de la causa; pero, añade Duverne de Presle, jamas aquellas que puedan facilitar á los Ingleses la toma de algunas de nuestras plazas marítimas, y en general

¹ Los movimientos de que habla Duverne de Presle eran ordinariamente matanzas y asesinatos: la correspondencia consistia en que si se efectuaba una sublevacion en Paris, se veian al mismo tiempo horribles matanzas en el mediodía de la Francia; de lo cual he presentado bastantes pruebas en el curso de este Bosquejo.

ninguna que no sea útil sino para ellos. En apoyo de esta orden dice que los gefes de la emigracion «no han cesado nunca de pensar que los servicios «de los Ingleses eran servicios pérfidos que no «tienen por objeto sino la ruina completa de la «Francia.»

Mas de una vez hemos tenido ocasion en el curso de esta obra de presentar pruebas de la mala inteligencia que reinaba entre las potencias enemigas de la república, y sobre todo de la desconfianza que tenian los emigrados del gobierno inglés¹.

Duverne de Presle se queja en seguida de la falta de union y concierto con que se han conducido los realistas en las juntas primarias, y dice que para obviar en lo sucesivo este inconveniente, para reunir los realistas y forzarlos á caminar á paso igual, imaginaron los gefes de la emigracion formar dos asociaciones misteriosas; la una, compuesta de realistas probados, tomaba el nombre de *Amigos del orden; ó pandilla de los hijos legitimos*; la otra, designada con el título de *instituto filantropico*, se componia de los realistas tímidos, de los egoistas, de los indiferentes.

Estas dos asociaciones debian ser establecidas en todo el territorio de la república; el directorio ejecutivo hizo imprimir los reglamentos de estas sociedades que Duverne de Presle le habia entregado².

¹ Véanse tom. iv las páginas 366, 367, 368.

² Véase la coleccion intitulada: *Pièces trouvées à Venise dans le porte feuille de d'Entragues*, pág. 38, 41.

Volvamos á las dos grandes agencias; se subdividian estas en *agencias principales* y en *agencias municipales*, estas últimas nombraban sus comandantes militares, que recibian instrucciones de la autoridad superior, y formaban compañías compuestas de realistas alentados á quienes proveían de armas. « Estas compañías, dice Duverne de Presle, se mostrarán *bajo las apariencias republicanas*; tendrán tambien otro objeto, el de *forzar por medio de las amenazas ó de otra manera* á los miembros del instituto filantrópico á que asistan á las asambleas primarias. »

Estos miembros y sus agentes debian ocuparse en seducir y corromper los cuerpos de tropas, « *en promover la desercion*; retendrán á los soldados desertores en el campo, so color de emplearlos en los trabajos de la agricultura, y no los alistarán sino cuando sea necesario.

« En las provincias en que han existido insurrecciones, los comandantes no omitirán medio alguno á fin de conservar y aumentar en ellas el espíritu realista; *se procurará preparar á los paisanos para una nueva sublevacion.* »

Si sucediese que los preparativos llegasen á ser suficientes para trastornar por sí solos el gobierno republicano, se renunciará en tal caso á sacar partido de la influencia de las asambleas primarias.

« Para preparar y desenvolver este plan, continúa Duverne de Presle, eran necesarios fondos, y la Inglaterra sola podia suministrarlos.

« M. de Précý ha obtenido en favor de la agencia de que estaba encargado, el permiso de librar los fondos que juzgase necesarios contra M. Wickham, ministro de Inglaterra en Suiza, salvo la aprobacion de este.

« Yo he obtenido para nuestros gastos preparatorios la seguridad de una suma de treinta mil libras esterlinas que se me debia pagar en el mes de la proclamacion.... con condicion de que no obráramos antes de las elecciones; y ademas mil y quinientas libras esterlinas para la compra de uniformes blancos para vestir algunos cuerpos, pagaderas á la misma época con la presentacion de la minuta del ajuste.

« Finalmente debian pasar por nuestras manos caudales cuya cantidad no estaba todavía señalada, para remitirlos á los señores de *Puisaye* y *Frotté* (gefes de la Chuanería) cuya situacion exige gastos mas considerables que los que nosotros podemos hacer en los distritos que estan de nuestra cuenta. »

Duverne de Presle habla en seguida de las disposiciones militares de los realistas y de los recursos en que libran sus esperanzas.

« M. de Puisaye, que se cree en estado de hacer la contrarevolucion, mucho tiempo ha quiere declararse; pero le hemos contenido hasta este momento. Sus inteligencias se extienden desde Brest hasta Laval: creo que cuenta con muchos de los cuerpos que estan empleados en esta parte.

«M. Frotté se hallaba todavía en Londres al tiempo de mi partida, pero pensaba volver inmediatamente á Normandía donde ha dejado oficiales que sirvieron en otro tiempo bajo sus órdenes. Si se da crédito á las cartas de estos, las disposiciones de los habitantes del pais eran muy favorables; instaban en las mismas cartas á sus gefes á que regresasen sin dilacion; porque los realistas que estan seguros de una comarca creen que con solo declararse está hecha la contrarevolucion....

«M. de *Rochecot*, que está encargado de preparar el Maine, el Pesche y el pais de Chartrain, se hallaba últimamente en Paris..... Su organizacion militar no es mas que de algunos cientos de hombres, y la única causa es que no ha tenido bastante dinero para ganar mayor número..... M. de *Rochecot* mantiene inteligencias con los cuerpos repartidos en el Maine; tambien tiene algunas en Caen. (Hay con respecto á este individuo tres cosas que no quiero decir sino verbalmente.)

«M. de *Bourmont* no hace mas que dar principio á sus funciones, que se extienden desde Lorient hasta Paris. En esta parte hay muchos *filantropos*¹, los realistas son mas raros.

«M. *Mallet*, antiguo ayudante mayor de *Château-Vieux*, está encargado de la Alta-Normandía y de la isla de Francia hasta Paris, porque todos nuestros distritos, hasta cincuenta leguas de dis-

¹ Es decir miembros de la asociacion secreta llamada *instituto filantrópico*, de que se ha hablado arriba, pág. 185.

tancia, forman un triángulo del cual uno de los ángulos tiene su base en Paris. Este individuo lo tiene todo enteramente organizado; con dinero tendrá cuanta gente quiera. Es el que se halla mas preparado para las elecciones.

«En el Orleanes esta empleado M. *Du Juglazt*; no conozco la situacion en que se halla, pero le creo muy adelantado.

«Por la parte de la Picardía, del Senones y de la Bria estan aun sin gefe, y por consiguiente sin organizacion. Esperamos un tal M. *Buttes*, que, segun nos anuncian, es un sugeto que tiene inteligencias de la mayor importancia en la primera de estas provincias.

«Nos ocupabamos en volver á poner corrientes nuestras correspondencias en el Vendée. Estabamos seguros del buen éxito en el Alto-Poitou. El caballero de *Pallu Duparc* ha dado principio á una organizacion; asegura que tiene inteligencias hasta Rochefort y Burdeos. Iba á llegar de Inglaterra el *duque de Lorges* para organizar este pais bajo nuestra direccion.

«En Paris hay dos compañías formadas. Una de ellas está á las órdenes de M. de *Frinville*, segun creo; ignoro quien sea el comandante de la otra. Paris, como podeis imaginarlo, es el foco de nuestras inteligencias. Hasta ahora no habiamos probado á *corromper á costa de dinero*¹. Lo hubiera-

¹ Duverne de Presle está seguramente mal informado, ó falta á la verdad.

mos intentado actualmente á fin de hacernos con datos seguros sobre los proyectos del gobierno. Os he dicho que tenia entre las manos *el plan de desembarco en Irlanda*, ó mas bien el informe de Carnot con respecto á este plan. Yo sé bien de qué modo me le han procurado, pero no sé quien: fácilmente podría saberlo.

« Mirabamos como una cosa de la mayor importancia el ganar la policía. Nos hallabamos poco adelantados en este punto; pero sabeis que ya habiamos dado el primer paso. Sacabamos tambien todas las semanas un extracto del informe de los comisarios del poder ejecutivo sobre el estado de la opinion en los departamentos....

« En los consejos es donde hemos hallado menos dificultades. Desde el mes de junio del año último¹, *se nos han hecho proposiciones en nombre de un partido que se decia muy poderoso*: las pasamos al rey². Ofrecian servirle con condicion que no se hiciese otra mudanza en la constitucion actual que el reconcentrar el poder ejecutivo en su persona. El rey aceptó el servicio, pero quiso discutir la condicion. Pidió en consecuencia que

¹ Pradial del año IV.

² En vista de esta declaracion nadie se sorprenderá de la obstinacion de ciertos diputados en oponerse á todas las medidas propuestas contra las maquinaciones del realismo. Nadie se asombrará de que un diputado del consejo de los quinientos haya dicho en la sesion del 18 de frimario del año V. « Extiendo la vista á todas las partes de la república francesa, y me pregunto: « ¿Donde está, « pues, el realismo que hace meter tanta bulla? »

se le enviase un comisionado con poder bastante. Desde entonces no ha cesado de pedirle; pero como este partido *fuese* mucho mas débil que se habia mostrado, *tuvo* que aflojar en sus pretensiones, sin renunciar sin embargo enteramente á ellas. Por nuestra parte, aunque pensabamos restablecer el trono por el medio mismo de los dos consejos, hemos juzgado que quedarian dueños de imponer al rey las condiciones que gustasen, y no hemos insistido en que se enviase el apoderado¹. Alguno ha partido hace cosa de dos meses, que, segun creo, ha llevado al rey la lista de los miembros que desean la monarquía, y cuyo número asciende á ciento ochenta y cuatro, aunque *no afirmo nada sobre este hecho*².

« La vispera ó antevíspera de nuestro arresto habia venido una persona á hacer la proposicion de poner á disposicion del rey unos sesenta diputados; se obligaba á obtener del hijo del duque de Orléans una declaracion formal de que no aspira ni aspirará jamas al trono de Francia. Se empeñaba ademas en enviar á este jóven príncipe al lado del rey, pero exigia una multitud de condi-

¹ Podriamos nombrar unos quince individuos del consejo de los quinientos que por su oposicion constante á todas las medidas conservadoras de la república, parecian estar enteramente á la devocion del partido realista; mas como no estoy seguro de su verdadera opinion, no me atrevo á darles la denominacion que puede corresponderles, y dándosela temeria por otra parte exponerlos á la reprobacion ó á los elogios que, segun los tiempos, podrian no merecer.

² Hace bien en no afirmar nada, pues puedo asegurar que este número está muy exagerado.

ciones. Podeis conocer que nosotros escuchabamos todo, prometiamos todo, sin contraer con todo eso ningun empeño formal.

« Muchos de nuestros agentes se ocupaban en ganar á los vocales de las juntas subalternas de la administracion. Uno de ellos me ha dicho que estaba seguro de que diez presidentes de administraciones municipales estaban ganados; pero no se debe dar entero crédito á este dicho: *los realistas han vivido siempre en la ilusion respecto al número de sus partidarios.*

« Podeis imaginar que *hemos pagado mas de un folleto*, hemos dado artículos para insertar en mas de un diario, y mas de una vez distribuido dinero entre algunos diaristas.... Teniamos en nuestro favor una gran ventaja de opinion. No podeis dudar que con el dinero hubieramos dado grande extension y actividad á nuestros medios.... Hay tambien sobre esto algunos hechos particulares que no quiero decir sino verbalmente.

« La agencia de M. de *Précy* se halla en un estado muy diferente del de la nuestra. Hasta ahora sus preparativos no han sido mas que militares¹, y solo de muy poco tiempo á esta parte ha empezado á adoptar nuestras medidas políticas. En este momento se halla en Berna donde recibe continuamente los informes y noticias que le dan los agentes particulares: los tiene en todo el mediodia. Ya

¹ Es decir que no han sido mas que asesinatos.

en el año último tenia mucho trabajo en contener el ardor de una parte de ellos que querian á toda fuerza sublevarse. En Leon es donde tiene mas partidarios¹. Su grande objeto es hacerse dueño de algunas ciudades fuertes para facilitar al ejército de Condé la entrada en Francia. No tengo duda de que tiene inteligencias en Besanzon. No habia tenido tiempo para volver á continuar mi correspondencia con él, y no puedo tener noticias mas exactas sobre su situacion.

« A excepcion de los nombres de algunos individuos, os hallais actualmente tan instruidos como yo mismo en el secreto de la conjuracion. Para dejarla frustrada, estoy persuadido que bastaria publicar mi carta y los reglamentos de las dos asociaciones²; con esta lectura veriais á todos los realistas metidos otra vez debajo de tierra, y podriais por ahora quedar sin cuidado en cuanto á las empresas de este partido; pero no basta que renuncie á ellas por un momento; es necesario hacer de manera que no vuelva nunca á pensar en tales devaneos; es necesario que el gobierno se aproveche del descubrimiento de la conjuracion actual, y que se le pongan en la mano los hilos con que se podrian tramar otras muchas. Voy á desenvolver esta última parte, y diré en seguida mi opinion sobre la otra.

¹ Es decir que en Leon abundan los *compañeros de Jesus* que degüellan y sumergen en el Ródano á los republicanos.

² Las de la *pandilla de los hijos legítimos* y del *instituto filantrópico*.

« Dos cosas van á suceder : la primera, que los realistas que piensan que el gobierno no se ha apoderado mas que de los gefes de la conspiracion, y de ninguna manera de la conspiracion misma....., propondrán al rey y á los Ingleses como una cosa lisa y llana que envien uno ó muchos nuevos agentes para que nos sucedan á nosotros y sigan nuestras huellas, pero con mas precaucion.

« La otra cosa es que un partido realista que cree imposible derrocar el gobierno *de otra manera que por medio de los excesos*, alentado con nuestra desgracia va á presentarse al mismo tiempo en Londres y en Blakemburgo, para pedir que se pongan á su disposicion los medios de que nosotros íbamos á hacer tan mal uso, prometiendo *que por medio de la alianza que contraerá con los jacobinos, hombres de una energía á toda prueba, restablecerá en Francia el régimen del terror y de resultas de este la dignidad real....* Entonces el ministerio

inglés, para aparentar que no está instruido sobre los medios, dejará obrar..... Existe un partido ex-

Se ve en el plan de estas asociaciones misteriosas que el dolo y el embuste es el principal resorte empleado para los alistamientos.

¹ Para entender este pasage, es necesario saber que los emigrados estaban divididos en dos facciones. Se trata aquí de la faccion de la Inglaterra á la cual eran adictos un gran número de emigrados. Esta es con especialidad la que ponía en movimiento á los partidarios del terror para aprovecharse de sus excesos, como lo atestigua Duverne de Presle; los realistas de esta faccion son los que frecuentemente afectaban el lenguaje y tomaban la máscara de los terroristas, para arrastrar á los hombres exagerados y de buena fe á cometer

terior que cuenta con el apoyo de la España. Los señores de la Van... y d'Entragues... estan á la cabeza de este partido que cree tener á su favor al rey de España, y entre otros particulares al marques de las Casas¹.»

Esta declaracion ha rasgado el velo, ha puesto en claro las intrigas mas secretas, y descubierto las maniobras de los diferentes enemigos de la república.

En el curso de esta obra se ha visto el mecanismo exterior de las insurrecciones excitadas por los enemigos de la república²; aquí se ve la organizacion interior de este mecanismo, sus resortes ocultos y las manos que le ponen en movimiento; antes se han visto los efectos, ahora se ve la causa.

El 27 de ventoso del mismo año hizo Duverne de Presle una segunda declaracion en que se trata mas de las personas que de las cosas. Habla al prin-

crímenes y violencias. Esta faccion, de creacion inglesa, ha sido siempre sostenida por el ministerio de esta nacion y ha cometido todos los crímenes que se achacan á la revolucion.

La otra faccion, menos sanguinaria, empleaba en sus empresas los medios de la seduccion, de la corrupcion, etc. Estas dos facciones, unas veces se salian al encuentro en sus expediciones, se embarazaban é impedian mutuamente, otras se ayudaban entre sí y producian acontecimientos espantosos, sin que los hombres mas perspicaces pudiesen divisar la mano secreta que los preparaba.

¹ Véase una coleccion titulada: *Corps législatif, conseil des cinquents, pièces trouvées à Venise dans le porte-feuille de d'Entragues, etc.*, número 11, pág. 13 y sig., y pág. 25.

² Véanse las páginas 119 y 120 de este tomo.

cipio de ella de un tal *Despomelles* que tomaba el nombre de *Thebau*, y habia tenido grandes relaciones con *Lemaître*. Él es quien hizo los reglamentos del *instituto filantrópico*, y quien trazó las divisiones militares. Duverne de Presle presume que este hombre podrá muy bien suceder á los comisarios arrestados en el desempeño de los encargos que les estaban cometidos.

«No conocemos, dice, á los miembros del cuerpo legislativo que son de nuestro partido. *Lemérier* y *Mersan*¹ eran nuestros únicos mediadores; pero los otros son individuos de la reunion de la calle de Clichy, ó á lo menos la mayor parte de los que la componen.....»

La Inglaterra pagaba aquí á un tal *Hardenberg*, el cual tenia relaciones directas con *Saladin*², pagaba igualmente al llamado *Vincent*. Habla tambien Duverne de Presle de algunos otros agentes de la Inglaterra y de los emigrados.

Como el consejo de los quinientos hubiese suspendido, segun se ha dicho, la discusion sobre el perdon de los reos que descubriesen á sus cómplices, estas dos declaraciones fueron poco provechosas á Duverne de Presle; pero lo serán mucho para la historia, pues hacen ver de claro en claro los horribles misterios de los enemigos de la liber-

¹ Dos diputados del consejo de los quinientos á los cuales se asociaron otros doce.

² Miembro del consejo de los quinientos que conspiró con los realistas el dia 13 de vendimiario.

tad francesa, misterios que no ha penetrado casi ninguno de los que han escrito sobre la revolucion ó de los que hablan de ella¹.

La revelacion de estos misterios, hecha por uno de los principales iniciados, confirma casi completamente el sistema que he sostenido en el curso de este Bosquejo. Con estas declaraciones se explican las resistencias que en diferentes épocas detuvieron la revolucion en su magestuosa carrera.

En el curso del proceso habló Duverne de Presle como si nada hubiese revelado y defendió su causa lo mejor que le fue posible.

Despues de largos debates, de que no resultó la inocencia de los acusados, el consejo permanente de guerra dió su fallo en la noche del 18 al 19 de germinal á la una y media de la mañana. Este consejo, despues de haberse declarado competente, declaró con unanimidad culpables del delito de sonsacamiento á los llamados *Brottier*, *Duverne de Presle*, *Berthelot de la Villeurnoy* y *Poly*.

Declaró tambien que los llamados *Sourdat*, *Leveu*, *Labarrière*, *Debar* y otros, en número de diez y ocho, no eran culpables de este delito.

El comisario del directorio pidió la pena de muerte, que impone la ley á los sonsacadores, contra los llamados *Brottier*, *Duverne de Presle*, *Berthelot de la Villeurnoy* y *Poly*.

¹ Debemos exceptuar á M. de Toulangeon que ha conocido una parte de la verdad, y la ha proclamado en su historia de la revolucion sin usar de miramientos ni contemplaciones.

Pidió tambien que los otros acusados declarados inocentes, como *Sourdat*, *Leveu*, *Labarriere*, *Debar*, etc, fuesen inmediatamente puestos en libertad; y en cuanto á los llamados *Guillemot*, de la *Houssaie* y *Leserteur*, que fuesen enviados ante el presidente del juri de acusacion del distrito de Versalles, en donde habian comparecido antes de empezarse el proceso actual, etc.

El presidente, despues de haber tomado el parecer del consejo, dijo: « Considerando que las resultas de su delito no han sido funestas á la república, que la extrema franqueza con que se han conducido en los debates ha hecho ver en ellos mas bien el error y el fanatismo de la opinion que el designio decidido de perjudicar á los intereses de la república; que por otra parte el poder del gobierno actual le pone á cubierto de los peligros que podrian resultar de la existencia de los reos; y queriendo el consejo usar con respecto á ellos de la facultad que le concede la ley del 2º día complementario del año III, de conmutar y aun disminuir la pena, conforme á las circunstancias que atenuan la gravedad del delito; declara que conmuta por unanimidad de votos la pena de muerte en que han incurrido los llamados *Brottier*, *Duverne de Presle*, *Berthelot de la Villeurnoy* y *Poly*, y los condena, á saber: á los llamados *Andres-Cárlos Brottier* y *Tomas-Madalena Duverne de Presle*, á la pena de diez años de reclusion; al llamado *Federico-Cárlos-Guillermo Poly*, á la pena de cinco años

de reclusion; al llamado *Cárlos-Honorino Berthelot de la Villeurnoy*, á la pena de un año de reclusion.»

En cuanto á los otros acusados, el consejo de guerra se conforma con la peticion del comisario del directorio.

«El consejo ordena ademas que la suma de veinticuatro mil libras tornesas, que envió la Inglaterra por cuenta de *Duverne de Presle*, y que se halla existente en poder del acusado *Gaspar-Guillermo Leveu*, sea entregada al capitán relator del consejo de guerra, á cargo del cual queda el ponerla en la caja del pagador general de la tesorería nacional, etc.»

En el discurso del mismo día, 19 de germinal, en que se pronunció esta sentencia, el directorio hizo un acuerdo mandando que *Brottier*, *Duverne de Presle*, *la Villeurnoy* y *Poly* volviesen á ser encarcelados en el Temple y quedasen á disposicion de los tribunales para que estos los juzgasen, no con respecto al crimen de sonsacamiento por el cual no podian ser juzgados, sino en cuanto al hecho de la conspiracion contra la república, de que han sido declarados culpables por el consejo militar.

Si se atiende á la naturaleza de las circunstancias en que se veía el gobierno, que se hallaba todavía en su infancia y no estaba sentado sobre bases bastante sólidas; si se le considera como el blanco á que asestaban incesantemente sus tiros las facciones enemigas de la república, expuesto á sus continuas calumnias, y á los asaltos de cons-

piradores pérfidos y sanguinarios que nunca se desistían de sus tentativas; si se junta á estas consideraciones el deber impuesto al gobierno por la nación francesa representada, deber que le obliga á conservar intacto el depósito sagrado de la constitucion; entonces se estará en estado de juzgar si la indulgencia del consejo de guerra no era funesta é intempestiva, y si la severidad del directorio ejecutivo no se hallaba justificada por las circunstancias que la exigian imperiosamente.

Dejó á cargo de mis lectores el pronunciar este fallo; pero debo añadir que esta conspiracion, precedida por tantas otras, no fue todavía la última.

CAPITULO VI.

Influencia ejercida sobre las elecciones; partido de Clichy fortificado; partido constitucional, de Clichy, directorial; amenazas de los ejércitos franceses contra los realistas de Clichy y de los dos consejos, Barthelemy nombrado Director; violentos debates, escena escandalosa en el consejo de los quinientos; conquistas en Italia; toma de Loreto y de Roma; imagen de la Virgen enviada al directorio; museo de Paris enriquecido con estas conquistas; preliminares de la paz con el Austria firmados en Leoben; alianza y negociaciones de paz con otras potencias; tentativa de asesinato de un abate contra Sieyes; Teofilantropos; sociedades constitucionales; tentativas de los constitucionales para unirse con el directorio; situacion de la ciudad de Leon; sociedades políticas.

El descubrimiento de las maquinaciones del abate Brottier, de la Villeurnoy, de Duverne de Presle y otros, y el castigo de estos agentes del realismo debieron dejar turbados y confusos momentáneamente á los conspiradores en gefe, pero no alteraron casi nada el plan que habian acordado. Las agencias reales de los departamentos, favorecidas por muchos miembros de los dos consejos y particularmente por los que dominaban la sociedad de Clichy, trabajaban con ardor y seguridad en arruinar la constitucion sin salir de las vias constitucionales. Renunciaron por algun tiempo á los ataques á viva fuerza, que hasta entonces habian hecho verter mucha sangre infructuosamente,

piradores p[er]fid[os] y sanguinarios que nunca se desistían de sus tentativas; si se junta á estas consideraciones el deber impuesto al gobierno por la nación francesa representada, deber que le obliga á conservar intacto el depósito sagrado de la constitucion; entonces se estará en estado de juzgar si la indulgencia del consejo de guerra no era funesta é intempestiva, y si la severidad del directorio ejecutivo no se hallaba justificada por las circunstancias que la exigian imperiosamente.

Dejó á cargo de mis lectores el pronunciar este fallo; pero debo añadir que esta conspiracion, precedida por tantas otras, no fue todavía la última.

CAPITULO VI.

Influencia ejercida sobre las elecciones; partido de Clichy fortificado; partido constitucional, de Clichy, directorial; amenazas de los ejércitos franceses contra los realistas de Clichy y de los dos consejos, Barthelemy nombrado Director; violentos debates, escena escandalosa en el consejo de los quinientos; conquistas en Italia; toma de Loreto y de Roma; imágen de la Virgen enviada al directorio; museo de Paris enriquecido con estas conquistas; preliminares de la paz con el Austria firmados en Leoben; alianza y negociaciones de paz con otras potencias; tentativa de asesinato de un abate contra Sieyes; Teofilantropos; sociedades constitucionales; tentativas de los constitucionales para unirse con el directorio; situacion de la ciudad de Leon; sociedades políticas.

El descubrimiento de las maquinaciones del abate Brottier, de la Villeurnoy, de Duverne de Presle y otros, y el castigo de estos agentes del realismo debieron dejar turbados y confusos momentáneamente á los conspiradores en jefe, pero no alteraron casi nada el plan que habian acordado. Las agencias reales de los departamentos, favorecidas por muchos miembros de los dos consejos y particularmente por los que dominaban la sociedad de Clichy, trabajaban con ardor y seguridad en arruinar la constitucion sin salir de las vias constitucionales. Renunciaron por algun tiempo á los ataques á viva fuerza, que hasta entonces habian hecho verter mucha sangre infructuosamente,

y para llegar sin riesgo al término de sus deseos adoptaron y siguieron una marcha mas lenta, la misma que se halla indicada en la declaracion de Duverne de Presle. Para apoderarse de la república, dominarla y aniquilarla, empleó el realismo todos sus esfuerzos en colocar á sus partidarios en los puestos principales. Consiguió esto influyendo en las elecciones que se hicieron en el mes de germinal del año V, las cuales se efectuaron en medio de grandes agitaciones: resultado necesario de las resistencias y de las intrigas que oponian á la voluntad general los agentes secretos de la *pandilla de los hijos legítimos*, á la cual daba mucha fuerza la obediencia que le prestaban los miembros del *instituto filantrópico*¹.

De resultas de esta influencia, el nuevo tercio de diputados se halló compuesto de muchos republicanos, pero de muchos mas que no lo eran demasiado: los unos habian hecho ya traicion á la república, los otros se mostraban dispuestos á imitarlos; estos diputados recién elegidos fueron en parte una especie de refuerzo para la sociedad de Clichy.

Mientras las dos agencias de Paris y de Leon combinaban sus ataques, mientras los *agentes principales y municipales* las auxiliaban en los departamentos, cuando sordamente, cuando á viva fuerza, y mientras estos mismos agentes ponian en mo-

¹ Véase lo que hemos dicho sobre estas dos asociaciones secretas en las páginas 185, 186.

vimiento á los individuos del *instituto filantrópico*; la sociedad de Clichy, compuesta de diputados adictos al mismo partido, aunque no todos adoptaban los proyectos del realismo puro, favorecia en Paris la ejecucion de estos proyectos, dirigiendo incesantemente ataques concertados contra el directorio ejecutivo, restringiendo sus poderes, sublevando la opinion pública contra él y sus agentes, y finalmente sembrando mil calumnias contra los directores fieles á sus deberes, por medio de una infinidad de diarios, libelos y carteles que estaban á su disposicion.

Los diputados de la reunion de Clichy aprovechaban cuantas ocasiones se les presentaban, para pedir la revocacion de muchas leyes que ellos llamaban *revolucionarias*, y en realidad eran los primeros antemurales que la república podia oponer á la contrarrevolucion. Pedian que se levantase el destierro ó se hiciese volver á los emigrados, á los clérigos no juramentados, y por decirlo en una palabra, pedian cuanto podia contribuir á perturbar y asolar la Francia, y aniquilar su libertad.

Los diputados republicanos veian con dolor y con indignacion la demolicion sucesiva del edificio constitucional, que habian levantado con tanto trabajo y en medio de tantos peligros. Resistian con todo su poder á los que trabajaban en esta demolicion; pero como no componian la mayoría y no procedian de concierto en su resistencia,

no hacian mas que inútiles y honrosos esfuerzos.

Esta diversidad de opinion y de objeto era la causa de que en uno y otro consejo degenerasen muchas veces las discusiones en tumultuosos debates, y de que se viesen de cuando en cuando escenas escandalosas.

El partido de Clichy tenia en su favor la mayoría y la fuerza que da el obrar de concierto: diez hombres concertados para obrar vencen á mil que obran aisladamente.

Entre el partido realista de Clichy y el de los republicanos, se habia formado el de los *constitucionales*, partido misto que se componia de realistas inteligentes y ladinos que afectaban una adhesion sin límites á la constitucion, y de hombres puros y sin tacha, pero asustados continuamente por la fantasma del terror, y que para huir de ella se apartaban del buen camino, manteniéndose á una distancia casi igual de los republicanos y de los realistas. Este partido tenia la ventaja de censurar y vituperar alternativamente los extravíos de los otros dos, de ser buscado y contemplado por ellos, y la desventaja de no contentar á ninguno. Perplejo é irresoluto, era engorroso y molesto á todos; su indecision llegó á ser funesta á la prosperidad pública.

A la llegada del nuevo tercio, los realistas dividieron sin dificultad el partido *constitucional* compuesto de elementos diferentes. Sobre la division de este partido oigamos á un hombre que le

conocia bien y de cuya veracidad no se puede dudar.

« En esta época (en el año V), dice, se vió un tercer partido que era desmembracion de los *constitucionales*, el cual habia dirigido una gran parte de las elecciones del nuevo tercio de los consejos, particularmente las de Paris, y afectaba una severidad de principios llevada hasta el rigorismo. Exclusivo é intolerante como los jacobinos, desechaba á todos los hombres que habian tomado alguna parte en la revolucion; se oponia al directorio, mas bien por sistema que no porque asi se lo dictase su conciencia, y decia á cara descubierta que era menester aniquilar á los terroristas, proscribir á los convencionales y revocar todas las leyes revolucionarias. Este partido dominaba particularmente en el consejo de los quinientos, en el cual contaba entre sus apasionados á *Pastoret*, *Boissy-d'Anglas*, *Jourdan*, de las Bocas-del-Ródano, *Enrique Larivière*, *Lemerer*, *Camilo Jordan*, *Pichegru*, *Delarue*, *De Mersan*, etc.¹..... En el consejo de los ancianos eran de este partido *Tronçon-Ducoudrai*, *Siméon*, *Émery*, *Portalis*, *Marbé-Marbois*, *Dumas (Mateo)*, *Berenger*, etc.

« En cada partido habia ciertamente ambiciosos é intrigantes; habia en el partido constitucional hombres de bien cuya adhesion era tanto mas

¹ Duverne de Presle dice en su declaracion que *Lemerer* (cuya figura era la de Robespierre) y *De Mersan* eran los únicos con quienes se correspondian los agentes del realismo.

firme y constante cuanto estaba fundada mas en su deber que en sus principios. »

En todos los partidos se hallan ambiciosos, intrigantes y hombres de bien. Los ambiciosos son muy peligrosos, porque ningun crimen, ninguna bajeza los detiene; los intrigantes son despreciables; los hombres de bien hacen recaer sobre el partido que abrazan la estimacion de que gozan; pero son comunmente engañados por los intrigantes y los ambiciosos mas diestros y sagaces que ellos. Mas no es esta la cuestion que hay que ventilar, la cual se reduce á estos términos: ¿Se debía atacar ó sostener al gobierno? ¿Se debía dejar destruir la república entregándola á sus enemigos, ó defenderla haciéndoles frente?

El caso era muy urgente, el realismo habia penetrado hasta el corazon del estado, y el mal que hacia se agravaba visiblemente. En tales circunstancias un partido intermedio era intempestivo: era menester declararse abiertamente y enarbolar sin disimulo la bandera del realismo ó la del republicanismo, echar por tierra á Clichy ó al directorio.

El partido de este, que era bastante fuerte, se componia de aquellos miembros de los dos consejos que, libres de pasion y de temores vanos, veian claramente los adelantamientos progresivos de los asociados de Clichy y las ventajas espantosas y diarias que obtenian los realistas sobre los republicanos. Los principales miembros de este partido

eran *Bailleul, Juan de Bry, Boulay de la Meurthe, Poulain-Grandpré, Chazal, Chénier*, etc.

Se componia tambien este partido de los ejércitos y de los generales que estaban indignados de ver que una sociedad como la de Clichy neutralizaba, por decirlo asi, las victorias que obtenian sobre los enemigos de afuera, y les arrebatava el fruto de la sangre que habian derramado y derramaban diariamente. Bonaparte, que ya dictaba leyes á muchos monarcas, manifestaba igual indignacion contra esta sociedad que trabajaba incessantemente en hacer pasar el cetro de la Francia á manos que no eran las suyas.

Con motivo de la fiesta del 14 de julio, celebrada el 26 de mesidor del año V, dirige Bonaparte al directorio una felicitacion en que manifiesta su indignacion contra el partido realista, y en una orden del dia comunicada á su ejército muestra los mismos sentimientos y prorumpen en amenazas contra el mismo partido.

En un banquete que se dió durante esta fiesta, el general Berthier hizo el brindis siguiente: « ¡A la constitucion y al directorio de la república francesa! ¡Que se muestre por su firmeza digno de los ejércitos y de los altos destinos de la república, y que anonade á los contrarrevolucionarios que ya no se disfrazan! »

El del general Lannes fue el siguiente: « ¡A la destruccion del club de Clichy! Infames! todavía quicren revoluciones! ¡Que no queden impunes

los asesinos de los patriotas, cuya sangre está clamando por venganza!»

En la reunion de Clichy habia gefes y directores, y tontos y embaucados; estos no veian en ella nada que tuviese visos de realismo; se creian amagados por los puñales sangrientos de Marat ó Robespierre. En unos era afectado este temor, en otros parecía sincero. Toda la fuerza de Clichy estaba fundada en el miedo; nada omitieron sus directores de cuanto podia contribuir á mantenerle y fortificarle: segun ellos, fuera de Clichy todo era jacobinismo. El miedo empleado en la política hace milagros.

Como se hallasen entre los embaucados algunos republicanos de buena fe, los socios iniciados en los misterios de la secta se limitaban en presencia de ellos á declamar contra el directorio, y á pintar á una parte de sus miembros con los colores mas odiosos; pero se guardaban muy bien de revelarles los grandes secretos. He aquí lo que sobre este particular nos dice Thibaudeau:

«No contentos con su reunion de Clichy, tenian los realistas otra menos pública en casa de *Gibert-Desmolières*. Se aseguraba que estaba compuesta de un diputado por departamento, y que para reconcentrar su accion y ocultar mejor sus pasos y su conducta, habia imaginado nombrar una comision de cuarenta miembros que sucesivamente se habia reducido á veinte, y de veinte á nueve que estaban en el secreto del partido y hacian que se obrase

en Clichy y en los consejos conforme al plan convenido¹.»

Las intrigas y maquinaciones de los asociados de Clichy no fueron inútiles para su partido; se notaron sus efectos el dia 1º de pradiel del año V (20 de mayo de 1797). El general Pichegru, diputado del consejo de los quinientos, fue nombrado presidente de esta asamblea con una grandísima mayoría de votos. La mayor parte de sus colegas ignoraban aun los actos de traicion de este general y no veian en él mas que sus victorias; y sin percibir el impulso secreto que recibian, aprovecharon con entusiasmo la primera ocasion de darle una prueba de su gratitud. Gracias á esta ignorancia, obtuvo Pichegru la unanimidad casi completa de votos.

Al mismo tiempo entró en el consejo de los quinientos un general que por sus grandes hazañas era tan digno como Pichegru del reconocimiento nacional, y lo era mucho mas por su constante adhesion al gobierno republicano. Este general era Jourdan, el vencedor de Fleurus, el cual, asi por sus opiniones como por su carácter y reputacion, pareció peligroso á los asociados de Clichy, y fue pospuesto á Pichegru que habia captado su benevolencia por las traiciones de que ya debian estar informados².

¹ Mémoires de Thibaudeau, tom. II, pag. 182.

² Los directores de Clichy podian saber la traicion de Pichegru, pero no la sabian los otros diputados. Fue descubierta mas tarde

Esta sociedad obtuvo entonces otro triunfo. Conforme al artículo 137 del título VI de la constitucion, debía salir por suerte uno de los cinco directores, y el cuerpo legislativo debía nombrar otro en su lugar. El consejo de los quinientos, en la sesion del 5 de pradiar, y el de los ancianos en la del 7 del mismo mes, eligieron para vocal del directorio ejecutivo á *Barthélemy*, embajador de la república francesa en Suiza. Este nombramiento, fruto de las maquinaciones é intrigas de la reunion de Clichy, acrecentó la audacia de sus individuos, los cuales, hallándose ya en posesion de dirigir las principales operaciones del cuerpo legislativo, quisieron dominarle enteramente.

« Los de Clichy, dice Thibaudeau, obtuvieron la creacion de comisiones para los negocios de las colonias, para revisar las leyes revolucionarias, las que se habian hecho sobre los cultos, sobre la instruccion pública, sobre la marina y sobre los ejércitos. Las discusiones que precedieron á la creacion de estas comisiones, estaban llenas de hiel y de acrimonia¹.

Los miembros de estas comisiones, siguiendo las insinuaciones de Clichy, presentaban sus informes acomodados al espíritu del partido, y les añadian el ribete de las declamaciones contra el cuando Bonaparte, habiéndose apoderado de Venecia, cogió los papeles de d'Entragues y los envió al directorio que los hizo imprimir el 18 de fructidor. Sobre esta traicion de Pichegru véase la pág. 75 de este tomo.

¹ Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 180.

directorio, contra sus agentes y sobre todo contra la revolucion y sus leyes. En sus expresiones se notaban sin rebozo la parcialidad, el desprecio y aun las injurias. Se lamentaban de los excesos revolucionarios y provocaban otros excesos que, por ser de opuesta naturaleza, no eran menos funestos; predicaban la moderacion con el tono y los ademanes del furor, y jactándose continuamente de ser los defensores mas celosos de la constitucion, no cesaban de minar sus fundamentos.

Señoreados los de Clichy de las comisiones mas importantes hacian por medio de una direccion combinada que los diferentes ramos de la administracion pública padeciesen lentitudes y retrasos; excitaban quejas y descontentos de que echaban la culpa al directorio y sus agentes, y le achacaban el mal que ellos mismos hacian.

El partido *constitucional*, que se creia el mas cuerdo y discreto de todos, percibió, aunque algo tarde, las maquinaciones de Clichy y el objeto á que aspiraban los que manejaban este club. Veamos como se expresa uno de estos constitucionales sobre el estado de la hacienda.

« Quejas incesantes del directorio, paliativos ineficaces, aumento de desorden en todos los ramos de la administracion pública, lamentos de los hombres de bien: tal es el cuadro que ofrece el exámen de las discusiones sobre la hacienda que hubo hasta el 15 de fructidor.

« Las circunstancias eran entonces tan urgentes

y ejecutivas; todos estaban tan sobresaltados con la necia confianza á que se hallaban entregadas las comisiones, tan cansados con el despotismo de Gibert-Desmolières en esta parte, y finalmente estaban todos tan convencidos de que las quejas del directorio eran harto fundadas, que los mismos diputados que pertenecian á la reunion de Clichy resolvieron á una con los constitucionales pedir que se renovase la comision de hacienda. Vaublanc debia hacer esta proposicion; pero le ganó por la mano Berenger que no estaba menos dotado de luces y de carácter que de patriotismo. Apoyé con vigor su proposicion, pero fuimos combatidos por los partidarios de Clichy y del directorio. Hardy nos decia hablando de los realistas: *Ellos han hecho el mal; que se zafen como puedan.* Esto fue para nosotros un rayo de luz y un mal agüero ¹. »

Tales son, fuera de algunos discursos que he omitido, los actos de resistencia que los constitucionales opusieron á las empresas de los de Clichy; y sin embargo uniéndose sinceramente con los republicanos, á quienes llamaban *directoriales*, hubieran compuesto mayoría bastante fuerte para enfrenar la audacia con que los realistas usur-

¹ Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 200.

Era necesario tener toda la suspicacia que tenian los constitucionales para sacar un mal agüero de las palabras que resultaban naturalmente de la conversacion y del estado de la república, y que pronunciaba un hombre conocido por su carácter franco y honrado que no premeditaba sus discursos. Hardy, á quien Robespierre habia honrado con su persecucion y que era del número de los setenta y tres, no debia ser sospechoso á los constitucionales.

paban el poder, para hacer desaparecer el desorden que estos habian introducido en todas las partes de la administracion pública, y en fin para desviar un torrente de males. Mas el amor propio lastimado, preocupaciones envejecidas é inconsideradas, esperanzas desvanecidas habian indispuerto á los constitucionales contra los republicanos, y aunque la diferencia de sus opiniones era casi imperceptible, su reunion no pudo nunca efectuarse completamente. Si alguna vez estos dos partidos se ponian de acuerdo para hacer frente al enemigo comun, seguian durante el combate banderas diferentes, y cada uno empleaba una manobra que le era peculiar.

Entre tanto el gobierno quedaba indefenso y expuesto á los ataques de los asociados de Clichy. Invocaban estos contra él los principios que destruyen en vez de los principios que conservan. La república era entonces como una plaza sitiada. ¿Debia abrir las puertas como en tiempo de paz? Acometida de una enfermedad grave, ¿habia de sujetarse al régimen del que goza completa salud?

Los de Clichy engreidos con sus triunfos y con haber quitado á la constitucion sus leyes conservadoras, apenas ocultaban ya sus designios en medio del calor de las discusiones; tomaban el tono de señores, amenazaban é injuriaban á sus adversarios, y manifestaban el horror que tenian á los terroristas al mismo tiempo que imitaban sus furores.

Fue muy notable bajo este aspecto la sesion del 15 de pradial. Los socios de Clichy, que no cesaban de hostilizar al directorio, alzaron el grito con furor contra uno de sus agentes, contra Santhonax comisario del gobierno en Santo-Domingo, y le imputaron faltas muy graves. Este negocio, manantial de tantos volúmenes, de tantas hablillas y clamores, se mezcló frecuente é inoportunamente en los debates del cuerpo legislativo. Trátándose una vez de un plan de resolucion sobre los prenombrados de *Marat* y *Robespierre*, dados á algunos niños en el registro de bautizados, se pasó súbitamente á hablar del comisario Santhonax, á quien se acusaba siempre sin oírle jamas. Dumolard, respondiendo á su colega el general Savary¹, se tomó la libertad de decir: *Si, solo unos malos pueden defender á Santhonax*. Esta asercion temeraria é injuriosa excitó violentos murmullos de desaprobacion, que cesaron luego que el general Savary tomó la palabra para contestar: «No dudaba yo, dijo, que Dumolard emplearia la táctica que acostumbra, la cual consiste: 1º en hacer decir á un opinante lo que no ha dicho: 2º en asustar á los miembros de la asamblea con declamaciones trilladas y que de hoy mas no pueden tener ningun objeto; finalmente en repetirnos incesantemente en este recinto los nombres de *Marat* y de *Robespierre* como si fuesen las cabezas de Me-

¹ El general *Savary*, diputado en el consejo de los quinientos, no es el general *Savary-Rovigo*; es un sugeto diferente.

dua que hubiesen de petrificar á todos aquellos á cuya vista se presentasen..... Por lo que á mí toca, sé que semejantes medios no me asustarán, y que cuanta mas cólera y calor fingido se manifieste para provocar á los contradictores, desafiándolos á que suban á esta tribuna, tanta mas serenidad y perseverancia mostraré para hacer oír mi opinion que no es la de un partido; jamas he dividido los ciudadanos franceses sino en dos clases, los republicanos y los que no lo son, los amigos de constitucion y los enemigos de esta..... Pregunto pues, á Dumolard, ¿no se constituye juez de Santhonax, que ni siquiera ha sido acusado, cuando se sirve de las expresiones que acabamos de oír? Le pregunto tambien si sentado en un tribunal, se atreveria á decir: *El que defiende á este acusado será declarado cómplice suyo*. Ahora bien; ¿debe un legislador ser menos prudente y menos circunspecto que un juez? etc.» La respuesta de Savary fue recibida con grandes aplausos.

Luego despues sube Tarbé á la tribuna y lee un informe en nombre de la comision de las colonias. En el exordio mismo declara á Santhonax convicto de los crímenes que se le imputan, y excita en el consejo violentos murmullos. «Ninguno se presenta, dice, para defender su causa.....; se quiere que se remitan esta y otras discusiones al tiempo en que hayan cesado los poderes..... No ignorais cuan grande es el cúmulo de males que han cau-

sado á la Francia los *decretos atroces*, arrancados á sus representantes de cinco años á esta parte por los mismos hombres que piden hoy dilaciones...»

«Una parte del consejo se estremeció de indignacion,» dice el redactor del Monitor.

Este furibundo orador, aunque interrumpido frecuentemente, continúa su informe y sus declamaciones contra los hombres y las cosas de la revolución. La asamblea no puede contener mas tiempo su indignacion que revienta con violencia. Pónense en pie cien diputados y piden que el informante sea llamado al orden; se abalanzan muchos á la tribuna; Thibaudeau obtiene la palabra y dice que la intencion manifestada por el consejo habia sido siempre de remitir á la comision de las Colonias todas las proposiciones hechas sobre este asunto, á fin de que le presentase un plan que reuniese todas las medidas propias á salvar la colonia de Santo Domingo. «Prestabais al informante, añadió, una profunda atencion, esperabais de él una rápida exposicion de los hechos, un analisis, un resumen de los motivos ya presentados. Mas ¿qué es lo que habeis oido, representantes del pueblo? Una crítica amarga, una censura indecente de las operaciones de las asambleas nacionales de cinco años á esta parte.....»

El orador habla en seguida de la asercion de Dumolard y dice: «No era entonces mas una palabra de un individuo soltada en medio de una vana y larga declamacion; pero en este momento

es ya un sistema que profesa el informante de una comision..... ¿Cuál es, pues, este nuevo sistema, esta extraña jurisprudencia que nos amenaza con incluir en la misma acusacion asi al acusado como al que se presente para defenderle? Afirmáis que un hombre cualquiera es delincuente, y no teméis decir á vuestros colegas: *Si defendeis á este hombre, sois tambien delincuentes.* ¿Qué lenguaje! ¿Es una ironía insultante ó un proyecto de usurpar el poder y de avasallarnos?..... Mas al fin este hombre acusado tendrá que comparecer ante un tribunal; ¿quereis juzgarle anticipadamente, dictar contra él la sentencia fatal, y no enviarle ante sus jueces sino para verificar su identidad? No hay que engañarse; esta condenacion, pronunciada de antemano por unos representantes del pueblo, no solo es un ultraje á la justicia, una violacion de los derechos y un olvido de los principios de humanidad, sino tambien una usurpacion directa y manifiesta del poder judicial cuya independenciam estais reclamando. Asi minais la constitucion por los cimientos al mismo tiempo que os titulais sus defensores..... Castigad, pero no intentéis comprender en la proscripcion debida al crimen, á unos hombres que tienen la gloria de haber fundado la república, y que sabrán sostenerla.»

Oyense entonces en todas las partes de la sala estos gritos de aprobacion: *¡Sí, sí, viva la república!* y se agitan los sombreros. «Me atrevo á declarar, continúa Thibaudeau, que si se quiere des-

terror la libertad de este recinto, dominar las votaciones, sufocar las opiniones y votos, no se conseguirá. Si nos amenazase un yugo tan horrendo, sabríamos romperle.»

Pide Thibaudeau que se devuelva el informe de Tarbé á la comision que ha faltado á lo que debia al consejo y á lo que se debia á sí misma, y que presente mañana otro mas digno de la asamblea.

Trata Tarbé de responder y alega en vano fútiles excusas, diciendo que el informe ha sido hecho con demasiada precipitacion; que se halla sumamente afligido de lo que acaba de pasar, y sobre todo de haber disgustado á la mayoría de la asamblea. Al pronunciar esta última frase le interrumpen y le dicen á grito herido: *Decid á toda la asamblea.*

Su intencion no era dar pábulo á la discordia; hace protestas de su fidelidad á la constitucion la cual es, dice él mismo, una tabla de salvamento en medio de la deshecha borrasca que acabamos de pasar. Vuelven á gritar: *Decid una fortaleza.*

Piden muchos diputados por diferentes veces que vuelva el informe á la comision, se oponen á que Tarbé continúe, y aunque Pastoret y Vau-blanc hablan en el mismo sentido que este, insisten aquellos en la misma peticion.

Sube á la tribuna Merlin de Thionville y dice: « Poco valen algunas disculpas cuando se trata de hacer desaparecer la dureza y acrimonia de un informe preparado con tiempo. »

Habla en seguida de los pasos progresivos que va dando el realismo. « Hoy hace una proposicion, mañana otra mas fuerte, pasado mañana otra exagerada. Por la noche son repetidas en Paris, y publicadas en los diarios aristocráticos, que divulgándolas en los departamentos llenan á sus habitantes de inquietud y sobresalto respecto á la suerte futura de la república.... Yendo así de mas á mas, de triunfo en triunfo, ¿donde se detendrán, pregunto yo? ó por mejor decir, á donde se quiere ir?... ¿Pretenden por ventura conducirnos á la tiranía? La que parece quieren proporcionarnos me causaria mas horror que aquella bajo la cual hemos gemido; seria la mas sandia, la mas cobarde de todas las tiranías.... Se os habla de *decretos atroces*, que se han dado de cinco años á esta parte; pero, si no me engaño, en estos cinco años está comprendida la asamblea legislativa de la cual era Tarbé uno de sus miembros. A sus antiguos colegas es á quienes acusa hoy.... »

Concluye pidiendo que se devuelva el informe á la comision que le ha redactado, y se adopta esta peticion¹.

Este contratiempo no desalentó á los asociados de Clichy, que no dejaron de ir adelante con la confianza y osadía que acostumbraban. Luego despues Gibert-Desmolières propuso un plan de resolucion cuyo objeto era privar al directorio de

¹ Véase el Monitor n° 261, 21 de pradiel del año V; consejo de los quinientos, sesion del 15 de pradiel.

la facultad de intervenir en las negociaciones de la tesorería. Hizo, pues, la proposición de que se revocase la ley del 3 de frimario del año IV que autorizaba á la tesorería á entablar negociaciones con la aprobación del directorio ejecutivo. Este plan daba toda la intervención en tales negociaciones á la comisión de hacienda compuesta de diputados que pertenecían á la sociedad de Clichy. Se pidió que se suspendiese la discusión de un plan que no había habido tiempo de examinar. *Malès* manifestó sus graves inconvenientes, haciendo la suposición, que era muy posible, de que la tesorería nacional y los comisionados del cuerpo legislativo se pusiesen de acuerdo para que se desatendiesen todos los ramos de la administración pública dejando al gobierno sin recursos: «Entonces, dice, el ejército no tendrá pagas, ni raciones, ni vestuario, y os vendrán á decir: *los comisionados de la tesorería son responsables*: ¡rara garantía con la cual no se habrá podido impedir ni la disolución de los batallones ni la ruina del gobierno!»

Fue desechada la suspensión pedida, y á pesar de las numerosas reclamaciones, se declaró que había urgencia, y fue adoptado el plan propuesto por una tan débil mayoría que fue disputada; pero el presidente se apresuró á declarar levantada la sesión.

El día siguiente Leclerc de Maine-y-Loira reclamó contra esta resolución tomada atropellada-

mente y casi por fuerza, resolución que deshonoraría al consejo si se empeñase en sostenerla. Fue interrumpido Leclerc con las voces repetidas de *al orden del día!*

Savary pidió que se oyese á Leclerc y probó con algunos ejemplos que este tenía derecho á reclamar contra una resolución adoptada el día antes.

Aunque interrumpido muchas veces, logró Leclerc hacer oír esta frase: «Es imposible que los hombres perspicaces dejen de ver en la resolución tomada ayer el efecto de la lucha escandalosa que existe entre el directorio y la comisión de hacienda.....» Estas palabras fueron la señal de un tumulto violento. *Vauvilliers*, que había estado muy comprometido en la conspiración de Brottier, La Villeurnoy, etc., y que, absuelto por el tribunal criminal, fue nombrado diputado y hacia parte del último tercio, *Vauvilliers*, digo, pidió que el orador que insultaba al consejo fuese llamado al orden.

Apenas se oyen estas palabras cuando se da principio á una escena tan estrepitosa y escandalosa que la convención no había nunca visto otra semejante en la fuerza de sus tormentas. Arrójense con furor á la tribuna siete ú ocho diputados del nuevo tercio cuyos nombres son: *Job-Aimé*, *Maillard*, *Duplantier*, *de la Haye* (del Aisne), *Couchery*, *Madier*, etc. Gritan otros, pero en vano, ¡*al orden!* ¡*al orden!* ¡*á su lugar!*

« La tribuna está como sitiada, y el orador Leclerc rodeado de diputados que quieren impedirle hablar..... El Monitor nombra á algunos diputados que, segun su narracion, se presentaron en la tribuna para apoyar á Leclerc; pero esto es un error. *Malès* estaba en la tribuna y fue maltratado en ella¹.

« Se ponen en pie todos los demas miembros del consejo, los cuales se hallan en un estado de extrema agitacion. Hay algunos altercados particulares, y luego se oyen de repente gritos violentos. Se arroja á la tribuna *de la Haye* (del Aisne) y coge á *Malès* por el cuello; rechaza este vigorosamente á su adversario y le fuerza volver á bajar las gradas de la tribuna.

« Se oyen en todas partes los gritos ¡ *al orden!* ¡ *á la Abadía!* Suben los maceros á la tribuna, cubrese el presidente, y á esto se sigue una agitacion que ha durado mucho tiempo, al cabo del cual logran aquellos dependientes con extremo trabajo restablecer el órden y el sosiego.

« Al fin se ve la asamblea en un profundo silencio, y la tribuna desocupada². »

¹ Véase el Monitor, n.º 278, pág. 1,112, tercera columna y pág. 1,128, tercera columna.

² Véanse los n.ºs 276 y 277 del Monitor, sesion del 1.º de mesidor del año V. He sido testigo de esta penosa escena, y puedo decir que el Monitor no la ha referido con exactitud, y que lejos de haber cargado este cuadro, ha mitigado su expresion. Entre los frenéticos que subieron á la tribuna habia uno muy vigoroso que echó abajo á un diputado republicano; pero como en una persecucion reciente ha dado pruebas de buen carácter, haciendo ver que puede uno es-

El presidente, despues de haberse descubierto, dijo: El ciudadano Leclerc tiene la palabra.

Leclerc, el mas dulce de los hombres, asombrado de ser causa inocente de estos rebatos coléricos del partido realista, vuelve á tomar el hilo de su discurso, y sostiene que la resolucion adoptada es deshonorosa porque es el resultado de la precipitacion; « en efecto, dice, es la primera vez que sucede que un plan de resolucion enteramente dependiente de un informe cuya lectura ha durado dos horas y media, haya sido aprobado sin discusion y casi á viva fuerza..... en un dia en que es sabido que muchos diputados estaban ausentes del consejo, y á pesar de las reclamaciones de los que querian que se suspendiese la discusion hasta que se distribuyesen los grandes trabajos de que este plan no es mas que el complemento. »

A estas razones añadió Leclerc lo que sigue: « Las voces y clamores del público estan afirmando lo que yo no presento aquí sino como un motivo de recelos y temores, porque es sabido que hace mucho tiempo existe una lucha escandalosa entre el directorio ejecutivo y la comision de hacienda, y todavía últimamente uno de los individuos de esta se ha propasado en esta tribuna hasta el punto de referir las personalidades, las injurias y rebatos de cólera que habian pasado entre él y el directorio. »

tar dotado de un temperamento violento, y ser justo y desinteresado; no le nombraré, y si le nombrase no seria sino para elogiarle: los actos de virtud lavan muchas faltas.

Fue escuchado con sosiego el discurso de Leclerc, pero se declaró que no habia lugar á deliberar sobre sus proposiciones. Algunos diputados trataron de empeñar á la asamblea á que volviese á tomar en consideracion la resolucion que habia adoptado; pero sus tentativas fueron infructuosas. Los intrigantes que dirigian la sociedad de Clichy, querian hacerse dueños de la Hacienda y efectuar por este medio la contrarevolucion.

Por fortuna en la sesion del 9 de mesidor el consejo de los ancianos desechó casi unánimemente esta minuta de resolucion.

Todavía obtuvieron otra ventaja los socios de Clichy. Habiendo pasado el tiempo de la presidencia de Pichegru, fue propuesto el general Jourdan para sucederle; pero aquellos habian tomado sus medidas de manera que consiguieron que fuese nombrado presidente Enrique Larivière, diputado de su partido.

Este estado de guerra y de borrasca, de ataques continuos y de usurpaciones progresivas de poder, debia tener un término funesto al uno ó al otro de los dos partidos; era menester que sucumbiese ó el gobierno ó el realismo. Mas adelante presentaré el cuadro de esta catástrofe; pero antes debo hablar de diversos hechos que la precedieron, y especialmente de los triunfos de nuestros ejércitos.

He dicho ya que el ejército de Italia habia tomado á Mantua; despues de esta conquista y de

las victorias señaladas de *Rivoli* y de la *Favorita*, marchó sobre Roma, tomó á *Ancona* é hizo prisioneros á los mil y doscientos hombres que componian el ejército del papa. Tomó asimismo á *Loreto* y su capilla ilustrada con tantos actos de devocion, con tantos milagros y ofrendas; sus alhajas de oro y plata, valuadas en un millon, fueron presa del vencedor.

Los conquistadores no son comunmente devotos. Ademas de las ricas ofrendas y de los *ex-voto* que encerraba la *Santa-Capilla*, se llevaron la imágen misma de la Virgen, tan famosa por sus milagros, sin que hubiese hecho uno solo para castigar á sus raptos¹.

El 1º de ventoso del año V ajustó el papa con la república francesa un tratado de paz por el cual renuncia á sus pretensiones sobre Aviñon y el condado Venesino, cede la Romaña, Bolonia y Ferrara y se obliga á pagar veinte millones en numerario y cinco en diamantes ó efectos preciosos, etc.

Este tratado fue ratificado el 19 de germinal por el consejo de los quinientos y el 10 de floreal por el de los ancianos.

Despues que Bonaparte hubo asegurado sus conquistas en Italia, volvió una parte de sus fuerzas contra el Austria, y el 16 de ventoso del año V

¹ Esta estatua fue trasladada al palacio del directorio y arrinconada en una de sus guardillas, donde permaneció dócilmente hasta que Bonaparte ajustó su concordato con el papa.

(16 de marzo de 1798) pasó el Tagliamento. El archiduque Cárlos, habiendo visto forzados sus atrincheramientos, dejó sin defensa el territorio veneciano y el Tirol.

El 29 del mismo mes de ventoso se apoderó Bernadotte de la importante fortaleza de Gradisca. El mismo general se hizo dueño de Trieste despues de muchos combates y de muchas victorias. El 9, despues de una accion muy reñida, se apoderó Massena de Klagenfurth, capital de la Carintia, y el 12 tomó Bernadotte á Laybach.

Estrechada el Austria por el ejército de Italia, no lo era menos por la parte del Rhin. El 1º de pradiel el ejército de Rhin-y-Mosela, mandado por el general Moreau, pasó el Rhin en medio del dia y en presencia del enemigo; tomó en seguida á Kehl, Offemburgo, etc.

Casi al mismo tiempo el ejército de Sambre-y-Mosa, mandado por el general Hoche, pasó tambien el Rhin por Neuwied, tomó esta ciudad y á Diesdorff, habiendo derrotado las tropas austriacas.

Estos dos ejércitos iban á penetrar en el interior de la Alemania, y sus felices preludios presagiaban triunfos de la mayor importancia. El ejército de Italia avanzaba sobre Viena; el emperador atacado por dos lados, conoció el peligro y pidió un armisticio; el 26 de germinal (15 de abril) firmó en Leoben los preliminares de la paz, é inmediatamente se despacharon correos á nuestros ejér-

eitos para llevar la órden de suspender las hostilidades contra el Austria.

Entonces escribió el general Hoche al directorio una carta que empieza asi: « Despues de haber andado treinta y cinco leguas en cuatro dias y obtenido la victoria en tres batallas y cinco combates, el ejército de Sambre-y-Mosa ha recibido en las orillas del Nidda la noticia de la paz, noticia que ha producido en él la mas dulce de las sensaciones, etc. »

Sobre el mismo asunto escribió Moreau al directorio el 7 de floreal en estos términos: « El ayudante-general Sola os lleva el tratado ajustado con el emperador, tratado que hace inútiles todas las disposiciones militares, etc. »

Esta noticia, que habia sido anunciada al cuerpo legislativo el 6 de floreal, produjo el mas vivo entusiasmo entre sus miembros.

El consejo de los quinientos declaró por un decreto que los ejércitos de la república eran beneméritos de la patria y de la humanidad, y á propuesta de Juan de Brie decretó ademas que se celebrase una fiesta en memoria de la cesacion de las hostilidades, y que se erigiese un monumento para conservar este recuerdo. El directorio dirigió el 14 de floreal cartas de felicitacion á muchos militares, como un testimonio de su conducta noble y gloriosa: á saber, al general de division *Desaix*, al general de division *Duhem*, al general *Jordie*, al ayudante-general *Demont*, al general *Debelle*, al

general de division *Championet*, al general de division *Lefebvre*, al general de division *Grenier*, al general de brigada *Ney*, al ciudadano *Soult*, edecan, empleado en el ejército de Sambre-y-Mosa, los cuales todos se habian distinguido en los diferentes pasos del Rhin y en las acciones siguientes.

Las bases de las estipulaciones preliminares con el emperador eran su renuncia de la Bélgica, el reconocimiento de los limites de la Francia, segun habian sido decretados; el establecimiento y la independencia de una república en la Lombardía.

Se publicó en esta época el resumen siguiente de todas las ventajas conseguidas por las tropas de la república desde el 15 de pluvioso del año III hasta el 1º de ventoso del año V:

«Ciento setenta y una victorias, de las cuales treinta y seis fueron obtenidas en batallas campales; sesenta y ocho mil novecientos y cincuenta enemigos muertos; ciento veinticuatro mil ochocientos treinta y siete prisioneros de guerra. Toma de ciento cincuenta y una plazas fuertes ó ciudades importantes; doscientos treinta y seis mil fuertes, campamentos ó reductos, cuatro mil treinta y ocho cañones de todos calibres; setenta y ocho mil quinientos sesenta y un fusiles; un millon novecientas cincuenta y ocho mil ciento y cincuenta libras de pólvora; ciento treinta y cinco banderas; tres mil novecientos treinta y seis caballos, etc., etc., etc.¹»

¹ Second tableau des campagnes des Français, pag. 68.

¡Cuántos males y desastres, cuánta sangre derramada en el intervalo de unos dos años para defender la mas justa de las causas contra los ataques redoblados del despotismo!

Algunos tumultos excitados por los oligarcas de Venecia y por doce mil Esclavones que habian hecho venir á esta ciudad, despertaron á los patriotas del letargo en que yacian y les hicieron sublevarse contra sus opresores. Algunos miembros de la junta, y particularmente el Dux, propusieron el 18 de floreal que se cambiase el gobierno y que se pusiesen en manos de los Franceses. Hicieron abrir y exponer á la vista del público las famosas prisiones llamadas *Piombi*, donde tantas víctimas habian perdido la libertad y la vida.

Entre tanto los Esclavones, cuyo número se habia aumentado, corrian las calles amenazando á los habitantes y gritando: ¡*Viva San-Marcos!* Hubo mucho tumulto y muchos excesos de parte de esta tropa, excesos que el gobierno no trató de contener. Habiéndose puesto los habitantes al dia siguiente sobre la defensiva, se dispersaron los bandidos y sediciosos. Restablecióse completamente la tranquilidad pública despues de la llegada de un cuerpo de tropas francesas, mandado por el general Baraguey-d'Hilliers.

El 27 de floreal entró en Venecia el general Augereau á la cabeza de su division, y se estableció una junta municipal en lugar del antiguo gobierno.

En este mismo tiempo hubo un movimiento semejante en la ciudad de Génova, y entonces se empezó á establecer la república ligústica.

Las conquistas de Italia no solo produjeron aliados sino también nuevas fuerzas, la diminucion de las de nuestros enemigos, contribuciones considerables y ventajas de otro género. Conforme á los tratados ajustados con diversas potencias, el gobierno frances nombró en el año V una comision compuesta de artistas y de sabios, encargados de recoger las obras maestras de las artes y los monumentos mas preciosos de la antigüedad, conservados en las ciudades de Parma, Placencia, Milan, Cremona, Modena, Cento, Bolonia, Mantua, Pesaro, Fano, Loreto, Perugia, Foligno, Venecia y Roma. Los comisarios recogieron por lo pronto las obras maestras de pintura, y el Museo de Paris, fundado por la convencion, se enriqueció con ciento cuarenta y dos cuadros, entre los cuales estaban las obras mas apreciables del Albano, de los Carrachas, del Corregio*, del Dominiquino, del Guerchino, del Guido, de Leonardo de Vinci, del Parmesano, del Perugino, de Pietro, de Cortona, de Rafael, etc., etc. La mayor parte de estos preciosos cuadros se hallaban tan desmejorados que fue preciso, antes de exponerlos al público, limpiarlos y ponerles marcos á todos,

* El San-Gerónimo de este último pintor era el cuadro que mas se admiraba, y es sin disputa uno de los mas bellos de la pintura moderna.

renovar y trasladar á nuevos lienzos muchos de ellos. No pudieron, pues, ser expuestos al público en el gran salon del Museo hasta el 18 de pluvioso del año VI.

Llegaron mas adelante nuevos cuadros á Paris para aumentar el número de estas obras maestras del arte. El Museo se enriqueció ademas con las producciones de los mas célebres escultores de la antigüedad, desenterradas en diversas épocas y conservadas en Roma, unas en el Museo del Vaticano y otras en otras partes. Vióse entre ellas la hermosa Vénus, llamada de *Médicis*, el Laocoonte, y aquella magnífica estatua llamada *Apolo de Belvedere*, obra incomparable y sin precio, la produccion mas sublime del arte del estatuario. Ascendia á ciento ochenta y cuatro el número de estos monumentos que en el año IX fueron expuestos al público por la primera vez en la galería del Museo llamada de los Antiguos.

A consecuencia de las mismas conquistas adquirió la Francia muchos monumentos literarios, volúmenes manuscritos é impresos muy raros y muy preciosos, etc, etc. Todos saben cual fue en 1815 la suerte de tantas riquezas; las conquistas arrebataron al Museo todo lo que las mismas habian introducido en él.

Los meses de germinal y floreal fueron fecundos en grandes acontecimientos. Hizose la paz con el papa, firmáronse los preliminares de ella por el Austria, disolviéronse las antiguas repúblicas de

Venecia y de Génova tiranizadas por sus magistrados, establecióse en estas ciudades el gobierno municipal, y empezaron á organizarse las repúblicas ligústicas ó *cisalpinas*. Añádase á esto que el rey de Portugal, para tratar de la paz con la república, envió un negociador, el cual rehusando acceder á las proposiciones que habia aceptado al principio, fue invitado á salir de Paris y del territorio de la república.

Ajustó esta en los últimos dias de germinal un tratado de alianza ofensiva y defensiva con el rey de Cerdeña.

La Inglaterra volvió á enviar en el mes de pradiar un negociador para tratar de la paz con la Francia: este negociador era el lord *Malmesbury*. Los comisarios nombrados para este efecto por el directorio fueron *Le Tourneur*, ex-director, *Prévillo le Pelley*, oficial de marina, y *Maret*. El punto señalado para las negociaciones fue la ciudad de Lila.

Para caracterizar el período que he recorrido en este capítulo, debo añadir algunos rasgos históricos.

En el mes de ventoso del año V se presentó el abate *Poule* en casa de Bentabole, donde despues de haber declamado contra la representacion nacional, provocó á este diputado para que saliese á pelear con él en desafio, y algunos dias despues le dirigió una carta injuriosa y amenazadora. El 21 de germinal se presentó el mismo abate en el palacio de las Tullerías donde estaba alojado el di-

putado y archivero *Camus*, le dirigió las mismas provocaciones y las mismas injurias, y le dijo: « Menester que me deis satisfaccion; es menester que salgamos al campo. »

A cosa de las siete y media de la mañana del dia siguiente, 22 de pradiar, se introdujo el mismo abate en la habitacion del diputado *Sieyes*, y le esperó en la antesala. La primera salutacion de *Poule* cuando le vió fue pedirle que hiciese que se le pagase su pension. *Sieyes* le contesta que no se mezcla en negocios individuales; insiste el abate, y el diputado le invita á que se retire, habiendo creido en vista de su trage y expresiones que era mas bien un carretero que un sugeto de educacion. Hubo entre los dos muchos altercados al cabo de los cuales el abate *Poule* sacó una pistola de su faltriquera y dijo: « No salgo de aquí; me habeis de dar dinero ó sino os levanto la tapa.... » Le manifiesta *Sieyes* sus bolsillos vacíos y pide que le dé tiempo para ir á buscar dinero á su gabinete. Se disponia á salir cuando acude su criada que habia percibido el ruido de este animado diálogo, y en el momento de su aparicion el abate encara y dispara su pistola contra *Sieyes*, el cual, queriendo desviar el tiro con su brazo, fue herido gravemente. Reventó en la mano del asesino la pistola que estaba demasiado cargada. *Sieyes*, cuya sangre corria á chorros, tuvo bastante serenidad para empujar hácia afuera á su criada, y saliendo con ella cerró al abate *Poule* en

su antesala. Al fin fue arrestado el asesino y puesto á disposicion del tribunal criminal del Sena que le condenó á la pena de veinte años de presidio y de estar expuesto al público por espacio de seis horas.

Este tribunal, tan indulgente con respecto á ciertos reos, se mostró demasiado severo con este que, segun dijo el archivero Camus, no era mas que un loco peligroso.

No hablaré de una supuesta insurreccion del arrabal de San-Antonio, que los miembros de Clichy presentaron como un espantajo, y que una patrulla de ocho hombres disipó fácilmente; tampoco hablaré de las leyes que favorecian la vuelta de los emigrados y de los clérigos deportados ó que habian salido espontáneamente para contribuir á la ruina de la república.

No me detendré en las interminables discusiones que se suscitaron con motivo de nuestras colonias, en el estado de la Hacienda, en la validez de ciertas elecciones turbadas é interrumpidas por malévulos, en las cuadrillas de bandidos llamados *ca-lentadores*, ni en otras muchas materias mas ó menos importantes que fueron el objeto de los debates del cuerpo legislativo. Mas creo conveniente hablar de algunos establecimientos creados por el directorio para volver á la clase menos instruida de la sociedad á la senda de la buena moral de que la habian desviado las tormentas de la revolucion, y para oponer diques al torrente de la

contrarevolucion que inundaba á Paris y á los departamentos, causando en ellos grandes estragos y haciendo temer otros mucho mas graves. Empezaré citando la sociedad de los *teofilantropos*.

Organizóse esta asociacion en el mes de nivoso del año V. Los que examinen sin preocupacion las bases y el objeto de esta institucion, se persuadirán de que en aquellas circunstancias era sumamente necesaria. Los asociados no profesaban ninguna religion nueva, respetaban todas las existentes y se abstenia rigurosamente de declamar contra ellas; se compadecian de las personas imbuidas de errores y apasionadas á las prácticas supersticiosas, pero no vituperaban á nadie; finalmente recomendaban los deberes que unen á los individuos con su familia y á las familias con la sociedad.

Nada se hallaba en esta asociacion que pudiese producir pasiones rencorosas, nada que fomentase los cismas y las controversias, nada que atizase la ambicion ó el amor de las riquezas; habia pocas ceremonias, y ninguna de ellas era ridícula; no se conocia ningun juramento, ningun empeño, ningunas amenazas ni rigores. Se hacia uso de la razon y de las lecciones de la experiencia para introducir en todos los corazones los principios de lo justo y de lo honesto. Esta institucion era realmente un curso de moral.

No se podia entrar, sin experimentar la mas grata sensacion, en el salon destinado á las reuniones de los teofilantropos, en cuyas paredes es-

taban escritos los principios sociales, los preceptos de la moral mas sublime, de los cuales he aquí algunas muestras:

Creemos en la existencia de Dios y en la inmortalidad del alma.

Adorad á Dios, amad á vuestros semejantes, hacedos útiles á la patria.

El bien es todo lo que tiende á conservar el hombre y á perfeccionarle.

El mal es todo lo que tiende á destruirle y á deteriorarle.

Hijos, honrad á vuestros padres y madres y obedecedlos con afecto; aliviad su vejez; padres y madres, instruid á vuestros hijos.

Mujeres, ved en vuestros maridos las cabezas de vuestras casas, hacedos mutuamente felices.

Pronunciábanse discursos por un orador que encarecía las ventajas de una vida regular, de los actos de beneficencia y de virtud; cantábanse con entusiasmo algunos himnos por los asistentes que se creían rodeados de parientes y de amigos benévolos.

Sin embargo de que estas reuniones carecían del atractivo de las ceremonias, de las pompas religiosas y del embeleso de las narraciones maravillosas, y hablaban mas al corazón que á los sentidos ó á la imaginación, el número de los que asistían á ellas se aumentaba con tal rapidez que fue preciso multiplicar en la capital los edificios destinados á su reunión. Formáronse muchas en los departamentos, y aun se formaron algunas

fuera de Francia. Prosperaban todavía los teofilantropos cuando apareció Bonaparte con sus proyectos ambiciosos, y como los déspotas temen á los moralistas, fueron estos sacrificados, y en el año X (1801) desaparecieron estas asociaciones.

Por este mismo tiempo, á principios de mesidor del año V, se formó otra institución meramente política; llamóse *tertulia constitucional*, sociedad destinada á contrarestar la influencia del club de Clichy que se aumentaba progresivamente. Todos los diputados que no frecuentaban esta última reunión, se presentaron en la nueva, en la cual se introdujeron también algunos patriotas que no eran miembros del cuerpo legislativo, y algunos hombres ambiciosos mas sedientos del poder y de la fortuna que de la prosperidad pública; no faltaron tampoco algunos intrigantes como no faltan nunca en todas las reuniones políticas.

Thibaudeau condena el establecimiento de la sociedad constitucional; en cuanto á la de Clichy dice, hablando del directorio, « que lo mas acertado que hubiera podido hacer este era disolverla, y si hubiese querido, *nada era mas fácil.* » Mas si hubiese intentado esta disolución, ¿ no hubieran alzado el grito contra él no solo los de Clichy sino también los constitucionales mismos? ¿ No le hubieran tratado de violador de la constitución que con ciertas restricciones autorizaba el establecimiento de las sociedades políticas? »

¹ Constitución del año III, artículo 362.

Hubiera sido necesario probar que el club de Clichy era una asociacion contraria al órden público, y formar proceso á todos sus miembros; nada era mas difícil en aquella época, nada mas arriesgado.

Como los diputados que pertenecian al club de Clichy concertasen los ataques que se proponian dar al cuerpo legislativo, se vió la necesidad de concertar la defensa y uniformar los medios empleados en ella, reuniendo á los demas diputados para que procediendo de acuerdo en los nombramientos y otras votaciones pudiesen formar mayoría. En el estado en que se hallaban las cosas pareció indispensable combatir á los enemigos del directorio con las mismas armas de que estos se valian contra él.

Entonces fue cuando el partido llamado constitucional trató de unirse con el directorio, para lo cual dieron algunos pasos con el director Carnot que se les mostró favorable; pero otros vocales que no lo estaban tanto, persistieron en no querer acceder á ninguna de las condiciones que se les propusieron para el acomodamiento. Apoderáronse por desgracia de esta negociacion los ambiciosos del partido constitucional. « Exigian estos, dice Thibaudeau, como una condicion preliminar y *sine quâ non*, que se hiciesen mudanzas en el ministerio. Querian que fuesen removidos *Merlin, Truguet, Ramel, y Carlos Delacroix*: Carnot y Barthélemy consentian en ello. Sondearon á Barras

sobre esta mudanza, y no se mostró muy contrario á ella¹. » Sin embargo fue desechada.

« Sabedores entre tanto los socios de Clichy de estas tentativas de reconciliacion, no dejaron piedra por mover para impedir que surtiesen efecto..... Continuaban atizando el fuego sobre materias que ya estaban abrasadas; por medio de sus acusaciones hacian al directorio salir de sus casillas, y le representaban á los constitucionales como inaccesible á sus propuestas. Queriendo estos hacer la paz con el directorio, excitaron, sin pensarlo, la guerra en el seno de esta corporacion, pues desde este momento se formó en ella un cisma de resultas del cual *Carnot y Barthélemy*, separándose de sus colegas en las votaciones, formaron un partido aparte². »

¹ Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 208.

² Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 209.

Fácilmente se concibe que Barthélemy, á quien contaban los realistas entre los suyos y á quien habia metido en el directorio el partido de Clichy, haya sido apasionado á este partido; pero no es tan fácil explicar de qué manera ha podido *Carnot*, no menos célebre por la rectitud y la energía de su carácter que por sus talentos y su patriotismo, favorecer de alguna manera los proyectos de Clichy y asociarse á la suerte de esta reunion. ¿Habrás efectuado esta extraña metamorfosis porque, como dice Thibaudeau, habiendo propuesto *Carnot*, aguijoneado por los ambiciosos del partido constitucional, la mudanza de ministerio, se haya irritado de ver su proposicion desechada ó eludida por los demas miembros del directorio? ¿O seria mas bien porque su esposa que ejercia sobre él un imperio absoluto, engañada por informes falsos y pérfidas insinuaciones, le hubiese movido á abrazar un partido contrario á sus principios? Cuestion es esta tan delicada que no me atrevo á fallarla. En las memorias de Carnot se ven muestras patentes de su irritacion, pero apenas se trasluce la causa de ella.

Los partidarios de Clichy, que consideraban el establecimiento de la sociedad constitucional como un obstáculo á sus proyectos, no podian contenerse de manifestar su descontento. El diputado Marchant de Gomicourt, al leer en la sesion del 9 de mesidor del consejo de los quinientos un informe sobre la destruccion de los lobos, juzgó que tendria mucha gracia el hacer un paralelo entre estos animales devoradores y los individuos de las sociedades populares. «Vuestra comision, añade el mismo, ha llegado á saber por noticias posteriores al primer informe que he sometido á vuestro exámen que estos animales feroces empiezan á dar fundadas inquietudes, y que habiendo visto á algunos carneros (los de Clichy) reunirse, han pensado que debian hacer otro tanto; pero no dudo, ciudadanos, que vosotros sabreis proteger al animal pacífico que nos surte de lana, y quizás para exterminar á sus enemigos, adoptareis la minuta de resolucion que someto á la discusion de la asamblea.» Este donaire insulso, impertinente y de mal gusto agradó sobre manera á los asociados de Clichy, y excitó una sonrisa de lástima y desprecio entre los que no correspondian á este partido.

Veíase con dolor deshonrada la mayoría del cuerpo legislativo con una parcialidad evidente. Dos partidos se presentaban en esta arena; peleaba el uno para conseguir la vuelta de los emigrados, la de los clérigos deportados y la contrarrevolucion

que de esto debia resultar; pedia tambien el restablecimiento de las campanas en las ciudades y en los lugares, medio favorable á las sublevaciones y que siempre habian empleado con buen éxito los rebeldes del Vendée¹. Este partido despojaba diariamente la constitucion de sus leyes protectoras, y en este estado de desnudez la dejaba expuesta á los asaltos de sus enemigos; la abrazaba para ahogarla, y empleaba hasta los materiales del edificio para minar sus cimientos.

El otro partido, que era el de los republicanos, contrarestaba con hechos estas sordas maquinaciones. Voy á trasladar una parte del discurso que pronunció el diputado Bailleul en la sesion del 16 de mesidor:

«Habeis oido, dice, el informe sobre los cultos, informe que en mi sentir equivale á la mas horrible conspiracion..... Finalmente se os ha propuesto que permitais á los clérigos deportados restituirse al suelo de la república; hasta los órganos y las campanas son el objeto de vuestra solicitud y de vuestros afanes..... Atizar el fanatismo, llamar á los clérigos rebeldes, abrir nuestras fronteras á los

¹ El diputado Camilo Jordan fue quien propuso al consejo de los quinientos el restablecimiento de las campanas. Pons de Verdun publicó sobre esto una cancion cuyo estribillo era:

Qué seria la religion
Sin el dindin, dindin, dindon.

Camilo Jordan era un hombre de bien alucinado, que temiendo que volviese el terror pasado, se obcecaba de modo que no veia el estado presente de las cosas.

emigrados: tales son las consecuencias necesarias de las proposiciones que acabo de enunciar. Podeis despreciar estas reflexiones, pero no atajareis las desgracias que os amenazan y que caerán de golpe sobre vosotros..... es menester estar bien obcecado ó muy de mala fe para no estremecerse, no diré de lo que debe suceder, sino de los horrores cometidos ya, de los que se cometen todos los dias, á la sombra de esta bárbara humanidad que dirige contra los republicanos el puñal del fanatismo, del realismo y la venganza.

«No hay día en que no se os hable del terror.... pero ¿porqué no se os habla tambien de este nuevo terror que abrumba toda la Francia? ¿porqué no presentan á vuestra vista los cadáveres de aquellos administradores fieles, de aquellos poseedores de bienes nacionales, que han sido atrocemente asesinados, no digamos tres años ha, sino antes de ayer, ayer mismo? ¿porqué no os dicen quienes son estos asesinos y de quien reciben el impulso? No os hablan de la impunidad de los crímenes mas espantosos, pero mientras continuan estos haciendo estragos, vienen con los pies bañados en sangre preciosísima para la patria á proponeros con mucha seriedad, con tono reposado y voz santificada, que mandeis tocar las campanas.»

El partido de Clichy se opuso vivamente, y con buen éxito á la impresion que se habia pedido del discurso de Bailleul.

En la misma sesion del 16 de mesidor pasó el directorio al consejo de los quinientos un mensaje del cual copiaré algunos pasages.

«El directorio se ve forzado á pintaros la triste situacion en que se halla la municipalidad de Leon. Esta ciudad interesante por su poblacion, sus manufacturas y su comercio, y cuyos habitantes no desean mas que el sosiego y la tranquilidad, es de algun tiempo á esta parte la guarida de una turba de bandidos que acuden allí de todos los puntos de la república, estan en continuo movimiento y cometen cada dia robos multiplicados, violencias y asesinatos¹. Por noticias muy exactas que ha recibido el directorio se sabe que estos bandidos, llamados *calentadores* y *compañeros de Jesus*, se hallan realmente organizados por compañías y mandados por gefes cuyos proyectos contrarrevolucionarios no se pueden poner en duda. Su número aumenta de dia en dia y da continuamente mayores inquietudes; se refuerzan estas cuadrillas con desertores, con jóvenes alistados para el servicio y emigrados que han vuelto á entrar en Francia, y cuyo número, segun la correspondencia del directorio, es muy considerable en la citada municipalidad. Estos, en verdad, tienen mucho mas cuidado de ocultarse que los otros; pero su conocida aver-

¹ Estos bandidos eran los agentes que M. Précý sostenia en Leon con el dinero de la Inglaterra. Précý era el gefe de la agencia real que comprendia todos los departamentos meridionales de la Francia. (Véanse las págs. 184, 187, 192 de este volúm.)

sion al gobierno republicano, y el resentimiento que conservan contra una revolucion que los ha privado de todos sus bienes, los estimulan á fomentar en secreto los desórdenes, y sobre todo á señalar á los compradores de bienes nacionales para que los asesinos claven en ellos sus puñales.

« Los excesos cometidos por esta horda de bandidos no estan reconcentrados exclusivamente en la comprension de la municipalidad de Leon; afligen tambien á otros departamentos circunvecinos del del Ródano. Estos malvados son los que han herido con dos puñaladas á *Harel*, sargento del 9º regimiento de dragones, y el que está indiciado de ser autor de este crimen es uno de los denunciados antes de ahora como asesinos del Corso *Histria* y que han sido absueltos¹; ellos son los que el 27 de pradiel han provocado en un café á *Picolet*, capitán de gendarmería; ellos son los que el 8 del mismo mes han muerto al infeliz *Bigot* de Feurs en la calle del Écorchebœuf, ellos son finalmente los que el 3 del mes pasado han detenido un correo de Paris á un cuarto de legua del arrabal de Vaize.»

El directorio dice en seguida que ha empleado todos los medios que tiene á su disposicion segun las leyes existentes, pero que estos medios son insuficientes, que la gendarmería mal pagada y mal armada, carece de los objetos necesarios á su servicio que hace por consiguiente con mucha floje-

¹ Sobre el asesinato del Corso *Histria* véase la pág. 154.

dad. Los delincuentes citados ante los tribunales estan seguros de la impunidad por el terror que inspiran á los jueces; los hombres perversos son arrebatados de entre las manos de la justicia por sus mismos cómplices. Por efecto del mismo terror ni los jurados ni los testigos se atreven á hablar segun su conciencia. El pueblo, al ver la justicia entorpecida, se la toma por sus manos: « Asi se vió, continúa el mensage del directorio, que el 7 de floreal último, de tres ladrones cogidos en fragante el uno fue arrojado por el pueblo en el Saona y el segundo precipitado de un cuarto piso; que el 15 del mismo mes dos reos condenados á salir á la vergüenza, fueron degollados por el mismo pueblo; que el 27 del mismo mes otros cuatro delincuentes estuvieron á pique de sufrir la misma suerte, y en fin que el 1º de este mes un hombre acusado de ser *calentador de pies*², ha sido muerto en el puente de San-Vicente y arrojado al Saona.

« Dignaos, ciudadanos representantes, de tomar en consideracion, lo mas pronto que os sea posible, este estado verdaderamente crítico en que se halla la municipalidad de Leon, estado de que *los habitantes*, conviene repetirlo, *se lamentan*, sin que esté en su poder el hacerle cesar.»

Dice el directorio que las leyes son ineficaces en esta ciudad, y que los encargados de la administracion pública y sus dependientes no cobran sus

¹ Véase lo que se ha dicho sobre estos *calentadores* en la pág. 141.

² Monitor, nº 294, pág. 1, 174, año V.

sueños; concluye pidiendo que se ponga inmediatamente remedio á todos estos males.

De los diputados de la ciudad de Leon unos trataron de sincerar una parte de los hechos referidos ó negaron las circunstancias mas agravantes, y se opusieron á la impresion del message; otros se limitaron á justificar á los habitantes de Leon respecto á los crímenes que se cometian en esta ciudad. Pero esta justificacion era inútil é inoportuna, supuesto que el directorio no atacaba en manera alguna á los habitantes, antes hablaba de ellos con interes, y decia que se lamentaban de tantos desórdenes. A pesar de la inutilidad evidente de esta justificacion, se creyó necesario reproducirla: no se debía perder una ocasion de acusar al directorio.

En la sesion del 1º de termidor se presentó una proclama de la junta de la administracion central del departamento del Ródano, en que los hechos contenidos en el message son tratados de *aserciones falsas, de calumnias preparadas con mas arte que verosimilitud*. El autor de la proclama no discute estos hechos, apenas habla de ellos, se limita á declamaciones y denegaciones vagas, y por último á justificar á los Leoneses á quienes no habia denunciado el directorio, antes habia alabado su sufrimiento y pintado su infeliz situacion, acusando solamente á los *bandidos*, á los *calentadores* y á los *compañeros de Jesus*. Mas este escrito proporcionó al diputado *Imbert-Colomès* la ocasion de pronun-

ciar un largo discurso para justificar á los habitantes de Leon y acriminar al directorio¹.

Esta discusion no produjo ningun resultado notable. No se pensaba mas que en destruir las reuniones constitucionales que se establecian en muchas ciudades, sociedades rivales de la de Clichy que le habian quitado su preponderancia ó á lo menos se la disputaban. Manifestáronse en Auxerre y en Clermont algunos tumultos y desórdenes, que los asociados de Clichy no dejaron de atribuir á los individuos de las nuevas asociaciones. Una supuesta sociedad constitucional de Sainte-Menehould envió al consejo de los quinientos una alocucion que fue leida en la sesion del 19 de mesidor. Estaba firmada por *Villemar* presidente, y *Delor* secretario, y redactada conforme al tono amenazador y lenguaje grosero de las antiguas sociedades jacobinas. Luego que se hubo leido, Guillemardet empezó á

¹ *Imbert-Colomès*, diputado de Leon en el consejo de los quinientos, era uno de los agentes de los emigrados. En una correspondencia interceptada se halla una de sus cartas que dice: « Todos me escriben que Leon es mas realista que nunca, que todos los hombres de bien de esta ciudad estan armados, que no hay en ella mas que un solo partido; que todos los habitantes desean mi llegada, pues será muy útil á la buena causa por el influjo que he tenido siempre y que aun conservo en la opinion de los Leoneses; que en todas partes se reunen los realistas, etc. »

En la coleccion intitulada: *Papiers saisis à Bareuth et à Mende*, se halla esta carta y un gran número de otras que dirige á los agentes y gefes de la emigracion ó que estos le dirigen á él, antes, durante y despues de la época del año V. Parecia una especie de contradiccion el que se viese en un senado republicano un diputado como este que no estaba allí sino para violar sus juramentos y prostituir sus deberes.

suscitar dudas sobre la autenticidad de este documento. «Tengo, dijo, el mas fundado presentimiento de que este escrito es falso y que las firmas han sido contrahechas..... Han querido embaucar á algunos de nosotros, pero han perdido el tiempo.»

El presentimiento de Guillemardet era en efecto fundado como se vió poco tiempo despues. En la sesion del 25 de mesidor se leyó una carta del cuerpo municipal de Sainte-Menehould, el cual declaraba que no existia ninguna sociedad popular en esta municipalidad, y que los nombres de *Villemar* y *Delor* eran desconocidos en ella. Esta impostura de los partidarios de Clichy hizo sospechar que fuesen autores de otras muchas.

Se aumentó el encono de los partidos con la resolucion que tomó el gobierno de mudar una gran parte del ministerio. A excepcion de *Ramel* y de *Merlin* de Douai, todos los demas ministros fueron removidos. *Talleyrand-Périgord* sucedió á *Cárlos-Delacroix* en el ministerio de relaciones exteriores; *Francisco de Neuschâteau* á *Benezech* en el del interior; *Préville-Pelet* á *Truguet* en el de la marina; el general *Hoche*¹ á *Petiet* en el de la guerra, y *Lenoir-Laroche* á *Cochon* en el de la policia general².

Estas mudanzas fueron, segun se dice, efecto de

¹ No teniendo *Hoche* la edad que requerian las leyes, se nombró en su lugar á *Scherer*.

² *Lenoir-Laroche* hizo su dimision algunos dias despues del 7 de termidor.

una intriga en que figuraban madama de Staël y sus amigos. Si hemos de dar crédito á *Thibaudeau*, «en una comida que dió *Barras* en Surena fue donde se acordó el nombramiento de *Talleyrand-Périgord* para el ministerio de negocios extranjeros. Este director, añade el mismo *Thibaudeau*, continuaba teniendo relaciones con los constitucionales, escuchaba siempre lo que le comunicaban confidencialmente y se burlaba de ello en sus huelgas y bacanales. Madama de Staël que recibia á los jacobinos por la mañana, á los emigrados por la tarde y á todo el mundo á comer, era, por decirlo asi, el depositario de todos los proyectos y se aprovechaba de su situacion para salir bien en los suyos.....¹»

Es menester decir la verdad : el directorio separó á sus ministros porque sospechaba que tenian connivencia con sus enemigos, y con respecto á algunos de ellos habia adquirido la certeza de sus infidelidades. La intriga no tuvo parte en la remocion de los ministros, si bien pudo tenerla en los nuevos nombramientos.

Duplantier leyó un informe contra las sociedades constitucionales y propuso un plan de resolucion que contenia á los socios en límites tan estrechos, reducía tanto su número y la duracion de sus sesiones, que fue el objeto de la burla y del desprecio general de la asamblea. Sin embargo, por mas ridículo que pareciese este plan, todavía tuvo al-

¹ *Mémoires de Thibaudeau*, t. II, pag. 211, 212.

gunos defensores que quisieron aprovechar esta coyuntura de prorumpir en injurias contra los jacobinos de antaño y de recordar los excesos pasados. A estas quejas inoportunas, á estos terrores fingidos ó infundados, contraponia Bailleul los excesos pasados y presentes, los que se habian cometido y los que se cometian diariamente por los agentes del realismo : «Corre la sangre, dice, en Leon, en Marsella, en el Oeste y en el Calvados donde han sido asesinados sesenta republicanos...» Vese el orador interrumpido con gritos de furor, se suspende la discusion, y se encarga á la comision que presente un nuevo informe.

Simeon fue quien le presentó en la sesion del 6 de termidor, y propuso que no se permitiese por ahora ninguna sociedad particular que se ocupe en cuestiones políticas. Gommaire pidió por via de modificacion que se aplicase la misma prohibicion á las reuniones de representantes del pueblo, añadiendo que si habia habido sociedades constitucionales, la de Clichy les habia dado origen. Sintiéndonse entonces vivamente heridos los partidarios de esta última reunion, prorumpen en gritos violentos y repetidos, ponen á la asamblea en la mayor agitacion, y piden que se vote sobre la cuestion preliminar si ha ó no lugar á deliberar. En vano defendió la causa de estos Felipe Delleville, de nada se hizo caso sino de una modificacion propuesta por Simeon, conforme á la cual los representantes del pueblo, fuera del recinto de sus sesiones, que-

daban sujetos á las mismas leyes que los demas ciudadanos. Mas á propuesta de Malès se volvió á la comision el plan de resolucion para que le presentase de nuevo añadiendo la manera con que se habia de proceder contra los representantes del pueblo que violasen la ley sobre las reuniones.

Los dos partidos estaban demasiado violentados y escandecidos, para que pudiesen contenerse dentro de los límites que prescriben las reglas de esta clase de cuerpos deliberativos; acercábase el desenlace, y todo presagiaba que seria estrepitoso, como lo fue en efecto. En el siguiente capítulo hablaré de él circunstanciadamente.

CAPITULO VII.

Quejas contra las tropas que habian avanzado hasta cerca de Paris, fuerzas de los dos partidos; preparativos de las hostilidades; jornada del 18 de fructidor; sus resultados.

El horizonte político se iba cubriendo de nubes que anunciaban una tempestad deshecha.

En la sesion del 30 de mesidor fue denunciada al consejo de los quinientos la marcha de un cuerpo de tropas hácia Paris: cuatro regimientos de cazadores de á caballo, sacados del ejército de Sambra y Mosa, y una parte del estado mayor de este mismo ejército, debian llegar en los dias 13, 14, 15 y 16 de termidor por caminos excusados á la Ferté-Alais, pequeña ciudad cerca de Corbeil que dista *siete leguas* de Paris. Otras tropas debian ir á Soissons, tambien por caminos desviados. Tales eran los rumores que corrian y que se reproducian diariamente, rumores que movieron al consejo de los quinientos á acordar en la sesion del 1º de termidor que se pasase un mensage al directorio pidiéndole que ilustrase á la asamblea sobre esta marcha de tropas, y sobre su aproximacion anti-constitucional á la municipalidad de Paris. Recibióse en la misma sesion la respuesta del directorio en la que confiesa este que es cierto que debian pasar algunas tropas á la Ferté-Alais que dista *once*

leguas de Paris para ir á otro destino mas lejano, que ayer tuvo noticia de esto, y que al punto dió las órdenes necesarias á fin de impedir que las tropas hiciesen mansion ó pasasen á distancia de seis miriámetros, señalados por el artículo 69 de la constitucion. Una parte de la asamblea, poco satisfecha de la respuesta del directorio, hizo que se nombrase una comision para examinar lo que habia sido objeto del mensage. Supo esta al dia siguiente que acababan de llegar á Etampes dos regimientos de caballería y una media brigada de infantería.

Luego que el partido de Clichy recibió la noticia de la aproximacion de estas tropas, reforzó la comision de los inspectores agregándole dos generales, Pichegru y Willot; la minoría de la asamblea proponia al general Jourdan, pero como no era del partido de Clichy, se desechó esta proposicion.

Los individuos de esta sociedad se quejaron amargamente de la mudanza que se habia efectuado en el ministerio, mudanza que fue para ellos un motivo de inquietud y sobresalto. Enrique Lavière dijo abiertamente en la sesion del 2 de ter-

¹ Para hacer mas grave el cargo que se hizo al directorio sobre la aproximacion de estas tropas, se dijo que la Ferté-Alais estaba situada á *siete leguas* de Paris; el directorio dijo que eran *once leguas*, y un diputado aseguró que eran *ocho leguas*. El directorio en su respuesta al mensage del consejo de los quinientos, que se leyó en la sesion del 4 de termidor, pide que se trace la línea que las tropas no deben pasar, dice que la distancia entre Paris y la Ferté-Alais no está bien averiguada, pero cree que es de *once leguas*. Algunos geógrafos dicen que es de *doce* y otros de *trece leguas*.

midor que los miembros del directorio se hallaban divididos, y que Carnot y Barthélemy no estaban de acuerdo con sus tres colegas.

En la sesion del 3 de termidor el informante de la comision, encargada de presentar sus trabajos sobre la aproximacion de las tropas á Paris, propuso en nombre de esta que se enviasen dos mensajes al directorio, el uno para preguntarle quien habia dado la orden de hacer marchar estas tropas, y el otro para saber cual era el número de las que estaban de asiento en Paris y sus inmediaciones dentro del radio constitucional en 1º de mesidor, y cual en este momento.

Los de Clichy afirmaban que la mayoría del directorio habia dado órdenes secretas al general Hoche para que hiciese que se acercasen algunas tropas á Paris; y añadian que el objeto de esta medida era arrestar á muchos diputados, sobre lo cual tuvieron una reunion en casa de Tronçon-Ducoudray. Los que la componian, dice Thibaudeau, «dieron muestras de estar de tal modo afectados de lo grande é inminente del peligro que la mayor parte fue de parecer de que *se atacase al directorio, echando á un lado la constitucion y obrando revolucionariamente* 1.»

Hablóse tambien de dar un decreto de suspension, de arresto ó de proscripcion contra la mayoría del directorio; hizose la enumeracion de las fuerzas de que se podia disponer para la ejecucion

1 Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 216.

de esta medida violenta. «Discutieron, divagaron mucho, dice el mismo Thibaudeau, y al fin convinieron en que antes de acordar un plan, era menester concertarse con Carnot, Pétiet y Cochon, con lo cual se separaron quedando citados para el dia siguiente 1.»

Verificóse en efecto al dia siguiente esta reunion de ocho ó diez diputados los menos apasionados al partido de Clichy y los mas estimados de los constitucionales; mas no se presentaron en ella ni *Pichegru* ni *Willot*, cuya ausencia asombró á aquellos diputados y les hizo concebir grandes sospechas. Hablaron mucho y no acordaron nada. Esta reunion dió mucho cuidado á los realistas puros de Clichy, los cuales, teniendo necesidad de los que la componian, emplearon, para interesarlos en favor de su partido, los halagos y caricias, y sobre todo la promesa de ser mas moderados en sus discursos.

«Apoderóse de los constitucionales el cansancio y el desaliento; todavía se entendian en sus deseos, pero no se concertaban en sus medidas.» Este tercer partido permaneció en la inaccion y dejó á los otros dos obrar.

De este modo las acusaciones, las intrigas y los preparativos hostiles eran los preludios con que se disponian los partidos á arruinarse recíprocamente.

«Los asociados de Clichy, añade Thibaudeau,

1 Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 217.

reclamaban el honor de *derribar por sí solos* al directorio.....; concibieron la esperanza de separar de él á Barras, buscándole quisquillas. Suponian que no tenia cuarenta años al tiempo de su nombramiento. Willot, su enemigo personal, tomó de su cuenta este ataque, y en la sesion del 4 de termidor hizo sobre este asunto una proposicion formal que se frustró, porque no estaba fundada sino en conjeturas¹.»

En la sesión del 17 de termidor leyó Delarue, en nombre de la comision de los inspectores, un informe sobre las tropas que se habian acercado á la capital, pasando los límites que la constitucion habia prescripto, y que no estaban todavía trazados. A los hechos ya conocidos añadió el informante muchas circunstancias de que hasta entonces no se habia hablado. Dijo que llegaban desertores á Paris en traje de paisanos, que habia habido grandes desórdenes durante la marcha de estas tropas; que en Chartres se habian distribuido armas á quinientos hombres: estos hechos no eran enteramente exactos.

El informante fue desmentido por una carta de la junta de administracion municipal de Chartres, que afirma que el hecho de la distribucion de armas á quinientos hombres no solo carece de verdad sino de verosimilitud, y que reina la mas completa tranquilidad en esta municipalidad².

¹ Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 220.

² Monitor, n.º 322 del año V, pag. 1, 286.

Leyóse en la sesion del 23 de termidor un mensaje del directorio que contenia documentos oficiales, que hicieron desaparecer toda la oscuridad que aun habia sobre la marcha de las tropas en los alrededores de Paris.

El cuerpo legislativo proseguia sus trabajos con bastante sosiego, al mismo tiempo que los clamores de los diarios y folletos, precursores ordinarios de las grandes tormentas políticas, mantenian el fuego de la discordia, excitaban los partidos y los llamaban al combate. Veinticinco ó treinta de estos escritos periódicos, asalariados por los intrigantes que manejaban la sociedad de Clichy, descargaban todas las mañanas una granizada de tiros envenenados sobre el directorio y sus agentes que no tenian mas que dos ó tres diarios para resistir á tantos enemigos¹.

Ademas de estos escritores asalariados contaba el partido de Clichy con la comision de los inspectores en los dos consejos, comision á cuyas atribuciones habia dado mas extension é importancia agregando á ella dos generales, *Pichegru* y *Willot*. Tenia esta sus sesiones dentro del palacio de las Tullerías, en el pabellon Marsan, y por este tiempo se ha convertido en un verdadero club compuesto de todos los concurrentes habituales de Clichy, y de sus allegados.

«Contaban estos, dice Thibaudeau: 1.º con los

¹ Al fin de este capítulo se verá cual era el número de los escritos periódicos pagados por el realismo.

granaderos de la guardia del cuerpo legislativo que, segun decia Dumas, estaban bien dispuestos; 2º con una parte del regimiento 21 de cazadores; 3º con la guardia nacional de Paris que se habia vuelto á organizar con ciertas precauciones¹. »

Tenian por auxiliares la mayoría, ó poco menos, del cuerpo legislativo, dos directores, el uno alucinado, el otro partidario acérrimo, y ademas una infinidad de individuos, ya emigrados que habian vuelto á entrar, ya gefes de Chuanes y satélites de la agencia real de Paris. Con estas fuerzas esperaban derrocar la república y restablecer el reinado.

El directorio tenia á su favor la fuerza inherente á un gobierno establecido, los generales y los ejércitos de la república, sus numerosos agentes y comisarios, una minoría considerable en los dos consejos, y finalmente la mayoría de los Franceses que amaban la república y temian el antiguo régimen.

Tales eran las fuerzas de los dos partidos. El de Clichy habia concebido la esperanza insensata de triunfar con medios tan miserables de un adversario poderoso. Asi discurren los hombres cuyas cabezas ha trastornado el vértigo del espíritu de partido; asi ciega el destino á los que quiere perder.

Algunas ventajas obtenidas por medio de las ca-

¹ Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 272.

lumnias diarias, de las violencias y sobre todo de la corrupcion, los habian puesto en tal estado de delirio que creian poder fácilmente aniquilar el directorio, derribar el gobierno republicano y restablecer, de acuerdo con la agencia de Paris, el antiguo despotismo².

El directorio queria, debia y podia conservar la república y la constitucion, conservándose á sí mismo.

Los dos partidos se disponian secretamente, el uno al ataque, y el otro á la defensa.

En la sesion del 28 de termidor se presentó Fargues á anunciar al consejo de los quinientos que existia una trama encaminada á degollar doscientos y ocho individuos en los dos consejos, que esta trama no habia sido aun puesta en ejecucion á causa de que sus autores estaban ventilando una cuestion que los tenia perplejos, á saber, si cercarian el cuerpo legislativo para asesinar á los miembros designados, ó si degollarian á estos en sus domicilios. No pegó este anuncio insidioso que se dirigia evidentemente á avivar el odio contra el directorio; el consejo le despreció con la fórmula de *que se pase al orden del día*.

Lo que daba mucha inquietud al partido de

² El diputado P... que fue mucho tiempo concurrente diario y partidario acalorado de Clichy, me dijo, algunos años despues de los sucesos de esta época, que habia ignorado las intenciones secretas de los que dirigian esta reunion, y que algunos dias antes del 18 de fructidor le anunciaron que pensaban restablecer el trono, con lo cual indignado pidió licencia y se retiró á su pais.

Clichy, eran las cartas de respeto y adhesion que enviaban los ejércitos al directorio; en todas habia protestas enérgicas de amor á la república y aversion al partido que amenazaba al gobierno. En la que envió el ejército de Rhin-y-Mosela en los últimos dias de termidor, se leian las frases siguientes: « Los agentes del extranjero trabajan en todos sentidos el espíritu público para aniquilarle. ¿Qué se ha hecho para remediar tantos males? El consejo de los quinientos ha empleado veinte y tantas sesiones en oír los informes sobre los clérigos, las campanas y los emigrados.... Los vencedores estan desnudos, y las victorias no han sido provechosas sino á los vencidos¹....; Pérfidos! Hacen protestas de su amor á la constitucion al mismo tiempo que la despedazan hoja por hoja, invocándola continuamente². »

Este escrito y otros muchos de igual naturaleza fueron considerados como un atentado á la constitucion que prohíbe á la fuerza armada deliberar; pero una carta ¿ es por ventura una deliberacion? Sea como fuere, los cargos que se hacian en esta clase de escritos parecian muy fundados.

El general *Augereau*, que Bonaparte habia enviado á Paris, fue nombrado por el directorio co-

¹ El sistema de hacienda de los directores de este partido consistia en desatender todos los ramos de la administracion pública, en disgustar á los empleados no pagándoles sus sueldos, y en hacer desertar á los militares privándolos de las cosas mas necesarias.

² Monitor, n.º 340, pág. 1,359, 1,360.

mandante de la décima séptima division militar, que comprendia á Paris y á los departamentos circunvecinos; se dió el encargo de mandar la artilleria de esta division á *Dammartin*, empleado en el ejército de Italia; y el mando interino de Paris á *Verdières* general de brigada. Fueron destituidos dos vocales del directorio del departamento del Sena, Popelin y Trudon, por algunas intrigas políticas. El gobierno se iba rodeando de sus partidarios, alejando á sus enemigos y preparándose para resistir á los ataques de estos.

Sabia que los que manejaban la reunion de Clichy eran unos perjuros, conspiradores y agentes de los enemigos de la república. Sabia por la *declaracion de Duverne de Presle* y por los *papeles cogidos en Venecia en la cartera de d'Entraigues*¹, cuales eran los planes de los contrarrevolucionarios, y la organizacion misteriosa y pérfida establecida en el interior de la república. Sabia finalmente las deliberaciones mas secretas de Clichy: sus espías asistian á los conciliábulos de los directores de esta asociacion².

Observábanse los dos partidos y preparaban silenciosamente sus medios, ya para el ataque, ya para la defensa. Eran bastante sosegadas las discu-

¹ Estos documentos no se habian publicado todavía, pues no fueron impresos hasta despues del 18 de fructidor.

² He sabido en aquel tiempo por buen conducto que el diputado B.... y el jóven duque de la.... asistian á estos conciliábulos, y venian á dar cuenta al directorio de lo que se acordaba en ellos.

siones de los dos consejos, aunque casi todas tendian á esclavizar la nacion; el partido republicano veia los progresos del mal, se lamentaba de él, y de cuando en cuando hacia algunos esfuerzos para atajarle; pero como combatia sin plan y aisladamente contra enemigos numerosos que obraban de concierto, todas sus tentativas eran infructuosas. Algunos republicanos estaban tan atemorizados que parecia que halagaban á sus adversarios y se resignaban á la sumision. Este estado de cosas duró hasta el 13 de fructidor. En la sesion de este dia denunció Duprat un impreso intitulado: *Declaracion á mis comitentes*, por Bailleul.

Este diputado dice en este escrito que no habiendo libertad en la tribuna, se dirige á los Franceses y va á hablarles sin miramientos. Pinta el estado del consejo de los quinientos, la tiranía que ejercen en él los partidarios de Clichy, y las leyes atentatorias á todos los principios de libertad, que habian resultado de esta tiranía. Habla de una conspiracion cuyas ramificaciones eran inmensas, del poderoso influjo que tenian los enemigos de la república en los cuerpos administrativos, etc, etc.

Citó Duprat diversos pasages de este escrito, y pidió que pasase á una comision para que esta presentase las medidas que le pareciesen convenientes.

Los partidarios de Clichy, que llamaban terroristas á todos sus adversarios, no podian poner

esta tacha á Bailleul, que habia sido uno de los setenta y tres proscriptos, una de las víctimas de Robespierre y del régimen del terror. Sus opiniones eran las de otros muchos diputados de la minoría que habian sufrido la misma proscripcion, los cuales, sin embargo de haber sido lastimados por los que habian abusado de la libertad y tiranizado la Francia en su nombre, no permanecian menos apegados á esta misma libertad que tanto les habia hecho penar.

Hardy, que era de este número, sube á la tribuna, y despues de haber comparado la tiranía presente con la de Robespierre, y hablado de los animosos esfuerzos que Louvet y Bailleul habian hecho para contrarestarla, dijo: «En este momento resuenan en toda la Francia los clamores contra una faccion desorganizadora que tiende á derribar el gobierno y la constitucion á que debe su existencia, y en medio de tantas inquietudes y congojas debe ser permitido á un representante del pueblo publicar las suyas. Sí, lo digo con el íntimo convencimiento que da la verdad, estamos en las mismas circunstancias en que nos hallabamos cuando Louvet denunció á Robespierre. Se ventila hoy la cuestion de saber si se creará en Paris un nuevo tribunal revolucionario. A consecuencia de un informe falaz se ha tenido la desvergüenza de proponeros que hagais traer á Paris á algunos ciudadanos, arrebatándolos á sus familias y á sus jueces naturales para ponerlos en ma-

nos de estos nuevos Fouquier-Thinville, y no se quiere que hagan sus reclamaciones los verdaderos republicanos, los que han denunciado y combatido á Robespierre, y resistido á su despotismo. Un movimiento de reaccion nos arrastra actualmente á la contrarevolucion. Para decir mi sentir por escrito, reclamo la libertad que no existe en esta tribuna; porque todavía en estos últimos dias nuestro colega Lamarque, que tanto ha sufrido por la libertad, ha sido interrumpido por algunos diputados que le han dicho que no era colega de ellos.»

Muchos miembros de la asamblea exclaman entonces: *Es cierto*, y se manifiesta en ella una violenta agitacion. Un hombre que se hallaba en una de las tribunas, tuvo la osadía de decir: *afuera los bandidos*. Al oirse estas palabras redobla la agitacion, se señala al que las habia pronunciado y se le echa de las tribunas.

Se restablece el sosiego y Hardy continúa su discurso; pero intimidado sin duda con los grandes clamores del partido de Clichy, despues de haberle designado como autor de la desorganizacion general, atribuye en seguida esta misma desorganizacion á la faccion de Orléans y nombra á Tallien como gefe de ella, lo cual originó grandes rumores y proporcionó á este diputado la ocasion de hacer la apología de su conducta política.

Desechó el consejo la proposicion de Duprat con la fórmula de pasar al órden del dia.

Rovère que habia sido primero terrorista y despues realista, era entonces gefe de la policia de la comision de los inspectores. Componia folletos y carteles contra los directores, y daba á un tal Veyrat el encargo de hacerlos imprimir ó fijar en las esquinas. El encargado daba cuenta de todo al directorio, y poco tiempo despues se veian los folletos embargados, y los carteles despedazados. Estos obstáculos y contradicciones aumentaron la irritacion de Rovère y de la comision de los inspectores, y les hicieron resolverse á anticipar el momento del ataque¹.

Thibaudeau, miembro de esta comision, nos hace la pintura de ella en estos términos: «Era una especie de club donde todos hablaban sin entenderse, y nada se decidia; el directorio tenia en él sus espías que le daban cuenta al instante de todo lo que se trataba..... La mayor parte de los diputados, en especial los de Clichy, estaban de tal modo fascinados que parecia que no veian el volcan sobre que caminabamos, y hasta el último dia siguieron formando planes como si tuviesen

¹ Los asociados de Clichy, esto es, sus directores y los gefes de la agencia real, debian atacar al directorio. Thibaudeau, que estaba bien informado, dice positivamente que el mayor número de los concurrentes de Clichy eran de parecer de que se atacase al directorio, y que para esto se echase á un lado la constitucion. El autor de las *Anécdotas secretas sobre el 18 de fructidor*, aunque muy apasionado á las víctimas de este dia, dice que en una reñion que hubo en la comision de los inspectores se hizo la proposicion de atacar al directorio y de formar causa á tres de sus vocales. El directorio sabia que debía ser atacado.

asegurado el porvenir. Habia algunos que se lisonjaban de que el directorio no osaria jamas atacar..... el 15 (de fructidor) se ocupaban todavia muy seriamente en organizar una policia. Dossonville, empleado por Rovère y hombre ducho en la materia, les habia presentado un plan, cuyos gastos ascendian á cincuenta mil francos; y como no quisiesen pedir esta suma á los consejos de miedo que se trasluciese el proyecto, se industriaban para hallar la cuarta parte de ella por medio de capitaciones voluntarias: era cosa que daba vergüenza.»

Circulaban diversos rumores que dieron cuidado á los que se juntaban en esta comision, y materia en que ocuparse en su reunion del 16 de fructidor. Rovère que dirigia una policia particular leyó algunos informes y avisos que debian causar la mayor inquietud y sobresalto á los conjurados. Despues de esta lectura, algunos de los asistentes que vieron venir la tempestad se retiraron prudentemente.

«No sé porque las comisiones, continúa Thibau-
deau, que yo habia dejado tan decididas á estre-
llarse cara á cara con el directorio, no presentaron
el 17 ningun informe al consejo de los quinien-
tos. La sesion de este dia fue sosegada cual nin-

» Hicieron mas; invitaron públicamente en uno de sus diarios á los hombres celosos de su partido para que se presentasen en la comision de los inspectores á depositar las cantidades con que tuviesen á bien contribuir para el buen éxito del movimiento proyectado. He leído esta invitacion en uno de los diarios realistas.

asegurado el porvenir. Habia algunos que se lison-
jeaban de

car..... el

muy seria

ville, em

materia,

tos ascen

quisiesen

que se t

para hal

capitacio

güenza.

Circul

dado á l

materia

fructidor

leyó algu

la mayor

Despues

que vier

temente.

«No se

deau, qu

llarse cara

el 17 ningr

tos. La sesion

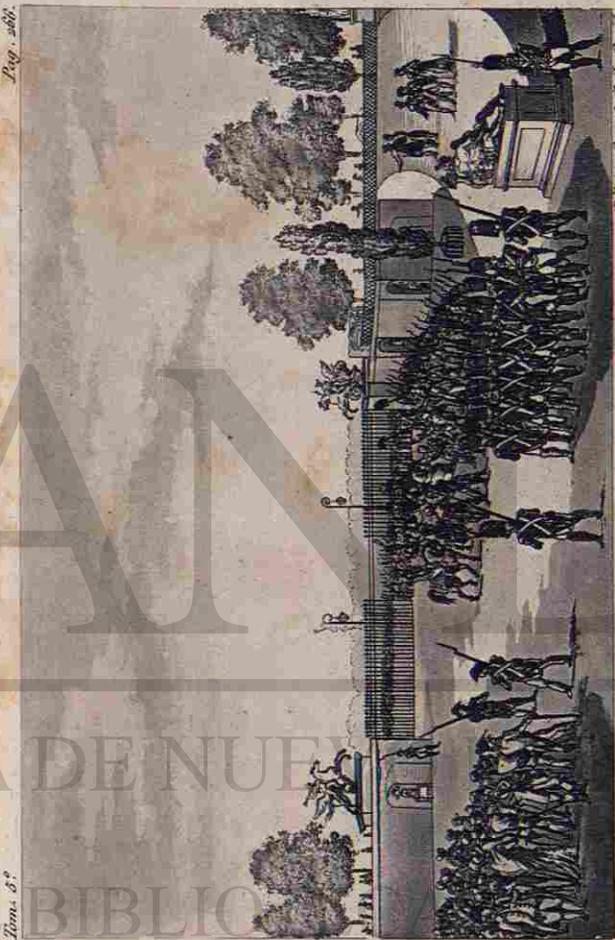
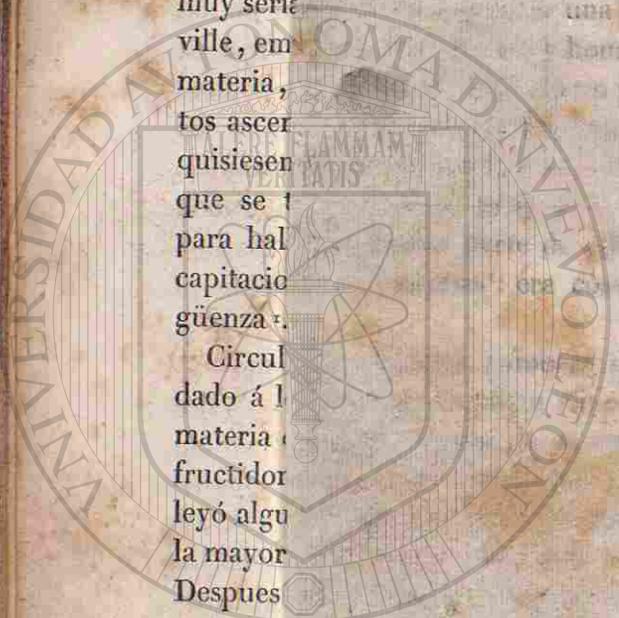
Hicieron mas; invu

los hombres celosos de s

mision de los inspectores á depositar las cantidades con que tuvie-

sen á bien contribuir para el buen éxito del movimiento proyec-

tado. He leído esta invitacion en uno de los diarios realistas.



Eventos del 18 de fructidor del año 5.

guña otra : era la calma engañadora que precede á la tempestad ¹.

Muchas personas viendo la tormenta próxima á descargar, entablaron para atajarla negociaciones inútiles : los partidos estaban ya demasiado adelantados para que se hiciesen mutuas concesiones. El directorio, de acuerdo con la minoría del cuerpo legislativo, tomaba sus disposiciones; la crisis fatal se iba aproximando.

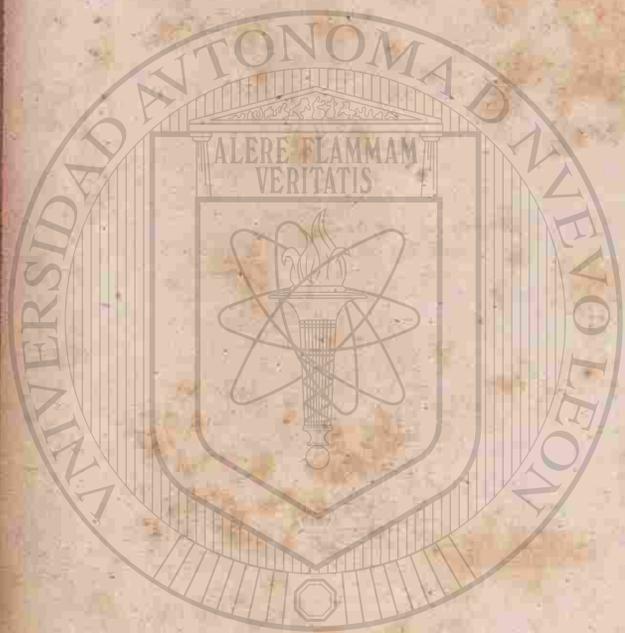
Los realistas habian logrado arrastrar el arca santa hasta los bordes del abismo. Para preservarla de caer era necesario asirla con mano atrevida, era menester efectuar lo que en los gobiernos monárquicos se llama un *golpe de estado*.

Informado el directorio de hora en hora, ó de minuto en minuto, de todas las disposiciones tomadas por los conjurados, supo que debian atacarle en la noche del 17 al 18 de fructidor y tomó sus disposiciones para desbaratar las de sus enemigos.

Habiendo sabido el ministro que Ramel, que mandaba los ocho granaderos de la guardia del cuerpo legislativo, habia puesto esta tropa sobre las armas, le envió á las doce de la noche una orden mandándole comparecer en su presencia; pero este comandante se negó á obedecer.

A las tres de la mañana del 18 de fructidor del añ. V, (4 de setiembre de 1797) llegó el general Augereau al frente de doce mil hombres, ocupó

¹ Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 263, 267.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS

muchos puestos, colocó guardias bastante fuertes en todas las bocacalles, y circundó de tropas los dos edificios donde tenia sus sesiones el cuerpo legislativo; terminadas estas disposiciones, hizo disparar un cañonazo que era la señal acordada.

A las tres y media de la mañana se presentó otra fuerza armada, á las órdenes del general Lemoine, en la entrada occidental del jardin de las Tullerías, llamada el *Pont-Tournant*, cuya guardia estaba á cargo de los granaderos. Este general pasó á Ramel la orden siguiente: « El general Lemoine requiere en nombre del directorio al comandante de los granaderos del cuerpo legislativo que abra paso por el *Pont-Tournant* á una columna de mil y quinientos hombres encargados de ejecutar las órdenes del gobierno. » El portador de la orden dijo además al comandante Ramel que seria inútil la resistencia, pues sus ocho granaderos estaban envueltos por ocho mil hombres y cuarenta piezas de artillería. Ramel contestó que no debiendo obedecer á nadie mas que al cuerpo legislativo, iba á solicitar una autorizacion. Dió sus órdenes á su tropa y se fue á la comision de los inspectores, donde halló á los generales Pichegru y Willot. « Envié, dice, ordenanzas á casa del general Dumas y á las de Lafon-Ladebat y Siméon, presidente el primero del consejo de los ancianos y el segundo del de los quinientos. Hice tambien avisar á los diputados que vivian en las inmediacio-

nes de las Tullerías y cuyos alojamientos me eran conocidos. Empeñé al general Pichegru á que viniese á reconocer el cerco que hallamos ya formado. Repetí la orden de que se mantuviesen firmes al comandante del puesto del Carrousel, y al teniente Leroi, comandante del de *Pont-Tournant*. »

Mientras hacia Ramel tantos movimientos, encargos y recomendaciones, fue forzado el puesto del *Pont-Tournant*, entraron en el jardin de las Tullerías las divisiones de Augereau y de Lemoine, y dirigieron una batería contra el salon del consejo de los ancianos.

A las cuatro y media vino el general Verdière á intimar á los diputados, que se hallaban ya reunidos en las Tullerías, la orden de que saliesen del edificio de sus sesiones, á lo cual se negaron. El general Verdière despues de muchas contestaciones hizo cerrar todas las salidas del salon. Llegó en esto el general Dumas, pero habiendo sabido que sus colegas estaban encerrados, se retiró, y á favor de su uniforme militar logró escaparse de Paris.

Ramel que se hallaba con sus granaderos cerca del consejo de los quinientos, recibió á las cinco y media, por el conducto de un edecan de Augereau, la orden siguiente: « Se ordena al comandante de los granaderos del cuerpo legislativo que se coloque con su tropa en el malecon de Orsay

¹ Journal de l'adjudant Ramel, seconde édition, pag. 8 et 9.

donde aguardará nuevas órdenes. » No obedece Ramel esta orden, y abandonado luego por sus granaderos es arrestado y conducido al Temple¹.

Durante la noche hizo el directorio fijar en los parages mas públicos de Paris carteles impresos que contenian los documentos hallados en Venecia en la cartera de d'Entraigues, documentos que ofrecian la prueba incontestable de la traicion de Pichegru. Con ellos y con la declaracion de D'averne de Presle que tambien se imprimió se ponía en claro la conspiracion del partido de Clichy, su proyecto de restablecer el antiguo régimen, la organizacion que el realismo habia establecido secretamente en Francia, el estado de las dos agencias, etc., etc. Al mismo tiempo publicó el directorio otros documentos y la proclama siguiente dirigida á los ciudadanos de Paris :

« El realismo, cometiendo un nuevo atentado, acaba de amenazar á la constitucion; despues de haber estremecido, de un año á esta parte, todas las bases de la república por medio de maniobras tenebrósas, se ha creído bastante fuerte para consumir su ruina; se ha creído con bastante proteccion para atreverse á dirigir sus primeros golpes contra los depositarios supremos de la autoridad ejecutiva; diariamente se distribuian armas á los

¹ Ramel halló en el Temple á La Villeurnoy y Brottier, á quienes pocos meses antes habia hecho él poner presos, y tuvo que aguantar reconvenciones y burlas bien amargas. Este es uno de los muchos inconvenientes que tiene el cambiar de opiniones y de partido.

conjurados, y todo Paris sabe que uno de los distribuidores ha sido arrestado y que se le han cogido un gran número de abonarés, á cuenta de los cuales habia repartido ya muchos fusiles; se han distribuido tambien una especie de tarjetas marcadas con una R y en cuyo sello se lee : *Cuerpo legislativo*, las cuales debian servir de contraseña para reconocerse los conjurados que habian tomado de su cuenta el asesinar al directorio y á los diputados fieles á la causa del pueblo.

« Un gran número de emigrados, degolladores de Leon y bandidos del Vendée, llamados á esta capital por las intrigas del realismo y el tierno interes que públicamente se tomaba por ellos, han atacado los puestos que rodean el edificio donde reside el directorio ejecutivo; pero la vigilancia del gobierno y de los gefes de la fuerza armada ha hecho inútiles sus criminales esfuerzos.

« El directorio ejecutivo va á presentar á la vista de la nacion los datos auténticos que ha recogido sobre las maniobras del realismo. »

A continuacion habla el directorio de los documentos que ponen en claro la traicion de Pichegru, las maniobras pérfidas de muchos diputados; y descorren el velo al plan de una conspiracion permanente contra la república¹.

En otra proclama se decia que todo individuo que tratase de restablecer, ya el gobierno real, ya

¹ He citado una parte de estos documentos en las págs. 75 y sig. y 181 y siguientes.

la constitucion de 1793 ó de Orléans, seria al instante pasado por las armas. Conminaba tambien con penas muy severas á aquellos que atentasen á las personas ó á las propiedades.

« Esta expedicion, dice Thibaudeau, se ejecutó con tanto sosiego como si fuese un baile de ópera. No hubo ninguna resistencia; el buen pueblo de Paris permaneció inmóvil ¹. »

Algunos diputados reunidos en el salon de los inspectores y en los de los dos consejos, fueron arrestados ó tuvieron que huir. Se juntaron muchos en casa de uno de sus colegas en la calle de Gaillon y en otra casa inmediata. Resolvieron todos presentarse en el local de las sesiones, y así lo verificaron á cosa de mediodia pero fueron rechazados.

No sabiendo que partido tomar se reunieron en la habitacion de André de la Lozère, calle nueva del Luxemburgo, en número de cerca de ciento y cincuenta. Allí redactaron una *alocucion* al pueblo sobre las violencias que acababan de sufrir. Pero ¿qué puede hacer una alocucion contra los ejércitos y los cañones? ¿y qué parte del pueblo habria escuchado ó socorrido á estos realistas?

El directorio envió un destacamento de cazadores contra esta reunion de diputados, pero esta tropa mal informada cercó en la misma calle otra casa donde vivia Lafon-Ladebat, presidente de los ancianos, el cual fue arrestado juntamente con

¹ Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 272.

algunos colegas que se hallaban con él. Los diputados reunidos en casa de André de la Lozère, sabedores de este suceso, se retiraron á las cuatro de la tarde.

La suerte de los dos directores adictos al partido de Clichy, fue diferente. Carnot tuvo la fortuna de librarse de la tropa que iba á arrestarle. Se esparció la voz de que habia sido asesinado, y aun se añadia que su cadáver habia sido enterrado secretamente ¹. Barthélemy fue arrestado en su cama.

Los principales miembros de las dos comisiones de inspectores, arrestados en las Tullerías, fueron *Pichegru, Willot, Aubry, Delarue y Rovère*. Otros muchos diputados se habian presentado en el salon de las sesiones, pero consiguieron salir y se retiraron. Todos los arrestados fueron conducidos al Temple.

Los miembros de los dos consejos que no se habian alistado en las banderas de Clichy, instruidos de lo que habia pasado, se presentan á las ocho de la mañana en el local de las sesiones; pero hallan las puertas cerradas y guardadas por la fuerza armada. Se les anuncia que su nuevo puesto es el coliseo del Odeon para el consejo de los quinientos, y el anfiteatro de la Escuela de medicina para el de los ancianos. Los individuos de esta minoría oprimida por tanto tiempo, al verse reunidos en estos nuevos locales, se abrazaban

¹ Se hallan pormenores que merecen crédito acerca de la evasion de este director en las *Memorias sobre Carnot*, pág. 259.

y se decian alborozados: «Al fin nos vemos libres. La Francia obtendrá lo que tiene derecho á exigir de nosotros; tantos sacrificios, tantos actos de heroismo y rendimiento patriótico, tantos trabajos y peligros, y tanta sangre derramada no se habrán perdido para ella, ni redundarán en provecho de sus enemigos, etc.»

Los granaderos de la guardia del cuerpo legislativo, á quienes se habia querido atraer al partido vencido, vinieron á colocarse en derredor de los diputados fieles á su juramento. Abrióse á las diez la sesion del consejo de los quinientos bajo la presidencia de Lamarque, uno de los últimos ex-presidentes. Obtuvo la palabra Poulain-Grandpré y dijo:

«Las medidas que se han tomado y el lugar en que nos hallamos, anuncian que la patria ha corrido los mayores peligros, y todavía no tenemos ningun fundamento para creer que hayan pasado. Demos gracias al directorio, pues le debemos la salvacion de la patria; pido que se nombre al instante una comision de cinco miembros encargada de presentar lo mas pronto que sea posible todas las medidas que en las actuales circunstancias puedan concurrir á la salud pública y á la permanencia de la constitucion del año III.»

Nombrada esta comision, acordó el consejo que se pasase un mensaje al consejo de los ancianos y otro al directorio, el primero para anunciar á aquel consejo que el de los quinientos se hallaba

reunido, y el segundo para pedir noticias sobre los sucesos presentes.

Porte pidió que, en atencion á las circunstancias que exigen medidas de precaucion, se autorice al directorio para que pueda hacer entrar dentro del radio de doce leguas comunes las tropas necesarias para proteger el cuerpo legislativo y el gobierno. Despues de algunos debates fue adoptada esta proposicion. En seguida se nombró una comision de cinco miembros para hacer interinamente las veces de los inspectores del salon.

En la sesion de la noche recibió el consejo de los quinientos las noticias que habia pedido. «El directorio ejecutivo, dice este en su mensaje, se apresura á daros parte de las medidas que se ha visto forzado á tomar para salvar la patria y mantener la constitucion. Os trasmite con este objeto todos los documentos que ha reunido y los que ha hecho publicar antes que os hubieseis congregado. Si se hubiese detenido un solo dia, la república estaria hoy á merced de sus enemigos. Los edificios donde celebrabais vuestras sesiones, eran el punto de reunion de los conjurados; allí distribuian ayer sus tarjetas para reconocerse y los abonarés para la entrega de armas; allí se correspondian esta noche con sus cómplices; allí en fin, ó en las inmediaciones trataban todavía de formar reuniones clandestinas y sediciosas, y en este mismo momento se ocupa la policia en disi-

parlas¹. Hubiera sido comprometer la seguridad pública y la de los representantes fieles, el haberlos dejado confundidos con los enemigos de la patria en la caverna de las conspiraciones.»

El directorio, despues de haber analizado en este mensaje los documentos fehacientes que dirige al consejo, añade que ha suspendido provisionalmente de sus funciones á los vocales de la junta central administrativa del departamento del Sena y á los de las municipales de Paris.

Boulay del Meurthe, miembro de la comision nombrada por la mañana, presentó en nombre de ella un informe, en que dice que las circunstancias no permiten las discusiones prolongadas, pues exigen resoluciones prontas y vigorosas. «No hace muchos meses, añade el informante, que parecia asegurada la paz; el pueblo frances la habia proclamado en cierto modo con raptos de júbilo. El comercio recobraba en todas partes su vigor perdido; todos los géneros de industria empezaban á desarrollarse..... el nombre de republicano..... se halla de tal modo envilecido que apenas hay quien se atreva á pronunciarle. Todos los que han dado pruebas de adhesion á la libertad, parecen condenados á una especie de proscripcion. Todo esto es efecto de una vasta conspiracion cuyo objeto es aniquilar la república y la libertad y restablecer el trono.....»

¹ Estas reuniones se componian de diputados que echados fuera del edificio de sus sesiones, se habian reunido en casa de Lafon-Ladebat y de André de la Lozère.

«Esta conspiracion está probada con documentos auténticos que el directorio os acaba de manifestar.

«..... Se ha puesto en claro no solo el objeto, sino tambien los medios de esta conspiracion y toda la serie de pasos que se han dado para llevarla al cabo; sus agentes se hallan derramados y organizados en toda la república. Mas lo que es necesario deciros, ciudadanos representantes, aunque nos sea muy doloroso, es que uno de los grandes focos de esta conspiracion, aquel en que libraban los conjurados su principal esperanza, estaba en el cuerpo legislativo. No hay que creer que estuviese en la mayoría; no, esta mayoría es buena, ama la libertad y la constitucion, quiere la dicha del pueblo. Nosotros creemos que solo un pequeño número de nuestros colegas han prestado servicios á la conspiracion, pero formaban en el cuerpo legislativo un partido que habia obtenido muchas veces la mayoría en las votaciones.»

El orador continúa hablando de este partido, de su conducta concertada, de la distribucion de papeles que representaban los que le componian, de sus ataques continuos contra el directorio, á quien menoscababan la consideracion por medio de calumnias, y el poder usurpándole sus atribuciones, y declara que es necesario poner á estos enemigos en tal situacion que no les quede ninguna posibilidad de perjudicar á la república.

«..... El triunfo de los republicanos no se

verá amancillado con ninguna gota de sangre. Maldigamos al que en circunstancias como estas piense en restablecer los cadalsos. Todo será respetado, las personas y las propiedades. No se trata ahora de venganza, sino de la salud pública..... No hay que perder un momento: si no os aprovecháis de la victoria que en este dia habeis conseguido, mañana volverá á empeñarse el combate, y será sangriento y terrible, etc. »

A continuacion de este informe un miembro de la misma comision propuso un plan de resolucion que contenia muchos artículos. Por el primero se declaraban nulas las operaciones de las juntas primarias, de las comunales ó de partido y de las electorales de cuarenta y nueve departamentos, por haber sido influidas por una infinidad de agentes reales. Aprobóse este artículo despues de algunos debates acerca de las elecciones de dos departamentos de los comprendidos en él.

Los artículos II y III declaran válidas las operaciones de algunas juntas electorales.

El artículo V encarga al directorio que provea los empleos que, en virtud de los artículos precedentes, vacasen en los tribunales.

Los artículos VII y VIII anulan como contraria al acta constitucional, la ley del 1º de pradiel último y el artículo I de la del 9 de termidor.

El artículo IX restablece y declara vigentes los seis primeros artículos de la ley del 3 de brumario, hasta pasados cuatro años despues de la paz general.

Se revoca la ley del 9 de mesidor último concerniente á los gefes rebeldes del Vendée y de los Chuanes.

El artículo XIII era importante, y debia excitar muchas reclamaciones. Consistia en una lista de proscripcion de ochenta y tres diputados, de los cuales fueron exceptuados diez por las representaciones de sus colegas. El general *Savary* habló en favor de *Normand*, haciendo el elogio de sus servicios en el Vendée, y como hablasen en el mismo sentido otros muchos honorables miembros, su nombre fue borrado de la lista fatal.

Boulay del Meurthe habló en favor de *Thibau-deau* y obtuvo sin dificultad el mismo resultado.

Felipe Dumont, Hardy, Dubois-Dubay y Bellegarde reclamaron y obtuvieron la misma cancelacion en favor de *Doulcet* de quien hablaron con mucho elogio. Los diputados *Crécy*, *Detorcy*, *Tarbé*, *Richoux*, *Bovis*, *Bontoux* y *Rémusat* fueron igualmente exceptuados.

Gregoire defendió con calor á *Siméon*; pero fueron inútiles sus esfuerzos al manifestar Salicetti que *Siméon* habia emigrado y permanecido un año en Liorna.

Quedaban en la lista de proscripcion los nombres de *sesenta y cinco personas*, cuarenta y una de las cuales pertenecian al consejo de los quinientos, y de estas las mas notables eran las siguientes: *Aubry*, *Job-Aimé*, *Boissy-d'Anglas*, *Bourdon-de-l'Oise*, *Cadroy*, *Couchery*, *Dumolard*, *Gibert-Desmo-*

lières, Enrique Larivière, Imbert-Colomès, Camilo Jordan, Lemarchand-Gomicourt, Lemerer, Mersan, Madier, Pastoret, Pichegru, Quatremère de Quincy, Saladin, Siméon, Villaret-Joyeuse, Willot.

En el consejo de los ancianos eran doce los proscritos, entre los cuales se distinguian *Barbé-Marbois, Dumas, Lafon-Ladebat, Lomont, Muraire, Portalis, Rovère, Tronçon-Ducoudray*, etc.

Hallábanse comprendidos en la misma lista los dos directores *Carnot y Barthélemy*; los agentes reales que en la última conspiracion habian figurado entre los primeros, el abate *Brottier, Lavilleurnoy y Duverne de Presle*, por otro nombre *Dunan*; el ex-ministro de la policía *Cochon y Dossonville* que habia sido empleado en la misma, el general *Miranda*, el general *Morgand, Suard* diarista; *Mailhe*, ex-diputado de la convencion, y *Ramel*, comandante de los granaderos del cuerpo legislativo.

Muchos de estos desgraciados se fugaron ú ocultaron para libertarse de la pena pronunciada contra ellos. Otros sufrieron su suerte que fue muy rigurosa. Quince de ellos que estaban encerrados en el Temple, fueron sacados de esta prision el 23 de fructidor á las tres de la mañana, para ser conducidos á Rochefort y desde allí embarcados para la Guyana¹.

Continuemos analizando los artículos del plan

¹ Estos deportados eran *Bourdon-de-l'Oise, Rovère, Pichegru, Aubry, Delarue, La Villeurnoy, Brottier, Dossonville, Ramel, Barthé-*

de resolucion. El XIII dice que los bienes de los proscritos serán secuestrados, y que el desembargo no se verificará hasta que haya una prueba auténtica de su arribo al punto fijado para su deportacion.

Por los artículos XV y XVI todos los individuos comprendidos en la lista de los emigrados y que no han sido borrados de ella definitivamente, estan obligados á salir en el término de veinticuatro horas de Paris y de otras ciudades, y dentro de quince dias del territorio de la república, so pena de ser citados ante una comision militar para que esta los juzgue á las veinticuatro horas. Estos artículos son aplicables á los individuos que, ha-

lem, Murinais, Tronçon-Ducoudray, Barbé-Marbois, Lafon-Ladebat, Willot y Letellier criado de *Barthélemy*.

Si damos crédito al diario de *Ramel*, diario atestado de errores, de hechos exagerados y aun de calumnias, estos deportados tuvieron que sufrir en la travesía el rigor de los elementos y el de los hombres. *Murinais*, anciano recomendable, murió en *Synamary*.

El abate *Brottier* trabó amistad con *Billaud de Varennes*, uno de los deportados despues del 9 de termidor, lo cual desagradó mucho á sus compañeros de desgracia. La *Villeurnoy*, de resultados de una contienda que tuvo con este abate, le llenó de injurias groseras y aun de golpes. « Acudimos nosotros, dice *Ramel*, y al vernos dijo La *Villeurnoy*: dejadme, señores, dejadme corregir este perillan; es menester tratarle así, y cuando le conozeais me dareis las gracias; es el demonio de la discordia; el abate *Maury* tenia mucha razon cuando escribia á los principes: « Si no se trata mas que de revolverlo todo, lo mejor que se podria hacer seria enviar al abate *Brottier* que es capaz de desunir las legiones celestiales. » (*Journal de Ramel*, segunda edicion, pag. 102.)

El 15 de pradiel del año VI lograron evadirse *Aubry, Barthélemy, Delarue, Dossonville, Letellier, Ramel, Willot y Job-Aimé*. Muchos de estos deportados perecieron; á otros se les alzó el destierro, y volvieron á Paris.

biendo emigrado, han vuelto á entrar en Francia, aun cuando no esten comprendidos en ninguna lista de emigrados.

El artículo XIII revoca la ley del 7 de este mes que levanta el destierro á los clérigos deportados.

El rigor de estos artículos produjo en Francia mucha trapisonda, desbarató muchos proyectos y dejó burladas muchas esperanzas. Viéronse en un vivo y continuo movimiento una infinidad de emigrados y de clérigos que habian vuelto á entrar en Francia sin ninguna autorizacion. Los unos se apresuraban á partir, y los carruages públicos eran insuficientes en medio de tanta premura; los otros buscaban asilos secretos para librarse de las pesquisas del gobierno; estos embestian á los ministros, aquellos á los diputados, para solicitar una excepcion: casi todos procuraban sustraerse de la ley.

Por esta se vieron obligados á dejar la Francia la duquesa de Orléans, el príncipe de Conti y madama de Borbon: en la noche del 27 al 28 de fructidor salieron para España.

Por la resolucion citada fueron revocadas muchas leyes que se habian hecho por influjo del partido de Clichy, y se confirió al directorio la facultad de deportar, por medio de órdenes individuales motivadas, á los clérigos que turbasen en el interior la tranquilidad pública. El directorio usó ampliamente de esta autorizacion.

El consejo de los ancianos aprobó esta resolucion.

Algunos miembros de este consejo, al verse trasladados al anfiteatro de la Escuela de medicina, manifestaron al principio alguna inquietud que no tardó en disiparse. Luego que esta asamblea se consideró con el suficiente número de individuos para deliberar á ejemplo del consejo de los quinientos, se declaró permanente y aprobó todas las resoluciones tomadas por este, despues de haberlas discutido contradictoriamente.

El 20 de fructidor adoptó el consejo de los quinientos una resolucion que ordena la deportacion de los propietarios, empresarios, autores ó redactores de los diarios pagados por el realismo, y cuyos títulos se enumeran en la misma¹.

El cuerpo legislativo decretó que se dirigiese una alocucion ó manifiesto á los departamentos y á los ejércitos. El que se encargó de este trabajo trazó el cuadro de la conspiracion con mas vigor que exactitud. Me abstendré de copiar algunos fragmentos de este documento, porque nada de nuevo presentarian á los lectores.

El directorio publicó tambien una proclama á los Franceses que no citaré por la misma razon.

En la sesion del 21 de fructidor procedió el con-

¹ Sesenta y siete periódicos, de los cuales la mayor parte salian á luz todas las mañanas, se ocupaban en Paris y en los departamentos en corromper la opinion pública, en derramar el veneno de sus calumnias contra los funcionarios patriotas, y en insultar y desacreditar el gobierno republicano.

sejo de los quinientos al nombramiento de diez candidatos para que de entre ellos eligiese el consejo de los ancianos un director en lugar de *Barthélemy*. Por el número de cédulas de esta votacion se ve que el número de los votantes era de doscientos sesenta y tres, y por consiguiente la mayoría del consejo.

Los candidatos que obtuvieron mas votos fueron *Francisco de Neufchâteau*, ministro del interior, que tuvo doscientos veinticuatro; *Merlin*, ministro de la policía, doscientos catorce; el general *Mas-sena*, doscientos diez; *Garat*, ex-ministro, doscientos ocho; *Goyer*, ex-ministro, doscientos uno, etc.

La misma operacion se efectuó el dia siguiente para llenar la vacante que habia quedado con la remocion de *Carnot*. *Francisco de Neufchâteau* reunió doscientos cinco votos; el general *Masséna* ciento noventa y cuatro; el general *Augereau* ciento noventa y dos; *Garat* ciento y noventa, *Goyer* ciento ochenta y nueve.

Merlin de Douay fue nombrado director en lugar de *Barthélemy*, y *Francisco de Neufchâteau* en lugar de *Carnot*; el 24 de fructidor se instalaron solemnemente en el palacio directorial.

Hiciéronse otras muchas mudanzas y destituciones. El gobierno y las juntas administrativas quedaron purificadas con la remocion de todos los individuos que propendian al realismo ó le prestaban servicios; y la república se vió libre de

todas las leyes contrarevolucionarias hechas despues de la introduccion del último tercio.

El 24 de fructidor cesó la permanencia del cuerpo legislativo, los miembros de los dos consejos se reunieron en sus locales ordinarios y volvieron á entrar dentro de los límites constitucionales.

Esta excursion fuera de estos límites, estas leyes derogadas ó restablecidas, estas destituciones, estas deportaciones, estas proscripciones, estos rigores y esta regeneracion general, eran ilegales, anticonstitucionales y de un ejemplo muy peligroso, aunque se habian efectuado por la mayoría así del directorio como de uno y otro consejo. Mas es menester confesar que las circunstancias hacian absolutamente indispensables estas medidas de rigor para salvar la república. Sin ellas la Francia se hubiera visto atormentada con revueltas, ensangrentada con la guerra civil, y habria perdido su libertad.

Si el partido de *Clichy* hubiese llevado al cabo sus proyectos ó triunfado por un momento, hubiera sumido la Francia en un abismo de males. Los ejércitos indignados habrian marchado sobre Paris, suspendidas las hostilidades. Los emigrados que habian vuelto á entrar, los fanáticos que hormigueaban en la capital y en los departamentos, algunos regimientos seducidos y los granaderos de la guardia del cuerpo legislativo, hubieran opuesto sin duda mas ó menos resistencia. El Ven-

dée y los Chuanes habrian vuelto á tomar las armas. ¿A qué peligros no se hubieran visto expuestos los gefes de la emigracion que se disponian para volver á entrar en Francia? Los diferentes cuerpos del ejército, que habrian acudido á socorrer la libertad, ¿se hubieran limitado á simples deportaciones? Era, pues, tan criminal como absurdo el proyecto de los directores de Clichy.

M. de Las Cases nos trasmite lo que pensaba Bonaparte en este punto. En el caso de que los de Clichy hubiesen derribado al directorio, este general estaba decidido á marchar sobre Leon con quince mil hombres. «Allí, dice, se hubieran reunido á él todos los republicanos del mediodia y de la Borgoña: en los consejos, una vez victoriosos, no habria tardado mas de tres ó cuatro dias en introducirse la mas violenta division; porque si sus miembros estaban uniformes en su plan contra el directorio, era sabido que se hallaban muy lejos de estarlo en el objeto ulterior que se proponian. Los intrigantes que manejaban á los demas, como Pichegru, Imbert-Colomès y otros, estaban vendidos al extranjero y ardientemente decididos en

¹ Los príncipes, gefes de la emigracion, se disponian en efecto á entrar en Francia. Véase una carta de La Haya, enviada al ministro de la policia general por el embajador frances en la república bá-tava. (Monitor, año V, n.º 356, 1.ª columna.) En esta carta se lee que un príncipe frances tenia correspondencias en Francia y un partido poderoso en el consejo de los quinientos; que iba á ser llamado por este partido, que habia enviado á buscar á Gotha sus equipages de campaña, y que se trabajaba en prepararlos y ponerlos corrientes.

favor del realismo y de la contrarevolucion, al mismo tiempo que Carnot y otros querian resultados enteramente contrarios. Era, pues, una cosa indefectible que la confusion y la anarquía se introdujesen al punto en el Estado¹.»

En seguida añade: «Los verdaderos contrarevolucionarios formaban un corto número, y sus pretensiones eran demasiado ridículas y demasiado absurdas².»

El directorio dirigió al cuerpo legislativo una nueva correspondencia que se habia cogido, la cual se dirigia á confirmar é infundir confianza á los realistas acerca de los proyectos de Clichy, y probaba que Imbert-Colomès era en Leon el agente principal de los partidarios del trono³.

El general Moreau, instruido del suceso de fruc-

¹ Memorial de Santa-Helena, por M. el conde de Las Cases, t. IV, pág. 227.

² Idem, pág. 228.

³ Imbert-Colomès tuvo la fortuna de escaparse y refugiarse en Suiza. Las ochenta y nueve primeras páginas de la coleccion intitulada: *Papeles cogidos en Bareuth y en Menda*, contienen la correspondencia de Imbert-Colomès con diversos agentes ó gefes de la emigracion. Se encuentra en ella una carta que un personaje muy eminente dirige á Imbert-Colomès, en la cual le manifiesta cuan grande es su sentimiento por los sucesos del 18 de fructidor, y hablando de la feliz evasion de este agente (pág. 17 de la coleccion), dice lo que sigue: «Si teneis noticia de los lugares donde se han retirado algunos de vuestros dignos colegas, sed mi intérprete con ellos; decidles que conserven los mismos sentimientos que acabo de expresaros; que este nuevo reves no abate mi constancia inmutable, ni disminuye el tierno afecto que les profeso; y que tengo la dulce y firme confianza de que este contratiempo no ha alterado su brioso apego á los principios de la monarquía.»

tidor, dirigió al directorio una carta de felicitacion y rendimiento. Vino á Paris é hizo entregar al ministro de la policia los numerosos papeles hallados en los carros de equipages que él habia cogido el 2 de floreal en Offemburgo, al tiempo que entraba en esta plaza el ejército que estaba á sus órdenes. «Seguia yo de cerca, decia este general, á los húsares que entraron los primeros, y hallé al entrar los carros de la cancillería, del correo y de una parte del ejército enemigo, como tambien los equipages de muchos oficiales generales, y entre otros los del general *Klinglin*, cuyos soldados se repartian los despojos. Dí orden de que se recogiesen con cuidado todos los papeles que se hallasen. Se cargó con ellos una galera que al dia siguiente fue conducida á Strasburgo bajo la escolta de un oficial.»

Estos papeles, que han sido impresos en dos grandes volúmenes, contenian muchas relaciones de espías y cartas de los conspiradores, que revelaban una infinidad de intrigas. En ellos está todavía mas descubierta y patente que en los papeles de d'Entraigues la traicion de *Pichegru*, á quien se da unas veces su propio nombre y otras el de *la bella*, *la amable Zeda*, de *Poinsinet*, de *Bautista*, etc.

Los que fueron deportados ó se evadieron publicaron luego algunos escritos en que desfogaron su resentimiento por medio de quejas llenas de acrimonia, y la mayor parte de ellos hicieron ver

su aversion al gobierno republicano y su apego al realismo¹.

Si los ejércitos no hubiesen expresado sus votos, tal vez no se habria dado el golpe del 18 de fructidor. Hoche y su ejército estaban resueltamente decididos á concurrir á él; para ayudar al directorio en esta expedicion atrevida, destacó este general algunas tropas y las envió á los departamentos inmediatos á Paris.

Bonaparte habia calculado que haciendo al directorio la oferta de venir á socorrerle, cumpliera con su deber al mismo tiempo que hacia lo que le aconsejaba su interes. La carta de adhesion dirigida al directorio por el ejército de Italia que mandaba este general, era amenazadora contra el partido de Clichy, y no lo es menos la orden del dia que dió á este ejército. «Soldados, dice Bonaparte en esta orden, vuestro corazon está angustiado, no lo dudo, con las desgracias de la patria; pero si los extranjeros pudiesen por medio de intrigas y arterias triunfar de los amigos de la libertad, volariamos nosotros con la rapidez del águila desde la cima de los Alpes á las llanuras de la Francia, para defender una causa que nos ha costado tanta sangre.»

«Estas palabras, se dice en el Memorial de Santa-

¹ Infinitos son los folletos que han publicado estos desgraciados; pero aunque hay algunos de mas mérito que otros, dificilmente se hallará uno que pueda suministrar materiales á la historia, todos estan dictados por la indignacion y el espíritu de partido. Los infortunios de estos hombres hacen olvidar las faltas que han cometido, y disculpan la exageracion que manifiestan en sus quejas.

Helena, decidieron la cuestion. Los soldados enfurecidos querian todos marchar sobre Paris; sintióse al punto el rechazo en la capital, y el directorio, que todos creian perdido....., se halló de repente fortificado con la opinion pública, tomó la actitud y la marcha de un partido triunfante, y aterró al instante á todos sus enemigos.»

Bonaparte envió á Paris al general Augereau para llevar al directorio la carta de adhesion del ejército de Italia y las banderas que habia tomado al enemigo: no se debe dudar de que le dió tambien el encargo de defender al directorio.

Bonaparte expuso en las conversaciones que tuvo en Santa-Helena las ventajas y los inconvenientes de los tres partidos entre los cuales tenia que escoger en esta ocurrencia. El primero, dice él mismo por el órgano de M. Las Cases, consistia en declararse partidario de Clichy. « Pero era ya demasiado tarde; el ejército se iba declarando, y los directores del partido..... atacándole incesantemente no le dejaban la posibilidad de tomar esta resolucion.»

Defender el directorio y la república, continúa él mismo, era el segundo partido que podia adoptar. He aquí lo que le hizo resolverse á abrazarle: « Todos los escritores, que habian permanecido fieles á la revolucion, se habian declarado espontáneamente defensores ardientes y apologistas celosos del ejército y de su gefe.»

Adoptando el tercer partido, hubiera dominado

Bonaparte las dos facciones, y se habria presentado *francamente* en la lucha, como el regulador de la república. « Pero juzgaba que ni el espíritu del tiempo ni la opinion pública le permitirian una conducta tan atrevida¹. »

Ya Bonaparte habia echado la vista á la presa que ansiosamente deseaba devorar, y se ve que este general, si no hubiese temido perderse en una empresa prematura, hubiera favorecido al partido de Clichy; estos eran, dice Las Cases, sus deseos y sus esperanzas. « El hecho siguiente nos inclina á creerlo. En el momento de la crisis entre las dos facciones, por un acuerdo secreto firmado de los tres miembros que componian el partido del directorio, se le pidieron tres millones para sostener el ataque de los consejos. Napoleon aunque le hubiera sido fácil enviarlos, no los envió excusándose con diversos pretextos; y se sabe que no está en su carácter el vacilar cuando se trata de dinero². »

Los asociados de Clichy querian restablecer el trono, pero no en favor de Bonaparte, el cual por esta consideracion y por el temor de no ser auxiliado por su ejército, á pesar de la secreta inclinacion que tenia á este partido, se resolvió á combatirle y á alentar y favorecer al directorio.

En cuanto á la denegacion de los tres millones, si bien no se puede asegurar que sea falsa por

¹ Mémoires de Sainte-Hélène, t. iv, pag. 224, 225.

² Idem, pag. 229.

falta de noticias mas ciertas, se puede á lo menos ponerla en duda puesto que no está probada suficientemente, siendo Bonaparte el único que habla de ella. Por otra parte esta denegacion se halla en oposicion manifiesta con la conducta de este general. Cuando envió al general Augereau á Paris, cuando escribió su orden del día y la carta de adhesion dirigida al directorio, tenia seguramente la intencion de fortificar á este y de ayudarle á destruir el partido de Clichy.

Lo que prueba tambien que Bonaparte aprobaba enteramente la jornada del 18 de fructidor, son las cartas que acerca de ella se le dirigieron y las que él mismo escribió. El general Augereau se apresuró á comunicarle en el mismo dia la victoria que habia obtenido contra los realistas. « En fin mi general, le dice, he llenado mi mision, y esta noche se han cumplido las promesas del ejército de Italia. »

El ministro Talleyrand le escribió con fecha del 22 de fructidor para anunciarle « que hacia mucho tiempo se tramaba contra la constitucion una conspiracion verdadera y que debia redundar exclusivamente en beneficio del trono. No habia ya ningun disfraz que la ocultase: era visible á los ojos mas indiferentes. La palabra *patriota* se habia convertido en una injuria, todas las instituciones republicanas se hallaban envilecidas. Los enemigos mas irreconciliables de la Francia acudian á bandadas, y eran bien recibidos y honrados. »

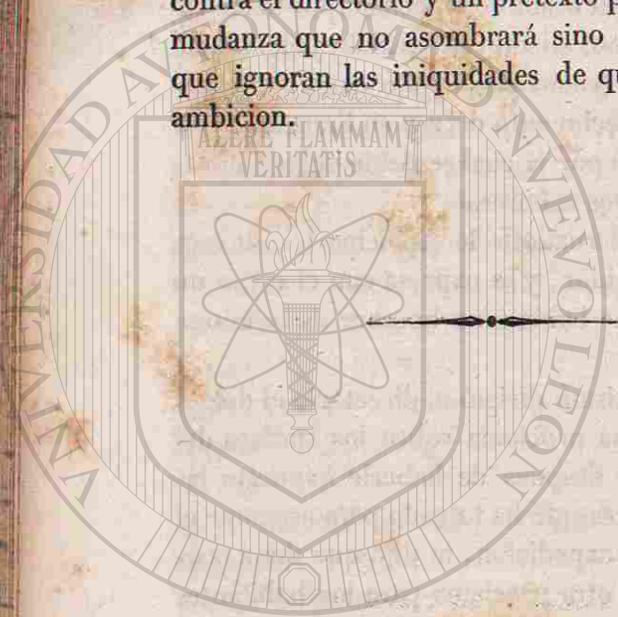
El mismo ministro dirige el 26 de fructidor otra carta á Bonaparte en que le dice « que las cortes de Viena y de Londres estaban de acuerdo con la faccion que acaba de ser echada por tierra entre nosotros... Los miembros de Clichy y el gabinete del emperador tenian por objeto comun y manifiesto el restablecimiento del rey en Francia, y una paz vergonzosa por la cual se debia volver la Italia á sus antiguos señores. »

El general Bernadotte le participa los sucesos del 18 de fructidor, y se expresa con él como un republicano que habla á un hombre de la misma opinion.

Bonaparte mismo dirigió al directorio el dia 26 de fructidor una proclama sobre los sucesos del 18, y entonces despues de haberle expuesto las medidas militares que ha tomado para asegurar el triunfo de esta expedicion, le dijo que iba á ocuparse en hacer otra proclama para los habitantes de Leon, y añadió: « Donde quiera que haya la menor revuelta, iré allá al momento que lo sepa con la rapidez del rayo. Podeis contar con que teneis aquí cien mil hombres que sabrán hacer respetar las medidas que tomareis para asentar la libertad sobre bases sólidas. »

No serian estos los términos en que se hubiera escrito á Bonaparte, ni los que habria empleado él mismo en sus cartas, proclamas y alocuciones, si hubiese sido contrario á los sucesos de fructidor, y si no hubiera contribuido á ellos.

Y con todo eso veremos en adelante á este mismo Bonaparte alzar el grito contra el 18 de fructidor, y hacer de él un capítulo de acusacion contra el directorio y un pretexto para disolverle: mudanza que no asombrará sino á los hombres que ignoran las iniquidades de que es capaz la ambicion.



CAPITULO VIII.

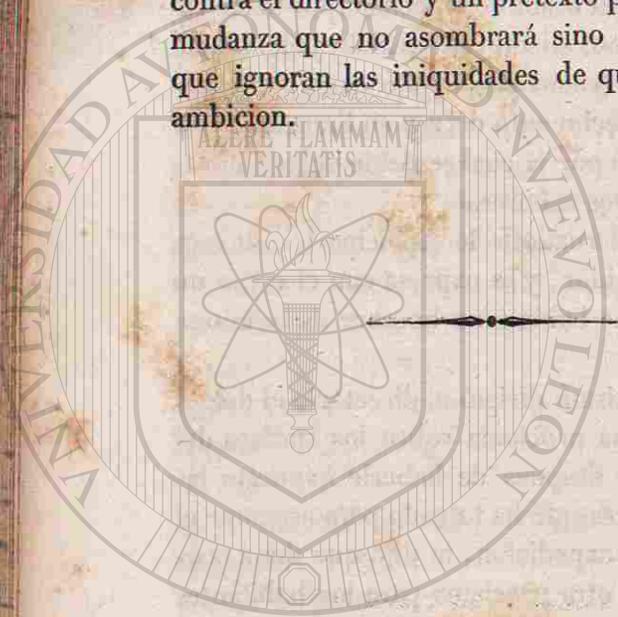
Fiesta con que empieza el año VI de la república; muerte del general Hoche; ceremonias fúnebres; opinion de Mallet-Dupan sobre las conspiraciones de los emigrados; Saint-Christol y Bésignan toman la ciudad de Pont-Saint-Esprit; llega Bonaparte á Paris; inquietudes que causa; su recibimiento solemne en el directorio; se le obsequia con diversas fiestas; se le nombra individuo del instituto; asesinatos y robos de diligencias; homilía del obispo de Imola; repúblicas de Italia; toman los Franceses á Roma; vuelve Maguncia al dominio de la Francia; expedicion de Egipto; latrocinios, salteamientos, correspondencia interceptada.

El 18 de fructidor suspendió el curso de las conspiraciones, preservó la Francia de los desastres de la guerra civil, restituyó al gobierno el sosiego y la concordia, é hizo renacer la esperanza y el gozo en el alma de aquellos que amaban sinceramente la libertad y la república. Manifestábase estos sentimientos por medio de una multitud de cartas de felicitacion que los diferentes departamentos enviaban á los dos consejos.

Estas circunstancias y ésta disposicion de los ánimos dieron nuevo esplendor á la fiesta celebrada el dia primero del año sexto de la república.

El 1º de vendimiario empezaron á oirse por la mañana las salvas de artillería que anunciaban la solemnidad del dia. A mediodia el directorio, escoltado por su guardia y precedido por los minis-

Y con todo eso veremos en adelante á este mismo Bonaparte alzar el grito contra el 18 de fructidor, y hacer de él un capítulo de acusacion contra el directorio y un pretexto para disolverle: mudanza que no asombrará sino á los hombres que ignoran las iniquidades de que es capaz la ambicion.



CAPITULO VIII.

Fiesta con que empieza el año VI de la república; muerte del general Hoche; ceremonias fúnebres; opinion de Mallet-Dupan sobre las conspiraciones de los emigrados; Saint-Christol y Bésignan toman la ciudad de Pont-Saint-Esprit; llega Bonaparte á Paris; inquietudes que causa; su recibimiento solemne en el directorio; se le obsequia con diversas fiestas; se le nombra individuo del instituto; asesinatos y robos de diligencias; homilía del obispo de Imola; repúblicas de Italia; toman los Franceses á Roma; vuelve Maguncia al dominio de la Francia; expedicion de Egipto; latrocinios, salteamientos, correspondencia interceptada.

El 18 de fructidor suspendió el curso de las conspiraciones, preservó la Francia de los desastres de la guerra civil, restituyó al gobierno el sosiego y la concordia, é hizo renacer la esperanza y el gozo en el alma de aquellos que amaban sinceramente la libertad y la república. Manifestábase estos sentimientos por medio de una multitud de cartas de felicitacion que los diferentes departamentos enviaban á los dos consejos.

Estas circunstancias y ésta disposicion de los ánimos dieron nuevo esplendor á la fiesta celebrada el dia primero del año sexto de la república.

El 1º de vendimiario empezaron á oirse por la mañana las salvas de artillería que anunciaban la solemnidad del dia. A mediodia el directorio, escoltado por su guardia y precedido por los minis-

tros, se dirigió á la plaza de los Inválidos donde el presidente La Réveillère-Lepaux pronunció un discurso análogo á la funcion; desde allí pasó con su comitiva al Campo-de-Marte y tomó asiento sobre el montecillo llamado *Altar de la patria*. Hallábanse presentes todas las autoridades constituidas, el instituto y el cuerpo diplomático, en los lugares que respectivamente les estaban señalados. Despues de algunas evoluciones militares el mismo presidente del directorio pronunció un segundo discurso en que con pocas pinceladas describe los sucesos y los resultados del 18 de fructidor. Este discurso empezó y acabó con esta invocacion repetida: «Gracias te sean dadas, soberano árbitro de los destinos; gracias te sean dadas, la Francia es república!»

Dióse entonces principio á las carreras á pie, á caballo y en carro. Los que habian sido proclamados vencedores por jueces nombrados al efecto, se dirigieron al son de las trompetas hácia el edificio de la Escuela-Militar donde se les distribuyeron los premios, y desde allí fueron á los Campos-Eliseos donde fueron recibidos como triunfadores. No hubo distribuciones humillantes; para que los Parisienses pasasen la noche mas regocijada, bastaron las iluminaciones, la música y el baile á que se agregó un cielo despejado y hermoso.

Una noticia triste turbó el júbilo de la inmensa muchedumbre que asistió á esta fiesta. Súpose entonces que el primer dia complementario habia

terminado los suyos el valiente general Hoche, célebre por los eminentes servicios que habia prestado á la república. He aquí sus últimas palabras en que rebosa el tierno interes que tomaba por la patria y por sus amigos: «Adios, amigos míos, «adios, amigos míos; decid al gobierno que vele «sobre la Bélgica; adios, amigos míos.»

Hubo muchas sospechas de que habia sido envenenado. La relacion ó auto de oficio, que al abrir su cadáver se extendió en presencia de una junta de médicos y cirujanos experimentados, confirma, á lo que parece, estas sospechas; pero como no hay certeza no se puede decir nada mas.

Murió en Wetzlar, y su cuerpo fue trasportado á Coblenza con toda la pompa militar y desde allí al fuerte de Petersberg. Fue sepultado en el mismo sitio en que estaban depositados los restos del general Marceau. Durante este transporte, además de las honras fúnebres de su ejército, recibió las de los habitantes de las ciudades y aldeas que se hallaban en el tránsito. Al acercarse la comitiva á Braunsfels, hizo el príncipe que se respondiese con toda su artillería á la de los militares franceses, se presentó él mismo á la cabeza de sus tropas en el sitio por donde debia pasar el cadáver, y le saludó por diferentes veces.

En Weilburgo salieron vestidos de riguroso luto los magistrados y los principales habitantes de esta ciudad á recibir el cuerpo, y le acompañaron hasta el lugar donde fue depositado.

El gobernador austriaco de la fortaleza de Ehrenbreistein dispuso una parte de sus tropas para formar en el tránsito la hilera de la izquierda al mismo tiempo que los Franceses formaban la de la derecha. El gobernador de la ciudad de Thale, los oficiales de su estado mayor y la guarnicion vinieron á recibir el cuerpo á los puestos avanzados, y al estruendo de la artillería de la fortaleza le acompañaron hasta las orillas del Rhin.

En algunas banderas á la romana, adornadas en la parte superior con laureles y coronas de roble, se notaban las inscripciones siguientes, que contenian la sucinta narracion de las hazañas del muerto :

- « General en gefe á los veinticinco años. Año I.
- « Hizo levantar el bloqueo de Landau. Año II.
- « Pacificó el Vendée. Año III y IV.
- « Venció en Neuwied. Año V.
- « Echó á los bribones del ejército. Año V. »

Los generales Lefebvre, Championnet y Grenier pronunciaron el elogio fúnebre de Lázaro Hoche, que al valor militar y á la habilidad de un general de primer orden reunia prendas de otra clase : amaba sinceramente á los soldados, á sus amigos y á su patria ; estaba ademas dotado de una rígida probidad, que le hizo ser el azote de los proveedores infieles.

El directorio ejecutivo ordenó por un acuerdo

del 2 de vendimiario que hubiese el 10 de este mes una ceremonia fúnebre en el Campo-de-Marte en memoria de este general. El cuerpo legislativo decretó que esta ceremonia fúnebre se verificaria en Paris el 10 de vendimiario, y el 30 en cada pueblo cabeza de canton y en todos los ejércitos.

Ejecutóse en Paris con una pompa extraordinaria. Nada se omitió de cuanto podia honrar á un muerto, mover el alma y excitar el sentimiento. Cantos fúnebres, versos heróicos, música lúgubre, panegírico, coronas depositadas sobre el cenotafio por grupos de ancianos y muchachas, ofrecieron un espectáculo noble, patético y lastimero.

El 2 de vendimiario se dió orden al general Augereau que tomase el mando en gefe, que habia tenido el general Hoche, de los ejércitos de Rhin-y-Mosela y de Sambra-y-Mosa, llamados entonces *Ejército de Alemania*.

Tales fueron los sucesos que siguieron inmediatamente á los del 18 de fructidor. En vista de la rigorosa expurgacion que se efectuó en este dia, de los arrestos y deportaciones numerosas que de ella resultaron, se creia que la república habia quedado purgada enteramente de sus enemigos, y que el sistema del gobierno oculto, de las agencias superiores é inferiores, de los hijos legítimos, etc., habia caido en la mas completa disolucion ; pero nada de esto se verificó : los directores de este sistema, que causó tantos infortunios particulares y ningun bien general, continuaron todavía

mucho tiempo sus tentativas mortíferas y absurdas¹. Los agentes de este partido podian ser comparados á aquellos insectos que molestan é irritan á las personas que pican, pero que no las matan.

Algunos dias despues del 18 de fructidor se manifestó una insurreccion en el mediodia de la Francia, suscitada por dos famosos gefes de contrarrevolucion, *Saint-Christol*, emigrado que habia vuelto á entrar y borrado provisionalmente de la

¹ Entre las cartas que Mallet-Dupan dirigia al rey de Cerdeña, las cuales fueron cogidas en Italia, hay una muy notable relativa á la conspiracion de La Villeurnoy, Brottier, Dunan, etc.

« Tres de estos agentes, dice, me son conocidos personalmente... El abate *Brottier*, literato, es una especie de fanático y del número de aquellos que desde el primer dia hasta el último han esperado la contrarrevolucion completa á cada renovacion de luna. *M. de La Villeurnoy*, que habia sido uno de los magistrados del consejo del rey conocidos en el antiguo régimen con el nombre de *Maitres de requêtes*, es un hombre de mundo y amigo de los placeres, tan crédulo como ligero, de bastante talento, pero ningun juicio. *Dunan*, que habia sido subteniente de marina y cuyo verdadero nombre es *Duverne de Presle*, es un intrigantuelo sin ninguna habilidad, que ha vivido en Berna muchos meses con una cortesana que hacia pasar por muger suya. *Poly* es el cuarto de los agentes reales que se hallan presos; él mismo ha confesado que habia sido *terrorista por política*, y corresponde, segun parece, á la clase de los intrigantes subalternos, clase extremadamente numerosa en Francia. Tales son los cuatro hombres puestos á la cabeza de los encargados de restaurar la monarquía y de acabar con una revolucion que ha sojuzgado la mitad de la Europa y amenaza sojuzgar el resto.

« No hay necesidad de notar la ineptia, la indiscrecion y la loca confianza de estos señores; se descubre siempre en su conducta el resultado del *error invencible* en que informes absurdos mantienen á los realistas del exterior y á sus consejeros, que es el considerar á todos los Franceses que no son jacobinos, como contrarrevolucionarios ó como hombres que suspiran por el antiguo régimen. Para los ignorantes nunca hubo matices, sino colores fuertes y marcados. »

lista por el departamento de Vauclusa, y *Bésignan* que era otro emigrado¹. Lograron reunir y armar una banda bastante considerable. El 27 de fructidor, á las seis de la mañana se apoderaron de la ciudadela de Pont-Saint-Esprit, habiendo tomado el titulo muy notable de *generales de los dos consejos*. Dueños de esta plaza, uno de ellos remitió al cajero de la república la orden siguiente:

« El señor Lefévre, cajero de la república en el puerto de San-Luis, entregará el dinero de su caja al portador de esta. Setiembre 14 de 1797 (28 de fructidor, año V). *Firmado SAINT-CHRISTOL*, general del ejército de los dos consejos. »

Muchos habitantes de la ciudad se asustaron y salieron de ella; pero una parte de la guardia nacional se mantuvo firme. La junta administrativa municipal decidió que dos de sus vocales se consa-

El mismo escritor, hablando de la misma conspiracion, se expresa en una posdata de otra carta en estos términos: « *El fondo y las principales circunstancias de este proyecto son indubitables; conozco los agentes, sus prácticas, las manos que suministran dinero.... los enemigos mas peligrosos del trono son los realistas. Uno de estos imbéciles, á quien habia yo escrito en términos muy fuertes para desviarle de entrar en ninguna de estas maniobras, me contestó el 22 de enero, enviándome por el correo ordinario las instrucciones y documentos de su proyecto, que era conforme al que acaba de ser denunciado.* » (Monitor, año VI, pág. 238.)

El mismo número del Monitor contiene otras muchas cartas de Mallet-Dupan, que son curiosas y contribuyen á confirmar lo que se ha dicho sobre esta conspiracion y sobre la desmaña de los conspiradores. (Véase las págs. 157 y sig.)

¹ *Bésignan* habia emigrado dos veces; volvió á entrar despues del 12 de germinal: « En esta época, dice *Jacomín*, vino á Paris; le lize arrestar y conducir á la comision de seguridad general, pero

grasen á la patria , presentándose en la ciudadela sin escolta y sin armas , pero con las insignias de su destino.

Apenas se acercaron estos funcionarios públicos á la ciudadela, cuando los que se hallaban dentro de ella les encararon sus fusiles. Sin embargo llegaron aquellos hasta donde estaba el gefe Saint-Christol, y le preguntaron con que derecho se habia apoderado del fuerte de la municipalidad; á lo cual respondió que habia obrado asi por necesidad, y que su tropa no se habia armado sino para hacer ejecutar la constitucion del año III. Los empleados municipales le replicaron que esta constitucion era obedecida y observada en todas sus partes, sin experimentar la menor resistencia, y le intimaron en nombre de la ley que se retirase, á lo cual se negó este caudillo. Algunos de los hombres que mandaba insultaron y dieron grita á estos funcionarios al tiempo que salian de la ciudadela, y prorumpieron en expresiones groseras é indecentes en que manifestaban el odio que tenian á las cintas tricolores y á la escarapela nacional con que los veian adornados.

Los vocales de esta municipalidad despacharon correos á las circunvecinas, á la junta de administracion central del Gard y al general Boisset para pedirle auxilio. Al punto hizo Saint-Christol po-

en virtud de la recomendacion del *marques* de Rovère fue puesto en libertad, y de resultas de esto fue cuando se le cogió su correspondencia. » (Monitor, año VI, pág. 35.)

ner centinelas en todas las puertas de la ciudad, y se presentó él mismo en la junta municipal, donde repitió que habia tomado las armas en favor de la constitucion del año III. Se le requirió de nuevo hiciese salir su tropa, y contestó que no saldria del pueblo aunque supiese que sus miembros habian de ser clavados en las puertas.

Fue este gefe á casa del guardalmacen de víveres y le pidió mil y doscientas raciones de pan para alimentar su tropa.

A las dos de la tarde algunos destacamentos de la banda de Saint-Christol se introdujeron en las casas de diferentes particulares, les exigieron contribuciones y desarmaron en nombre del rey la guardia nacional.

A las seis y media una cuadrilla de estos bandidos se presentó de nuevo en el edificio de las sesiones de la municipalidad, y asestando sus armas de fuego contra los vocales de ella, les declararon que se hallaban depuestos. Viéndose estos concejales precisados á huir, se reunieron en una casa del arrabal, y amenazados de ser arrestados en ella, se retiraron á Saint-Paulet, municipalidad vecina.

Al fin se pusieron en movimiento hácia Pont-Saint-Esprit cuatrocientos hombres de tropas de línea, mandados por el ayudante general Alméras, con lo cual asustados los bandidos evacuaron el pueblo, despues de haber exigido una contribucion de sus habitantes, y pasaron el Ródano por

el puente llevando consigo cinco piezas de artillería que habian sacado de la ciudadela. Saint-Christol y su tropa se dirigieron á la municipalidad de Boulène, donde mataron de siete á ocho personas, y desde allí pasaron á Santa-Cecilia y á Valréas; pero fueron tan vivamente perseguidos que tuvieron que dispersarse¹.

Esta intentona, que se habia meditado mucho tiempo antes de los sucesos de fructidor, debia coincidir con el ataque que los gefes de Clichy tenian proyectado contra el directorio. Saint-Christol y Bésignan habian alistado y reunido sobre cuatrocientos hombres, satélites suyos, y la mayor parte salteadores de diligencias y de conductas dirigidas al gobierno. Asi se frustró esta tentativa que, como otras muchas, causó males sin que sus autores hayan reportado ninguna ventaja.

Hubo revueltas en algunos otros puntos del mediodia de la Francia, como en Castres, en Montalban, y poco despues en el Alto-Loira donde los *compañeros de Jesus*, organizados en legiones, cometian con la mayor desvergüenza saqueos y asesinatos; los patriotas indefensos y sin auxilio se veian forzados á buscar un asilo en los bosques. En los departamentos de Puy-de-Dôme, del Lozère y del Allier se manifestaron muchos movimientos de la misma naturaleza, dirigidos por la *pandilla secreta de los hijos legítimos*.

Por muchas correspondencias cogidas y leidas

¹ Monitor, año VI, pág. 35.

en el consejo de los quinientos quedó probada la inteligencia que existia entre esta pandilla y los principales individuos de la sociedad de Clichy.

En el mes de vendimiario se recibió la noticia de que el emperador acababa de poner en libertad á los Franceses prisioneros en Olmutz, entre los cuales se hallaba M. La Fayette. El emperador le dijo que le otorgaba su libertad con la condicion de no volver nunca á entrar en sus estados sin su permiso especial, y el general frances le dió esta notable respuesta: «Tengo deberes que llenar de que no puedo relevarme por mí mismo; por los lazos de estos deberes dependo de los Estados-Unidos, y sobre todo dependo de la Francia; no puedo, pues, contraer empeños incompatibles con los derechos que mi pais puede ejercer sobre mí.» M. La Fayette añadió que su intencion invariable era de no poner jamas los pies en territorio que dependiese del emperador².

Este beneficio ó, por mejor decir, esta reparacion de una injusticia escandalosa fue el resultado de las negociaciones entabladas en Udina para la paz entre la Francia y el Austria². Estas nego-

¹ Los prisioneros franceses eran quince, á saber: el general *La Fayette*, su esposa y sus dos hijas, *Latour-Maubourg*, su esposa y sus dos hijas y su hermano *Carlos*, *Bureau de Pasy* y su esposa, *Luis Romeuf*, ayudante de *La Fayette*, *Villaume*, *Pillet* y el mayor imperial *d'Anethenner*.

² Los prisioneros de Olmutz, al llegar á Hamburgo el 15 de vendimiario del año VI, escribieron al general Bonaparte como á quien se creian deudores de su libertad.

ciaciones eran lentas y no impidieron á los dos partidos de hacer formidables preparativos de guerra.

Al fin el dia 26 de vendimiario (17 de octubre de 1797) se ajustó en Campo-Formio cerca de Udina el tratado definitivo de paz entre la república y el emperador, rey de Hungría y de Bohemia; por el cual renuncia este en favor de aquella á todos sus derechos y títulos sobre las que fueron antes provincias bégicas, conocidas con el nombre de Países-Bajos austriacos.

Consiente en que la república francesa posea en toda soberanía las islas de Levante que fueron antes venecianas; á saber: Corfú, Zante, Cefalonia, Santo-Mauro, Cérigo, y otras dependientes de estas, como Butrinto, Larta, Venizza, y en general todos los establecimientos venecianos en la Albania, que estan situados mas abajo del golfo de Lodrino.

La república francesa consiente en que su magestad el emperador posea en toda soberanía la Istria, la Dalmacia, las islas, antes venecianas, del Adriático, las Bocas del Cattaro, la ciudad de Venecia, las lagunas y los países comprendidos entre los estados hereditarios del emperador, el mar Adriático y una línea que partirá del Tirol, seguirá el torrente mas allá de Garlola, atravesará el lago de la Garda hasta Lacisa, etc.

El emperador renuncia para siempre á todos los países que hacen parte de la república cisalpina,

y reconoce esta república como potencia independiente.

Acordóse ademas que se reuniria un congreso en Rastadt, y que los soberanos enviarian á él sus plenipotenciarios.

El 5 de brumario siguiente fue firmado este tratado por el directorio ejecutivo y enviado á la aprobacion del cuerpo legislativo, que recibió la noticia con raptos de gozo, en los cuales tomaron parte todos los habitantes de Paris.

Aprobaron los dos consejos en junta secreta este tratado de paz: el de los quinientos el 9 de brumario y el de los ancianos el 13 del mismo mes.

El directorio nombró á *Treillard* y á *Bonnier* para plenipotenciarios en el congreso de Rastadt. Fue Bonaparte á esta ciudad, y despues de haber permanecido en ella algunos dias, volvió á Francia, pasando por la Suiza¹ y por Ginebra. El 15 de frimario á las cinco de la tarde entró en Paris, y el dia siguiente tuvo una audiencia del directorio.

La venida de Bonaparte á Paris, los grandes servicios que acababa de hacer á la república, su gloria, los homenajes que recibia, su ambicion bien conocida ya, los intrigantes que le rodeaban, la fuerza moral que sus conquistas le habian

¹ Al pasar Bonaparte por Soleura, el capitan de artillería hizo disparar el cañon en honor del general frances. Este capitan fue arrestado, y el directorio pidió con instancia su libertad.

adquirido : tales eran las circunstancias que le hacian temible á los amigos de la libertad , y daban inquietudes al directorio. Este hombre que queria domeñarlo todo , se mostraba indomeñable.

El directorio habia concebido el proyecto de hacer un desembarco en Inglaterra, único enemigo y el mas poderoso que quedaba á la Francia. Por su acuerdo del 19 de frimario encargó al general Bonaparte que, tan pronto como concluyese su mision diplomática en Rastadt, tomase el mando del ejército destinado á esta expedicion que se llamaba *ejército de Inglaterra*. Titubeó este general que revolvía en su cabeza muchos planes de conducta : el gobierno no se atrevia á darle órdenes.

Acostumbrado Bonaparte al mando, ya no sabia obedecer; se consideraba muy superior á los miembros del directorio que llamaba con desprecio los *cinco reyes á plazo*. « Embriagado de gloria á su vuelta de Italia, dice Fouché, y recibido con el entusiasmo y enagenamiento propios del carácter frances, meditaba los medios de apoderarse del gobierno supremo; pero su faccion no habia echado todavía raices bastante profundas. Echó de ver (me sirvo de sus propias expresiones) que *la pera no estaba todavía madura*. El directorio por su parte le temia y pensaba que el cargo de general nominal de la expedicion de Inglaterra le tenia demasiado cerca y al alcance de Paris; él mismo se cuidaba

poco de ir á estrellarse contra las costas de Albion. Si hemos de decir la verdad, *no se sabia demasiado que hacer de él*. Una caida manifiesta hubiera irritado la opinion pública y le habria dado mas fuerza á él mismo ¹. »

Se puede conocer cuan delicada y embarazosa era la situacion del directorio que se veia precisado á contemplar la opinion pública y á Bonaparte, y aun á colmar á este de caricias y agasajos. Un vencedor sin moral y sin patriotismo es un ser bien temible en un estado republicano; no está sujeto sino á su propia ambicion, y de cuanto puede poner algun obstáculo á su carrera no respeta sino lo que no puede atropellar; considera la usurpacion del poder supremo como una propiedad legítima, como el premio de sus servicios.

El 20 de frimario hizo el directorio celebrar, por medio de una pomposa ceremonia en audiencia solemne, al general Bonaparte, sus victorias y la paz que habian producido. El patio del Luxemburgo, magníficamente decorado, fue el teatro de esta ceremonia. Todas las autoridades constituidas de Paris se colocaron en un vasto anfiteatro, en cuyo centro habia un altar de la patria. Los cinco directores ocupaban la parte superior, y dominaban sobre los ministros y el cuerpo diplomático. Un vasto pabellon cubria el altar y el anfiteatro; los haces, señal de la union y de la

¹ Mémoires de Joseph Fouché duc d'Otrante, pag. 42.

fuerza, los trofeos militares y las banderas que se habian cogido al enemigo, despertaban recuerdos lisonjeros, inspiraban pensamientos nobles, y daban nuevo esplendor á esta magnífica escena.

Luego que todas las autoridades se hubieron colocado en sus respectivos puestos, el presidente del directorio dió orden á un macero de que fuese á advertir á los ministros de relaciones extrangeras y de la guerra, á los generales Bonaparte y Joubert, y al gefe de brigada Andreossi, que habian quedado en uno de los salones del directorio.

Ejecutaba la música algunas sinfonías que fueron interrumpidas con los gritos: *¡Viva la república! viva Bonaparte! viva la gran nacion!* Preséntase entonces Bonaparte, y se redoblan las aclamaciones; oye á la multitud darle los dictados de *libertador de la Italia*, de *pacificador del continente*. Entónanse canciones patrióticas, y á la estrofa que empieza con estas palabras: *Sagrado amor de la patria*, todos los concurrentes enagenados de gozo, se levantaron y se descubrieron espontáneamente. Entonces fue presentado al directorio ejecutivo el vencedor de Italia acompañado por el ministro de relaciones exteriores, que pronunció un discurso muy mañoso en que expresaba los temores que inspiraba este general, pero tan oportunamente que hacia que resaltasen mas los elogios que le prodigaba; parecia que este ministro queria empañar por un instante la gloria de su héroe para mostrarla en seguida en su mayor esplendor.

Tomó Bonaparte la palabra y á la manera de los que estan acostumbrados á mandar, expresó algunos pensamientos fuertes, pero la mayor parte de ellos sin ninguna coherencia entre sí.

« Para obtener, dijo, una constitucion fundada sobre la razon, el pueblo frances tenia que vencer diez y ocho siglos de preocupaciones..... »

« La religion, el feudalismo y el realismo han gobernado sucesivamente la Europa de veinte siglos á esta parte; pero la paz que acabais de ajustar dará principio á la era de los gobiernos representativos. »

Quiso Bonaparte hacer del modesto, alabando los resultados de sus servicios y atribuyéndolos al gobierno; pero bajo este velo se alababa á sí mismo.

Despues de haber entregado el tratado firmado en Campo-Formio, concluyó con la frase siguiente:

« Cuando se haya asentado la felicidad del pueblo frances sobre las *mejores leyes orgánicas*¹, toda la Europa conseguirá su libertad. »

Las palabras *mejores leyes orgánicas*, pronunciadas por un vencedor ambicioso, parecieron á todos los que las oyeron extrañas y atrevidas. Este conquistador hablaba con tal magisterio delante del cuerpo legislativo, que parecia que le echaba en cara la insuficiencia de las leyes, le anunciaba

¹ La mayor parte de los asistentes, en lugar de *las mejores leyes*, oyeron *mejores leyes orgánicas*. En el primer caso era un reproche disfrazado, en el segundo era patente.

sus proyectos futuros, y arrojaba, por decirlo así, en el torrente del Rubicon algunas piedras que debian prepararle el paso. Los autores de esta escena, que al parecer estaban de acuerdo para cumplimentarse en público, ocultaban pensamientos y miras muy diferentes.

Barras, presidente del directorio, pronunció un discurso en que no escaseó las alabanzas de Bonaparte. Le predijo los triunfos que iba á conseguir contra la Inglaterra; pintó la situacion de la república antes del 18 de fructidor; habló de las ventajas de la paz, y acabó dando al general, en nombre de la Francia, el abrazo fraternal.

Concluidos estos discursos ejecutó el Conservatorio de música una sinfonía, y cantó la cancion titulada *Chant du retour*, cuyas palabras son de Chenier y la música de Mehul.

En seguida fueron presentados al directorio por el ministro de la guerra el general de division Joubert, y el gefe de brigada Andreossi, á quienes el general Bonaparte, á su partida de Italia, habia dado el encargo de llevar á Paris la bandera que, en señal del reconocimiento nacional, habia decretado el cuerpo legislativo en favor de este valiente ejército, y en la cual se hallaban diversas inscripciones que recordaban sus principales hazañas.

Con motivo de esta presentacion pronunció un discurso el ministro de la guerra; pronunciaron tambien, cada uno el suyo, los generales Joubert

y Andreossi, y á estos dos discursos contestó en otro el presidente del directorio.

Las palabras *mejores leyes orgánicas*, pronunciadas por Bonaparte, enfriaron el entusiasmo que se habia manifestado al principio de la ceremonia, á lo cual se agregó un incidente desgraciado que entristeció á los concurrentes¹.

Hubo despues de esta ceremonia una magnífica comida en que el presidente del directorio brindó muchas veces por la prosperidad de la república. A la comida se siguió un baile.

Bonaparte, honrado, festejado y acariciado por todas partes, leia en todos los diarios, oia en todas las tertulias y reuniones particulares, en todos los teatros y concurrencias públicas, sus alabanzas en verso y en prosa. Nunca se sacia el hombre de semejantes manjares, antes se irrita contra los que le niegan esta ofrenda. En tales circunstancias el cuerpo legislativo creyó conveniente dar una funcion á Bonaparte.

El 3o de frimario dieron los miembros de los dos consejos una espléndida comida á este general en la vasta galería del Louvre, de donde se habian sacado los cuadros. Esta galería, la más larga que existe en Europa, ofrecia en la misma línea una

¹ Un jornalero curioso, que se habia colocado en un andamio que salia mas afuera de la cornisa del palacio del Luxemburgo, quiso adelantarse en una tabla movable para ver mejor la ceremonia; cedió la tabla al peso de su cuerpo, y el infeliz cayó al patio desde la altura del tejado y se estrelló.

mesa de cerca de ochocientos cubiertos. Hallábanse allí mezclados los diputados de los dos consejos, los miembros del directorio ejecutivo, los ministros, los embajadores de todas las potencias amigas, los generales y los gefes de las principales autoridades constituidas. Ninguna confusion resultó de esta mezcla. Por una desgracia acaecida en uno de los ornamentos, la comida que debía empezar á las cuatro no empezó hasta las ocho. La galería estaba magníficamente decorada con festones de roble y alumbrada con otros de luces, y por su extraordinaria longitud y el buen orden que reinaba en ella ofrecía un espectáculo admirable. A cada brindis que alternativamente hacían los presidentes de ambos consejos, un cohete disparado en la parte exterior de la galería daba la señal á la artillería colocada en el terraplen del jardín de las Tullerías, que respondía con una salva.

No parecía sino que todos se disputaban el honor de lisonjear á Bonaparte, embriagarle con alabanzas y exaltar su orgullo. El 5 de nivoso le admitió el Instituto nacional en el número de sus miembros. El 9 del mismo mes se dió á la calle de Chantereine, donde estaba la casa que habitaba este general, el nombre de calle de la *Victoria*.

Mientras se prodigaban al vencedor de Italia las fiestas, los honores y las adulaciones, las fuerzas que Saint-Christol habia reunido por la parte de Pont-Saint-Esprit, despues de haber sido arrojadas

de este pueblo, se hallaban dispersas, pero no destruidas. Estos bandidos desolaban el mediodía de la Francia y se abandonaban á crímenes y atentados de toda especie. Viéronse otras muchas partes de la república infestadas de esta plaga, y señaladamente en el discurso del mes de frimario del año VI. Llegaron hasta los alrededores de Paris, donde se les vió en medio del día detener y saquear las diligencias y matar á los que probaban á hacer alguna resistencia. Brie-Comte-Robert, el lugar de la Grand-Pinte, Villejuif y otros pueblos inmediatos á la capital fueron el teatro de sus fechorías. Manifestáronse tambien en Paris, durante el mes de nivoso siguiente, muchas tentativas de revueltas y muchos robos extraordinarios¹.

En otras partes asesinaban á los funcionarios públicos. El comisario del directorio en el departamento del Sartha fue muerto á puñaladas por agentes realistas en uno de los primeros días del mes de frimario.

El 6 de este mes se presentó en Tarascon una tropa de mil y doscientos hombres que atacaron

¹ En la noche del 19 al 20 del mes de nivoso tres hombres vestidos de oficiales de gendarmería se dirigen al cuartel de la calle Poissonnière, entregan una orden falsa al gefe del puesto, y consiguen de él doce fusileros, un cabo y un sargento. Con esta tropa se ponen en marcha á las cuatro de la mañana hácia la calle de Richelieu, llegan á ella, cercan la posada llamada *Hôtel du Nord*, entran y hacen que se les conduzca al cuarto del enviado del Bey de Argel, donde hacen un registro minucioso; pero como no viesen ni el oro ni los diamantes que esperaban hallar, se retiran, llevan consigo la tropa y á la primera esquina se separan de ella dándole gracias.

una columna volante que se hallaba sin armas. El general Bon acudió prontamente á su ayuda, derrotó á los bandidos, les mató ocho hombres y arrestó tres que fueron conducidos á Marsella y puestos á disposicion del consejo de guerra.

El 8 de frimario fueron atacados por ocho hombres entre La Palud y Pierrelatte el general Lasne y tres oficiales que le acompañaban; pero como estuviesen todos cuatro armados con carabinas, lejos de arredrarse por la ventaja del número que les llevaban los bandidos, les hicieron fuego, mataron dos de ellos, persiguieron á los otros, los prendieron y condujeron á Aviñon.

Tomáronse medidas severas para hacer cesar estos latrocinios y salteamientos escandalosos. En Paris se formaron columnas volantes que estaban en movimiento noche y dia. En el mediodia de la Francia se emplearon los mismos medios, y se consiguió con ellos aprehender á muchos de estos miserables, entre los cuales se distinguia el llamado *Rey*, uno de los famosos degolladores de aquel pais, el cual fue conducido á Paris por el teniente Borelli.

En Guissau, departamento del Drôme, fue atacado por los bandidos un destacamento de la gendarmeria nacional, y fueron heridos mortalmente siete gendarmas.

En el mes de nivoso, sin dejar de perseguir á los bandidos como en el de frimario, se ocupó el gobierno al mismo tiempo en formar el ejército de

Inglaterra destinado á desembarcar en esta isla. Algunos destacamentos de diversos ejércitos se dirigieron hácia las costas del Océano. Apoderóse entonces de los Franceses una noble emulacion; todos quisieron contribuir á una expedicion, que tenia por objeto el someter al mas encarnizado de los enemigos de la república. A porfía se apresuraban en todas partes á remitir al gobierno las cantidades de que cada uno podia disponer; las mugeres y los niños sacrificaban el dinero destinado á su tocador ó á sus diversiones; los miembros del cuerpo legislativo, los ministros, y hasta los últimos empleados en todos los ramos de la administracion pública, como asimismo una infinidad de particulares, quisieron por su parte coadyuvar á esta empresa patriótica.

El 2 de pluvioso fue el consejo de los quinientos á posesionarse del nuevo salon que habia elegido en el Palacio Borbon, y es el mismo que ocupa hoy la cámara de los diputados. Hubo con este motivo una ceremonia que se redujo á un discurso del presidente, música y salvas de artillería. El 1º de ventoso se presentaron los representantes en la sesion con los nuevos uniformes que prescribia la ley.

Veamos por un instante cual era el estado de la Italia. Las repúblicas Ligústica y Cisalpina toman una organizacion semejante á la de la república francesa; los Estados del papa se ven agitados por el amor de la libertad que cunde y se propaga se-

guidamente; el ducado de Urbino sacude el yugo. En la Romaña el cardenal Chiaramonte, obispo de Imola, pronuncia el dia de Navidad, 25 de diciembre de 1797 (5 de ventoso año VI) una homilía, en que se da á sí mismo el título de *ciudadano* y hace la apología de la libertad y de la igualdad. «La forma del gobierno democrático, dice, adoptada entre nosotros, caros hermanos míos, no está en oposicion con las máximas que acabo de exponer; no repugna al evangelio, exige al contrario aquellas virtudes sublimes que no se adquieren sino en la escuela de Jesu-Cristo.»

Habla en seguida de la igualdad tan recomendada en la religion evangélica. «Si en el estado democrático concurre el hombre á la conservacion de la igualdad, cuando con todas sus fuerzas trabaja en el bien de la sociedad..... ¡cuánto mas debe brillar el amor de la igualdad en aquel que consagrado enteramente á las leyes, á la sociedad y á sus hermanos, sin esperar ni desear nada de ellos, aspira á la única recompensa que Dios tiene preparada para los que le aman!» En casi todos los pasages de este sermón hace el obispo Chiaramonte la apología de la democracia, y particularmente de la libertad y de la igualdad, que sin trabajo hace concordar con las máximas del Evangelio. Este cardenal es el mismo que mas adelante, por la gracia de Dios y de Bonaparte, fue elevado á la silla pontifical bajo el nombre de Pio VII.

¹ Homélie du citoyen cardinal, évêque d'Imola, p. 22, 36, etc.

En el mes de nivoso la ciudad de Roma es teatro de muchas insurrecciones. Manifiéstase el 8 de este mes una sublevacion de las mas violentas contra los Franceses residentes en esta capital, los sublevados se dirigen al palacio del embajador frances, que era entonces José Bonaparte, y le insultan en él; á su lado matan las tropas del papa al general *Duphot* que debia casarse al dia siguiente. La legacion francesa se ve forzada á salir de Roma y de los estados romanos. En esta capital y en los lugares circunvecinos los soldados del papa injurian ó dan de puñaladas á los que llevan la escarapela francesa.

Eran necesarios estos tumultos, estos asesinatos y desórdenes para que la corte de Nápoles se creyese autorizada á hacer entrar su ejército en la capital del mundo cristiano.

Quando los Franceses se hubieron alejado de Roma, sin quedar ninguno en esta ciudad, el gobierno del papa renovó el ardid que habia empleado cuando se cometió el asesinato de Basseville: publicó un edicto en que prohibia á todos, bajo pena de muerte, el insultar á los extranjeros, y mandó que se hiciesen novenas.

Esta sublevacion y estas matanzas produjeron la toma de Roma, donde entró el general Berthier el 22 de pluvioso á la cabeza del ejército frances. El papa Pio VI, á pesar de las piadosas é inútiles procesiones que habia hecho ejecutar algunos dias antes, no tuvo tiempo de huir, se halló cogido, y se le puso guardia de vista.

Partió poco tiempo despues para Florencia, y se organizó en Roma un gobierno republicano.

El pais de Vaud en Suiza sacudió el yugo de Berna, y rehusó prestar el juramento que exigia el senado de esta ciudad. De esta emancipacion resultó una guerra civil. Un ejército frances, mandado por el general Menard, entró el 9 de pluvioso (28 de enero) en el pais de Vaud, y los *magníficos señores* de Berna se vieron forzados á ceder; el pais se organizó como república con el nombre de *Lemánica*, y otros muchos cantones imitaron su ejemplo.

La república bátava quiso tener su 18 de fructidor como el gobierno de Francia. El 3 de pluvioso del año VI (22 de enero de 1798) fueron arrestados veintidos diputados de la asamblea nacional bátava. La libertad pública ganó, segun se dice, en esta operacion que fue ejecutada sin obstáculo, y sin que se hubiese derramado una gota de sangre.

Mientras continuaban las negociaciones en Rastadt, acabaron las tropas austriacas de evacuar á Maguncia, y el 10 de nivoso del año VI (30 de diciembre de 1797) entraron las francesas en esta plaza y ocuparon al mismo tiempo el fuerte de Cassel. Luego que se recibió esta noticia, Merlin de Thionville y Rewbel se afeitaron sus bigotes¹.

¹ Merlin de Thionville y Rewbel, comisarios del gobierno en Maguncia, se defendieron hasta el último extremo mientras los Austriacos sitiaban esta plaza; pero habiéndose visto forzados á rendirse, juraron conservar sus bigotes hasta que Maguncia volviese á caer en poder de los Franceses, y cumplieron su juramento.

Las negociaciones no impedian que hácia las orillas del Rhin hubiese de cuando en cuando hostilidades por una y otra parte. Conforme al tratado de Campo-Formio, quisieron los Franceses apoderarse del fuerte del Rhin que está enfrente de Manheim. Resistióse el general austriaco, y hubo un combate muy vivo en que murieron cerca de seiscientos hombres. Con haber escrito dos palabras al comandante austriaco, se hubiera evitado esta inútil efusion de sangre.

Reunióse la república de Mulhausen á la república francesa por un tratado firmado el 10 de pluvioso del año VI y aprobado el 22 del mismo mes por el directorio ejecutivo.

Mientras se verificaban estas negociaciones, se conseguian estos triunfos, se hacian tantos aprestos y donativos patrióticos; mientras se efectuaban todas estas cosas y otras muchas, el general Bonaparte que habia sido nombrado gefe de la expedicion de Inglaterra, no pensaba mucho en tomar el mando de ella: tenia otras miras, y era arrastrado por su ambicion hácia un objeto diferente. Estar á la expectativa era para él una situacion que no podia aguantar: tomó, pues, una resolucion de cuyos motivos nos da cuenta Fouché en sus Memorias.

Despues de haber dicho en ellas que el directorio no sabia que hacer de Bonaparte, añade: «Andaban en busca de un expediente, cuando el antiguo obispo de Autun, tan fino, tan sagaz

y tan diestro en insinuarse, y que acababa de introducir en los negocios extrangeros á la hija intrigante de Necker, imaginó un ostracismo brillante, que era enviar á Bonaparte á Egipto. El primero á quien insinuó esta idea fue Rewbel; despues la manifestó á Merlin, tomando de su cuenta la adhesion de Barras..... Se hizo de esto un negocio de estado. El expediente pareció tanto mas feliz, quanto alejaba inmediatamente al desabrido y audaz general, abandonándole á contingencias muy peligrosas. El conquistador abrazó con ansia la idea de una expedicion que, no pudiendo dejar de aumentar su nombradía, le hacia dueño de posesiones lejanas, se lisonjeaba ya con el pensamiento de mandar en ellas como sultan ó como profeta; pero no tardó mucho en resfriarse y tergiversar, ya porque hubiese visto el lazo que se le armaba, ya porque codiciase siempre el poder supremo. Por mas que forcejó y suscitó obstáculos y mas obstáculos, todos fueron removidos, y cuando se vió en la alternativa de *una desgracia*, ó de permanecer á la cabeza de un ejército que podia poner en revolucion el Oriente, suspendió hasta mejor ocasion sus designios sobre Paris, y se hizo á la vela con lo selecto de nuestras tropas¹. »

No tengo necesidad de advertir que el autor citado no merece una extrema confianza, pues está en contradiccion consigo mismo en decir que Bo-

¹ Mémoires de Joseph Fouché, duc d'Otrante, pag. 43.

naparte se resolvió por temor de *una desgracia*, olvidándose de que habia dicho antes de que una *caida* manifiesta de Bonaparte hubiera irritado la opinion pública. Lo cierto es que despues de los descalabros que sufrió este general en Egipto, y poco tiempo antes de su regreso á Francia, sus partidarios en el cuerpo legislativo, y señaladamente su hermano Luciano, acusaron al directorio de haberle desterrado al Oriente; pero, como se verá mas adelante, respondió el directorio victoriosamente á esta acusacion. Bonaparte no era entonces bastante flexible para hacer lo que no era de su voluntad.

Mientras mandaba en Italia, habia pensado seriamente en la expedicion de Egipto, y el 29 de termidor del año V habia escrito al directorio: « No está lejos el tiempo en que nos persuadiremos de que para destruir verdaderamente la Inglaterra, *es necesario apoderarnos del Egipto*. El vasto imperio otomano que se va acabando de dia en dia, nos pone en la obligacion de pensar con tiempo en emplear los medios de conservar nuestro comercio del Levante. »

En otra carta dirigida el 27 de termidor al ministro Talleyrand, dice: « Si sucediese que al ajustar nuestra paz con la Inglaterra, nos viesemos obligados á ceder el cabo de Buena - Esperanza, *seria necesario entonces apoderarnos del Egipto*. » Bonaparte pedia en seguida noticias é instrucciones sobre la posibilidad de invadir este pais ex-

trangero. Talleyrand en su contestacion le dijo que en tiempo de Luis XV el ministro Choiseul habia formado el mismo proyecto; le comunicó todos los planes que existian en el ministerio de relaciones exteriores, y aplaudió su determinacion. «El Egipto, como colonia, dice este ministro, reemplazaria muy pronto las producciones de las Antillas, y como camino, nos proporcionaria el comercio de la India.»

Se ve, pues, que hacia mucho tiempo que Bonaparte deseaba la expedicion de Egipto, y durante su mansion en Paris conservaba los mismos deseos y se negaba imperiosamente á mandar la expedicion proyectada contra la Inglaterra. Fue acordada la de Egipto por el directorio el 15 de ventoso del año VI, y se concedió á Bonaparte todo lo que pedia, que no era poco.

Mientras se hacian preparativos muy públicos para el desembarco en Inglaterra, se hacian otros muy secretos para la expedicion de Egipto. Ocupábanse en Tolon en el armamento de muchos navíos, y se hacian en los alrededores alistamientos de gente para la marina. Fue enviado á Génova el general Berthier, con el encargo de pedir á los Genoveses que pusiesen á disposicion de la Francia todas las embarcaciones que estuviesen en estado de servir para una expedicion importante y secreta; se le prometieron setenta buques, etc.

La primera revelacion del secreto de esta expedicion se halla en el Monitor con fecha del 11 de

germinal: «Se prepara una expedicion á un tiempo sabia y militar, cuyo destino es á otra parte del mundo. Hacen parte de ella diez y nueve hombres muy distinguidos en todas las ciencias y en todas las artes..... Háblase del Egipto, donde deberiamos desembarcar, segun se dice.....» Para reparar esta indiscrecion del Monitor, hizo el directorio dos dias despues un acuerdo en que ordena á Bonaparte que se traslade á Brest en uno de los dias de aquella década, para tomar el mando del ejército de Inglaterra.

El 3o de germinal partió el general Bonaparte, despues de haber visitado nuestros puertos, para Tolon, habiendo anunciado el directorio que partia para Rastadt. Partieron para el mismo puerto los sabios y artistas, los generales y operarios que habia elegido. A excepcion de un corto número de iniciados, todos los que se embarcaron ignoraban absolutamente el objeto de la expedicion.

Terminados todos los preparativos, el 3o de floreal del año VI (19 de mayo de 1798) se hizo á la vela la escuadra destinada á la expedicion del Egipto; luego se reunieron con ella los buques que habian salido de los puertos inmediatos. Se componia esta escuadra de trece navíos de línea, de los cuales uno era de ciento y veinte cañones y tres de ochenta, de seis fragatas y una docena de bergantines, corbetas ó avisos, y de unas ciento y cuarenta embarcaciones de transporte que llevaban veinte mil combatientes, dos mil empleados, y

una cantidad inmensa de municiones de boca y de guerra y de instrumentos de toda especie, etc. Bonaparte llevaba tambien en su escuadra, mandada por el vicealmirante Brueys, unos ciento entre sabios y artistas, de cuyo número eran *Bertholet, Dubois, Desgenettes, Larrey, Thouin, Geoffroy, Delille, Conté, Champy, Monge, Fourier, Costaz, Girard, Redouté, Denon, Lapeyre*, etc. Todos merecen ser nombrados, pues sus conquistas fueron las únicas que produjeron alguna utilidad.

Entre los generales de tierra y de mar que partieron se hallaban *Berthier, Caffarelli, Kléber, Desaix, Regnier, Lannes, Murat, Damas, Andréossi, Junot, Marmont, Davoust, Belliard, Duchayla, Decrès, Ganthéaume*, etc.

Esta escuadra esquivó la inglesa mandada por el almirante Nelson, y llegó al frente de Malta que despues de alguna resistencia tuvo que capitular, y el 24 de pradiel fue ocupada por los Franceses¹. Continuaron estos su derrota, y el 1º de mesidor desembarcaron en Egipto cerca de Alejandría.

Volvamos á Francia, dejando á Bonaparte y su expedición; mas adelante referiremos sumariamente sus hechos arriesgados.

¹ El 23 de pradiel envió el gran maestre una diputación á Bonaparte, jefe de esta expedición; el comendador *Bosredon Rausija*, de la lengua de Auvernia, que veía que se tomaban las armas, habia escrito al gran maestre que su deber, como caballero, era hacer la guerra á los Turcos y no á sus compatriotas, fue preso y puesto luego en libertad para que sirviese de negociador.

El cuerpo legislativo, segun la constitucion, debia ser renovado por terceras partes. El 1º de germinal del año VI se dividieron muchas juntas electorales, y cada division hizo nombramientos diferentes; algunas veces las dos divisiones votaron en favor de los mismos individuos. Este sistema favorecido por el directorio podia convenir en unas circunstancias en que la pandilla de los *hijos legítimos*, á pesar de los sucesos de fructidor, maniobraba con nueva actividad; pero en cualquier otro tiempo no se podria aprobar un medio que era contrario, si no á la letra, á lo menos al espíritu del acta constitucional. El cuerpo legislativo se ocupó durante una gran parte de los meses de germinal, floreal y pradiel en discutir sobre la legitimidad de esta ó de aquella de las divisiones que rompian la unidad de los cuerpos electorales.

He dicho que la pandilla de *los hijos legítimos* se habia apoderado de las elecciones. Las largas discusiones que se han suscitado con este motivo han demostrado que esta sociedad ejercia su influencia ya sobre los hombres exagerados, siempre dispuestos á quejarse del gobierno y sublevarse contra él, ya sobre los indiferentes y los débiles. Con los primeros no tenian *los hijos legítimos* otra cosa que hacer que tomar la máscara de la exageración; con los segundos les bastaba inculcar la necesidad de un estado tranquilo, y hacerles temer la vuelta del terror. Tomando y dejando alternativamente estas diferentes máscaras, logra-

ban estos apandillados dirigir las elecciones. Hay tantas pruebas de esta asercion que ya nadie puede dudar que los agentes del extranjero, pagados por Wickam, se insinuaban en todas las clases, entre los hombres de todos los partidos, para seducirlos corromperlos y dirigirlos; pero estas maniobras culpables parecerán actos inocentes, si se comparan con los excesos que estos mismos agentes habian cometido, ó hecho cometer desde los primeros tiempos de la revolucion, y que siguieron cometiendo hasta el principio del reinado de Napoleon.

Algunos hombres, cuyos nombres y títulos podría citar, y que he indicado muchas veces en el curso de esta obra, colocados en su gabinete lejos del peligro, calculaban friamente los resultados de las sublevaciones, de las guerras civiles que habian excitado, de los incendios, matanzas y asesinatos que habian ordenado, de los torrentes de sangre que habian hecho derramar y de las carestías de que habian sido autores. No son ya desconocidos estos hombres que revolvan los pueblos á la manera que se mudan las piezas de un juego de ajedrez, mezclaban siempre sus crímenes con los actos de rendimiento patriótico de los Franceses, y se complacian en desgarrar el seno de una nacion franca y generosa. Ellos son los que han ensangrentado la revolucion, producido el régimen del terror, y pagado la banda de los *compañeros de Jesus y de los hijos legítimos*. Ha-

cian parte del ministerio inglés ó eran sus infames satélites. Alternativamente han embaucado, adulado, vendido y hecho perecer en el campo de batalla ó en el cadalso así á los que se les oponian como á los que les servian. De este modo caminaban á su objeto atravesando arroyos de sangre, derramada por sus órdenes.

A las numerosas pruebas que he reunido en este Bosquejo, voy á añadir las que me suministran las páginas del Monitor de esta época, omitiendo sin embargo los hechos inverosímiles que contienen.

Esta digresion, aunque parezca inoportuna, no será inútil á los que buscan la verdad.

Fue arrestado Durand de Maillane, diputado de quien se sospechaba que tenia inteligencia con los enemigos de la república, y habiéndosele cogido y examinado sus papeles, se halló entre ellos un documento que le habia dirigido una persona desconocida, documento que se declaró no corresponder al proceso; pero como correspondia á la historia secreta de la revolucion, fue publicado en aquella época. No le trasladaré íntegro porque es largo, y porque contiene inexactitudes evidentes y aserciones calumniosas contra personas eminentes, aserciones que no puedo admitir; no citaré mas que los hechos que me parecen verdaderos. Omito, pues, lo que el autor dice de la emigracion, de la conducta de un gran personage cuando se celebró la asamblea de los notables, de sus proyectos, del negocio de Favras, de la par-

tida del rey, de los medios empleados para que la nobleza francesa se decidiese á emigrar, y finalmente de un depósito de documentos que se hizo en el parlamento.

La malignidad pública admite con placer las imputaciones que desecha la historia cuando son infundadas. No copiaré de este documento sino lo que confirma las diversas noticias que he dado relativamente á la funesta influencia de los extranjeros sobre nuestra revolucion.

« Hay un tiempo prescripto por la experiencia, dice el autor del documento, para que se aclare y publique la verdad en todas cosas. Mientras se recoge lo que está disperso acá y acullá, se puede adelantar esta verdad que *los de afuera son los que han dirigido á Robespierre*. Estaba rodeado de agentes de..... que le han designado sucesivamente las personas cuyos remordimientos temia.....¹

« Se sabe que todos los miembros del parlamento que han tenido noticia del depósito hecho por el duque de F..... han sido guillotinado², que M. de Malesherbes lo ha sido porque era depositario del codicilo secreto³. »

¹ Véase en la pág. 174 de este volumen lo que dice M. de Las Cases sobre un agente enviado de Coblenza en tiempo de Robespierre para residir en Paris en calidad de ministro de la policía.

² En una carta que el comandante Ramel dirige al ministro de la policía, dice que un emigrado llamado *Fédonville* le ha asegurado positivamente que *los realistas eran los que habian hecho subir al cadalso á todo el parlamento de Tolosa*. (Véase la pág. 170 de este volumen.)

³ Monitor, año VI, 20 de germinal, pág. 802.

A la publicacion de este documento se siguió otra que contiene revelaciones semejantes. El diputado Rousseau, hombre de una probidad severa, hizo insertar en el Monitor del 30 de germinal siguiente una carta de la cual voy á trasladar una parte.

« Hacia mucho tiempo, dice el autor de esta carta, que estaba yo persuadido de que una mano invisible habia dirigido á Robespierre y á sus infames ayudantes en la eleccion de sus víctimas. Estaba persuadido de que en Coblenza se habian pronunciado la mayor parte de las sentencias que una ferocidad estúpida y ciega ejecutaba en toda la Francia contra una multitud de republicanos, y que los anarquistas del año II, cubriéndose con la máscara del republicanismo, no habian sido mas que los instrumentos de la venganza y de la ambicion..... etc.

« La primera idea de esto la debo á un ciudadano en compañía del cual he estado arrestado: habia vivido en la corte y conocia mejor que nadie las intrigas secretas y el carácter pérfido (de ciertos hombres poderosos).

« Todos los dias, al leer las listas de los condenados, me indicaba los nombres de aquellos cuya muerte habian pedido..... los de Coblenza, y me explicaba los motivos.

« Esta idea, lo confieso, me pareció absurda al principio. ¿ Tiene viso de verdad, le decia yo, que el tribunal revolucionario esté vendido al realismo

ó le sirva sin saberlo? Ni lo uno ni lo otro es verosímil.

« Sin embargo cuanto mas se multiplicaban los suplicios, tanto mas me iban pareciendo verosímiles y fundadas las observaciones de mi compañero de arresto. « ¿No advertis, me decia, que son perseguidos y degollados con preferencia todos los que han tomado parte en la revolucion ó que debiendo emigrar, han rehusado hacerlo? »

« ¿Cual es el crimen de *Le Chapelier*? la noche del 4 de agosto.

« ¿Porqué van juntos al cadalso *Thouret* y *d'Éprémesnil*? Porque el primero ha desempeñado una presidencia ¹..... y el segundo ha sublevado el parlamento contra la autoridad del trono.

« Algunos patriotas engañados creen que el ex-maire *Bailly* ha sido guillotinado por haber desplegado la bandera encarnada en el Campo-de-Marte: es un error. Se ha castigado á *Bailly* por haber presidido la sesion del Juego de pelota. Si no fuese asi, ¿qué razon habria para que los concejales que le han acompañado al Campo-de-Marte no hubiesen sufrido la misma suerte que su gefe?..... »

« Ved, me decia en otra ocasion, ved el premio que ha recibido el general *Custine* por sus servicios; era noble y habia prestado servicios á la república; es este un crimen que no se perdona en

¹ *Thouret* habia sido presidente por tres veces en la asamblea constituyente. (N. del t.)

Coblenza; vereis á todos los que fueron nobles, y que mandan en el dia ó han mandado ejércitos de la república, experimentar sucesivamente la misma suerte. »

« Efectivamente poco tiempo despues fue guillotinado *Biron* y en seguida *Beauharnais*. Tambien lo fue *d'Estaing* que habia sido gefe de la guardia nacional de Versalles.....

« Ved como han condenado al ex-conde de *Mirepoix*: tenia cien mil escudos de renta; no habia emigrado, y era menester que pereciese. Vereis toda la alta nobleza del antiguo régimen y todos los miembros del parlamento, castigados igualmente por no haber emigrado. »

El autor de la carta habla en seguida de *Camilo Desmoulins* « que fue condenado al cadalso por haber dado el 12 de julio de 1789 la señal de la libertad. »

Los generales que en el Vendée servian franca y lealmente á la república, como *Quétineau*, *Westermann* y el diputado *Phéliepeaux*, que habian cumplido con sus deberes y denunciado los abusos escandalosos que se cometian en esta infausta guerra, fueron enviados al cadalso.

El mismo autor cita el hecho siguiente: Se habian creado seis comisiones populares encargadas de oír las reclamaciones de los patriotas encarcelados. Estas comisiones no hallaron mas que culpados. « Sin embargo, dice, en la casa de arresto en que me hallaba pusieron en libertad á uno de

los detenidos. Vais á concluir de esto que era un patriota, un republicano bien declarado... Sabreis que este sugeto se hallaba arrestado por haber dicho en su seccion que la Francia no era propia para formar una república y que no podia pasarse sin un rey. Asi lo decia la nota que habia sobre este individuo en el libro de los presos, y despues de haber visto esta nota fue cuando la comision le puso en libertad.»

El mismo refiere otro hecho: «Un oficial de dragones, dice, ex-noble del antiguo Delfinado, y que habia dejado el servicio por no prestar el juramento en favor de la república, fue citado ante el tribunal revolucionario de Paris, y preguntado por Brochet, uno de los jurados de este tribunal, si se ha hallado en la asamblea de Vizille (asamblea que habian tenido los nobles del Delfinado á pesar de las órdenes del rey¹) respondió que no se ha hallado en ella. *Fortuna has tenido*, le dijo el jurado, *porque lo hubieras pagado con tu cabeza*. Este oficial fue absuelto.»

De esto deduce el autor que el tribunal revolucionario recibia las órdenes de Coblenza².

Los dos documentos que acabo de analizar succinctamente, contienen conjeturas conformes á la manera particular de ver de un individuo, y aserciones calumniosas y casi siempre destituidas de

¹ Véase el tomo 1 de este Bosquejo, pág. 27.

² Véase el Monitor del 3o de germinal, año VI, pág. 842.

fundamento; pero á vuelta de todo esto contienen algunas verdades.

Domina en uno y otro documento un error manifiesto. Parece que los que los han redactado atribuyen á los emigrados de Coblenza todos los crímenes y desgracias de la revolucion, siendo cierto que pertenecian principalmente al ministerio inglés. La accion de los de Coblenza era secundaria y subordinada, puesto que el ministerio británico era el que daba el primer impulso, suministraba sus planes, sus numerosos satélites y su dinero.

A pesar de la influencia que los agentes de los enemigos intentaron ejercer en diferentes juntas electorales, hicieron en general los nombramientos conforme á las intenciones del gobierno. En el número de los nuevos diputados se hallaban muchos sugetos que han dado pruebas de talento y buen carácter, y entre ellos *Luciano Bonaparte*, hermano del general de este nombre. Es menester confesar que las divisiones ejecutadas en los cuerpos electorales, y el juicio que hizo de ellas el cuerpo legislativo declarando legal esta division é ilegal estotra, contribuyeron en muchas partes á excluir de la representacion nacional á los partidarios del realismo.

Habiendo espirado el tiempo que debia permanecer en sus funciones el director Francisco de Neufchâteau, procedió el cuerpo legislativo en los dias 24 y 26 de floreal al nombramiento de un

nuevo miembro del directorio, y salió electo el ciudadano Treilhard, ex-diputado y ministro plenipotenciario en Rastadt.

Francisco de Neufchâteau, al punto que hubo cesado en sus funciones de director, fue enviado á Seltz, que está en la orilla izquierda del Rhin casi enfrente de Rastadt, para pedir reparacion de los insultos que habia sufrido Bernadotte, embajador en Viena, insultos que le obligaron á alejarse de esta capital. Hubiera sido mejor enviar á Francisco de Neufchâteau á Rastadt; pero la constitucion no permitia que ninguno de los que hubiesen cesado en las funciones de director saliese fuera de los límites de la Francia. El 5 de pradiar llegó este ex-director á Seltz, el 18 de mesidor terminó sus negociaciones con el ministro Cobentzel, y el 29 del mismo mes fue nombrado ministro del interior.

Bernadotte, al salir de Viena, recibió la orden de pasar á Strasburgo; fue despues nombrado embajador en la república báltava y no aceptó. Nombró el directorio para esta embajada al ciudadano Roberjot, el cual, antes de ir á su destino, debia ejercer en Rastadt las funciones de uno de los plenipotenciarios de la república.

El 18 de pradiar partió para Rastadt Juan Debry, que era otro de los plenipotenciarios. En este mismo tiempo fue enviado Sieyes de embajador á la corte de Berlin. Finalmente fue nombrado Bernadotte ministro de la guerra y aceptó. Estas

frecuentes remociones y mudanzas no carecian de inconvenientes.

El cuerpo legislativo, despues de haberse ocupado mucho tiempo en las elecciones, se entregó á discusiones importantes sobre la hacienda, sobre las hipotecas, sobre la clasificacion de las leyes, sobre objetos de policia general y sobre otras diversas materias legislativas.

El directorio que mudaba, tal vez con demasiada frecuencia, de ministros y de embajadores, se sostenia sin embargo sin hacer nada indigno de su autoridad, y mostraba firmeza donde quiera que parecia necesaria.

El ejército de Inglaterra se hallaba organizado en las costas del Océano; los puertos de Brest y Rochefort se iban llenando de navíos de guerra, cuando una escuadra inglesa, compuesta de treinta y una velas, hizo el 30 de floreal un desembarco entre Ostende y Blankenberg, bombardeó la primera de estas plazas y causó muchos estragos. Trecientos soldados y la débil guarnicion de Ostende bastaron para obligar á la escuadra á renunciar á esta expedicion. De los Ingleses que saltaron en tierra fueron hechos prisioneros mil y quinientos.

Intentaron los Ingleses otros muchos ataques en la Hoga, Fecamp, el Havre, Flesinga, que no tuvieron mejor éxito; tenian en la mayor parte de estas plazas apasionados y confidentes, que no les prestaban grandes servicios. Habiendo tenido

estos en Ostende la imprudente osadía de gritar, al ver la escuadra inglesa: ¡Viva el rey Jorge! viva la Inglaterra! fueron inmediatamente arrestados y pasados por las armas. Asi en nuestros puertos como en las ciudades del interior hacia el oro de la Inglaterra traidores y víctimas.

Las escuadras inglesas bloqueaban todos nuestros puertos, de los cuales no podian salir sin peligro los navíos franceses. Hiciéronse muchas tentativas por una y otra parte; las unas para salir de este estado de inaccion y desidia, las otras para mantenerle, lo cual dió lugar á combates desiguales en que la fortuna no correspondió al denuedo que mostraron los Franceses. La Irlanda se hallaba en completa insurreccion contra el gobierno inglés; importaba á los Franceses favorecer este movimiento, prestando auxilios á los sublevados; este era el objeto principal del ejército frances llamado *ejército de Irlanda*.

El 5 de fructidor del año VI pudo salir de Rochefort una escuadra francesa, compuesta de tres fragatas y una corbeta, llevando á bordo mil ciento y cincuenta hombres, mandados por el general Humbert; llegó el 5 del mes siguiente sin contratiempo á la costa del sudoeste de Irlanda, desembarcó en la bahía de la ciudad de Killala é hizo muchos prisioneros.

Después de algunas victorias vióse el general Humbert atacado por veinte mil hombres, sostenidos por cien piezas de artillería, y mandados

por el lord Cornwallis. Sostúvose sin embargo en el suelo enemigo por espacio de diez y seis dias, al cabo de los cuales, no pudiendo resistir á fuerzas tan superiores, resolvió retirarse. En un combate dado en Ballinamack el 22 de fructidor, fueron envueltos y hechos prisioneros ochocientos Franceses. Asi acabó la primera expedicion de Irlanda.

Todavía hizo la Francia otra tentativa. El 3o de fructidor salió de Brest una escuadra compuesta de un navío de guerra, y de ocho fragatas ó corbetas, que llevaba tropas destinadas á sostener en Irlanda la expedicion del general Humbert. Tropezó con otra escuadra inglesa que se apoderó de siete navíos franceses. En vista de estas desgraciadas tentativas resolvió el gobierno frances renunciar á los desembarcos en Irlanda.

No fueron muy sensibles estos reveses: la república francesa tenia poderosos motivos de seguridad y confianza; sus antiguos enemigos habian dejado de serlo; la Inglaterra era la única potencia que continuaba las hostilidades. La Prusia, la Suecia, la Dinamarca estaban en paz con la república francesa, y era su aliada la república bátava; el tratado de Campo-Formio habia desarmado al Austria, y en el congreso de Rastadt se entablaban negociaciones sobre los puntos litigiosos. La Suiza habia visto sometidos sus oligarcas y organizado un gobierno republicano; Ginebra se habia convertido en una ciudad francesa, el Piamonte estaba unido

á la Francia por un tratado; la Liguria, la Cisalpina y los Estados de Roma formaban tres repúblicas organizadas como la francesa, y eran para esta un antemural formidable. Dueño Bonaparte de Malta, iba á conquistar el Egipto, quitando de este modo á los Ingleses la esperanza de dominar en el Mediterráneo. Jamas habia parecido tan fuerte la Francia republicana, ni se habia hallado en una situacion tan próspera y que pudiese infundir tanta confianza.

Algo menos satisfactorio era el aspecto del interior de la Francia. La pandilla de los hijos legítimos, los gefes de Chuanes, los de ladrones y asesinos incomodaban siempre á los habitantes de ciertos cantones, é inquietaban á los caminantes; pero como sus ataques eran parciales, la policía lograba, si no destruirlos enteramente, á lo menos intimidarlos y disminuir su número.

El gefe de los Chuanes conocido con el nombre de *Cœur-de-Lion* (Corazon-de-Leon), célebre por sus hazañas sanguinarias, estaba encerrado con muchos de sus cómplices en las cárceles de Rennes, de las cuales logró escaparse. Esta evasión fue una calamidad para aquel pais.

En esta época se logró disolver ó prender á los bandidos y calentadores del bosque de Orgères, de que he hablado ya¹.

En el año VI se echó de ver que recrecia la audacia de los satélites de los hijos legítimos en los

¹ Véanse las pág. 142, 143 de este tomo.

departamentos del oeste. En el de Ille-y-Vilaine existia una banda de asesinos que tomaba la denominacion de *carnicería real* (*royal-carnage*). Fueron arrestados en este mes muchos de estos bandidos: entre ellos se distinguian los llamados *Lesseix*, gefe de Chuanes, *Hezinière* oficial de la misma banda, *Bonfils*, *Guillemot*, llamado *Sin-Pulgares* (*Sans-Pouces*), *Vicente Bauger*, llamado *Dos Mil*, *Martin* capitan de Chuanes, *Pedro Forestier*, llamado *Dubois*, gefe de este partido; el nombrado *Sin Remision*, hermano del gefe de Chuanes llamado *Rompe Hierro* (*Brise-Fer*), etc., etc. Estas denominaciones pintan bastante bien el carácter de algunos de los ayudantes de que echaban mano los contrarrevolucionarios.

Durante el mismo mes infestaron algunos bandidos los departamentos meridionales. En los Bajos-Alpes, en Manosque y en las municipalidades circunvecinas se agavillaban hasta en número de doscientos, y amenazaban este pais y los comarcas.

Al mismo tiempo hormigueaban en Paris los agentes ingleses, los cuales fueron denunciados en la tribuna del consejo de los quinientos. Su número inquietaba al directorio que el 21 de mesidor ordenó visitas domiciliarias, de las cuales se sacó poco fruto.

El famoso *Domingo Allier*, de quien he hablado ya¹, revolvia el departamento del Alto-Loira. El 16 de fructidor del año VI fue arrestado por la

¹ Véanse las pág. 58 y 59 del tomo IV.

gendarmería en Saint-Gervais, municipalidad de Tirange, hallándose escondido con otras dos personas en un subterráneo contiguo á una casa. La junta central administrativa del Alto-Loira remitió al directorio el inventario de los efectos que habia en este subterráneo y una carta que se halló en poder de Allier. He aquí lo que contenia este inventario.

«Primeramente una forja para fabricar moneda, su volante, sus tuercas y todas las piezas; mas, unos treinta crisoles, un candelero de metal, unas dos anas de planchas recortadas de mezcla falsa, para servir á la fabricacion de la moneda; una lámpara ó candil para aceite, dos sacos de pólvora vacíos, un cáliz de plata y la patena de mezcla que imitaba este metal; un saco de piezas de moneda falsa sin estar selladas; una botella de agua fuerte y otra de mercurio....

«Mas.... una cajita que contiene hostias de mala calidad; mas una camisa sucia....., mas un estoque con su vaina, mas una cartera con un almanaque y un peine; mas otra caja con hostias grandes y chicas; mas un alba con su cingulo; mas una sábanilla de altar, un paño de cáliz, una casulla, una estola y un misal romano; mas una piedra sagrada envuelta, mas una mala lima. Hemos hallado ademas en el dicho subterráneo un paquete de papel que hemos guardado bajo cubierta, habiendo hecho que la sellase la junta administrativa del canton de Saint-Pal'».

' No hay que admirarse de que un puñal ó estoque se halle mez-

La carta ó instruccion secreta era dirigida á Domingo Allier por el conde de Surville que se titulaba *comisionado en el interior del reino de Francia para entenderse con los Franceses amigos del trono.*

«En el momento en que os escribo, mi querido Allier, dice esta carta, recibimos la noticia de que se organiza en Riga una orden de caballería cuyo objeto es la completa destruccion del filosofismo, del jacobinismo y del republicanismo en Europa. Os prevengo que estoy recibido en ella; cuenta á esta hora entre sus miembros á muchos hombres distinguidos, ya por la fortuna, ya por la dignidad ó el nacimiento. Ignoramos aun quien será el gefe de ella, pero segun todas las aparien-

clado con los objetos del culto y con las vestiduras sacerdotales, pues que en otro tiempo tenian ciertos clérigos el privilegio de colocar algunas armas en el altar mientras celebraban la misa; pero creo que es una cosa sin ejemplar que los utensilios del culto católico se hallen confundidos con instrumentos de moneda falsa.

Se encuentra otro testimonio de la mezcla de objetos tan incoherentes en una carta del comisario del directorio en Lannion, departamento de las costas del Norte, la cual tiene la fecha del 20 de fructidor del año VI. Este comisario refiere que estando en rebusca de un bandido llamado *Guillermo*, por apodo *Juanita* porque en sus expediciones se disfrazaba frecuentemente de muger; halló en casa de un labrador del canton de Lannion los objetos siguientes de que se formó inventario: «Muchos ornamentos y vestiduras sacerdotales, una piedra sagrada, un legajo de papeles, un cáliz de plata, una pistola y un trabuco cargados; un registro intitulado *de la cofradía de Jesus*; las fábulas de nuestro jovial Lafontaine en dos volúmenes con los cortes dorados, y adornados con láminas; hostias y otros objetos que sirven al ejercicio del culto católico.» (Monitor, año VI, n.º 364, pág. 1,458.)

' M. de Surville fue pasado por las armas en la ciudad de Puy el 27 de vendimiario del año VII.

cias esta elección deberá recaer en el duque de Borbon, pues no se quiere ninguna testa coronada á no ser como mero asociado, y en realidad este es el único *príncipe virgen* que habrá quizás en todo el mundo.»

El autor de la carta añade que ha aceptado diez luises que le habia ofrecido este duque, y á continuacion de esto hace la observacion de que el dinero es una cosa muy útil, y que él hubiera sido completamente feliz en las pretensiones que hizo en la corte de un príncipe, si hubiese tenido bastantes medios para presentarse en ella vestido con gusto y magnificencia, con su coche y su criado. Despues de algunas sandeces y vaciedades de esta naturaleza, invita á Allier á que forme una junta de hombres entendidos y juiciosos, y les declare se halla suficientemente autorizado á obrar en su nombre. Añade ademas que un eminente personage, movido por la recomendacion del rey de Cerdeña, ha puesto toda su confianza en un tal P.... (tal vez Précý) y ahora «no se atreve ya á ponerla en otro, por temor de las conexiones de P.... con todos los miembros de la última legislatura que se empeñaban, como necios ó impostores que eran, en restablecer todas las cosas por medio de intrigas y decretos, y entre tanto consumian diez veces mas dinero á la Inglaterra y al pobre.... que hubiera sido menester para efectuar diez contrarrevoluciones.

¹ Monitor, año VII, n.º 361, pág. 1,445, 1,446.

Este documento concurre con otros muchos á justificar los sucesos del 18 de fructidor¹. Su autor nos revela una disidencia que existia entre los contrarrevolucionarios; y no es el único, como ya se ha podido notar, que ha hecho semejantes revelaciones. Si los de Clichy eran para él unos *necios é impostores*, porque pretendian hacer la contrarrevolucion con *intrigas y decretos*; ¿cómo quiere que sean calificados los conspiradores de su partido que robaban y asesinaban? Hay en los crímenes diferentes grados, y yo creo que el asesinar es mas criminal y detestable que el seducir y corromper.

Es menester, pues, que la dominacion tenga atractivos bien fuertes, puesto que se encuentran individuos que, para gozar de ellos, huellan los principios de moral y órden social, renuncian á la dignidad de hombre, se revuelcan en el cieno de los crímenes, y toman el camino del patíbulo para llegar al blanco de su ambicion.

¹ Cada dia se descubrian correspondencias de esta clase. Un recaudador de la aduana en Belleville-en-Terre fue muerto de un fusilazo por un jefe de bandidos. Olvidó el asesino su fusil en la casa del asesinado y volvió luego á buscarle; el padre del recaudador que se habia hallado presente al asesinato de su hijo, viendo al asesino entrar otra vez en su casa y creyendo que volvía á matarle á él mismo, coge el fusil se lo encara y le mata.

Halláronse en poder de este bandido muchos papeles, en uno de los cuales se decia que se estaba organizando una nueva Chuaneria. Un tal *Debar*, que firmaba uno de estos documentos, daba á un señor Poinskilli el encargo de mandar un canton.

Otro documento contiene la órden de tomar medidas para coger en el camino el carruage que lleva á Brest los fondos de la república. (Monitor, año VIII, n.º 42, pág. 172, 173.)

CAPITULO IX.

Fiesta de la fundacion de la república; primera exposicion de los productos de la industria francesa; hazañas del ejército frances en Egipto; combate naval enfrente de Aboukir; coalicion de algunas potencias; robos y salteamientos; toman los Franceses á Nápoles; disposiciones hostiles; congreso de Rastadt; se resuelve su disolucion; arresto de un correo frances que partia de Rastadt; asesinato de los ministros plenipotenciarios de Francia; autores de este crimen.

La fiesta de la fundacion de la república y el principio del año VII se celebraron, como en los años anteriores, con la magnificencia acostumbrada. Desde la fiesta de la federacion, fiesta sin igual, jamas se habia visto otra tan brillante. Omito las ceremonias, las carreras, las iluminaciones y fuegos de artificio; pero debo detenerme con placer en una institucion importante que por la primera vez se vió entonces en Francia.

El ministro Francisco de Neufchâteau tuvo un pensamiento feliz, que reúne lo útil á lo agradable, cuando á todas las diversiones, cuyas impresiones son pasajeras, agregó un espectáculo instructivo y propio á desarrollar el ingenio de los Franceses, y á extender el círculo de los conocimientos humanos.

En el Campo-de-Marte, al pie y al oeste del ter-

romontero llamado *altar de la patria*, se habia construido una especie de barrada cuyas calles tenian á uno y otro lado tiendas y almacenes en que se hallaban expuestos al público los productos de la industria francesa. El 1º de vendimiario del año VII (22 de setiembre de 1798) vióse en Francia por la primera vez esta exposicion que se ha renovado despues anualmente en diferentes puntos de Paris, y se sostiene aun á pesar de todas las vicisitudes políticas.

Con fecha del 9 de fructidor precedente habia encargado el ministro del interior á las juntas centrales de administracion que previniesen á los fabricantes y artistas para que enviasen á Paris las obras de su industria: todos correspondieron á esta invitacion. La víspera de la fiesta se presentó en el Campo-de-Marte el mismo ministro, acompañado de una escolta militar, músicos, reyes de armas, muchos magistrados, artistas y sabios que componian el juri de las artes. Dió una vuelta en torno del nuevo establecimiento, y habiendo subido luego sobre el altar de la patria, pronunció un discurso cuyo exordio fue el siguiente:

«No existen ya aquellos tiempos desgraciados en que la industria encadenada no osaba producir el fruto de sus investigaciones; en que funestos reglamentos, corporaciones privilegiadas y trabas fiscales sufocaban los gérmenes preciosos del ingenio; en que las artes, convertidas al mismo tiempo en instrumentos y víctimas del despotismo,

le ayudaban á hacer mas pesado el yugo con que oprimia á todos los ciudadanos, y si tal vez obtenian algunas ventajas, eran debidas á la lisonja, á la corrupcion y á las humillaciones de una vergonzosa servidumbre.

« Lució la antorcha de la libertad..... Al punto se ha levantado la industria con un vuelo rápido, y la Francia se ha visto cubierta de los resultados de sus esfuerzos. Agitaciones políticas, guerras interiores y exteriores, cuales no se encuentran en los anales del mundo, azotes y obstáculos de toda suerte se han opuesto en vano á sus progresos; ha triunfado de las facciones, de la guerra y de las circunstancias; ha vencido todos los obstáculos, y el fuego sagrado de la emulacion ha ensanchado constantemente la esfera de su actividad.»

El ministro probó en seguida la utilidad de esta manifestacion de productos industriales. Las muestras admitidas á ella fueron antes sometidas al exámen de un juri, y el 1º de vendimiario adjudicó el directorio los premios á los fabricantes y artistas que juzgó dignos de este honor en vista de la declaracion de los jurados.

Duró esta exposicion hasta el 10 de vendimiario en el parage indicado, al cual acudian de tropel los Parisienses y permanecian allí durante el día y una parte de la noche; admiraban la belleza del sitio, sus calles alineadas, que se cortaban en ángulo recto, y alumbradas con festones de luces; y admiraban sobre todo el *templo de la industria*

en el cual se ejecutaron sinfonías el 5 y 10 del mismo mes.

Posteriormente fue mas considerable la duracion de estas exposiciones: esta institucion se hallaba entonces en su infancia.

Celebraron los dos consejos, cada uno dentro de su recinto, la fiesta del 1º de vendimiario, con discursos, con música y cantos patrióticos.

Pasaban en el Oriente escenas menos agradables y menos útiles.

Despues de la toma de la isla de Malta, se dirigió la escuadra francesa á las costas del Egipto, y el 13 de mesidor del año VI (1º de julio de 1798) llegó al frente de Alejandría.

El 14, sin embargo de no haberse aun desembarcado la artillería, se dió principio al asalto de esta ciudad que fue tomada en el mismo dia despues de una resistencia bastante vigorosa; por la tarde se rindieron las dos torres ó fortalezas. Manifestó el vencedor mucha moderacion, no hizo ninguna mudanza en el órden establecido, trató con los Arabes, conservó al jerife, habiéndole condecorado con la banda tricolor, y se contentó con desarmar los militares.

Despues de la toma de Alejandría se sometió la ciudad de Roseta y envió una diputacion que llevaba una bandera tricolor. El 19 de termidor partió de Alejandría el ejército frances con direccion al Cairo; pero fue retardado en su marcha por los combates de Rhamanieh, de las Pirámides, y el

que se dió delante del Cairo. El 5 de termidor hizo el general en gefe su entrada triunfal en esta ciudad que es la principal del Egipto.

Entre tanto la escuadra francesa, mandada por el almirante Brueys, no pudiendo entrar en el puerto de Alejandría, se habia acoderado en la rada de Aboukir. Interrumpidas durante algunos dias por algunas partidas de Arabes las comunicaciones entre el ejército y la escuadra, el 9 de termidor fue cuando Bonaparte supo con asombro que esta escuadra, que habia recibido la orden de retirarse á Corfu, y aun á Tolon, se hallaba todavía en dicha rada con poca ó ninguna seguridad.

El 14 de termidor (1º de agosto) á cosa de las tres de la tarde, vinieron dos navios destacados de la escuadra inglesa á reconocer la línea donde estaba anclada la francesa. Se presentó luego toda la escuadra inglesa y se empeñó el combate. Los Franceses que no estaban preparados recibieron algunas andanadas sin contestar á ellas. Pronto llegó á ser muy encarnizado el combate, que no se acabó hasta el 15 á las dos de la tarde, habiendo durado diez y seis horas. A las once de la noche habia prendido el fuego en el navío *el Oriente*, de 120 cañones, que se voló é introdujo el desorden en toda la línea francesa.

«El almirante *Brueys* defendió con obstinacion el honor del pabellon frances, y aunque herido muchas veces, no quiso bajar al hospital de sangre: murió dando ordenes en el banco de la pa-

ciencia. *Casabianca*, *Thévenard* y *Du Petit-Thouars* se llenaron de gloria en esta infausta expedicion, etc.»

Grandes fueron las pérdidas que sufrieron los Ingleses en este combate, pero fueron mucho mayores las de los Franceses: dos de sus navios, el *Oriente* y el *Hércules*, fueron quemados, once apresados, cuatro huyeron y arribaron á las costas de Francia. Tuvo este descalabro fatales consecuencias: el Gran Señor declaró la guerra á la Francia; formóse una liga entre la Inglaterra, la Rusia y la Puerta-Otomana; subleváronse los Malteses, pero fueron luego reprimidos; el ejército de Egipto perdió un grande apoyo, y Bonaparte debió renunciar á la esperanza de hacer un establecimiento sólido en Oriente; finalmente los negociadores imperiales en el congreso de Rastadt, viendo la Francia privada súbitamente de lo mas selecto de sus ejércitos y de sus mas hábiles generales, empezaron á exigir mas y mas y á mostrarse menos dispuestos á la paz.

Ocupóse el directorio en conjurar la tormenta que amagaba á la república; dispuso, pues, que se levantasen doscientos mil hombres, y pidió al cuerpo legislativo ciento veinticinco millones para sufragar los gastos extraordinarios que hacia indispensables este aumento de fuerzas. Concedióse al directorio esta suma por decreto de 22 de vendimiario del año VII, y se libró su pago en la venta de los bienes nacionales. Nombrado general en gefe

del ejército de Maguncia el general Jourdan, presidente del consejo de los quinientos, hizo en la sesion del mismo dia su dimision de representante que fue aceptada por el consejo. El emperador de Austria y el rey de Nápoles levantaban tropas y hacian preparativos hostiles. La Francia y el Austria negociaban la paz y se preparaban para la guerra.

La legacion francesa en el congreso de Rastadt, compuesta de *Bonnier*, *Juan Debry* y *Roberjot*, habia hecho ya muchas concesiones en favor de la paz: el 12 de vendimiario renunció á las plazas y territorios de Kehl y de Cassel. La conservacion de algunos portazgos, la posesion de algunas islas del Rhin, la conservacion ó establecimiento de algunos puentes en el mismo rio; los numerosos y complicados intereses de la nobleza inmediata cuyas posesiones se hallaban situadas en la orilla izquierda del Rhin; la fortaleza de Erhenbreistein bloqueada por los Franceses, y en la que el ejército imperial queria introducir víveres: estos puntos litigiosos y otros muchos retardaban el ajuste de la paz que los Franceses deseaban mas que sus enemigos. Se negaban estos á toda concesion, desde que Bonaparte habia partido para el Egipto, volvian á tocar puntos acordados ya en el congreso, y citaban ejemplares para autorizar esta tergiversacion: de este modo se hacian interminables los debates.

Monitor, año VII, n.º 44.

El 7 de brumario pasaron los ministros franceses á la diputacion del imperio una nota llena de energia: « Despues de haber leído, dicen en ella, esta extraordinaria respuesta, difícil es moderar la expresion de los sentimientos penosos que excita en el alma. A vista de las dificultades de toda suerte, y nada fundadas, de que está atestada, de la afectacion que se nota en ella de hacer á cada paso cuestionable lo que evidentemente se halla resuelto, de la ambigüedad de los artículos mismos aprobados, y de esta serie de intercesiones poco motivadas, ó del todo impropias é inoportunas que ocupan páginas enteras, no es posible dejar de reconocer miras dilatorias y concebir dudas de mucha consecuencia respecto á las verdaderas intenciones de la diputacion del Imperio. La república francesa no desea la guerra, pero tampoco la teme; quiere ajustar la paz, ¿por ventura la diputacion no quiere mas que hablar de ella? La generosidad del gobierno frances ha excedido todas las esperanzas; mas no hay que contar con nuevas concesiones de su parte. »

Pasáronse muchas notas de parte á parte, y en esto se fue inútilmente todo el invierno del año VII. Antes de referir el atentado horrible y apenas propio de hordas salvages, que puso fin á estas negociaciones, debo echar una rápida ojeada sobre el estado de la Europa.

Antes de la expedicion del Egipto, la Francia feliz y tranquila gozaba del fruto de sus victorias. Algunos meses despues de la partida de Bonaparte,

cambió de aspecto la escena política; concibieron nuestros enemigos la esperanza de introducir entre nosotros el desorden y la division, de vencernos y subyugarnos, para lo cual emplearon los medios que les eran familiares, la perfidia y la corrupcion. Algunos agentes ingleses esparcidos en los departamentos del Norte, en los alrededores de Bruselas, de Luxemburgo y de Gante, sublevaron una parte de la poblacion. Diéronse contra ellos muchos combates, y se arrestaron muchos gefes instigadores de tumultos y sublevaciones, y señaladamente el famoso caudillo Salembier que fue ajusticiado en Brujas.

En los primeros dias de frimario del año VII se dió alcance á una cuadrilla de sublevados que fueron hechos pedazos, habiendo dejado sus víveres, sus carros y ochocientos fusiles. El 17 del mismo mes sorprendió el general Jardon otra cuadrilla de rebeldes de los cuales perdieron la vida mas de setecientos. Se les cogió su artillería, su tesoro, sus municiones, los prisioneros que habian hecho en las refriegas anteriores, y muchos clérigos y soldados austriacos.

Al mismo tiempo otros agentes ingleses empleaban todos sus esfuerzos en renovar un incendio apagado, en volver á organizar en nuestros departamentos del Oeste la espantosa guerra civil de los Chuanes y del Vendée, manantial fecundo de muerte y devastacion.

En el mediodia de la Francia, los bandidos lla-

mados *compañeros de Jesus, del Sol, hijos legítimos*, aunque perseguidos de mucho tiempo á aquella parte, volvian á cobrar su audacia acostumbrada, y proseguian confiadamente sus feroces hazañas, sus latrocinios y salteamientos. La municipalidad de Escatalins, departamento del Alto-Garona, era uno de los focos de esta conspiracion permanente.

Los departamentos del Alto-Loira y del Ardèche estaban tambien infestados de bandidos, los cuales cometieron el 3o de brumario dos asesinatos horrendos con dos jóvenes llamados Merle y de Plagnat, cuyas casas habian poco antes incendiado.

Tal era en el interior la situacion de la Francia; respecto al exterior he dicho que se habia formado una liga de soberanos, á la cual debia luego reunirse el Austria que no esperaba mas que una ocasion favorable. Nápoles que estaba enteramente bajo la direccion de este gabinete y del de Inglaterra, no se tomaba ya el trabajo de ocultar sus designios. El general Mack organizaba el ejército napolitano, y se disponia á una guerra ofensiva; el cónsul general de la república francesa fue insultado en Nápoles, y la reina Carolina, que ha adquirido una triste celebridad por sus actos violentos, llenaba las prisiones de todos aquellos de quienes sospechaba que eran adictos á los principios del gobierno frances.

El general Championnet se iba aproximando: el 29 de brumario llegó á Roma, y no tardó muchos

dias en distinguirse con victorias y conquistas tan gloriosas y útiles á la Francia como afrentosas y funestas á sus enemigos. El general Mack hizo intimar á los cuerpos avanzados del ejército frances que se hallaba en la república romana, que evacuasen sus puestos, conminándolos en caso de negativa con poner en marcha su ejército contra ellos. Championnet escribió el 3 de frimario al general napolitano echándole en cara esta agresion y la violacion de los tratados.

Contestó Mack pidiendo que el ejército frances evacuase inmediatamente los Estados romanos, y se retirase á la república cisalpina; añadiendo que una respuesta negativa seria considerada como una declaracion de guerra. Este general Mack pedia su pérdida, la de la reina Carolina y la de su ministro Acton.

Habiéndose sabido con certeza que el rey de Cerdeña hacia causa comun con la corte de Nápoles, se apoderaron las tropas francesas de Turin y luego despues de todo el resto del Piamonte. Renunció el rey su autoridad y se retiró á la isla de Cerdeña.

Como no esperasen las tropas francesas la súbita irrupcion del ejército napolitano, se vieron obligadas, despues de haber hecho alguna resistencia, á replegarse, á abandonar á Roma, dejando una guarnicion en el castillo de Santo-Angelo, y á retirarse sobre Civita-Castellana, posicion militar: efectuóse la retirada con buen orden.

Cambió luego el aspecto de las cosas, y el ejército frances que estaba sobre la defensiva, empezó á acometer á sus enemigos. Al salir de Roma habia dicho á los habitantes: *De aqui á veinte dias estaremos otra vez dentro de vuestros muros*; no pasaron sino diez y siete, y Roma volvió á caer bajo la dominacion francesa. Hubo muchos combates en que los Franceses consiguieron triunfos brillantes; hicieron prisioneros doce mil Napolitanos, cogieron noventa y nueve piezas de artillería, veintiuna banderas, tres mil caballos y algunos equipages; derrotaron completamente el ejército napolitano, haciendo huir á Mack y á su rey. Refugióse este á Sicilia juntamente con su familia y el famoso ministro Acton.

Hechos dueños los Franceses de la ciudad y del reino de Nápoles, cambiaron una tiranía insoporable en un gobierno republicano; pero este cambio no se efectuó sin grandes dificultades¹.

¹ Tuvieron los Franceses que combatir en Nápoles á los *Lazzaronis*, especie de pobres haraganes, devotos y asesinos, cuyo número ascendia á sesenta mil individuos. Quisieron tambien apoderarse de los medios supersticiosos que empleaba el clero para dirigir y manejar á los habitantes crédulos.

San Genaro es considerado como el dios tutelar de Nápoles, y es el general en jefe del ejército. En los tiempos de guerra pasean con mucha devocion por las calles de la ciudad su estatua vestida de general con la espada ceñida. La sangre de este santo contenida en un vaso de vidrio es una reliquia muy venerada en Nápoles. Cuando él aprueba los sucesos, su sangre se liquida; cuando los desapruueba, se cuaja, lo cual es un presagio siniestro.

Para grangear la voluntad del pueblo, era menester que á la entrada de los Franceses se verificase el milagro de la liquidacion de la sangre de San Genaro. El general Championnet envió á llamar al

A vista de esta derrota del ejército de Nápoles y de las conquistas de los Franceses, no debiera ser el Austria tan mal contentadiza ni exigir tanto en sus negociaciones con la Francia; pero impedida por la Inglaterra y por la Rusia, y penetrada al mismo tiempo de la necesidad de hacer la paz, titubeó por espacio de mucho tiempo, y al fin se decidió por la guerra. Ya antes de la conquista de Nápoles había adoptado esta potencia este último partido, en el cual persistió; así se explican las lentitudes y las tergiversaciones que caracterizaron las operaciones del congreso de Rastadt. No se pensaba entonces mas que en prolongar las discusiones, dando de tiempo en tiempo algunas esperanzas de paz; al fin cuando se creyó que se estaba en estado de hacer la guerra, se echó á un lado el disimulo, y se resolvió disolver el congreso.

« La legacion francesa habia echado de ver mucho tiempo antes del 3o de germinal que los enemigos de la paz empleaban toda suerte de medios para lograr la disolucion del congreso, y nosotros contabamos efectivamente, dice uno de los ministros plenipotenciarios, con verle acabar insensiblemente á consecuencia de la sucesiva retirada de los que le componian. »

El 24 de germinal (13 de abril) salió de Rastadt el ministro plenipotenciario del emperador de Aus-

arzobispo y le ordenó con amenazas que hiciese el milagro; hizose en efecto, y la sangre del santo pareció líquida á los ojos de todos los devotos que, libres de cuidado, exclamaron *milagro!*

¹ Déclaration individuelle, pag. 3.

tria, conforme á la orden de este soberano. En la sesion del 4 de floreal declaró la diputacion del imperio que se le habia suspendido el ejercicio de sus funciones. Entonces fue cuando la legacion francesa pasó una nota á las demas participándoles que habia acordado salir de Rastadt dentro de tres dias. Le habia prescripto el directorio, para dar á la Europa un testimonio de sus intenciones pacíficas, que permaneciese en el congreso hasta el último extremo; creyó la legacion llegado este caso, pues que no estaba segura en Rastadt donde habia sufrido algunos insultos.

El 3o de germinal las tropas austriacas se habian llevado por fuerza á los portazgueros que servian para pasar á Seltz la correspondencia de los ministros franceses. Las mismas detuvieron al correo de la legacion francesa, pertrechado con un pasaporte y con la placa, distintivo de su destino, en el momento en que estaba para pasar el Rhin con el objeto de ir á Strasburgo. Despues de haberse apoderado de la correspondencia que llevaba, le hicieron prisionero y le condujeron á Gernsbach, cuartel general del coronel imperial *Barbaczy*.

El baron de Albin, ministro electoral de Maguncia, en nombre de todos los subdelegados presentes de la diputacion del imperio, los ministros de la legacion prusiana y otros ministros plenipotenciarios, miembros del congreso, escribieron al coronel *Barbaczy*, quejándose de este atentado contra el derecho de gentes, y pidiendo la libertad

del correo frances y la restitution de los pliegos de que era portador.

El coronel respondió á la carta del baron de Albini, en la cual se quejaba tambien de las tropas que circundaban á Rastadt, que en las actuales circunstancias eran necesarias las patrullas en esta ciudad y en sus inmediaciones, y que con respecto á la seguridad del cuerpo diplomático que se hallaba en ella, no podia él hacer ninguna declaracion satisfactoria.

Por lo que toca al correo frances, dice que no puede acceder al deseo de los ministros; que habia dado cuenta á sus gefes y esperaba sus órdenes. Contestó al conde Bernstorff y al ministro de Estado del margrave de Baden, enviados por los ministros plenipotenciarios del rey de Prusia: « *Que no podia ni queria responder á nada; pero que lo que haria, seria meramente enviar la carta de los ministros del rey de Prusia á quien correspondiese; que ya habia enviado los pliegos que se habian quitado al correo frances, y no podia decir otra cosa.* »

Descúbrese en esta respuesta un misterio en que parece iniciado el coronel Barbaczy. Esta violacion del derecho era el preludio de un atentado mucho mas criminal.

Habia prometido la legacion francesa partir dentro de tres dias, y no quiso faltar á esta pro-

¹ Rapport officiel sur l'assassinat des ministres français, pag. 10, pièces justificatives, pag. 33, 34, 35.

mesa. El 9 de floreal (28 de abril) estaban hechos todos los preparativos para la partida cuando, á las siete y media de la tarde, llegó un capitán de húsares de Szecklers, y de parte del coronel Barbaczy dijo al baron de Albini que la legacion francesa podia salir de Rastadt con toda seguridad. El mismo capitán se vió con los ministros franceses, y les notificó la orden de partir dentro de veinticuatro horas. Es menester notar que en el momento en que se hizo esta notificacion inútil é insolente, estaban apoderados los húsares de Szecklers de Rastadt y de todas sus avenidas.

Parten á las ocho los ministros franceses y llegan á la puerta de Rastadt que conduce á Rhinau, en la cual fueron detenidos los coches. Apeáronse únicamente los tres ministros; se les manifestó la orden de no dejar entrar ni salir á nadie, orden que estaba en contradiccion con la que les habia intimado el coronel Barbaczy. Los ministros franceses, despues de haber empleado cerca de una hora en discusiones con los oficiales del puesto, volvieron atras y dieron sus quejas; se levantó la consigna y se les permitió partir. Mas el temor de ser detenidos de nuevo por las patrullas los movió á pedir una escolta al capitán Burckard que mandaba la ciudad y los húsares de Szecklers. Encargóse de esta comision el secretario de la legacion de Maguncia. Se esperó mucho tiempo la respuesta que trajo al fin de M. de Harrant, ayudante mayor del margrave de Baden. Estaba concebida en estos

términos: *El capitán no puede dar escolta, pues no tiene orden para ello; pero, añadía, los embajadores franceses no hallarán ningún obstáculo en el camino.*

Pidió M. Harrant la explicación de estas palabras, y obligó al capitán á que le repitiese que los ministros franceses podían pasar el Rhin con toda seguridad¹. Según una relación particular, añadió: que si algunas patrullas de Szecklers encontrasen á los ministros franceses, les harían los honores militares.

Seis coches en que iban los tres ministros franceses, *Roberjot, Juan Debry y Bonnier*, su familia y su comitiva, salieron de Rastadt, juntamente con otros dos ocupados por la legación ligística, entre nueve y diez de la noche. Era esta muy oscura, y el tiempo lluvioso. Alumbraba á los viajeros la débil luz de una hacha, y les dejaba divisar los húsares que bullían en el camino de trecho en trecho. Apenas habían andado estos coches doscientos pasos cuando fueron detenidos por un destacamento de unos sesenta húsares de Szecklers, que se hallaban emboscados á la orilla del canal de Murg, y que de repente, desenvainados los sables, cerraron con los caminantes. El que primero recibió el asalto fue el coche que iba delante, en el cual se hallaban Juan Debry, su esposa, embarazada de seis meses, y sus dos hijas. Oigamos la

¹ Pièces justificatives concernant l'assassinat de Rastadt, traduites de l'Allemand, pag. 17.

relación que hace este ministro: « Sin duda, (dice á su muger en el momento en que fue detenido su coche) nos piden los pasaportes, y al mismo tiempo entregué el pasaporte alemán que había recibido, igualmente que mis colegas, del barón de Albini; por fortuna saqué la mano por la puercecilla del lado derecho, y esta circunstancia, indiferente en sí misma, me salvó la vida; pues por el otro lado se hallaba el canal de Murg que no dejaba ningún arbitrio de escaparse. Mi pasaporte es hecho trizas; ábrese mi coche con violencia; me presento; dos malvados me sacan de él desafortadamente; antes que hubiese puesto el pie en tierra me habían arrebatado la muestra. Agólpanse en derredor de mí otra turba de bandidos, me registran, y me empujan hácia los caballos del segundo coche.

« Vese en este momento llegar con el sable desenvainado un húsar de Szecklers, que grita desde lejos en frances chapurreado: *¡El ministro Juan Debry!* Aun presumía yo que el preguntar por mí tenía por objeto el reparar, en atención al carácter de que me hallaba revestido, lo que se acababa de hacer. Mi cochero..... que pensaba como yo, respondió, señalándome, que yo era el ministro Juan Debry. Me hace el húsar segunda vez la misma pregunta, acercando el caballo hasta tocar en mí: *¡Sí!* le dije con voz esforzada, *yo soy Juan Debry, ministro de Francia.* Apenas había acabado yo de decir esto, cuando incorporándose so-

bre los estribos, me descargó un terrible sablazo sobre la cabeza; asegundó la misma operacion, y entonces me dejé caer rodando en el foso que estaba á la orilla del camino. En este momento sin duda, fue cuando los que me estrechaban por los lados y los que me asaltaban por atras me abrumaron con repetidos golpes. No me acuerdo de nada sino de la repentina idea que me vino de dejarme caer y fingirme muerto. Por tal me debió tener el que por atras me descargó sobre el cuello el furioso golpe que penetró ocho dobleces de paño, y aunque embotado en un grueso corbatin de muselina, estuvo á pique de romperme las vértebras. Es probable que por parar los golpes que se me dirigian á la cabeza, recibí los que me rompieron el brazo izquierdo. Tendido en el foso oia los gritos de mi muger y los de mis hijas que preguntaban por su padre. Un momento despues se acerca á mí uno de los húsares de Szecklers, que á lo que parece creia hallar alguna cosa que robar, me quita con violencia el corbatin, y, queriendo sin duda saber si estaba muerto, me levanta el brazo derecho que dejé caer como si lo estuviese. Me deja despues de haberme dado hácia la parte superior del muslo un sablazo de punta, que se embotó en una especie de burujo que hacia la camisa, y no me hizo otro daño que dejarme una contusion dolorosa¹. »

¹ Narré fidèle du forfait commis à Rastadt, dicté par Jean Debry, l'un des ministres plénipotentiaires, le 17 floréal an VII.

Luego diré de qué modo salió Juan Debry de esta horrible situacion.

Al oir Roberjot, otro de los ministros de Francia, los gritos que daban los asesinos de Juan Debry, hizo abrir la puertecilla de su coche, se apeó con su muger y trató de salvarse con ella huyendo; pero como hubiese notado que el coche de Boccardi; ministro de la república ligística, se hallaba vacío, juzgó que este ministro y su hermano estaban con algunas patrullas que les disputaban el derecho de seguir á los embajadores franceses. Tranquilizados los dos esposos con esta idea, vuelven atras y llegan á donde estaba el coche; mas al tiempo que iban á entrar en él, se echan sobre ellos un tropel de húsares de Szecklers y preguntan el nombre del marido que es Roberjot; al punto le cogen y le arrebatan sus relojes, su cartera y su bolsillo. Uno de ellos, de grande estatura, y que tenia traza de oficial, da á Roberjot un sablazo á que se siguieron otros muchos. Cae el infeliz á los golpes redoblados de estos bandidos. Su muger deshecha en lágrimas quiere arrojarle sobre el cuerpo de su esposo, pero los húsares se oponen y la fuerzan á ser testigo de su suplicio. Se encaminan entonces los asesinos hácia el coche de Boccardi, y no habiendo hallado á nadie en él, vuelven al de Roberjot que no estaba muerto, y quitan á su triste esposa la esperanza que habia concebido de salvarle; despues de haberle dado mil tajos, separan de su cuerpo

su cráneo que recogió uno de ellos y le metió en su portapliegos.

Igual suerte tuvo el ministro Bonnier. Siete ú ocho húsares de Szecklers detienen los caballos de su carruage, le despedazan el pasaporte que les habia entregado, le sacan violentamente del coche y le muelen á sablazos. Llega al punto otro húsar á caballo que completa la obra de sus compañeros, de modo que el desgraciado Bonnier cae muerto en la orilla del camino, y su cuerpo permaneció tendido toda la noche al lado de las ruedas del coche de Juan Debry.

Belin, secretario de este último, á quien muchas veces tuvieron los asesinos por el ministro Bonnier, y que estuvo á pique de perder la vida, hace en su declaracion la observacion siguiente: « Estaban divididos los papeles entre los bandidos. El mismo húsar ha descargado los primeros golpes en Juan Debry y Roberjot; el cargo que le estaba encomendado era sin duda dar la señal del degüello de las víctimas: »

Esta observacion es tambien aplicable á la manera con que fue asesinado Bonnier; mientras algunos húsares le estaban maltratando á sablazos, acudió otro apresuradamente y le dió el tajo mortal.

Los quejidos lastimeros de los moribundos, los gritos de espanto y de dolor de las esposas y de los hijos, los aullidos rabiosos de los asesinos, sus

² Déclarations individuelles sur l'assassinat des ministres français à Rastadt; déclaration de Belin, pag. 49, 50.

esfuerzos para asegurar sus víctimas, los que hacian estas para librarse del hierro homicida, el pillage, la sangre, la muerte, una pálida hacha que en medio de una noche oscura alumbraba estos horrores: tales son los principales lineamientos de este horrible cuadro.

Luego que creyeron los asesinos que los tres ministros estaban heridos de muerte, siguiendo sin duda las órdenes que se les habian dado, no mataron á nadie mas, pero continuaron robando á los que permanecian en los coches, los cuales rodeados de húsares, se hallaban en la situacion mas triste y congojosa.

Boccardi, ministro de la república ligústica, y su hermano, testigos de una parte de estas escenas de horror, de este atentado contra todos los principios de moral y de política; apenas se dió principio al ataque, volvieron apresuradamente á Rastadt, dieron cuenta y pidieron auxilio á los demas plenipotenciarios, los cuales se reunieron inmediatamente en casa del ministro directorial de Maguncia.

A Rosenstiel, secretario de la legacion francesa, le hizo salir del coche su criado que le anunció que estaban asesinando á los ministros franceses. Para salvarse atravesó Rosenstiel algunas praderías, y escalando la cerca del jardin del palacio de Rastadt, se metió en la casa del ministro de Baden.

Madama Roberjot, despues del horrendo espectáculo de la muerte de su marido, despues de haber exclamado muchas veces: *Le han despedazado*

á mis ojos; despues de haber visto saqueado su coche, permanecia rodeada de los horribles húsares que por diferentes veces intentaron abrir la puertecilla. « Un cuarto de hora despues del asesinato, dice esta señora en su declaracion, subieron dos húsares al pescante del coche y apagaron los dos faroles; creyendo entonces que era este mi último instante y que iban á asesinar-me, dije á mi criado que no me abandonó jamas: *somos perdidos; he aquí nuestra última hora.....* Fuéronse ellos y permanecimos nosotros mas de una hora en medio de la carretera, sin ver ni oír á nadie. Al fin oigo el ruido de alguno que se acercaba al coche; era Harrant, oficial del estado mayor del margrave, que me tranquilizó é hizo conducir los coches á la ciudad. El mio se paró á la puerta del baron de Jacobi, ministro plenipotenciario de Prusia en el congreso. El baron de Rosenkrants, ministro de Dinamarca, me sacó del coche y me llevó á casa de M. Jacobi¹. »

La esposa y las dos hijas del ministro Juan Debry, llenas de incertidumbre acerca del estado de este, y de la suerte que les reservaban los húsares asesinos que rodeaban su coche, percibieron que se movia este hácia Rastadt. Se aumentaron, en vez de disminuirse, sus congojas y sobresaltos al ver que á cada instante se suspendia la marcha sin ningun motivo conocido. Al fin entraron en Rastadt entre las angustias de esta cruel alternativa

¹ Déclarations individuelles, pag. 21.

de vida y muerte, y llegaron á la calle donde está el palacio en el cual residian los miembros del congreso, que salieron á recibirlas, y á pesar de los húsares de Szecklers lograron conducir las á la habitacion que antes habian ocupado. Como se les advirtiese despues que no estaban allí con seguridad, cedieron á la invitacion que les hizo madama Reden, esposa del ministro de Bremen-Hanover, de trasladarse á su casa donde pasaron el resto de la noche.

El dia siguiente, á las siete de la mañana, se presentó M. Reden á anunciarles una dicha que ya no esperaban. « El gozo le oprimia de tal modo, dicen estas señoras en su declaracion, que á duras penas pudo proferir estas palabras: *Se ha salvado, le he visto¹.* »

En efecto acababa de llegar Juan Debry, cubierto de sangre y de lodo, sin sombrero y sin corbata, á casa de M. de Goertz, ministro del rey de Prusia, á donde fueron al punto las tres señoras, que estaban enagenadas de gozo.

He aquí la narracion de sus padecimientos:

Salió del foso donde se habia dejado caer y se metió en el bosque contiguo. Al entrar en él se desmayó y creyó haberse adormecido; despertó ó volvió en sí, y aterido de frio y calado por la lluvia echó á andar por el bosque y se subió á un árbol; temiendo luego ser descubierto por las pa-

¹ Déclarations individuelles, pag. 33.

trullas, se echó en tierra en la parte mas espesa y escabrosa que pudo hallar. Pasaron los húsares bastante cerca del sitio donde se habia ocultado¹. Los dolores que le causaban sus heridas hacian insoportable su situacion. Oye los relojes de Rastadt que daban las siete, y entonces toma la resolucion de entrar en esta ciudad arrostrando toda suerte de peligros. Dejémosle á él mismo referir la serie de sus desgracias.

«Apenas salí del bosque, descubrí en la pradería á veinte pasos de mí dos paisanos que llevaban el mismo camino. Me dí prisa á reunirme con ellos, pareciéndome que llamaria menos la atencion; pero mi rostro cubierto de lodo y sangre les causó tal horror que les hizo retroceder. Les expliqué como pude que era embajador frances y que habia sido atacado por unos asesinos, con lo cual movidos de compasion me colocaron en medio de los dos. He sabido despues que estos hombres compasivos, por premio del servicio que me habian prestado, han sido arrestados y conducidos al cuartel general: añado

¹ Es cierto que algunas patrullas buscaban á Juan Debry para perderle, al mismo tiempo que M. de Harrant le buscaba para salvarle. Este oficial, en el curso de sus indagaciones, se dirigió al baile de Rheinau, el cual le refirió « que algunos húsares del ejército imperial habian hecho ya algunas pesquisas con respecto á un frances herido y fugitivo, y cuyo descubrimiento les importaba infinito; que habian recomendado mucho que en caso que fuese hallado un frances que tuviese las señas que dieron, de ningun modo se le condujese á Rastadt, sino que pasando por fuera de esta ciudad, fuese traído á Mukensturm donde ellos le esperaban, ó bien se le guardase con mucho cuidado y se les diese parte. » (Procès-verbal des ministres plénipotentiaires á Rastadt, pag. 8.)

esta prueba entre otras mil, para convencer á aquellos que afectan considerar este atentado como efecto de la brutalidad de los húsares. Hallábase un grupo de individuos en el lugar de la horrible escena de la víspera; mas apenas me acerqué á ellos cuando todos desaparecieron. Aunque pasé muy rápidamente, no pude dejar de ver los cadáveres mutilados de mis dos infelices colegas, que se hallaban á diez pasos uno de otro; estaban enteramente desnudos y me pareció que habian sido lavados. La lluvia que caia á cántaros me era muy favorable; pasé los dos puestos de tropa sin ser notado, y al fin llegué, sin poder resollar, privado de fuerzas y cubierto de sangre, á casa del conde de Goërtz, primer ministro plenipotenciario de S. M. el rey de Prusia¹. »

En el mismo dia, 10 de floreal, fueron sepultados en el cementerio los cuerpos de los ministros Bonnier y Roberjot con todos los honores militares. Juan Debry y su familia, la viuda de Roberjot, la legacion ligística y su comitiva salieron de Rastadt á la una del dia con la escolta que se les concedió. M. Jordan, secretario de la legacion prusiana, y M. de Harrant, mayor de las guardias del Margrave, quisieron acompañar hasta el Rhin á los viajeros franceses que no iban sin inquietud, pues entre los húsares de la escolta reconocieron á algunos de los asesinos de la víspera. Al fin, despues

¹ *Narré fidele du forfait commis á Rastadt, etc.*, par Jean Debry, pag. 89, 90.

de haberse despedido del secretario de la legacion prusiana y del mayor, llegaron al Rhin, le pasaron en una barca y entraron en Seltz, donde la muger de Juan Debry, puesta de rodillas en la tierra de la patria, la bañó con sus lágrimas.

Despues de la partida del ministro frances, los de las demas potencias, indignados de este atentado contra la humanidad, contra la fe prometida y el derecho de gentes, atentado sin ejemplo entre las naciones civilizadas, se retiraron el mismo dia, 10 de floreal (29 de abril), á Carlsruhe, y redactaron allí una relacion oficial que fue firmada por los tres ministros que componian la legacion prusiana, por el ministro del rey de Dinamarca, el del elector de Baviera, el del rey de Inglaterra, elector de Brunsvick, Luneburgo, etc., etc.

Esta inaudita atrocidad indignó á todos los que no habian sido ni autores ni instrumentos de ella: era la obra meditada de una política infernal, y no una de aquellas irrupciones atropelladas que tan pronto se piensan como se ponen en ejecucion. La conducta de los asesinos que respetan á las mugeres, la familia y la comitiva, y no degüellan sino á los tres ministros franceses, apoderándose de sus papeles; esta conducta, digo, prueba la existencia de una orden que no hacian mas que observar con exactitud.

¿Quiénes eran los que habian ordenado este crimen? Las primeras sospechas, fundadas en todas las apariencias, recaen sobre la corte de Viena.

Se habia cometido esta fechoría en territorio del imperio por un regimiento imperial de húsares húngaros; estaba mandado este cuerpo por el coronel Barbaczy, que parece haber presidido la matanza, dispuesto los medios, y con sus denegaciones y promesas insidiosas, atraído á los ministros franceses al lazo que se les habia armado. Tal fue la opinion que dominó en aquel tiempo.

No se hubo bien sabido en Francia este acontecimiento cuando se oyó el grito general: ¡Venganza contra la corte de Viena! grito que se repitió en la ceremonia fúnebre que fue celebrada en el Campo-de-Marte el 20 de pradiel, en honor de los desgraciados Bonnier y Roberjot. En el discurso que pronunció Chénier en esta lúgubre solemnidad, pidió que se erigiese una pirámide en memoria de las víctimas y para oprobio del Austria, en la cual se grabaria esta inscripcion: *La casa de Austria hizo asesinar á los ministros de la república francesa en el congreso de Rastadt: la casa de Austria no pertenece ya á la especie humana.*

El grito de venganza contra el Austria se veia escrito en todos los sitios públicos, en todos los salones, en todas las oficinas de las juntas administrativas de la república. Para grabar mas profundamente el recuerdo del crimen imputado al Austria é inspirar el espíritu de venganza contra los autores del asesinato de los ministros franceses, hizo el consejo de los quinientos el siguiente acuerdo digno de las repúblicas de la antigüedad.

Los asientos que debian ocupar en el salon de los quinientos Bonnier y Roberjot, permanecerán desocupados, y se colocarán en ellos sus uniformes de representantes, cubiertos con un velo negro; cuando se pronuncien sus nombres, los diputados y los ciudadanos de las tribunas se levantarán con respeto, y el presidente añadirá estas palabras: *Asesinados en el congreso de Rastadt.... á las cuales responderán los secretarios con estotras: ¡Que su sangre recaiga sobre los autores del horrible asesinato!*

Tenia entonces mucha preponderancia en la corte de Viena un hombre ilustrado, prudente, de un carácter noble, y de cuya probidad y franqueza no se puede tener la mas leve sospecha. Habló del archiduque Carlos, cuyo poderoso influjo es el argumento mas fuerte que se puede emplear para justificar al gabinete de Viena; este ilustre príncipe no pudo tener parte en un crimen tan atroz, que al mismo tiempo fue la mas grosera de las faltas que se pueden cometer en la política.

El coronel Barbaczy manifiesta una opinion diferente de la que prevaleció en Francia y aun en toda la Europa. En la carta que el 30 de abril (11 de floreal) dirige al archiduque Carlos, atribuye el asesinato á unos treinta bandidos bien armados que encararon sus *armas de fuego* á los postillones de los coches, y los forzaron á detenerse; que todos estos bandidos hablaban frances; que los húsares de Szecklers, atraídos por el ruido,

habian acudido á socorrer á los ministros franceses. Añade el mismo oficial que les habia ofrecido una escolta que rehusaron con desden, y trata de persuadir al archiduque que el ministro Juan-Debry estaba de acuerdo con el directorio de Francia para efectuar el asesinato de Bonnier y Roberjot. Estas aserciones se hallan desmentidas por pruebas incontestables y por el testimonio de todos los ministros que las diversas potencias de Europa habian enviado al congreso. Certifican estos que los ministros franceses pidieron una escolta y que el coronel Barbaczy se negó á dársela; que los húsares de este coronel fueron los que los mataron á sablazos; que estos bandidos no llevaban armas de fuego, y por consiguiente no han podido encerrarlas á los postillones. Añádase á todo esto que al dia siguiente los húsares vendieron públicamente los objetos que habian robado en los coches. Por otra parte, ¿no es el mayor de los absurdos el suponer que el directorio haya enviado unos treinta hombres fuera de Francia para asesinar á sus ministros, como si necesitase cometer tales crímenes y violencias, y no tuviese facultad para llamar ó remover á unos funcionarios de quienes estuviere descontento? ¿No es otro absurdo el suponer que Juan-Debry, de acuerdo con el directorio, haya consentido en hacerse asesinar hasta un cierto punto¹, si es permitido hablar asi,

¹ En la declaracion que sobre las heridas de Juan Debry extendió el 11 de floreal en Strasburgo el primer médico del hospital de

con el fin de que sus colegas fuesen asesinados completamente? ¿Qué interes bastante poderoso podia tener este ministro para resolverse á representar un papel tan penoso, tan arriesgado, tan atroz y tan contrario á sus principios conocidos y á la moralidad de su conducta constantemente acreditada? Fuera de esto, ¿qué peso puede tener la aseveracion de un coronel de húsares de Szecklers cuando se le contraponen los testimonios de doce ministros de diversas potencias, hombres graves y respetables, escogidos para negociar la paz de la Europa, testigos de los sucesos, y que desmienten terminantemente á este oficial?

Dejemos al coronel Barbaczy que nos ha ocupado mas que merece. En sus dos cartas al archiduque Carlos¹ se descubre el hombre culpado que trata de justificarse, ocultar su crimen y achacarle á otros².

esta ciudad, se dice que se han reconocido en el cúts de la cabeza de este ministro nueve ó diez señales que provenian de fuertes sablazos; una herida transversal de media pulgada en medio de la nariz, que penetraba hasta el hueso; una fuerte contusion de cuatro pulgadas de extension en las últimas vértebras del cuello, otras tres contusiones en las vértebras y en el omoplato izquierdo, otras dos heridas en el antebrazo izquierdo; la una, de una pulgada de largo, ha penetrado hasta cerca del hueso; la otra tenia dos pulgadas y penetraba hasta el mismo hueso; ademas una contusion en el muslo izquierdo, proveniente de un sablazo de punta, etc.

¹ Lettres de M. Barbaczy, colonel des hussards de Szecklers à l'archiduc Charles, 30 avril et 1 mai 1799.

² Estos absurdos, aunque muy evidentes, han sido sin embargo adoptados por el autor del artículo *Roberjot* en la Biografía de Michaud, y por el autor de la *Revista cronológica de la historia de Francia*, y tal vez por algunos otros. ¡Hasta este punto se dejan los hombres arrastrar por el espíritu de partido!

Han sido acusados los Franceses emigrados de ser autorés del atentado de Rastadt; pero Juan-Debry declara injusta é infundada esta acusacion: «No habia uno solo, dice, y sin embargo han tenido en Viena la impudencia de grabar un cuadro que los presenta cometiendo este horrible crimen¹. Muchas veces he desmentido formalmente en la tribuna esta imputacion..... Hemos cerrado los ojos respecto á la residencia de los emigrados en los dominios del Margrave; ninguno se ha mezclado en negocios políticos; en ninguna parte se dejaban ver..... No creo que ninguno de ellos haya querido prestarse á una fechoría de esta naturaleza².»

Se ha querido tambien acusar de este crimen al ministerio inglés, el cual tenia seguramente mucho interes en romper las negociaciones de paz, puesto que si estas hubiesen tenido buen resultado, hubiera quedado solo para hacer la guerra á la Francia. Mas es menester confesar que aunque este ministerio ha sido siempre poco delicado en sus medios de ataque, no tuvo la menor parte en este atentado.

Hay otra nueva opinion sobre el autor de la atrocidad de Rastadt, opinion comunicada á una persona muy fidedigna por M. Koch, consejero áulico, que residia entonces en Viena, el cual, cuando hablaba con sus amigos, no temia salir fiador de ella.

¹ Tengo á la vista este grabado en que se ha tenido cuidado de representar á los asesinos y ladrones en traje de paisanos.

² Nota manuscrita suministrada por Juan Debry.

Carolina, reina de Nápoles, echada de sus estados de resultas de las conquistas de los Franceses, se refugió primero en Sicilia, y despues en la corte del emperador. Deseando romper las negociaciones de Rastadt y vengarse de los Franceses, tuvo una entrevista con Barbaczy, coronel de los húsares de Szecklers, y en nombre del emperador le dió el encargo de hacer exterminar por medio de sus húsares á los plenipotenciarios de la Francia; puso el coronel algunos reparos, y pidió una órden firmada por el emperador. La reina de Nápoles le dijo imperiosamente que el emperador le habia encargado que le comunicase esta órden y que á él le tocaba obedecer. Barbaczy, que no tenia bastante grandeza de alma ni bastantes virtudes para desobedecer una órden que le prescribia un crimen, cedió al poder, prometió obediencia y cumplió su promesa criminal¹.

Este hecho se halla confirmado por M. Gohier, último presidente del directorio, el cual en sus Memorias se expresa en estos términos: «La difunta reina de Nápoles se hallaba en Viena cuando se disolvió el congreso de Rastadt. No bastaba á esta muger cruel el haberse saboreado en la sangre de sus súbditos, sino que necesitaba aun derramar sangre francesa, y en el coronel de los húsares de Szecklers halló un hombre bastante atroz para servirla á medida de su deseo.

« Se ve ahora el motivo porque no se han hecho

¹ Nota manuscrita comunicada al autor.

pesquisas contra los perpetradores de este crimen horrible que ha afligido profundamente al archiduque Carlos y á toda la corte imperial¹. »

Se descubre bastante bien una venganza mugeril en la resolucion impolitica é inconsiderada del atentado de Rastadt, atentado que el gefe de un estado, por inmoral que se le suponga, no hubiera osado jamas cometer á la faz de todas las naciones civilizadas.

Es cierto sin embargo que la comision imperial, luego que recibió el informe oficial del Margrave en cuyos dominios se habia cometido el crimen, dirigió el 11 de junio de 1799 (23 de pradiel del año VII) á la dieta general del imperio una carta en que pide que se hagan pesquisas y un exámen severo sobre los autores del atentado de Rastadt. Se leen en ella las frases siguientes: « Su magestad imperial carece de expresiones para manifestar hasta qué punto se ha escandalizado y horrorizado al recibir la primera noticia de este crimen cometido en el territorio del imperio, contra unas personas cuya inviolabilidad se halla bajo la salvaguardia especial del derecho de gentes. Esta impresion dolorosa, atendido el respeto inalterable que profesa su magestad á la dignidad del hombre, á la moral y á los principios sagrados del derecho de gentes, no se borrará jamas de su alma profundamente afectada con esta catástrofe funesta..... Su magestad declara de la manera mas formal, ante

¹ Mémoires de Louis-Jérôme Gohier, section 14, pag. 58.

la dieta general del imperio, á toda la Alemania y á la Europa entera, que solo una satisfaccion pública y solemne puede aplacar la justa indignacion del gefe del imperio ¹.»

En los días 23 y 24 de pradiel deliberó la dieta del imperio sobre estas proposiciones, suspendió las diligencias judiciales y señaló dia para su continuacion, habiendo acordado antes que se siguiesen algunas reglas que creyó convenientes. Hechas estas demostraciones aflojaron las pesquisas, y luego cesaron enteramente.

«Tarde ó temprano llega el dia de la venganza, dice M. Gohier..... En el momento de empeñarse una batalla, preguntaron los húsares de Szecklers á nuestros valientes soldados si era cierto que estaban resueltos á no hacer ningun prisionero. ¡Miserables! Defendeos, se les contestó, y todo el regimiento fue exterminado ².»

El 3 de ventoso se habia publicado la guerra entre la Francia y el Austria. El archiduque Cárlos, á la cabeza de un ejército formidable, avanzaba sobre la orilla derecha del Rhin; Jourdan mandaba el ejército de Maguncia y debia hacer frente á este príncipe; pero sus tropas respetaron á Rastadt y al congreso que se hallaba en este pueblo, y hasta despues de la catástrofe se mantuvieron á ocho leguas de distancia.

¹ Pièces officielles concernant l'assassinat commis sur les ministres français au congrès de Rastadt, pag. 75, 76.

² Mémoires de Gohier, président du directoire, tom. 1, p. 60.

El 16 de ventoso emprendió Massena su marcha por el país de los Grisones, con el designio de atacar por el flanco el ejército austriaco. Para socorrer á este avanzaba otro ejército de veinticinco mil Rusos, mandados por el famoso general Souwarow.

El 6 de ventoso murió el papa Pio VI; en el mismo dia fue destituido por abusos de autoridad el general Championnet, vencedor de Nápoles, y al dia siguiente fue arrestado. Le sucedió en el mando el general Macdonald.

Estos son los sucesos cuya narracion he retardado para referir el triste y escandaloso lance de Rastadt.

CAPITULO X.

Diferentes sublevaciones en los países conquistados por los Franceses; ejército del Danubio, sus proyectos, su retirada; ejército de Italia; mántiense á la defensiva y se repliega; ejército de Egipto, expedición de la Siria, sitio de San-Juan de Acre, victoria del ejército frances en Abukir; estado de la Francia y de su gobierno; acusaciones contra el directorio y contra el general Scherer; succédele el general Moreau en el mando del ejército de Italia; situación de la Francia así en el exterior como en el interior; nueva facción; proyecto de variar los miembros del directorio llevado á efecto; miembros del directorio destituidos, denunciados; denuncias desechadas.

Una artera y falsa política inspirada por un interés poco laudable y por sentimientos de odio contra la república francesa, desvaneció toda esperanza de paz; volvió á encender, en una gran parte de la Europa, los fuegos de la guerra y suministró á los pinceles de la historia tan grande multitud de hechos y de desastres que no me es posible referirlos sino sucintamente con arreglo á los límites que me he impuesto.

Reyes destronados por la fuerza procuraban por los medios que suministran la flaqueza, el dolo, la corrupcion y los ocultos manejos, volver á recobrar el poder de que se hallaban despojados. Mas fácil es conquistar que conservar; se pueden invadir regiones sin enseñorear por eso enteramente el co-

razon de los habitantes, de los cuales una parte á lo menos, ya por interés, ya por hábito, echa menos el antiguo yugo, está dispuesta á ceder á las sugestiones de los que fueron soberanos suyos, y á favorecerlos en sus empresas contra los nuevos dueños. Los Franceses hicieron conquistas con mucha facilidad, pero no pudieron conservarlas largo tiempo; manifestáronse en ellas insurrecciones, ya parciales, ya generales, que se calificaron de rebeliones y se castigaron como tales.

Esto fue lo que sucedió en todos los Estados conquistados ó invadidos, en la Suiza, en el Piamonte, en el gran ducado de Toscana, en los Estados romanos y mas especialmente en el reino de Nápoles donde los habitantes de los Abruzzos y de la Calabria molestaban con repetidas correrías á los Franceses y á los Napolitanos partidarios suyos, mientras los insurgentes de la Campania interceptaban las comunicaciones entre Roma y Nápoles. La mayor parte de estos habitantes conservaban un cariñoso apego á sus supersticiones, á su ignorancia y á sus grillos; los Franceses se vieron precisados á pelear de continuo y á valerse de todos los recursos de la fuerza para mantenerse en ellos.

Por otra parte, la guerra declarada por el Austria á los Franceses, esparcía sus estragos desde las márgenes del Po hasta el Danubio y aun hasta el Mein, extendiendo su azote á los infinitos países comprendidos entre ambos rios. La Suabia, el

Wirtemberg, la Suiza, el pais de los Grisones y el Tirol fueron principales teatros del choque de los ejércitos austriacos y rusos contra los de la Francia. La causa de esta asoladora guerra, tan encarnizada y de tan larga duracion, no debe atribuirse á los Franceses; querian estos la paz, tenian necesidad de ella; no fueron los agresores, pero amenazados, atacados, debian defenderse y debian igualmente vengar el horrible atentado de Rastadt.

El ejército que mandaba el general Jourdan llamado entonces *ejército del Danubio*, habia avanzado, despues de muchas victorias, hasta las márgenes del lago de Constanza; pero habiendo enfermado este general, cedió el mando el dia 14 de germinal al general Arnouf, y se vino á Francia. Poco tiempo despues, otro general que mandaba el campamento de Breuzeben, se dejó sorprender de dia claro en su cuartel general, y no participó este acontecimiento á Arnouf, el cual, viéndose á punto de ser envuelto, dió orden de retirarse, y el ejército del Danubio se replegó hasta las márgenes del Rhin.

Massena, general en jefe del ejército de Italia, contenia á los Austriacos y los rechazaba algunas veces hasta las márgenes del Adige¹; el general Lecourbe que mandaba en el pais de los Grisones y

¹ El Monitor refiere que en aquella temporada habia causado Massena á los enemigos en el espacio de 4 meses la pérdida de 18,806 hombres, muertos, heridos ó prisioneros, treinta piezas de artillería, un obus, cincuenta y dos cajas de municiones y doscientos noventa y cuatro caballos.

en la Valtelina se sostenia pacíficamente á la defensiva: en los dias 11 y 12 del mes de floreal fue atacado en toda su línea, y se defendió con aquella dicha y aquella valentía que jamas le abandonaron en sus expediciones militares.

El dia 10 de floreal vispera de esta accion, atacaban nuestros enemigos igualmente toda la línea del Rhin.

Las escuadras inglesas entre tanto no permanecian en la inaccion: auxiliares de todos los enemigos de la Francia, acudian á diferentes puntos, hacian desembarcos, bombardeaban puertos, tomaban islas, molestaban á los Franceses en cualquiera parte donde se hallasen; é iban hasta las costas de Egipto y de la Siria á suministrar á los Musulmanes armas, hombres y municiones. Sus operaciones causaron mucho perjuicio á la expedicion de Bonaparte en el Oriente.

Conocia este general la necesidad de dar ocupacion á su ejército, que trasladado á un pais, cuyo temperamento, costumbres, hábitos y producciones eran tan diferentes de las de Francia, se hallaba atacado del mal de la melancolía; se habia apoderado la desesperacion, ya desde el principio de la expedicion, de la mayor parte de los Franceses. «Napoleon habia visto á dos dragones salirse de la formacion y precipitarse á todo escape en el Nilo. Bertrand habia visto tambien á los generales de mas nota, Lannes y Murat, tirar en momentos de rabia, sus sombreros bordados contra la arena, y pisotearlos en presencia de sus soldados.»

La pasion crece á proporcion que se aumenta la imposibilidad de satisfacerla: muchos militares habian dejado en Francia ó en Italia los objetos de su tierno afecto, y Bonaparte tenia en su ejército la *faccion de los enamorados*, á cuya cabeza colocaba el mismo al general Berthier. « Al lado de su tienda habia otra siempre adornada con la magnificencia del gabinete mas elegante, consagrada al retrato de su amada, delante del cual llegaba hasta quemar incienso de cuando en cuando. Esta tienda se armaba aun en los desiertos de la Siria.....

« Los soldados afortunadamente desahogaban su mal humor con chufletas, que es lo que salva siempre á los Franceses. Estaban á matar con el general Cafarelli que creian uno de los autores de la expedicion. Este general habia perdido una pierna en las márgenes del Rhin y la llevaba de palo, y cuando los soldados le veian pasar cojeando se decian al oido: *A ese maldito, suceda lo que suceda, ningun cuidado le da, siempre está seguro de tener un pie en Francia*¹. »

El general en gefe habia prometido á cada soldado un corto número de fanegas de tierra; y cuando se vieron en el desierto en medio de aquella mar de arena hablaban de la generosidad de su general que bien podia haberles ofrecido mucho mas sin comprometerse: *El picarillo, decian, bien puede con toda seguridad ponerlo á discrecion nuestra, que es bien cierto que no abusaremos de esta facultad*².

¹ Memorial de Santa-Helena, t. 1, p. 260, 261, 262, 263.

² Idem, pág. 265.

Bonaparte trataba de vencer la repugnancia que los musulmanes tenian á los cristianos, y no se hubiera parado mucho en abrazar el islamismo y en procurar que su ejército siguiese su ejemplo, si hubiera creido que esta conversion le podia facilitar el buen éxito de sus ambiciosos proyectos. Con los Scheiks (gefes de tribu) usaba de las formas orientales y citaba las sentencias del Alcoran. Los Scheiks de la gran mezquita de Gemil y Azar (especie de Sorbona) estaban siempre presentes al amanecer cuando el general se levantaba; hacia que se tuviese con ellos toda clase de consideraciones, y les hablaba largamente acerca de las diferentes circunstancias de la vida del profeta, de los capítulos del Alcoran..... Bonaparte les hizo la proposicion de publicar un *fetam* mandando prestar juramento de obediencia al general en gefe. Perdieron el color, y quedaron sin saber que contestar al escuchar semejante proposicion, hasta que despues de un instante de perplejidad dijo el Scheik Cherkaoui, anciano respetable: *¿Y porqué no os habiais de hacer musulman con todo vuestro ejército? Si asi lo hicierais podriais contar inmediatamente con cien mil hombres, con los cuales, disciplinados á vuestra manera, restableceriais la patria árabe y someteriais el Oriente*. Les puso el reparo de la circuncision y la prohibicion de beber vino, cosa tan necesaria al soldado frances¹.

¹ Mémoires pour servir à l'histoire de France; par le général comte de Montholon, tom. II, pag. 216, 217, etc.

Los Scheiks, llevados de la manía de hacer prosélitos y dispuestos á ceder en cuanto fuere preciso, discutieron durante tres semanas la cuestion de la circuncision, y en seguida declararon por un *fetam*, que debiendo considerarse esta ceremonia únicamente como perfeccion, se podia ser musulman sin sujetarse á ella. La discusion de la cuestion del vino duró seis semanas, pasadas las cuales declararon los muftis que se podia ser musulman y beber vino, con tal que se emplease el quinto de las rentas, en lugar del diezmo, en obras de beneficencia.

El general en jefe entonces hizo levantar el plano de una mezquita mayor que la de Gemil y Azar, y manifestó que la haria construir para que sirviese de monumento para perpetuar la época de la conversion del ejército. Satisfechos con esto los sacerdotes concedieron el *fetam* de obediencia al general y le declararon amigo y protegido del profeta. Se les contestó que antes de un año todo el ejército frances se pondria el turbante. El general Montholon que refiere estos pormenores, añade que Bonaparte trataba solo de ganar tiempo.

Dos ejércitos turcos se reunian para atacar á los Franceses: uno en Rodas que debia desembarcar en Abukir; el otro en Siria, y habia de atravesar el desierto que separa la Siria del Egipto y reforzarse con las reliquias de los mame-lucos vencidos y dispersos en el Alto-Egipto. Bonaparte previno sus intentos, se dirigió á la Pales-

tina por el desierto cuya travesía era de cerca de setenta y cinco leguas; y el 18 de pluvioso del año VII hizo atacar la plaza de El-Arich ocupada por la vanguardia del ejército de Siria, y el dia 30 del mismo se hicieron dueños de ella los Franceses. El dia 7 de ventoso, atacó á Gaza; pero al aproximarse el ejército frances á la plaza se retiró de ella la guarnicion. Los Franceses entonces se adelantaron hasta Jaffa que principiaron á atacar el dia 16 de ventoso, y al siguiente dia por la tarde entraron por asalto en la plaza que fue saqueada por los soldados. Fueron pasados á cuchillo cuatro mil combatientes y una parte de los habitantes. Bonaparte se lamenta en su carta al directorio de estos horrores, que hubiera podido evitar sin duda alguna. Conquistó la Palestina.

Se dió principio al sitio de San-Juan de Acre el dia 30 de ventoso (20 de marzo de 1799); fue atacada y defendida la plaza con igual encarnizamiento, y el dia 1º de pradiel levantaron el sitio los Franceses despues de haber perdido muchos combatientes. « Teniamos en Jaffa y en el campamento mil doscientos heridos, dice el general Gourgaud, y se habia introducido la peste en nuestro hospital de campaña¹. »

Pueden servir de asunto para una Iliada las raras y variadas circunstancias de este sitio y de la batalla del Monte-Thabor.

¹ Mémoires pour servir à l'histoire de France sous Napoléon, écrits par le général Gourgaud, tom. II, pag. 313.

La toma de San-Juan de Acre por los Franceses pudiera haber cambiado enteramente el aspecto político de la Europa y del Asia, haciéndose una revolucion muy favorable á los Franceses y á los Orientales. Los Ingleses hubieran perdido mucho en ello, lo conocieron, y temiendo los resultados de la expedicion á Siria, no ahorraron medio ni gasto para hacer que fallase; diéronse priesa á fortificar y proveer abundantemente aquella plaza, cuyo gobierno confiaron á un emigrado frances llamado *Phellipeaux* oficial de ingenieros, y lo que aun es mas digno de notarse, antiguo compañero de colegio de Bonaparte.

Los apestados de Jaffa han dado mucho que hablar, y ocasion para que se acusase á este general de haber mandado á los médicos proporcionasen á estos enfermos una muerte dulce suministrándoles el opio. En el memorial de Santa-Helena se refuta esta acusacion con amplias explicaciones del hecho. Bonaparte dice que los apestados no eran mas que *siete*; que no fue él quien propuso el opio sino un facultativo.

Cuando el señor Las-Cases regresó á Paris tuvo proporcion de consultar este hecho con las personas que podian suministrarle datos mas positivos sobre la materia, y dice que todos los heridos que dependian del cargo del cirujano mayor del ejército, salieron del hospital en los caballos del estado mayor y en los del general en gefe que caminó mucho tiempo á pie como todo el ejército.

« Serian unos *veinte* los apestados, y viendo Napoleon que se hallaban en un estado absolutamente desesperado y que el enemigo se aproximaba, preguntó al médico mayor del ejército si seria un acto de humanidad el suministrarles el opio. Este médico contestó que su *profesion era la de curar no la de matar*.... No se dió tal orden de suministrar el opio á los enfermos..... No habia á la sazón ni un solo grano de opio en todo el botiquin del ejército. »

El autor en seguida trata de indagar el origen de este calumnioso rumor, y de probar su impureza¹.

Un mal paso conduce á otros. La expedicion de Siria burló las esperanzas de los Franceses y aumentó las de sus enemigos. El Emir-Haji, príncipe de la Caravana de la Meca, íntimamente unido con la suerte del general en gefe por los favores que de él habia recibido, creyendo ya desesperada la causa de los Franceses, cedió á las seducciones, y se declaró en rebelion. El general Lanusse se puso en marcha contra él y derrotó sus tropas. Un hombre del desierto de Derna, que gozaba de opinion de santo entre los Arabes, hizo creer que era el ángel Elmody, designado en el Alcoran como ángel destinado á socorrer á los fieles musulmanes: hacia milagros. Compuso al principio su guardia de ciento veinte fanáticos de su tribu; pero á poco

¹ Memorial de Santa-Helena, tom. 1, pág. 250.

tiempo se halló al frente de quinientos ó seiscientos hombres. Con esta fuerza logró apoderarse de un puesto de sesenta Franceses; predicó, aseguró que era invulnerable, y que aquellos que le siguiesen lo serian tambien, consiguiendo reunir con estas promesas proféticas tres ó cuatro mil hombres. Presentóse el coronel Lefebvre con doscientos hombres para atacar al Angel, pero con tan corto número se vió cercado y tuvo que retirarse á su posición de Ramanieh despues de haber perdido algunos hombres y haber muerto al enemigo gran número de los suyos.

Los heridos y los parientes de los muertos que habian peleado bajo las banderas del ángel Elmody, empezaron á murmurar contra él porque les habia prometido que las balas de los Franceses no causarían ningun efecto sobre sus secuaces. El ángel salió del paso, citando el Alcoran y diciendo que si habia habido muertos y heridos era porque habian faltado á la fe, volviendo la espalda. La misma disculpa han dado frecuentemente en casos semejantes los impostores de las diferentes religiones.

Los musulmanes se dieron por contentos, y el ángel Elmody acrecentó su poder, y reinó en Damanhour. Temíase que las provincias inmediatas tomasen parte en la sublevación; pero una proclama de los Scheiks del Cairo resfrió el celo de los sectarios del ángel, y habiéndose dirigido el general Lanusse contra Damanhour, arrolló sus

tropas, dispersó toda la gente armada, y mató mil quinientos fanáticos y al mismo ángel, restableciéndose completamente la tranquilidad.

Los Franceses, no obstante, tuvieron enemigos mas temibles que combatir; trecientos mamelucos y mil Arabes intentaron sublevar la provincia de Charkieh. El general Lagrange los derrotó por el mes de mesidor del año VII, les cogió mil camellos y todo su bagage y mató muchos.

Otros mamelucos capitaneados por Mourah-Bey, reliquias como los anteriores de los dispersados por el general Dessaix en el Alto-Egipto, se adelantaron por el desierto hasta el lago Natron. El general Murat salió del Cairo, atacó á Mourah-Bey y á sus mamelucos, y los dispersó.

Estos ataques parciales debian coincidir con el desembarco que debia ejecutar la escuadra anglo-turca, que no pudo verificarle en la rada de Abukir á causa de los vientos, hasta el 24 del mes de mesidor.

Sabedor Bonaparte del desembarco, dió las órdenes convenientes, y salió del Cairo el dia 26. Caminó cuarenta leguas en cuatro dias, y así que llegó á Ramanieh supo que habia desembarcado en Abukir un ejército turco y otro inglés. Tomadas sus disposiciones salió de Alejandría el 6 de mesidor, y fue á acampar á medio camino del istmo de Abukir. El dia 25 se empeñó la acción; cargados por la caballería francesa los nueve ó diez mil Turcos que formaban la primera línea,

entraron en tal desorden, y fue tal el terror que imprimió en ellos el ataque, que los unos corrieron á precipitarse al lago de Mahadieh, y los otros á la mar, ahogándose casi todos.

Este extraño acontecimiento facilitó el buen éxito de la accion. Los Turcos de la segunda línea hicieron una vigorosa salida que hizo titubear á las columnas francesas; pero habiéndose presentado Bonaparte con tropas frescas en la accion restableció el orden. Viéndose envueltos los Turcos, tres ó cuatro mil de ellos se arrojaron á la mar, los demas perecieron con las armas en la mano, ó fueron hechos prisioneros. Entre estos últimos se hallaba Mustafá-Bajá general del ejército otomano, que habia peleado con valor. Los Franceses perdieron trecientos hombres y muchos oficiales. El Inglés Sidney-Smith que ejercia las funciones de mayor general del Bajá estuvo á pique de caer prisionero, y le costó mucho trabajo poder alcanzar su lancha.

Estas fueron, durante los primeros meses del año VII, las hazañas, los contratiempos y los acontecimientos favorables y adversos del ejército frances en Egipto y los de su general en jefe Bonaparte. Dejemos estos lejanos paises y echemos una mirada al estado de la Francia y de su gobierno.

Presentaban aquella y este un aspecto poco comun. Se estaban haciendo entonces las nuevas elecciones. Muchas de las asambleas electorales estaban divididas en dos partidos, y cada

uno de ellos habia nombrado sus diputados. El cuerpo legislativo era el que fallaba acerca de estas divisiones y nombramientos, dando por válidos los unos y anulando los otros. Hallábase violado de esta manera el principio de unidad, y un procedimiento semejante, desconocido hasta entonces en Francia, fue causa de discordias en los consejos. Clamaban los unos contra estas divisiones como opuestas á los principios constitucionales, y aprobábanlas otros como medios conservadores de la república.

Los diputados íntegros á quienes la experiencia habia adiestrado en el arte de presentir las tramas, percibian ademas los signos precursores de una conspiracion; creyeron encontrarlos en las representaciones dirigidas al cuerpo legislativo, y en otros muchos ocultos manejos que se notaban.

El dia 26 de floreal se leyó en el consejo de los ancianos una representacion firmada por doscientos ciudadanos de Grenoble, y el dia 30 del mismo otra en el de los quinientos que presentaba un triste y exagerado cuadro de los males de la república, y entrambas muy parecidas á las que en el mes de vendimiario del año IV leían las secciones de Paris en la barra de la convencion.

Algunos otros vecindarios remitieron representaciones que aunque distintas en sus formas, concordaban en la exageracion de los males públicos, cuya culpa achacaban al directorio, y con particularidad á Schérer, á quien reconvenian

por su impericia, por sus dilapidaciones y por las que consentia. Estas acusaciones eran exageradas, pero no carecian de fundamento. Schérer despues de haber sido ministro de la guerra fue nombrado general en jefe del ejército de Italia y de Nápoles en el mes de pluvioso del año VII, y su conducta en el mando produjo muchos descontentos. Millet-Mureau ocupó su lugar en el ministerio de la guerra.

Schérer, protegido con especialidad por el director Rewbell parecia partidario sincero del gobierno; pero carecia de aquella capacidad que se exige en un general en jefe, y muchos de los generales que peleaban á sus órdenes le aventajaban considerablemente en talentos y en actividad. Alcanzó sin embargo algunas ventajas cuando tomó el mando del ejército de Italia, y el dia 6 de germinal del año VII ganó una memorable victoria; pero el 16 del mismo mes en una batalla que duró siete horas, forzadas á retirarse dos divisiones de la derecha de su línea, tuvieron que replegarse tambien las de la izquierda. El ejército á consecuencia de esto abandonó sus posiciones y retrocedió.

Este contratiempo, que podia muy bien resarcirse, junto á las dilapidaciones que achacaban á Schérer, no permitió al directorio conservarle en el mando. Hizo en efecto su dimision este general; la aceptó el gobierno el dia 2 de floreal y nombró en su lugar al general Moreau.

Algunos descalabros padecidos en las márgenes del Rhin, la evacuacion del reino de Nápoles por el mismo ejército que le habia conquistado, y que felizmente pudo reunirse al ejército de Italia; el bloqueo de Mantua y la toma de Milan por los ejércitos enemigos causaron mucha inquietud, y dieron á conocer en todas partes que estos eran superiores en número pero no en valor.

Los ejércitos franceses en la guerra exterior combatian para defenderse, no para conquistar.

No presentaba mejor aspecto el estado interior de la Francia: muchos departamentos se hallaban infestados de bandidos y asolados por ellos. El diputado Français de Nantes habló en la sesion del 8 de pradial « de los nuevos crímenes de los realistas del mediodia que, alentados por las ventajas conseguidas por los Austriacos sus cómplices, habian cometido, en el espacio de pocos dias y en el solo departamento de Vaucluse, cuatro asesinatos. Dos agentes municipales, añadió, han sido traidora y cobardemente asesinados; y han sido muertos á hachazos dos republicanos. » El diputado Sherloch confirmó en la sesion del 12 lo referido por su colega Français de Nantes, añadió algunas otras circunstancias y citó otros muchos asesinatos cometidos por aquellas partidas de ladrones.

Reinaban los mismos desórdenes en el Ardeche; varias partidas organizadas de bandidos, mataron á principios del mes de pradial á un recaudador de

contribuciones y á tres voluntarios. Una de estas partidas en número de cincuenta hombres atacó un destacamento de treinta de tropa de línea que iba escoltando los caudales de los tesoreros de Joyeuse y de Aubenas. El inspector de contribuciones de este departamento denunció estos atentados en la misma sesión del 12 de pradial.

En la sesión del 13 del mismo mes, el diputado Natoire dijo que en el departamento de las Bocas-del-Ródano habian sido asesinados cinco hombres en el espacio de dos dias. «En la municipalidad de Aix ha sido muerto un ciudadano á últimos del mes de pradial. Un correo de Italia fue detenido al mismo tiempo á dos leguas de la misma municipalidad. Una gavilla armada hizo fuego sobre el mismo camino real á un viagero que iba á Saint-Cannat. Esta gavilla detuvo tambien á otro correo, y asesinó á uno de los conscriptos que le iban escoltando.

«En el canton de Treste han sido asesinados, el dia 28 de floreal en el campo y en medio del dia, dos republicanos, y el ciudadano Delveil, que estaba construyendo una casa, fue asesinado tambien el mismo dia en la plaza de la municipalidad de Peynier.»

El mismo diputado manifiesta que estos bandidos se presentaron en esta municipalidad con el uniforme nacional y plumage tricolor en los sombreros: que engañados los habitantes con estas apariencias habian salido á recibirlos; pero no tardaron en reconocer en aquella partida á mu-

chos de los emigrados de la municipalidad de Treste.

En la misma sesión del 13 de pradial, dió parte Boulay-Paty de la existencia de una partida de ciento y cincuenta bandidos que cometian los mismos crímenes en los departamentos del oeste. Han detenido, dijo, la diligencia de Nantes, han buscado en ella los caudales pertenecientes á la república, y á un viagero de escasos medios le han quitado el dinero que llevaba.

En la sesión del 21 de pradial se anunció que acababa de ser asesinado el ciudadano Lebrun, comisario del directorio en el canton de Argentiére, robados los caudales del recaudador y asesinados igualmente los tres voluntarios que los escoltaban.

Vencida la Francia y despojada de sus conquistas en el exterior, y destrozada en su seno, se veia tambien molestanda por una nueva facción que hacia mas lejano el remedio de tantos males. El consejo de los quinientos en estas críticas circunstancias mas bien trató de evitar el peligro manifestándole, que de ocultarle. Aprobó una alocucion al pueblo frances redactada por el diputado Français de Nantes, alocucion muy enérgica y á propósito para reanimar el abatimiento de los ánimos. «La ambiciosa y sanguinaria casa de Austria, dice, y los Ingleses, pérfidos é ingeniosos autores de todos los crímenes políticos, han asociado á sus proyectos á la Puerta y á la Rusia, y se

han prometido recíprocamente dividirse el territorio de la Francia, de modo que no se trata solamente en cuanto á vosotros de saber si sereis libres ó esclavos, sino de si sereis Franceses ó Austriacos..... El extranjero hace poco caso de las opiniones que han podido introducir la division entre vosotros; en su comun odio las confunde todas; le basta que seais Franceses para conceptuaros delincuentes, le basta que seais industriales ó ricos para desear apoderarse de vuestros despojos, que seais libres para desear vuestra esclavitud.... El objeto de la nueva coalicion es restablecer en Europa la antigua barbarie, es el de acabar con todas las luces y con todas las repúblicas, etc.»

El consejo de los quinientos decretó la impresion de esta alocucion, y que se distribuyesen seis ejemplares de ella á cada uno.

La situacion en que se hallaba la Francia sirvió de pretexto á algunos facciosos para denunciar y atacar al gobierno y á sus ministros.

No tuvieron otro motivo las representaciones de que he hecho mencion. Estimulado el consejo de los quinientos por el peligro que corria la Francia, acordó en su sesion del 26 de floreal pasar un mensaje al directorio ejecutivo exigiendo datos circunstanciados acerca de la conducta de Schérer en el desempeño del ministerio de la guerra; acerca de la exageracion probable de los estados de revista relativos á los primeros seis me-

ses del año VII y acerca de las causas que habian dado motivo á que los ejércitos se viesen privados de lo necesario tanto en la parte personal como en la material, al romperse las hostilidades con los Austriacos.

El directorio acababa entonces de proceder á la renovacion de uno de sus individuos. El dia 20 de floreal se procedió al sorteo con arreglo al artículo 137 de la constitucion para averiguar cual de los tres miembros, á saber, *Barras*, *La Revellière-Lépeaux*, ó *Rewbell*, habia de cesar en sus funciones. Tocó la suerte á *Rewbell*, y en la sesion del 22 de floreal procedió el consejo de los quinientos al nombramiento de un director. De cuatrocientos ochenta votos obtuvo el general *Lefebvre* trecientos treinta y ocho, *Sieyes* doscientos treinta y seis y *Duval* doscientos diez y seis. El consejo de los ancianos eligió en su sesion del 27 de floreal á *Sieyes* embajador entonces en Berlin; pero hasta el 17 de pradiar no se recibió su aceptacion, y hasta el 24 del mismo no tomó posesion.

Causó mucha admiracion el ver que *Sieyes* aceptase en el año VII la plaza de director que se negó á admitir en el año IV cuando fue nombrado para ella.

Ya he indicado que en el cuerpo legislativo existia una faccion cuyos manejos, aunque se cubrian con la capa del bien de la república, no se ocultaban á la perspicacia de los miembros avisados, ni á la de algunos de los del directorio como *La Revellière-Lépeaux*, *Merlin* y *Treilhard*.

Esta faccion, aunque contenta sin duda con la salida de Rewbell del directorio, no habia quedado completamente satisfecha; entraba en sus proyectos componer el poder ejecutivo de una mayoría de sugetos que le fuesen adictos, y deshacerse de *Treillard*, de *Merlin*, y de *La Revellière-Lépeaux* que no podian convenirle. Temió á *Rewbell* á causa de su firmeza y de sus conocimientos diplomáticos; temió los talentos, la rectitud y la franqueza de *Treillard*, la destreza de *Merlin*, y la inflexible probidad de *La Revellière-Lépeaux*. He aquí la marcha que adoptó para conseguir el objeto deseado.

Puedo haberme equivocado, pero las apariencias y los resultados favorecen mi opinion; yo creo que la faccion conoció que era necesario volver á fomentar los desórdenes; bajo pretexto de reanimar el espíritu público, introducir otra vez el régimen del terror y sus elementos destructores, y hacer que se renovasen los disturbios para que haciéndose precisa la presencia de un soberano moderador, se le abriese á este el camino y el medio de ganarse el público reconocimiento colocándole en la posicion de restablecer el orden y la tranquilidad, y de recibir el premio de este servicio.

Era indispensable exagerar los males de la república y echar la culpa de ellos al directorio.

Este era un plan muy meditado y cuyos papeles habia largo tiempo que se hallaban distribuidos; pero no con tanto secreto que no

trasluciesen el proyecto los antiguos diputados¹.

En la sesión del 9 de pradiel hizo Bertrand de Calvados una proposicion en el consejo de los quinientos que tenia por objeto pedir la libertad ilimitada de la imprenta, aun para los periódicos; gozábase de esta libertad, pero lo que se queria era el desenfreno de ella; la imprenta estaba libre para todos los autores de folletos; podian calumniar impunemente al gobierno; y en el mismo tiempo que pedian esta libertad estaban haciendo uso de ella con la mayor amplitud. Los periódicos eran los únicos que no podian salir de ciertos límites. Gozaban del útil derecho de censurar los actos del gobierno, pero no les era permitido publicar imposturas ni prorumpir en sarcasmos ni dicerios contra él. Los que lean los folletos de aquella época se convencerán de la libertad y aun de la extremada osadía de los escritores.

Lecointe-Puiraveau contestó á Bertrand de Calvados. Habló el lenguaje de la razon y de la experiencia; reprodujo muchos hechos, y en este dis-

¹ Estaba yo sentado un día en el consejo de los quinientos entre dos diputados de opiniones diferentes que eran Legotó Quirot y Luciano Bonaparte, entre los cuales se suscitó una acalorada disputa que procuré apaciguar. Quirot decia enardecido á Luciano: « Tú eres un conspirador, hace cerca de un año que estás conspirando, lo sé. » Luciano, en cuanto puedo acordarme, solo satisfizo á esta acusacion prorumpiendo en expresiones violentas. Se citaron para el Bosque de Boloña, pero no me parece que tuvo consecuencias esta cita. Con este hecho es mi intencion probar que los antiguos diputados, llenos de experiencia en materia de conspiraciones, habian presentido la de que vamos hablando.

curso pronunciado de repente es notable el pasage siguiente: «Tened cuenta con lo que ha pasado, y vereis que la tolerancia de este desenfreno ha sido anuncio constantemente de algun gran movimiento en el estado. Las facciones han marcado siempre con excesos de imprenta, los excesos de otra especie que se proponian cometer. Los conspiradores han anunciado siempre en esta forma con mucha antelacion sus proyectos.»

Lecoite-Puiraveau corroboró sus aserciones con hechos; no obstante fue interrumpido muchas veces.

En la sesion del 18 de pradial denunció Briot la ópera de *Adriano*, en la cual se hacian pomposos elogios de aquel emperador romano. Se juzgó escandalosa en una república la representacion de una pieza de esta clase, sobre todo en ocasion en que esta república se hallaba en guerra con un emperador á quien se creia delincuente del atentado de Rastadt. Esta denuncia dió márgen á que se pasase un mensage al directorio sobre el asunto, y de las explicaciones que hizo en contestacion resultaba haberse hecho alteraciones en la pieza apropiándola á los usos y sistema republicano. No se presentaba en ella á Adriano como emperador sino como general romano. Este hecho sirve para probar la inquietud de los diputados y su tendencia á denunciar al directorio.

El consejo de los quinientos continuaba tratando de la cuestion de libertad de imprenta. Una comi-

sion habia propuesto con este motivo una resolucion que originó una larguísima discusion, en la cual se hicieron manifiestos con mayor evidencia los límites que separaban á los enemigos del directorio de aquellos que eran sus partidarios. La cuestion se controvertió de buena fe por muchos oradores de uno y otro partido; pero no sucedió lo mismo con algunos otros que pedian la libertad ilimitada de imprenta con objeto de que les sirviese de arma contra los directores. La mayoría del consejo, conformándose con lo propuesto por la comision, consentia en la derogacion de la ley de 19 de fructidor que habia suprimido tantos periódicos, reservando un castigo para los delitos en que pudiesen incurrir los periodistas; esta resolucion no era á gusto de los facciosos que hubieran deseado que la libertad de los periódicos proporcionase el desenfreno de ella.

En la sesion del 28 de pradial, se quejó un miembro en nombre de las comisiones reunidas, de que el directorio no habia contestado aun al mensage que se le habia pasado pidiéndole datos acerca de la situacion de la Francia; propuso que se dirigiese segundo mensage al directorio sobre el mismo objeto, y que el consejo se mantuviese reunido hasta recibir la contestacion.

A las seis de la tarde envió el directorio un mensage concebido en los términos siguientes:

«Ciudadanos representantes, el directorio es-

taba trabajando en la contestacion á vuestro mensaje del 17; creia podérsela trasmitir el primer dia de la década próxima; pero en vista de vuestro nuevo mensaje el directorio se constituye en *permanencia*, y os remitirá mañana los datos que deseais.»

El consejo de los quinientos trasladó este mensaje al de los ancianos, manifestándole al mismo tiempo que acababa de declararse en *permanencia*.

Se pidió que se levantase la sesion permanente, supuesto que se habia llenado el objeto de ella; otros querian que se volviese á entablar la discusion acerca de la libertad de imprenta, y algunos que se suspendiese la sesion hasta el dia siguiente á las diez de la mañana. Un diputado dijo: «Es necesario concluir con lo perteneciente á la libertad de imprenta; porque ademas de esta serán precisas otras *medidas*. Todos los ciudadanos deben permanecer en su puesto cuando la patria está en peligro; es evidente que lo está, luego debemos proclamarle.

«Me causa mucha admiracion que se os hable de levantar la sesion permanente en las actuales circunstancias, dijo otro diputado. Me la causa tambien el que el directorio os anuncie en su mensaje que debia contestaros el 1º de mesidor: ¡el 1º de mesidor!..... justamente es el dia para el cual las noticias, los avisos y la correspondencia fijan un

grande acontecimiento..... Sí, la república está en peligro; las comisiones pueden tener *medidas que proponer*, y vosotros debéis hallaros en estado de poderlas oír.»

Uno de los secretarios convocó á las comisiones reunidas, y el diputado *Crochon*, que no estaba en el secreto, exclamó: «Yo no sé que comisiones son las que se trata de convocar; nosotros no tenemos ni comision diplomática, ni comision de seguridad general, ni comision de salud pública. Pregunto, en nombre de la constitucion, ¿en donde está el acuerdo que comete á las comisiones creadas para objetos particulares el encargo de entender en asuntos extraordinarios?» Se le contestó á *Crochon* que algunas de las comisiones estaban autorizadas por un acuerdo para reunirse cuando hubiese necesidad de sus luces recíprocas, y cuando hubiese entre ellas puntos de contacto que ilustrar. Esta explicacion no justificaba aquella reunion, pero se pasó *al orden del dia* y se volvió á entablar la discusion acerca de la libertad de imprenta.

Es cierto que estas comisiones reunidas se habian apropiado entonces las atribuciones y la autoridad de la antigua comision de salud pública. Ahora se verá por donde rompieron.

A cosa de las once de la noche se presentó un miembro de estas comisiones reunidas á producir en nombre de ellas un informe que contenia la siguiente proposicion: «La medida que voy á pro-

poneros es hija de una consideracion muy sencilla, á saber, del manifiesto quebrantamiento de la constitucion, quebrantamiento que debeis procurar remediar lo mas pronto posible. El artículo 136 de la constitucion es como sigue:

«Desde el primer dia del año de la república no podrán los miembros del cuerpo legislativo ser elegidos miembros del directorio ni ministros, ya sea durante el desempeño de sus funciones legislativas, ya *durante el primer año* despues de la terminacion de estas mismas funciones.»

Claro es, con arreglo al tenor de este artículo, que era preciso el trascurso de un año entero entre el ejercicio de ambas funciones: el informante dice en seguida que Treilhard habia cesado en sus funciones legislativas el dia 30 de floreal del año V, y que habia sido nombrado director el dia 26 de floreal del año VI, es decir, cuatro dias antes de completarse el año; nótese que el artículo de la constitucion no expresa que el año haya de *cumplirse precisamente*, dice únicamente *durante el primer año*: nótese igualmente que en el espacio de trece meses que Treilhard desempeñó las funciones de director nadie hizo alto en este error, ni trató de enmendarle, si como tal ha de graduarse; cuando el cuerpo legislativo nombró director á este ciudadano, debía saber si era ó no constitucionalmente elegible; si no lo era, el cuerpo legislativo fue el que delinquiró, y á Treilhard que era enteramente inocente es á quien proponen casti-

gar, porque al fin castigo es el verse destituido de sus funciones¹.

El nombramiento de Treilhard se declaró anti-constitucional y nulo.

La suerte acababa de excluir á Rewbell del directorio; una miserable superchería separó á Treilhard, que recibió con bastante alegría la noticia de su separacion, diciendo á sus compañeros: *Vosotros os quedais en permanencia, pero yo, como que estoy en vacaciones, me voy á la cama.*

El dia 29 de pradiel procedió el consejo de los quinientos al nombramiento del sucesor de Treilhard: se formaron listas duplicadas, y los cuatro candidatos que reunieron mas votos fueron el general *Lefebvre*, el ex-ministro *Gohier*, *Roger Ducos*, *Dupuis*, miembro del Instituto etc.

El ex-ministro *Gohier*, en virtud de haber reunido el mayor número de votos, fue proclamado miembro del directorio ejecutivo².

¹ Cuando Treilhard fue nombrado director, cuatro dias eran los únicos que faltaban para completar el año de su cesacion en las funciones legislativas. Es una sofistería y es atenerse á la letra mas bien que al espíritu de la constitucion. Treilhard se hallaba en Rastadt como ministro plenipotenciario de la Francia cuando fue nombrado director, por consiguiente no pudo intrigar para serlo.

² Merlin presidió á mi toma de posesion, se lee en las memorias de *Gohier*; antes de presentarme me habia recomendado mucho *Sieyes* que evitase cuidadosamente en el discurso que iba á pronunciar el tributar ningun elogio á los antiguos directores. *Gohier* le contestó que ya sabia sin necesidad de advertírsele que debía penetrarse de sus deberes, y no adular á nadie. (*Mémoires de Gohier*, tom. 1, pag. 24.)

Poco tiempo despues volvió *Sieyes* á decir á *Gohier*: «Amigo

Aun faltaba separar del directorio á *Revellière-Lépeaux* y á *Merlin*: ya les tocará el turno.

El dia 30 de pradiar habló Bertrand de Calvados en términos muy denigrativos, contra el directorio, contra sus operaciones y contra sus agentes.

A las declamaciones y acusaciones de Bertrand de Calvados añadió Boulay de la Meurthe las suyas, y ennegreó el cuadro..... « El directorio os acusa, dijo; vosotros acusáis al directorio. Evidente se presenta á los ojos de cualquiera que ha observado los hechos y seguido el curso de los acontecimientos, que el directorio trataba de mutilar la representacion nacional¹..... »

« Desde el 18 de fructidor, época de la creacion de la *dictadura*, el cuerpo legislativo se ha visto en una *continua esclavitud*²; ha callado por amor á la paz. Ha creído por mucho tiempo que el directorio no haria uso del pleno poder que se le ha confiado, sino para la conservacion de la paz y la consolidacion de la república: pero ha abusado de él para hacer desaparecer la primera y para colo-

mio, somos individuos de un gobierno amenazado, es preciso confesarlo, de una próxima ruina, pero cuando el hielo se rompe, querido compañero, el buen piloto sabe siempre evitar el choque de los témpanos; el gobierno que cae no siempre arrastra en su caída á los que estaban al frente. Pues yo creo, contestó Gohier, que aun tenemos medios de sostener el nuestro, y no he venido aquí yo con ánimo de asistir á su entierro. (Idem; tom. 1, pag. 38.)

Esto demuestra la diferencia que habia entre el carácter de Gohier y el de Sieyès que sacrificaba al miedo todos sus deberes.

¹ Este aserto que carece de todo fundamento, no llevaba mas objeto que el de denigrar al directorio.

² ¡Mucho honor hacia en esto al cuerpo legislativo!

car á la segunda en la orilla de un abismo. Ha hecho todo cuanto ha podido para perdernos fuera, y para que nos degüellen dentro.

Este sistema tan inepto como atroz es debido á dos sugetos, á saber, á *Merlin* y á *La Revellière*¹.... « Ese Merlin cuyos pensamientos son tan mezquinos como sus pasiones..... ha puesto en accion un maquiavelismo tan miserable como inmundo; era digno de ser guarda-sellos de un Luis XI, y para todo lo mas que puede servir es para dirigir el bufete de un procurador.

« La *Revellière-Lépeaux*, tiene moralidad, lo confieso, pero es hombre cuya tenacidad carece de ejemplo..... sacrifica todas las ideas recibidas; atropella todas las reglas de la sana razon; quebranta todos los principios..... »

La injusticia del informante, y lo poco fiel que es en los retratos de las personas contra quienes se dirige, es muy chocante y hace dudosa la justicia de la causa que defiende. « Es preciso, continúa, que salgan esos dos hombres del directorio, á fin de que se establezca en él la unidad que es tan indispensable en las actuales circunstancias. Necesitamos hombres prudentes, y nosotros mismos los hemos estimulado con razones poderosas á que hiciesen dimision, consejo que adoptado por ellos los hubiera cubierto de *inmortal gloria*, y que

¹ ¿Y porqué no habia de ser tambien debido á los otros directores *Barras*, *Rewbell* y *Treilhard*? Porque querian conservar á *Barras*; y como ya *Rewbell* y *Treilhard* estaban fuera, preciso era que todo el peso de la acusacion recayese sobre *Merlin* y *La Revellière*.

no han aceptado por tenacidad; pero es preciso forzarlos á que hagan la dimision, para lo cual es indispensable dar un golpe maestro como el único medio de salvar la república.»

Los acontecimientos subsiguientes probarán qué especie de salvacion proporcionaron á la república estos medios.

Merlin y *La Revellière*, apurados por sus amigos que les hicieron ver que el resistirse por mas tiempo podia comprometer los intereses de la Francia, cedieron á una consideracion tan poderosa, é hicieron su dimision. *Barras* era el único que quedaba.

Barras no fue ni denunciado, ni comprendido en la proscriccion. Encargó al diputado *Bergoeing* que se presentase á las comisiones reunidas y les expusiese su conducta política, lo que habia hecho, y lo que no habia hecho, y como se habia opuesto á diferentes actos de los proscriptos. *Bergoeing* alegó hechos que no apoyó en documento alguno; no se le hizo objecion ni pregunta de ninguna clase; este paso era una formalidad convenida, y *Barras* permaneció en su puesto¹.

Estos fueron los medios de que se valieron para renovar el directorio casi en su totalidad. Para separar á *Treilhard* afectaron un respeto supersticioso á lo literal de la constitucion, al paso que

¹ He sido testigo de esta negociacion, y me acuerdo que aquellos á quienes se dirigia el negociador manifestaban en su modo hallarse persuadidos antes de haberle oido.

para hacer salir del directorio á *Merlin* y á *La Revellière*, se valieron de las amenazas, y quebrantaron el espíritu y sentido literal de la misma constitucion. Esta faccion, apoyándose en este asunto en principios diametralmente opuestos, se condenaba á sí misma.

Mas grande hubiera sido, mas digno de una república haber dirigido á los directores las palabras siguientes: «La expedicion de Egipto ha debilitado nuestras fuerzas militares; los ejércitos rusos han aumentado las de nuestros enemigos; la emigracion se aprovecha de nuestras desgracias exteriores para destrozar con nuevo encarnizamiento el interior de la Francia y organizar en ella la guerra civil. El mal es grande: somos de opinion que no teneis la suficiente fuerza para contener el torrente que amenaza inundarnos; haced un generoso sacrificio en favor de la patria y de la libertad, y nosotros colocaremos en manos mas robustas el timon del estado.»

Estos ú otros semejantes son los términos en que debieran haber hablado unos republicanos de buena fe; pero los que pertenecian á esta faccion no lo eran, y prefirieron á esta noble franqueza, medios miserables, injurias, calumnias, amenazas, y una conducta artera apoyada en principios contradictorios. Estos hombres al parecer habian contraido el empeño de envilecer la república.

Habian hecho que *Sieyes* ocupase el lugar de *Rewbell*, *Gohier* el de *Treilhard*, el general *Mou-*

lin el de *La Revellière*, y *Roger-Ducos* el de *Merlin*.

Estos nuevos electos eran seguramente hombres muy distinguidos por sus talentos y por los servicios que habian prestado á la patria; *Gohier* y *Moulin* tenian rectitud y firmeza de carácter, y eran sugetos no solo incapaces de bajarse á favorecer los intereses de la faccion, sino íntimamente convencidos de una verdad importante, á saber, que el mayor crimen que puede cometer un funcionario de alta clase es el violar sus juramentos.

El día 3o de pradiel se estimó que las comisiones reunidas no presentaban la unidad necesaria para que resultase suficiente uniformidad en el trabajo, y se acordó que se nombrase en su lugar una comision especial compuesta de once individuos, entre los cuales se hallaba *Luciano Bonaparte* que pronunció el día 1º de mesidor un largo discurso cuya impresion decretó el consejo, con distribucion de doce ejemplares. El orador fue moderado en sus acusaciones, pero no sucedió así con los que hablaron en seguida; uno de ellos manifestó su admiracion de que *Schérer* no se hallase aun arrestado. No parecia sino que el deseo de estos era el de sofocar los clamores de sus víctimas con persecuciones, y probar sus crímenes con castigos. Tocaron llamada á los denunciadores y se presentaron á millares.

El día 2 de mesidor cambió el directorio todos sus ministros, y el único que no fue separado fue el secretario general. *Talleyrand* ministro de relacio-

nes exteriores habia hecho el día 25 de pradiel su dimision, fue nombrado en su lugar *Reinhard*: *Robert-Lindet* lo fue en lugar del ministro de hacienda, *Ramel*; *Cambacérés* sucedió al ministro de la justicia *Lambrechts*; *Bernadotte* fue nombrado ministro de la guerra, *Quinette* del interior y *Bourguignon* de policia, etc.

Pocos eran los que conocian el objeto de esta especie de revolucion; se veia el acontecimiento, pero se estaba muy lejos de sospechar el verdadero fin que se proponian los que le habian producido. Nadie consideraba sino las faltas aparentes ó reales del antiguo directorio, las de sus ministros ó agentes, y se les echaba la culpa de todos los contratiempos ocurridos en los ejércitos. Las apariencias condenaban al directorio, y así fue que la mayoría del consejo le fue contraria. Si se hubiese podido penetrar en lo futuro y adivinar lo que la historia nos manifiesta, otra opinion y otra conducta se hubiera adoptado ciertamente.

El día 9 de mesidor se leyó un mensaje del nuevo directorio acerca de la situacion de la Francia. Este mensaje era tristísimo: « Las heridas de la república son muy profundas; se halla rodeada de grandes riesgos..... se dice en el mensaje..... Demasiado cierto es que libres de la impresion del saludable terror de las leyes..... que alentados por la debilidad ó complicidad de los funcionarios públicos, se han vuelto á presentar con nueva osadía los bandidos que infestan la república, y que

á la señal hecha por los asesinos de Rastadt, han enarbolado otra vez el sangriento estandarte de la rebelion. Reunidos en el dia en partidas, infestan y asolan varios departamentos del Oeste y del Mediodia; atacan á los compradores de bienes nacionales, atacan á los viajeros y carruages públicos en los caminos; roban los productos de las contribuciones en las tesorerías ó en los tránsitos de un punto á otro, y los ciudadanos conocidos por su afecto á la república son asesinados en sus propias casas, cometiéndose siempre todas estas atrocidades en nombre del altar y del trono.....

« Ciudadanos representantes, nuestras fronteras se hallan amenazadas, es preciso defenderlas, etc., etc.»

Habia faltas que reparar, un torrente de males que desviar; era preciso tambien probar la necesidad del cambio que se acababa de efectuar. Jourdan, en nombre de la comision que ocupaba el lugar de las comisiones reunidas, propuso una nueva organizacion de los conscriptos de todas las clases, su entrada al servicio activo, la organizacion de compañías francas en los departamentos del Oeste, y un empréstito de cien millones impuesto únicamente sobre la clase pudiente de los Franceses.

Estas proposiciones fueron adoptadas, y Français de Nantes obtuvo la aprobacion de una alocucion á los Franceses, en la cual es digna de notarse la siguiente frase por su concision :

« Franceses! Una próxima invasion amenaza vuestras fronteras. Hombres, dinero, armas! Esto es lo necesario, lo indispensable para salvaros.»

El mismo diputado manifestó que la comision de los once habia terminado su encargo y se habia disuelto; el consejo de los quinientos anuló el decreto de permanencia, y el cuerpo legislativo volvió á dar principio á sus funciones ordinarias.

Esta debia ser la terminacion del movimiento del dia 3o de pradiel, asi lo opinaban las gentes de juicio, pero no era esta la intencion de aquellos que trataban de fomentar el desórden. El dia 14 de mesidor se leyó en el consejo de los quinientos una representacion cuyos firmantes pedian el castigo de los dilapidadores y de los traidores, y la formacion de causa contra Merlin, contra La Revellière y contra Schérer. A peticion de un miembro pasó esta representacion á una comision para que informase no solo sobre esta sino sobre todas las demas que se dirigian al mismo objeto. En la sesion del 17 de mesidor, un diputado pidió formalmente el decreto de acusacion contra tres de los ex-directores, y que los documentos remitidos á la comision de los once, sirviesen para formar el acta de acusacion. No habia dia en que no se hiciesen proposiciones de esta especie ó acusaciones semejantes.

Mientras que en el consejo de los quinientos se mantenía este *tolle tolle* contra los ex-directores, el dia 18 de pradiel se formó en Paris, en la sala

llamada del Picadero una sociedad popular con el título de *amantes de la república*, en la cual se discutian cuestiones políticas. Los individuos de esta sociedad hacian tirar cohetes á la puerta del edificio, celebraban sus sesiones al ruido de tambores, é iban formados por las calles tambor batiente. En esta sociedad estrepitosa, se gritaba unas veces: *¡Fuera los jacobinos!* otras *¡Mueran los Chuanes!* El Monitor refiere que los individuos de esta sociedad anduvieron el dia 23 de mesidor á silletazos y sablazos unos con otros. Dice que durante la noche, recorrían en partidas las calles de Paris dando gritos de furor, y que no echaron nunca en olvido el declamar contra los dilapidadores y traidores. El realismo al parecer introdujo entre ellos sus sabuesos para hacer coro con los que pedían la condenacion y castigo ejemplar de los ex-directores.

Indignado Rewbell con esta continuacion de representaciones que se dirigian contra él y contra sus compañeros, prorumpió repentinamente en la sesion del 24 de mesidor del consejo de los ancianos, del cual era miembro, contra este desfreno de denuncias; siempre admitidas, nunca reprimidas, las fomentaba el mismo silencio de los acusados, y ya era tiempo de que alguno levantara la voz en favor de ellos.

«No hablaré, por lo que á mí toca, contra los que firman estas representaciones, pues no hacen mas que seguir el impulso que se les comunica;

pero no se podrá persuadir jamas á un hombre de bien, que sea natural lo que pasa con respecto á mí y con respecto á mi familia, que por amor á la patria y por celo por los intereses públicos se me persiga con un encarnizamiento de que no hay ejemplar, en muchos periódicos y en una nube de folletos que se distribuyen *gratis* á los vendedores de ellos para que los vendan á beneficio suyo, con sola la obligacion de publicarlos y leerlos en todas las esquinas, y aun á las puertas del palacio de vuestras sesiones.... Afortunadamente la facultad de decirlo todo y de imprimirlo lleva consigo mismo el remedio, á saber, la facultad de no creer nada.

«Se ha querido decir que los autores ó redactores de estas difamaciones eran representantes del pueblo, pero esta bastardía seria de demasiado bulto, y no he querido dar crédito á semejantes insinuaciones. Lo que yo distingo en todas estas vociferaciones es el dedo y el oro de la coalicion impía..... de esa faccion extranjera que trata siempre de apoderarse de todas nuestras crisis revolucionarias.....

«Solo bandidos son capaces de haber dicho que yo poseo millones y que soy un ladron. ¡Infames! estan bien persuadidos de lo contrario; ¿qué es lo que prueban vomitando contra mí y contra los míos un torrente de injurias?..... ¿Qué es lo que prueban? que yo no soy de su bando..... y por lo mismo debemos ser grandes delincuentes, digo nosotros..... porque si mis desgraciados antiguos

colegas han de subir al cadalso se pretende que yo los acompañe.

«¡Se ha hablado de dilapidaciones!..... se decia que nosotros las favorecíamos; pero siempre de un modo vago: eran nuestro torcedor..... Justicia, ciudadanos representantes y no asesinato; á un lado declamaciones vagas, trátense de acusaciones positivas, de hechos precisos.

«¡Qué hemos desterrado á Bonaparte!..... A no ser la desgraciada catástrofe de Abukir, acaso seria yo el único censor de la brillante expedicion de Egipto..... ¡Bonaparte, dejarse desterrar! creer esto, ¿no seria injuriarle?»

«Nuestros ejércitos han sufrido contratiempos, es verdad, pero estos contratiempos causaban nuestra desesperacion, ¿porque qué gobierno puede deseárselos si al fin han de resultar contra él..... ¡Contratiempos! nosotros contabamos con ventajas..... ¿Y hemos de ser traidores porque los acontecimientos hayan burlado nuestras esperanzas?»

El consejo de los ancianos decretó la impresion del discurso de Rewbell.

Muy en breve se notó que el partido realista que procuraba en todas ocasiones hacer que las

¹ Rewbell fue casi el único que se opuso en el directorio á la expedicion de Egipto, y el solo que sabia hacer frente á Bonaparte. Este general se negaba á admitir ninguno de los mandos que se le ofrecian; por último apurado por el directorio se atrevió á hacerle la amenaza de hacer su dimision. No bien hubo pronunciado esta palabra cuando Rewbell sin esperar la contestacion de sus compañeros, le presentó una pluma para que extendiese su dimision; Bonaparte no la tomó.

crisis públicas redundasen en provecho suyo, se iba apoderando de la actual. Los que la habian producido no querian que otros recogiesen el fruto, y esta consideracion, segun presumo, fue la que determinó á Luciano Bonaparte á subir á la tribuna en la sesion del consejo de los quinientos del 26 de mesidor. Al mismo tiempo que halagó la opinion dominante, hizo conocer el riesgo de la especie de régimen revolucionario que se establecia y que de dia en dia se hacia mas espantoso. Despues de hacer la pintura de los males de la Francia bajo el régimen del terror, y de la reaccion realista que se manifestaba constantemente luego que la república habia salido triunfante de sus dominadores, dijo:

«¿Porqué producen causas tan bellas efectos tan lastimosos? ¿Porqué? nuestra triste historia nos lo dice; porque en pos de los hombres generosos, á quienes somos deudores del 9 de termidor y del 18 de fructidor, se han presentado en tropel hombres de partido, valientes *despues del combate* y tan exaltados despues de la victoria como pusilánimes en el peligro; estas gentes han quitado á los primeros la opinion, y cometiendo todo género de excesos, y halagando sin pudor y sin medida la opinion dominante, se han apropiado el fruto de aquellas jornadas inmortales. Mas de una vez se ha visto á aquellos mismos que adulaban á los tiranos, adular despues á la multitud..... La experiencia nos ha enseñado á todos,

y cuando sentimos á lo lejos el rugido del torrente revolucionario, sabemos que es preciso sin perder tiempo construir el dique; si se tarda en hacerlo, se pierde la ocasion, y el torrente arrebatara los obstáculos demasiado tardíos que se le oponen.

«Hagamos, añade, que el nuevo directorio se vea protegido y rodeado de toda su fuerza, y alarguemos todos nuestros brazos para estrechar la constitucion.»

Algunos diputados, aunque en corto número poco movidos por las observaciones de Luciano Bonaparte, pedian á gritos que se tratase del informe que iba á leer la comision encargada de examinar las denuncias presentadas contra los ex-directores: *Es preciso perseguir á los traidores y á los conspiradores; habeis prometido justicia al pueblo: el informe está preparado*, etc. El consejo no condescendió con esta peticion.

Habíase comunicado un impulso funesto á algunas de las secciones de Paris; pedian armas y el castigo de los traidores, y la sociedad del Picadero continuaba declamando con mas y mas vehemencia contra los ex-directores cuyo castigo pedia. En la sesion del 1.º de termidor leyó muy mal un individuo de esta sociedad un discurso trabajado por otro, en el cual soltaron diestramente las siguientes palabras, *rey constitucional*. Aseguraba que en Paris se controvertia la cuestion del establecimiento de un *rey constitucional*; anunciaba para muy en breve matanzas y desgracias, y

terminaba proponiendo se hiciese una representacion al cuerpo legislativo, pidiéndole armas, picas y cañones.

La comision de los inspectores del consejo de los ancianos notificó el dia 8 de termidor á esta sociedad el desocupo del edificio del picadero¹. La sociedad acordó que no saldria de él interin no se la obligase á ello legalmente. Al dia siguiente, la comision de inspectores puso en ejecucion su decreto legalmente. Los individuos de la sociedad pidieron entonces que se les permitiese reunirse en el antiguo convento de los jacobinos de la calle del Bacq.

Un miembro de la sociedad, llamado *Lavalette*, sube á la tribuna precipitadamente, intimada que fue la notificacion del consejo de los ancianos, y empezó á clamar contra esta persecucion, prorumpiendo en las siguientes palabras: *¡A las armas! ¡á las armas! recobremos nuestros derechos, marchemos contra nuestros opresores!*

Muchos individuos de la sociedad se indignaron de esta provocacion á la sedicion, y uno de ellos subió á la tribuna, arrojó de ella al orador sedicioso, y manifestó que *Lavalette* era un antiguo espía de la policia.

Esta sociedad, compuesta al parecer de agentes realistas y de agentes de un partido que disputaba

¹ El salon del picadero que habia ocupado anteriormente el consejo de los quinientos estaba en el recinto exterior del palacio del consejo de los ancianos.

á aquel una presa que ambos codiciaban, se componia tambien de espías, de gentes de buena fe no iniciadas, y sobre todo de curiosos que abundan en todas partes donde lo que hay que ver no cuesta nada. Esta sociedad presentaba en proporciones reducidas, con la mezcla de sus elementos heterogéneos, la imágen de las diferentes facciones que pugnaban por trastornar el gobierno.

A pesar de que el cuerpo legislativo se ocupaba en discusiones sobre la formacion de leyes capaces de reprimir los abusos de la imprenta, sobre la necesidad del juramento de odio á la anarquía, y sobre las sociedades en que se controvertian cuestiones políticas, en el consejo de los quinientos se procedió, conforme á las fórmulas establecidas, á la primera lectura del acta de acusacion contra los ex-directores *Rewbell*, *Merlin*, *La Revellière* y *Treilhard*; en la sesion del 8 á la segunda, y en la del 19 á la tercera.

Mompellier del Aude acompañó esta tercera lectura con un informe en que hacia el resumen de

¹ En la sesion del 8 de termidor pronunció Courtois en el consejo de los ancianos un largo discurso acerca de las facciones y acerca de las esperanzas del partido realista; habló de sus preparativos, de su lista de proscripcion, de los depósitos de armas, y de las posadas en las cuales para ser admitido basta ser *del núcleo* (*du noyau*) voz técnica del partido. Ya ha llegado el tiempo, decian, *de apoderarse del bocado*, (*le morceau*) otra voz técnica que significaba apoderarse del gobierno; pero Courtois no presentó prueba ninguna de sus aserciones, y aunque prometió producirlas ante una comision que se nombró al efecto, no tuvo mas resultado que dos pasquines incendiarios.

todas las representaciones de las diferentes municipalidades que acusaban á los cuatro ex-directores y pedian su castigo, y con arreglo al art. 122 de la constitucion declaró no poderse entablar la discusion acerca de su informe sino en sesion secreta (*comité général*); propuso que se declarase por el consejo no haber lugar á prolongar el señalamiento de ella, y que se admitiese la denuncia de un tal *Ruelle* que se titulaba antiguo agente diplomático.

Este hombre, agente en el Brabante de la corte de Luis XVI, que fue causa ú objeto de una sedicion en Bruselas, habia por otra parte figurado muy poco en la escena política. La fecha de su denuncia contra los ex-directores es del 23 de mesidor. El informante propuso tambien que se admitiese la denuncia de los ciudadanos del cuarto distrito de Paris, distrito afamado por la adhesion de muchos de sus vecinos á los principios de los enemigos de la república, y por último, que se admitiese igualmente la de un tal *Deleschaux*, hombre desconocido, y cuya denuncia comprendia ocho cargos.

Discutiéronse estas denuncias en los dias 19, 21, 22 y 23 de termidor en varias sesiones secretas. Muchos diputados hablaron en favor de los ex-directores. El discurso pronunciado por el representante Sherlock fue notable por la solidez de sus razones. No le metió miedo la falsa y efímera popularidad que los hombres de partido prestan á cuantos se doblegan bajamente á sus in-

tenciones; tampoco temió los odios y persecuciones que atraen sobre sí los que se oponen ó resisten á su voluntad. Atacó sucesivamente todos los cargos y los combatió victoriosamente uno por uno. «Toda denuncia, dijo, por el solo hecho de hacerse en masa ó colectivamente debe considerarse injusta. Cuando se ve que esta acusacion comprende á tres funcionarios, á la mayoría de los miembros de una magistratura, debe reputarse por esta sola razon, dictada por la pasion, porque ¿quién podrá persuadirse que los magistrados reunidos de una corporacion se propongan hacer traicion á la patria, y dilapidar sus caudales en beneficio suyo y de sus allegados? No se valdrian de las formas legales para acordar en junta los medios de trastornar una constitucion, en virtud de la cual ejercian uno de los primeros poderes, y cuando les es preciso motivar su voto y consignarle en el libro de actas con arreglo el artículo 143, no habian de acordar aquellos magistrados los medios de atentar contra la seguridad interior de la república¹.»

Creusé-Latouche, Gillet, Crochon, Curée, Brival, Thiessé, Belanger, Quirot, Chénier, Daunou, hablaron con mas ó menos fuerza sobre la materia, pero en el mismo sentido.

La Revelliére-Lépeaux en un escrito que publicó el dia 15 de termidor del año VII habia ha-

¹ Opinion de Sherlock, pag. 25, 26.

blado el lenguaje de la inocencia y de la firmeza, y es imposible leer su papel sin decidirse en favor suyo. Va copiando al márgen todos los cargos, y contesta á cada uno de ellos de un modo convincente. Atribuye á un partido enemigo todas las denuncias hechas contra los ex-directores.

«¿Cómo es posible en efecto, dice, que en todos los rincones de la república, aun en los mas lejanos y desconocidos, hayan adquirido repentinamente pruebas de los supuestos crímenes que ni aun sospechaban diez dias antes, y sobre todo que en todas partes se hayan combinado para repetirlos, por decirlo asi, palabra por palabra? Una misma voz, vuelvo á decirlo, es la que ha dictado estas representaciones, y á esta voz han respondido algunos por deseo de venganza, y casi todos por miedo¹.»

Tambien Treilhard escribió para justificarse y justificar á sus compañeros denunciados; es notable en su memoria el pasage siguiente: «Pero al mismo tiempo que protesto abiertamente contra la atrocidad de esta acusacion..... estoy muy distante de pretender considerar á los ex-directores exentos de faltas, lo que únicamente digo, es que no han cometido los delitos que se les imputan, ó que no es criminal lo que se les achaca².

¹ Réponses de L. M. Revelliére - Lépeaux, aux dénonciations portées au corps législatif contre lui et ses anciens collègues, pag. 88.

² Memoria sobre el 3o de pradiar. Esta memoria no se ha impreso, pero he tenido en mis manos el original.

Los cuatro ex-directores denunciados no eran ni traidores ni conspiradores; es absurda y calumniosa semejante acusacion; habian hecho demasiada confianza de hombres que no la merecian, y es la única falta que se les puede echar en cara, falta que hicieron las circunstancias mas grave efectivamente: la declaracion de la guerra del Austria, la aproximacion de los ejércitos rusos, la distancia en que se hallaba el de Bonaparte, los ataques que habia que sostener contra un enemigo superior en fuerzas, y el partido realista que aumentaba las públicas calamidades con sus sangrientos atentados, hicieron mas sensible aquella falta. Las circunstancias eran la causa de todos los males, y es muy digno de notarse que nadie los achacaba á ellas.

Para cada una de las tres denuncias se habia preparado en el consejo de los quinientos una urna separada, en las cuales fueron introduciendo sus votos los consejeros sucesivamente. El escrutinio de la votacion se concluyó en la sesion del dia 2 de fructidor, resultando desechadas las denuncias por una gran mayoría del consejo de los quinientos.

Asi terminó esta persecucion á la cual prestaron alguna apariencia de justicia circunstancias desgraciadas. Un partido, que muy en breve reco-

¹ Treientos cuarenta y cuatro diputados poco mas ó menos votaron contra las denuncias, y solos noventa ú ochenta y nueve en favor de ellas.

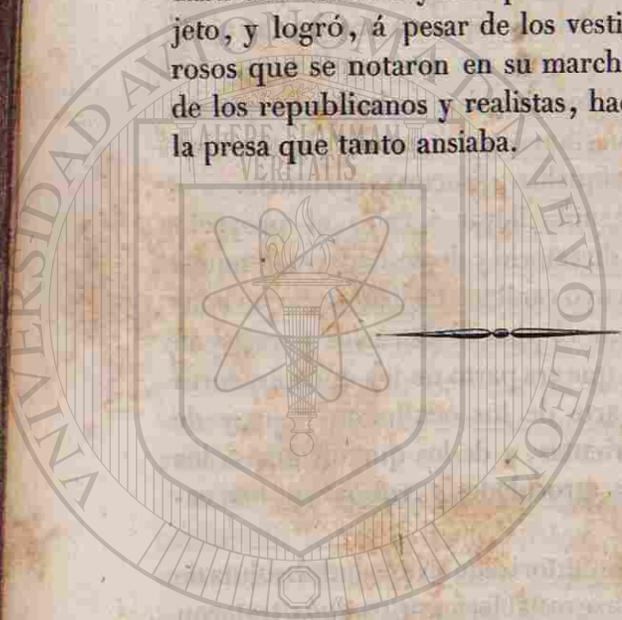
nocerá el lector, habia franqueado el camino á las denuncias con el fin de suscitar disturbios y un descontento general. Los antiguos enemigos de la república que estaban siempre en acecho, se agolparon precipitadamente en esta senda y avanzaron mas allá del término que se habia propuesto el partido en cuestion que, atemorizado tambien de la osadía de aquellos, procuró reprimirla.

Habian conseguido llevar á cabo el proyecto de trastornar el directorio y de deshacerse de aquellos individuos cuyo carácter temian; pero no consiguieron realizar el plan de hacerlos perecer en el cadalso, plan que era parto de los conspiradores diestros en el arte de los ocultos manejos y de las tramas sangrientas, y de los que dirigian á los Chuanes en sus atrocidades y robos en los caminos.

Asi que se hubo autorizado la libertad absoluta de la imprenta y que se restablecieron los *clubs*, trataron de aprovecharse de esto los agentes del realismo; se apoderaron de las tribunas, de los periódicos, y declamaron á todo su placer contra los hombres y las cosas del gobierno. Disimulando sus proyectos é intenciones, lograron atraer á su faccion á los patriotas exaltados é irritados, pero de buena fe. Con auxiliares de esta especie, inspiraron un recelo mas, que fue el de la vuelta del terror y el del restablecimiento del antiguo régimen.

En tanto que estos dos partidos unidos llenaban de espanto y turbacion á las almas débiles, ha-

ciendo mucho ruido y mucho mal sin provecho para su causa, otra faccion mas misteriosa avanzaba con lentitud y con precaucion hácia su objeto, y logró, á pesar de los vestigios poco honrosos que se notaron en su marcha y á despecho de los republicanos y realistas, hacerse dueña de la presa que tanto ansiaba.



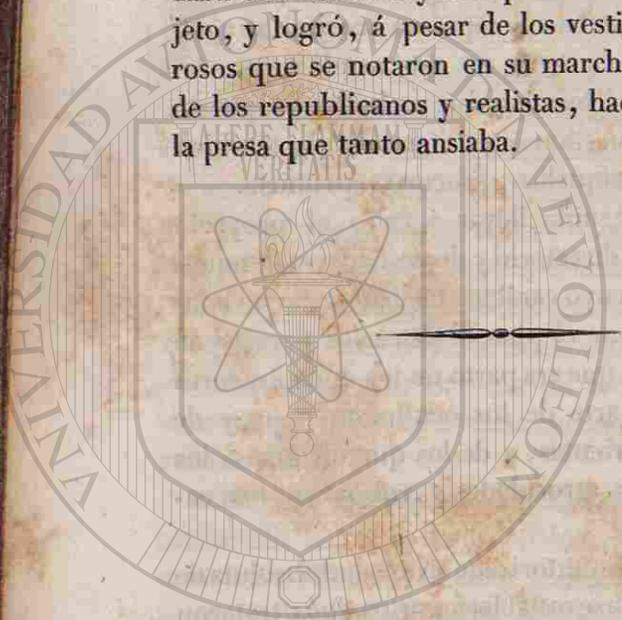
CAPITULO XI.

Latrocinios, asonadas armadas en muchos puntos de la Francia; situacion interior y exterior de la república; el cardenal Ruffo se pone á la cabeza de los insurgentes y vuelve á tomar á Nápoles, sus crueldades; retirada de nuestros ejércitos; muerte de Joubert; ejército compuesto de Ingleses y de Rusos que desembarca en Holanda, sus progresos, su derrota; proposicion de declarar la patria en peligro, es refutada y desechada; el ejército anglo-ruso es arrojado de Holanda; una parte del directorio echa á Bernadotte del ministerio de la guerra; gloriosos hechos del ejército de Italia; carta del general ruso Souwarow; Massena arroja á los Austro-Rusos de la Suiza.

La fiesta conmemorativa del 10 de agosto, celebrada el 23 de termidor del año VII, fue ocasion de disturbios; los realistas á quienes no agradaba semejante funcion procuraron en muchos puntos interrumpir su celebracion. En Amiens, en Lila, en Lorient, en Ruan, el dia 20 de termidor, y en Burdeos el 21 del mismo mes estallaron movimientos sediciosos, sangrientos la mayor parte de ellos. En Caen el 23 de termidor pudo evitarse el golpe desarmando á los realistas.

Los consejos celebraron en Paris esta misma funcion, y se celebró tambien en el Campo-de-Marte, donde en vez de carreras ejecutaron las tropas un simulacro de guerra. El directorio se situó en la cima del cerro, y se colocaron bancos por ambos lados para sentarse en ellos los miembros de ambos conse-

ciendo mucho ruido y mucho mal sin provecho para su causa, otra faccion mas misteriosa avanzaba con lentitud y con precaucion hácia su objeto, y logró, á pesar de los vestigios poco honrosos que se notaron en su marcha y á despecho de los republicanos y realistas, hacerse dueña de la presa que tanto ansiaba.



CAPITULO XI.

Latrocinios, asonadas armadas en muchos puntos de la Francia; situacion interior y exterior de la república; el cardenal Ruffo se pone á la cabeza de los insurgentes y vuelve á tomar á Nápoles, sus crueldades; retirada de nuestros ejércitos; muerte de Joubert; ejército compuesto de Ingleses y de Rusos que desembarca en Holanda, sus progresos, su derrota; proposicion de declarar la patria en peligro, es refutada y desechada; el ejército anglo-ruso es arrojado de Holanda; una parte del directorio echa á Bernadotte del ministerio de la guerra; gloriosos hechos del ejército de Italia; carta del general ruso Souwarow; Massena arroja á los Austro-Rusos de la Suiza.

La fiesta conmemorativa del 10 de agosto, celebrada el 23 de termidor del año VII, fue ocasion de disturbios; los realistas á quienes no agradaba semejante funcion procuraron en muchos puntos interrumpir su celebracion. En Amiens, en Lila, en Lorient, en Ruan, el dia 20 de termidor, y en Burdeos el 21 del mismo mes estallaron movimientos sediciosos, sangrientos la mayor parte de ellos. En Caen el 23 de termidor pudo evitarse el golpe desarmando á los realistas.

Los consejos celebraron en Paris esta misma funcion, y se celebró tambien en el Campo-de-Marte, donde en vez de carreras ejecutaron las tropas un simulacro de guerra. El directorio se situó en la cima del cerro, y se colocaron bancos por ambos lados para sentarse en ellos los miembros de ambos conse-

jos, que concurrieron á la fiesta sin distincion y en trage particular. Al hacer las tropas el ejercicio de fuego salieron de en medio de ellas tres tiros con bala con direccion á los directores, que por fortuna no fueron heridos, pero las balas les pasaron silbando por los oidos. El directorio dió orden inmediatamente para que cesase el fuego. Dícese que habian quedado por equivocacion algunos cartuchos con bala en los fusiles ó en las cartucheras; puede muy bien suceder; pero nadie podrá persuadirse nunca que se hubiesen dirigido por equivocacion tres tiros con bala á un mismo tiempo y á un mismo punto contra los miembros del directorio¹.

Las ocurrencias que turbaron la tranquilidad del Alto-Garona fueron de mas gravedad: en uno de los distritos del canton de Muret se habia formado una reunion de diez y seis á diez y ocho mil hombres que armados y con artillería avanzaban en tres columnas con direccion á Tolosa. La bandera blanca que servia de insignia á los insurgentes, y las aclamaciones que proferian no dejaban duda ninguna acerca del partido á que pertenecian y acerca de sus intenciones; eran en efecto enemigos de la república que se presentaban en esta ocasion á cara descubierta.

Arrestaban y encarcelaban en las iglesias á los

¹ El Monitor refiere este hecho y dice que no puede darle crédito. Lo que yo puedo asegurar es que me hallaba muy inmediato al directorio, que oí muy distintamente el silbido de las balas, y que no sé la impresion que causaron y la orden que se dió para que cesase el fuego.

conocidos por patriotas, á los compradores de bienes nacionales, á magistrados de toda gerarquía, y detenian las diligencias; iban mandados por un tal *Roger* que habia servido en calidad de gefe de brigada en el ejército de los Pirineos orientales y por un tal *Niers*. Enviáronse destacamentos de guardias nacionales á varios puntos que aunque obtuvieron al principio ventajas fueron despues rechazados; pero el 22 de termidor volvieron los republicanos á apoderarse de la mayor parte de las plazas ocupadas por los insurgentes; se hicieron dueños tambien de su cuartel general, y les mataron trecientos hombres. Las primeras ventajas conseguidas por los republicanos produjeron otras: lograron estos, en efecto, dispersar la reunion, aunque no destruirla; para conseguirlo fue preciso sostener todavía muchos combates y derramar mucha sangre.

Durante el período de estos disturbios en el departamento del Alto-Garona, corria la sangre en Burdeos y en otras partes. Estos movimientos sediciosos, estos ataques á mano armada estallaron simultáneamente en muchos puntos de la república muy distantes los unos de los otros; lo cual prueba que eran efecto de un proyecto meditado y de una trama cuyas ramificaciones se extendian á toda la Francia. Si no se realizaron en todos los distritos municipales de la república trastornos de esta especie, si no estallaron en ellos sublevaciones, se debió á magistrados vigilantes como

los de Amiens, Angulema, etc., que sabedores del proyecto supieron evitar su ejecucion.

Los autores ó actores de esta vasta conspiracion no se daban ya el título como en el año V de *instituto filantrópico ó sociedad de los hijos legítimos*¹; se daban el de *confederacion de los amigos del orden y de la paz*, dictado con que se designan en un folleto que en la misma época esparcieron estos conspiradores en muchas ciudades del mediodia, y con particularidad en la de Clermont, departamento del Puy-de-Dôme².

Tampoco en Paris se gozaba tranquilidad; las declamaciones sediciosas de los periódicos, de los libelos, de los oradores de la sociedad, trasladada del Picadero á los jacobinos de la calle del Bac, llenaban de espanto á los ciudadanos tímidos y de temores al gobierno. El directorio dirigió al consejo de los quinientos en su sesion del 26 de termidor un mensaje cuyos principales pasages son los siguientes :

«El extranjero está sosteniendo con dinero la guerra en nuestras fronteras y la discordia en nuestros hogares; en nuestras ciudades tiene sus espías, tiene sus conjurados, del mismo modo que en los ejércitos enemigos tiene sus satélites y sus generales. Los gabinetes de la coalicion quieren facilitar las conquistas exteriores procurando que in-

¹ Véase en este tomo, pág. 185, 186.

² Este folleto fue denunciado en el consejo de los quinientos en la sesion del 1.º de fructidor del año VII.

teriormente nos destroceamos entre nosotros. Quieren acumular las dificultades de la guerra exterior por medio de los riesgos de la guerra civil. Quieren añadir al poder de su alianza solemne las tramas y manejos de sus conspiraciones.

«Funestas ventajas han coronado los esfuerzos de nuestros enemigos. La monarquía ha vuelto á armar en el oeste de la Francia sus antiguas partidas de asesinos; el fanatismo ha tornado á encender sus sangrientas teas en el norte; nuevos furors, consecuencia precisa de la reaccion de todos los partidos, se preparan en el mediodia, y mientras tanto nuestras falanges por mucho tiempo invencibles, se llenan de indignacion al verse forzadas á ceder á la superioridad numérica.»

El directorio pasa en seguida á hablar del ascendiente, peligroso para el orden social, que pueden ejercer unas sociedades cuyo número de individuos es ilimitado y que se apartan de la línea constitucional. «Es necesario, añade, que la nacion cese de temer la reproduccion de un poder monstruoso

¹ Estas reconvenções se dirigen principalmente al ministerio inglés, autor de todas las disensiones sangrientas que han estallado en Francia desde la aurora de la revolucion hasta el tiempo del imperio; aquel ministerio es el que las ha dirigido y pagado. «La gran táctica de Pitt ha consistido, decia Bonaparte, en *promover constantemente nuestros excesos* en el continente, y presentarlos en seguida como un espantajo á la Inglaterra que le concedia entonces todo lo que queria.» (Memorial de Santa-Helena, tom. iv, pág. 428.)

En el tomo II, pág. 202 y 204 de la misma obra se hace mencion del *partido del extranjero* que aprovechaba todas las circunstancias para realizar la contrarevolucion.

que vió rival temerario, ó regulador osado de los poderes legítimos ó constitucionales; es necesario evitar el que pueda volver á elevarse en el seno de la república el coloso de una reunion que nuestros enemigos intentan extraviar, y en la cual se ve desarrollarse con diarios progresos la accion pèrfida de sus emisarios.»

El directorio participa que ha dado órden de cerrar el local de la reunion de la calle del Bac. Se cerró efectivamente el dia 26 de termidor, y aunque esta medida produjo una agitacion momentánea, no resultó de ella ningun disturbio.

Formáronse numerosos grupos en las cercanías del local en que la sociedad celebraba sus sesiones, y de ellos salian voces contrarrevolucionarias; estándose gritando en uno de ellos, *Fuera Jacobinos*, alzó un hombre la voz y exclamó: *¡No son estos los que queremos atrapar, (los de la sociedad) sino á esos pícaros diputados!* Una parte de estos grupos se dirigió al palacio llamado de Salm creyendo hallar en él reunidos algunos diputados; pero no encontró á nadie y se disipó la reunion.

Es preciso añadir, como último rasgo del cuadro de la situacion interior de la Francia, que los departamentos del Oeste se veian acosados por muchas partidas de bandidos, que se llamaban descaradamente realistas, encargados de robar y matar en los caminos, en las casas del campo, y de cometer toda especie de crímenes en defensa del altar y del trono.

El gobierno recibia todos los dias noticias de sus hechos atroces. Detenian las diligencias y robaban á mano armada en los departamentos del Oeste y en otros muchos; interceptaban ademas en ciertos distritos las contribuciones. El tesoro público se empobrecia; las comunicaciones eran menos frecuentes porque se habían hecho peligrosas, el comercio padecia y la administracion de los carruages públicos se vió precisada en muchos departamentos á suspender el servicio.

No era menos triste la situacion exterior de la república; el valor de nuestros guerreros cedia en todas partes á la superioridad numérica de sus enemigos.

Al evacuar el ejército de Macdonald el reino de Nápoles, despues de la terrible batalla del Trebia, habia dejado guarniciones francesas en las plazas fuertes; el cardenal Ruffo formó sobre la marcha un ejército de facciosos y de Lazzaronis, y atacó con él al ejército nacional napolitano mandado por otro cardenal. Estos dos ejércitos vinieron á las manos y cometieron excesos que horrorizan¹. Entonces las guarniciones francesas, bajo cuya pro-

¹ Entre varios hechos que pintan la crueldad de Ruffo, cardenal lego, referiré el que me ha contado un respetable prelado emigrado en Francia y que logró escapar de aquella carnicería: Un fraile, soldado del ejército del cardenal, entró armado de punta en blanco en un convento de monjas y arremetió brutalmente á una religiosa jóven llamada *Sabina*; esta resistió con indignacion á sus violentas tentativas, pero el fraile insistió, y la religiosa apurada dió una puñalada al agresor que queria deshonrarla: el cardenal Ruffo hizo pasar por las armas á *Sabina*.

teccion se habian refugiado los infelices vencidos, capitularon honrosamente; la del fuerte Santelmo salió el 24 de termidor.

El ejército austro-ruso sitiaba á Mantua que se vió forzada muy en breve á capitular; el diez de termidor fue cuando el general Foissac-Latour entregó esta plaza. Los Franceses perdieron tambien á Alejandria, Turin, Novi, etc; Ancona se hallaba bloqueada por una escuadra de diez y siete navíos. Por último, casi todas nuestras conquistas en Italia, en el Piamonte, y una parte de la Suiza habian caído en poder de nuestros enemigos. El ejército frances se vió precisado á repasar el Rhin.

Las ventajas alcanzadas por los enemigos fueron interpoladas de cuando en cuando con pérdidas, pues los Franceses en su forzada retirada hallaban siempre la ocasion de hacer alarde de su valor, y supieron conservar su honor constantemente ileso. A fines del mes de termidor y en los dias primeros del de fructidor volvieron nuestros ejércitos á obrar ofensivamente. El general Lecourbe con el ejército de su mando se hizo dueño de todas las posiciones del monte de San-Gotardo en los dias 27, 28 y 29 de termidor.

El ejército que mandaba el general Joubert reunido al del general Moreau dió el 28 de termidor la batalla de Novi, en la cual fueron hechos pedazos los enemigos, aunque pereció en ella el general Joubert, que al tiempo de morir gritaba á sus soldados: *Contra los enemigos, contra los enemigos*

es preciso dirigirse. Ambos ejércitos se causaron recíprocamente mucho daño, y ninguno de ellos alcanzó ventajas; los Franceses volvieron á ocupar sus posiciones.

El dia 9 de termidor pasó el ejército frances el Rhin, se apoderó de Heidelberg y avanzó hácia la Suabia; pero los resultados producidos por este paso y este avance fueron de muy poca consecuencia.

Los Franceses sin embargo esperaban fijar otra vez la victoria en sus ejércitos; pero un acontecimiento de importancia resfrió repentinamente sus esperanzas. Los Ingleses efectuaron un desembarco en Holanda entre Ruykduyn y Calantzhoq. El dia 10 de fructidor desembarcaron diez mil hombres que fueron atacados por el general Daendels. Pocos dias despues toda la escuadra bátava del Tejel que se hallaba guarecida en el Zuyderzée se entregó á los Ingleses; la corrupcion multiplicó los traidores. Sublevadas las tripulaciones asesinaron ó arrojaron al mar la mayor parte de sus oficiales y forzaron á los demas á capitular.

Los Ingleses apresaron ademas en el Zuyderzée mas de cien buques mercantes holandeses ricamente cargados. La Inglaterra triunfó en el Tejel del mismo modo que habia triunfado en Tolon, á saber, por la corrupcion y la perfidia. El ejército frances de Holanda mandado por el general Brune se reunió para rechazar las tropas inglesas desembarcadas; pero eran muy débiles sus fuerzas para

atacar. Despues de haber hecho un pequeño movimiento retrógrado, reforzado este general atacó las posiciones inglesas, y á pesar de una viva resistencia se hizo dueño de todas ellas á la bayoneta, y obligó al ejército enemigo á arrinconarse y apoyar su espalda en el mar.

Los nuevos refuerzos que recibieron los Ingleses, las intrigas del partido orangista, los disturbios promovidos entre las gentes del campo, y las armas suministradas á todos los habitantes, prolongaron aun por mas tiempo una guerra que tan funesta era á la república bátava como á la francesa, y retardaron la expulsion del territorio holandés de los ejércitos ingleses y rusos.

Pequeñas ventajas militares no compensaban á la república francesa las pérdidas que le causaban por fuera los ejércitos enemigos muy superiores en número á los nuestros; tampoco le compensaban el entorpecimiento y destrozo que le hacian padecer tenebrosos y pérfidos manejos y una guerra civil abiertamente organizada. La Francia se encontraba en una situacion, si no desesperada, muy peligrosa á lo menos.

Muchos oradores trazaron en el consejo de los quinientos su triste cuadro; pero en la sesion del 27 de fructidor se presentó el estado de la república en su espantosa desnudez.

El general Jourdan dijo: «Son tan inminentes los peligros de la patria que no es permitido guardar silencio por mas tiempo. El que se obstinase

en callar se haria cómplice de los males que pesan sobre la república y de los que la amenazan..... Como representante que soy de la nacion tengo derecho para manifestar desde esta tribuna sin rebozo mi modo de pensar: ¿qué digo derecho? es un deber del hombre revestido de carácter tan augusto.....

«Despues de una cadena no interrumpida de desgracias..... el ejército de Italia se ve forzado á abandonar los campos en que ha cogido tantos laureles..... ¡Pero de qué sirve el valor abandonado á sí mismo, contra fuerzas que se aumentan todos los dias! Millares de héroes mueren con gloria, y su muerte es una calamidad pública. Las plazas fuertes destinadas á entorpecer la marcha de nuestros enemigos, se van entregando á ellos sucesivamente, ó se ven obligadas á capitular, faltas de medios para defenderse. Los soldados franceses, invencibles antes de ahora, son víctimas sacrificadas á los manes de los tiranos, y aquellos valientes que han tenido la dicha de no perder la vida á impulso del plomo matador se ven reducidos á perecer de hambre ó de miseria, ó á comprar la vida á precio de una infame desercion que los deshonra.

«Los bárbaros del Norte estan en vísperas de amancillar el suelo de la libertad, y amenazan con una próxima invasion las hermosas provincias del mediodia. Esos tigres, tintos en la sangre de los patriotas italianos, estan sedientos de la de los

Franceses: en el seno de nuestra república, sobre los cadáveres ensangrentados de todos los republicanos, quieren proclamar la destruccion de la libertad y el restablecimiento del trono.

«Acaso en el momento en que estoy hablando ha vuelto á entrar la república bátava bajo la dominacion del Stathouder. Por lo menos es cierto que una parte de su territorio está invadido, y que su marina, asi de guerra como mercante, ha sido entregada á los Ingleses. Sin embargo toda la Francia, toda la Europa sabia que aquella república estaba amenazada de una invasion.....; ¿cuáles son los medios dispuestos para rechazar los primeros ataques del enemigo? Son nulos. Los Ingleses desembarcan y solo experimentan una débil resistencia, se establecen, se fortifican, reciben diariamente refuerzos, y las tropas de la república no podrán hallarse reunidas hasta que encuentren á su frente fuerzas superiores á ellas.....»

«La Helvecia, donde la libertad habia encontrado un asilo, cuando se veia perseguida en todas las demas partes de Europa..... se ve amenazada de caer en poder del Austria. ¡Gloria al intrépido ejército que ha defendido y defiende aquella república aliada!..... Una vasta conspiracion realista extiende en el interior sus ramificaciones sobre todos los puntos de la república; los conspiradores estan dentro de ella armados, estan organizados; tienen gefes y su cuartel general; su junta conspiradora reside en Paris. Departamentos enteros es-

tan ya infestados de hordas de bandidos dirigidos por emigrados; los republicanos..... perecen diariamente á impulsos del puñal de los asesinos. No se necesita sino una desgracia mas en nuestras fronteras para que el grito de la monarquía absoluta resuene en todo el territorio frances como resonó el de la libertad el dia 14 de julio.

«¡Republicanos! desgraciados de vosotros si seguís adormeciéndoos sobre el volcan en que la traicion os ha puesto.»

El discurso de Jourdan es el grito dolorido de un patriota espantado de los riesgos de la libertad, del hombre de bien que invoca el auxilio de sus semejantes en favor de la patria próxima á verse sepultada en un abismo de males: despues de haberse extendido á otras muchas consideraciones, propuso lo que algunos de sus colegas habian ya propuesto, á saber, declarar la patria en peligro y nombrar una comision de nueve individuos encargada de presentar medidas de salud pública.

Infinitos diputados se levantan y se precipitan para ocupar la tribuna, ocasionando tal tumulto que obliga al presidente á cubrirse. Vuelve á reinar el silencio, el presidente entonces se descubre: reproducense los gritos, el presidente pide la palabra para sí y se vuelve á restablecer el orden.

Chénier obtuvo la palabra y combatió la proposicion de Jourdan. «Existe un mal real, dijo, acaso el mayor de todos. Hablo de la falta de con-

fianza y del poder de la calumnia. Sé que se habla de un tratado celebrado con un rey; del proyecto de restablecer una constitucion monárquica; pero creo que como yo, no dareis ningun crédito á semejantes rumores.» El orador al parecer echa en cara á los nuevos diputados su desconfianza de los antiguos, de los veteranos de la revolucion. Su discurso produce algun murmullo y reconven- ciones de poca importancia por parte de algunos.

Lamarque reduce la discusion á sus verdaderos términos: «Se cree necesario, sin menoscabo de la constitucion y del gobierno establecido, imprimir á la marcha constitucional una fuerza extraordina- ria proporcionada á los riesgos que nos amenazan; y en las circunstancias en que nos encontramos ¿es urgente tratar de ello? Esta es la primera cuestion, sobre cuya afirmativa no creo haya division entre los republicanos.

«La segunda es saber si esta fuerza extraordina- ria, cuya necesidad reconocemos, debe conservar el carácter ministerial y secreto que dirige en este momento todas nuestras operaciones, ó debe re- cibir un carácter nacional y público, ó para hablar en términos aun mas precisos, si esta fuerza debe desplegarse, no diré si en el directorio ó en la representacion nacional exclusivamente; pero si añadiré que asi en uno como en otro debe empe- zar simultáneamente por una union franca, pa- triótica y solemne, deseada y provocada en todas partes por los sinceros amantes de la libertad.»

Era preciso indicar medios prontos, de rápida ejecucion, y en el discurso de Lamarque solo se encuentran teorías cuya adopcion hubiera produ- cido efectos muy remotos. Lamarque concluyó pidiendo con Jourdan la declaracion de la patria en peligro.

Luciano Bonaparte sube á la tribuna; Luciano, sospechado por una gran parte del consejo de in- trigas y ocultos manejos con el fin de entregar la república en manos de su hermano Napoleon, pronunció un discurso en que se manifestó muy adicto á los principios de la república. «Es nece- sario hablar con franqueza, dijo, y que esta sesion manifieste la conducta, la marcha que debeis ob- servar, lo que quereis.» — *Queremos salvar la re- pública*, gritan de todas partes; *no queremos ser vendidos como Venecia*. «Nuestras intenciones son las mismas,» continúa Luciano. *No, no*, dicen al- gunos diputados. Luciano añade: «Insisto en creer que nuestras intenciones son las mismas, y que solo diferimos en los medios.... Creen algunos re- presentantes que la declaracion de la patria en peligro, la de sesion permanente, y la de la con- vocacion de una federacion son las medidas que se deben adoptar: declaro que mi opinion es contraria; declaro que solo veo salud para la Fran- cia en una íntima union entre las primeras auto- ridades y en una marcha firme y constante por la senda constitucional..... Estoy convencido de que un estado, que se halla vivamente amenazado

fuera, y destrozado interiormente por la guerra civil, no tiene salvacion que esperar sino en cuanto dé al poder ejecutivo toda la latitud, toda la energía de los medios constitucionales que le son necesarios. »

Al proferir estas palabras una multitud de voces exclaman: ¡*Ola! ola!* Luciano continúa: « Es necesario que en semejante estado de cosas, conciba la cabeza con sabiduría, y ejecute el brazo con vigor.... Es necesario dar una gran latitud al directorio ó *cambiarle*; no hay otro medio, fuera de uno ú otro partido, no hay salvacion. »

La terrible agitacion que estas palabras causan en la asamblea interrumpe al orador; conoce que ha traspasado los límites y procura dar explicaciones que sirvan de excusa á las aberraciones de su discurso. « Oigo hablar de dictadura, continúa; cómo! ¡una palabra semejante ha podido ser pronunciada por republicanos! cruel es la desconfianza que existe.... *dictadura!* ¿quién se atreveria á proponerla? ¿quién á revestirse de ella? ¿existe uno solo entre vosotros que no empuñase el puñal de Bruto, y que no castigase al vil, al ambicioso enemigo de la libertad de su patria?.... dos son los sistemas que se os ofrecen; elegid: ó echar abajo el poder ejecutivo actual, ó prestarle una gran confianza.... el sistema de union con el directorio es el solo capaz de salvar la causa pública. »

Quirot sucedió á Luciano Bonaparte en la tribuna: trazó el cuadro de los riesgos inminentes de

la república y opinó que era necesario declarar la patria en peligro. Otros muchos oradores hablaron sucesivamente en favor y en contra de esta declaracion, y se acordó continuaria la discusion al dia siguiente, como asi se verificó con mucho acaloramiento hasta el fin de la sesion del 28 de fructidor en que se votó la cuestion, resultando que de cuatrocientos diez y seis votantes, ciento setenta y uno votaron en favor de la declaracion de la patria en peligro, y doscientos cuarenta y cinco contra. No fue admitida por consiguiente la proposicion.

En esta misma sesion y cuando se estaba procediendo á la votacion nominal, se dió parte de la deposicion del ministro de la guerra Bernadotte, y de haberse nombrado otro en su lugar. Esta novedad causó mucha impresion y disgusto en la asamblea. Muchos de sus miembros llegaron á creerse amenazados próximamente de alguna gran tempestad política, y juraron auxiliarse recíprocamente y perecer en su puesto. Luciano Bonaparte juró tambien que si llegaba el caso de que una mano sacrílega tocase á un solo representante, se consideraria comun el agravio, y todos correrian una misma suerte. Esta novedad produjo mas que disgusto, un espanto casi nunca visto, pues las esperanzas de los republicanos descansaban en la actividad, buena fe y talentos de Bernadotte, y consideraron su separacion del ministerio como una calamidad pública. M. Gohier, director entonces, refiere esta destitucion del modo siguiente:

« Sieyes se aprovechó del instante en que yo estaba dando audiencia y de la falta del director Moulin, por efecto de indisposicion, para enviar á llamar al ministro de la guerra.

« Despues de haberle pedido algunas aclaraciones acerca del proyecto de formar un ejército en las cercanías de Maëstricht, con el titulo de *ejército del Norte*, que se le encargaba organizar por decreto del dia anterior, Sieyes felicita á Bernadotte por su incansable actividad, y por los felices resultados del entusiasmo que sabia comunicar tanto á las juntas administrativas como á los mismos ejércitos. No nos admira, añade el astuto presidente, que poseyendo talentos militares tan vastos, conserveis siempre el deseo de ir á mandar, cuando salgais del ministerio, uno de aquellos ejércitos en que habeis propagado el bello fuego que os anima.

« Bernadotte contestó que despues de haberlos organizado completamente, restablecido el orden en todos los ramos de su departamento y dado cuenta de sus operaciones, reputaria, al salir del ministerio, como premio el mas bello, el de ir á reunirse con sus antiguos compañeros de armas.

« ¡ No sospechaba Bernadotte que una contestacion semejante pudiese tomarse por ofrecimiento de su dimision!.... Apenas habria salido del salon de nuestras sesiones, cuando ya estaba acordado y firmado el decreto y oficio de remision, que al dia siguiente por la mañana recibió el ministro

al despertarse¹, y se publicó en el Monitor el dia inmediato » : decia asi :

Paris 28 de fructidor del año VII.

« El directorio ejecutivo, ciudadano ministro, condescendiendo con los deseos *que repetidamente le habeis manifestado* de volver al activo servicio de los ejércitos, acaba de nombrar sugeto que ocupe vuestro lugar en el ministerio de la guerra. Encarga interinamente al general de division Millet-Mureau el despacho del ministerio de vuestro cargo, del cual le hareis la correspondiente entrega.

« El directorio os recibirá con gusto mientras permanezcáis en Paris, para conferenciar acerca de los puntos relativos al mando á que os destina. —

« Firmado — SIEYES presidente. »

Con este oficio iba el decreto siguiente. *Se admite la dimision dada por el ciudadano general Bernadotte de sus funciones como ministro de la guerra.*

Esta mentira audaz, esta superchería jesuítica se hicieron en breve públicas. El Monitor inserta á renglon seguido del oficio de Sieyes la contestacion de Bernadotte, contestacion que era un *mentis* claro y terminante; decia asi :

« Ciudadanos directores, acabo de recibir en este momento vuestro decreto de ayer 28 y la lisonjera carta que le acompaña. *Habeis aceptado la dimision que no he hecho.*

« Cuando me estaba preparando para rendir la

¹ Memorias de Gohier, tom. 1, pág. 139, 140.

cuenta moral y administrativa de mis operaciones como ministro hasta el día 1º de vendimiario, me participais que me habeis conferido un mando.....

« Me ha parecido conveniente rectificar los hechos en honor de la verdad, que no está á nuestro arbitrio, ciudadanos directores: pertenece á nuestros contemporáneos, á la historia que nos espera.

« Resolveréis, si despues de veinte años de fatigas no interrumpidas merezco el sueldo de mi retiro. Confieso francamente que lo necesito; pero necesito sobre todo descanso * »

Luego que los directores Gohier y Moulin fueron sabedores de la supuesta dimision del ministro Bernadotte, reconviniéron fuertemente á sus compañeros. « Ya sabeis, dijo Barras, que tres miembros del directorio pueden formar acuerdo, en cuyo caso la mayoría hace la ley como si estuvieran los cinco reunidos.

« Ya lo entiendo, dijo Gohier á Barras, eso quiere decir que á Sieyes y Roger-Ducos debemos la destitucion del ministro Bernadotte. ¿ Pero no pudierais haberos opuesto á que se tratara de ello? ¿ era por ventura este asunto de aquellos sencillos y corrientes, sobre los cuales pueden deliberar tres miembros del directorio en ausencia de los otros dos? ¿ Nombramiento, destitucion de un ministro! ¿ no son estas resoluciones de aque-

* Monitor, año VII, n.º 361, pág. 1, 464.

llas mas graves y sobre las que debe consultarse el voto de todos los individuos del directorio ?

Indignados Gohier y Moulin de este proceder artero, se levantaron repentinamente, dejaron la sesion, y en traje de ceremonia como estaban, escoltados por sus guardias, tomaron el coche, y se fueron á casa del ex-ministro para darle un público testimonio del sentimiento que su salida les causaba.

Los principales empleados del ministerio se llenaron de indignacion, como todo el mundo, é hicieron dimision de sus destinos.

La faccion se presentaba ya entonces á cara descubierta y con firmeza, y no se tomaba el trabajo de cubrir con el velo del interes público sus atrevidas empresas. Habia logrado deshacerse de la mayoría del antiguo directorio, de todos sus ministros, y separar al general Bernadotte. Este general afamado por sus hechos militares, por sus conocimientos en el ramo de administracion, y por su noble carácter, no podia convenir á los facciosos, necesitaban otra clase de hombre; en lugar de Bernadotte se nombró á Macdonald cuyo puesto ocupó muy en breve Dubois - Crancé. Estas mudanzas, y otras muchas que se hicieron en aquella época, manifestaron con evidencia la division que reinaba entre los miembros del directorio, division tanto mas funesta cuanto la buena fe no estaba por parte de la mayoría.

* Memorias de Gohier, tom. 1, pág. 143.

Mientras que estos riesgos de la patria ponian los ánimos en agitacion, y se trataba de hacerlos patentes con toda solemnidad, la fortuna que nos habia abandonado en los combates por algun tiempo, volvía á mostrárenos risueña. El dia 24 de fructidor atacó el general Brune el ejército inglés que habia desembarcado en Holanda, y durante una batalla que duró ocho horas, se apoderó de las posiciones del enemigo, de varias dunas, de algunas aldeas y quedó dueño del campo. Esta victoria fue anuncio de otras de mayor importancia.

El dia 19 de setiembre de 1799, tercer dia complementario del calendario republicano, se dió la batalla de Berghem contra el ejército anglo-ruso que se componia de treinta y nueve mil hombres. Los Ingleses obrando con prudencia habian puesto en la vanguardia á los Rusos que hacia solo treinta y seis horas que habian desembarcado. El objeto de aquellos era destruir primeramente una division francesa de siete mil hombres mandada por el general Vandame. Brune habia penetrado su plan y dió orden en consecuencia á las tropas francesas de retirarse con el fin de hacer salir al enemigo de sus atrincheramientos y aprovecharse de las ventajas del terreno. A medida que las columnas rusas avanzaban, la artillería ligera que formaba la vanguardia de los Franceses, hacia llover sobre ellas la metralla con tal viveza que se agotaron las municiones; pero muy en breve volvió á continuar el fuego con nuevas municiones que se reci-

bieron, y entonces atacaron los Franceses. Una brigada bátava que se destacó de la division del centro, cogió al enemigo por el flanco; el fuego de fusilería fue entonces horroroso, y la victoria se decidió inmediatamente. Vivamente perseguidos á la bayoneta los Ingleses y los Rusos, se acogieron á sus atrincheramientos que contuvieron el ímpetu de los Franceses, muertos ya de cansancio y de hambre.

Los enemigos abandonaron en su huida su hospital de campaña y sus cañones, y los Rusos cometieron infinitas crueldades, pues les habian hecho creer antes de la batalla que los Franceses cortaban la cabeza á todos los que se rendian: « He visto algunos infelices de estos, dice el oficial que extendió la relacion de la batalla, que persuadidos de que iban á sufrir este suplicio, se ponian de rodillas para recibirle, y se volvian á levantar besándonos la ropa y las manos luego que se les daba á entender que no tenian nada que recelar. »

Todo el terreno que hay desde Berghem hasta los atrincheramientos estaba cubierto de cadáveres y de heridos. Soldados franceses que aun no habian probado bocado á las siete de la noche, volvian con Ingleses heridos á cuestras, y cuando se les decia: *¿Porqué os entreteneis en recoger esa gente? ya es tiempo de ir á comer el rancho;* dice el mismo oficial, que oyó la siguiente contestacion: *¿Puede haber hambre cuando aun queda que hacer alguna buena accion? dos son las que hacemos á un mismo tiempo conservando la vida á un Inglés he-*

rido, porque cumplimos con los deberes de la humanidad, y sacamos de las prisiones de Inglaterra á uno de nuestros desgraciados compañeros¹. »

El general ruso y sus principales oficiales cayeron prisioneros al principio de la accion. El regimiento que mas padeci6 fue el de Suwarow, el cual perdi6 su bandera. Los oficiales rusos se quejaban mucho de los Ingleses, y aprovechaban cuantas ocasiones se ofrecian para manifestarles su encono.

Con los refuerzos considerables que recibió el ejército anglo-ruso atacó el dia 10 de vendimiario del año VIII á las cinco y media de la mañana todas las posiciones francesas y algunas de los Holandeses. Duró la accion hasta las diez de la noche. Los enemigos, que eran muy superiores en número, sufrieron gran descalabro, pero obligaron á los Franceses á retroceder algunas leguas.

El dia 14, dia en que se dió la batalla de Kastrikum, fueron mas felices los Franceses y los Holandeses; pelearon ambos ejércitos desde las siete de la mañana hasta las ocho de la noche. El enemigo fue rechazado y perseguido hasta las cercanías de Egmont; y el fruto de la batalla fueron once piezas de artillería, mil y quinientos Rusos ó Ingleses prisioneros y muchos muertos.

A no ser esta victoria, los Ingleses y los Rusos hubieran marchado sobre Amsterdam y apoderá-

¹ Monitor, año VIII, n.º 4.

dose de esta rica capital. El dia 16 fueron atacados los Anglo-Rusos: los Ingleses se defendieron al principio muy bien, pero los Rusos, por efecto del encono que les profesaban, los abandonaron, y entonces la derrota de los enemigos fue general. Los Ingleses solicitaron el permiso de retirarse conservando sus armas, su artillería y sus banderas, pero se les negó. La falta de víveres y de municiones y el tenaz é inesperado valor de los Franceses y de los Holandeses decidieron á los Ingleses á retirarse.

Mientras pasaba esto en Holanda y aun antes, el ejército de Italia alcanzaba ventajas sobre sus enemigos y procuraba recobrar con actos de valor lo que le habia hecho perder el excesivo número de sus contrarios. El dia 14, se apoderó el general Mollart, á pesar de una resistencia tenaz, de Bussolino, antes de llegar á Suza. Decidió la accion una carga á la bayoneta. El enemigo perdió cuatrocientos hombres muertos ó prisioneros.

El dia 16 se apoderó el general Lesuire de Pignerol y de todos sus almacenes. Defendian aquella posicion tres mil hombres, husares, cosacos y de infantería. Todo cedió al valor de los republicanos que cogieron una bandera, dos piezas de artillería, y trecientos diez hombres.

La division del general Compans se dirigió el mismo dia sobre Coni, dispersó todos los puestos avanzados y tomó posicion al frente de la plaza.

El general Mallet, que cubria con su division el

pequeño San-Bernardo, desalojó al enemigo el día 20 de la *Taille* y de la *Roche-Taillee*, y se apoderó de Aosta donde cogió mil doscientos sacos de harina, un almacén de vestuarios y treientos diez hombres.

El general Compans con la division de su mando salió de Coni el día 30, atacó vigorosamente á Fossano y Savigliano y se apoderó de ambas plazas; el general Duhesme al mismo tiempo entró en Saluces donde hizo seiscientos prisioneros que remitió á Coni.

Suwarow habia circunvalado á Génova y despues la abandonó. Este general mantenía inteligencias secretas con aquella plaza y fundaba grandes esperanzas en sus manejos. El día 1º de setiembre de 1799 (cuarto día complementario del año VII) dirigió á sus confidentes de Génova una carta muy singular que publicaron casi todos los periódicos de aquella época. Copiaremos lo mas notable de ella.

«El altísimo, poderosísimo y excelentísimo Señor, conde de Suwarow, gentilhombre de monseñor San-Nicolas, y caballero de las órdenes del Tigre, del Escorpion, de la Pantera y de San-Alexandro de Newski, general en gefe de los ejércitos austro-rusos en las cuatro partes del mundo, en las tierras australes y demas, si las hubiese; vengador de los reyes, destructor de las repúblicas, sacerdote archimandrita, obispo del rito griego, revestido con las cuatro órdenes menores del culto

romano, archi-católico, etc., etc. á nuestros leales y buenos amigos los miembros de la junta genovesa formada para la expulsion de los Franceses, salud en Jesucristo.

«Tiempo hace que he dado parte al muy docto Pablo Iº, nuestro señor y amo, de la oferta que me habeis hecho de cinco millones, á condicion de arrojar á los Franceses de vuestro territorio, y no pongo duda en que tendrá la *bondad* de aceptarlos. Por lo mismo he despachado un correo extraordinario con vuestra humilde súplica de 10 de setiembre, y me atrevo á aseguraros que os acogerá bajo su proteccion, y que á la sombra de su poder, volverá Génova á ser tan poderosa y célebre como lo era en tiempos pasados.

«Direis á vuestros gefes que jamas he tenido intencion de abandonaros, pues aunque es verdad que he ido con mis Rusos á dar un paseo militar hasta Novara, ha sido con el único objeto de tenerlos en continuo ejercicio. No será extraño que me vea precisado á repetir el paseo á pesar mio hasta Suiza, para sacar de las garras de Massena al archiduque Carlos, que como no tiene consigo mas que Austriacos, Húngaros y Bohemos, ha sido derrotado, como acostumbra, por los Franceses.

† A esta cáfila de estrambóticos dictados bien pudiera Suwarow haber añadido los que le dió Pablo Iº, como el de *Rimniski* por sus victorias en Polonia y el de *Italiski* por las que alcanzaba en Italia; cuanto mas pomposos son los dictados, mas próximos estan del ridiculo y jamas son prueba del mérito.

« Luego que haya cogido á Massena con todo su ejército, y forzado al del Rhin á reparar el rio, lo cual será negocio de muy pocos dias, vendré á ponerlos en libertad.

« Pero estos viages son muy costosos, y siendo de temer, como vosotros mismos lo manifestais en vuestra representacion, que noticiosos los Franceses de nuestra correspondencia, tomen para sí los cinco millones que teneis preparados, me los remitireis inmediatamente; y en cuanto á los dos millones que me habeis prometido para despues, me los remitireis tambien en letras de cambio sobre Liorna.

« No pongo la menor duda en que ejecutareis mis órdenes con la mayor prontitud y empeño, y si no lo haceis, no solo os abandonaré á los Franceses por algun tiempo, sino que os castigaré á mi regreso de Suiza y de Alemania con una contribucion de quince millones exigida por mis Rusos, y luego *que me haya apoderado de Paris* (para lo cual tengo ya orden de nuestro muy docto y muy temido señor y amo) *os venderé á S. M. el muy poderoso rey de Cerdeña, de Chipre, de Jerusalem, príncipe del Piamonte.*

« Os mando que hagais el último esfuerzo para evitar que se armen esos tunantes patriotas..... Continuad como hasta aquí, y yo os aseguro mi proteccion *todopoderosa*. Me recomiendo á las oraciones de todos los fieles de vuestro pais, y en-

tre tanto, ruego á monseñor San-Nicolas, mi protector y Dios, os tenga, fieles y buenos amigos míos, en su santa y digna guarda, etc. »

En esta carta se pinta á sí mismo el famoso Suwarow, y hace patentes sus ridículas fanfarronadas, su orgullo bárbaro y su credulidad estúpida. El único dote de este general era el valor personal de un granadero, pero su carácter, sus modales y sus opiniones eran á propósito para echar á perder y envilecer la mejor de las causas. Un gefe militar, que representa á un gran soberano, debe inspirar estimacion y respeto, y si se quiere temor, pero no el desprecio público.

Suwarow dice en esta carta que va á Suiza á sacar al archiduque Carlos de las garras de Massena, que cogerá á este general, á su ejército, y que se apoderará de la ciudad de Paris. Vamos á ver de qué modo ejecutó proyectos tan grandiosos.

El ejército frances mandado por Massena ocupaba la parte occidental de la Suiza, y el austro-ruso la oriental. Este ejército era dueño de Zurich, ciudad protegida por el curso de los rios Lintz, Aar, Reuss y Limath, y cuyos pasos defendian varios cuerpos de tropas enemigas. El ejército austro-ruso ascendia á sesenta mil hombres; el de los Franceses era mucho menor.

Al amparo de un ataque falso presentado cerca de la confluencia del Reuss y del Limath, logró Massena abrirse dos pasos, el uno por el Limath

que nace en el lago de Zurich, y el otro por el Lintz que desemboca en el mismo lago. Principióse el paso por ambos puntos, el uno á las tres de la mañana y el otro á las cinco de la tarde.

El paso por el Limath se ejecutaba por las cercanías de una ensenada del mismo rio, en el lugar de Dictikon, y le dirigia Massena en persona. Colocáronse en aquel punto veinte piezas de artillería á las órdenes del comandante de escuadron Foy, destinadas á dispersar los numerosos puestos rusos que circundaban la ensenada en la márgen derecha. Hicieron estos puestos una descarga general, pero la artillería francesa logró inmediatamente con sus fuegos cruzados desbaratar cuanto se oponia á desembarcar en la márgen opuesta.

Asi que la cabeza de la vanguardia pasó el rio, fue vivamente atacada; pero sostenida por las tropas que iban llegando sucesivamente por la actividad con que trabajaban los pontoneros en esta maniobra, atacó tambien luego que pudo á los enemigos, hizo en ellos una horrible carnicería, y barrió cuanto podia oponerse al paso de los Franceses. Se colocó en seguida el puente de barcas y pasaron por él todas las brigadas.

El ejército ruso de Korsakow estaba á la sazón situado en dos puntos, á saber, Zurich y Frenndnau. Era necesario impedir la reunion de estos dos cuerpos y derrotarlos separadamente. La accion duró con un encarnizamiento extraordinario desde las diez de la mañana hasta entrada la noche, y el ejér-

cito frances se hizo dueño del arrabal occidental de Zurich.

No costó menos trabajo ni fue menos feliz el otro paso por el Lintz mandado por el general Sout. Advertido de él, tomó el enemigo todas las disposiciones necesarias para impedirlo; cuarenta reductos y numerosas tropas esperaban á los Franceses á pie firme. Pasaron el rio los Franceses por diferentes puntos en barcas y á nado, y asombrado el enemigo de este paso cuando rompió el dia, intentó rechazarlos. La defensa fue tan obstinada como el ataque; la tierra estaba sembrada de cadáveres; tres veces fue tomada y vuelta á tomar la aldea de Schoenis. El feld-mariscal Hotze, que mandaba en gefe las tropas austriacas, y otros muchos oficiales superiores fueron muertos. Asi que el cuerpo de ejército del general Sout hubo pasado enteramente el Lintz, arrojó á los Austriacos de Kauttenbrun, aldea que fue tomada á la bayoneta.

Noticioso Massena de estas ventajas resolvió intimar la rendicion á Zurich con el objeto de reunir todas sus fuerzas sobre el Limath. El gefe de brigada Ducheiron, á quien confió esta comision, fue detenido contra el derecho de gentes en la plaza.

El dia siguiente 4 de vendimiario á las siete de la mañana recibió Massena una carta del mismo Ducheiron anunciando que el general ruso ofrecia rendir la plaza á condicion de que le seria permitido trasportar todos sus bagages y sus heridos

que ascendian á seis mil. Supo tambien que durante la noche del 3 al 4 habia el enemigo evacuado totalmente las posiciones que ocupaba en la confluencia de los rios Reuss y Limath, y que una porcion de estas mismas tropas habia venido favorecida de la noche, para reunirse en las alturas de Zurich con las tropas que defendian la plaza. Esta reunion y la certeza que adquirió Massena de que el cuerpo de Condé y las tropas bávaras avanzaban, le hizo palpar mas que nunca la necesidad de ocupar á Zurich. Intimó al general que mandaba la plaza la evacuase sin dilacion, y al mismo tiempo atacó los arrabales y las tropas que se habian reunido en la montaña que domina á Zurich llamada *Zurich-Berg*. Atacadas vigorosamente y puestas en confusion se retiraron desordenadamente sobre Vintherthur, abandonando artillería, bagages y municiones y una considerable cantidad de prisioneros; se tomó la ciudad de Zurich, y el gefe de brigada Lacroix y el general Klein entraron en ella á un mismo tiempo por dos puertas diferentes.

Mil y ochocientos hombres y un escuadron de húsares quisieron, por la derecha, apoderarse de la posicion de Kauttenbrun, á cuyo efecto se dirigieron durante la noche á Benken. El general Soult los cercó por todas partes y rindieron las armas dejando en poder de los Franceses cinco piezas de artillería y una bandera.

En Vezén opuso el enemigo una resistencia tenaz. El comandante Godinot fue el encargado del

ataque de esta ciudad, de la cual se apoderó despues de tres horas de accion, cogiendo ochocientos hombres, una bandera, ocho piezas de artillería y veinte cajas de municiones. Los Franceses obtuvieron algunas otras ventajas.

No tardó mucho en saber Massena por el general Lecourbe, que el famoso Suwarow habia llegado á Altoff, que todo el ejército ruso de Italia se habia dirigido por Bellinzona al Monte-Gothardo y que habia atacado sucesivamente á los generales Gudin y Loison, comprando, á costa de sacrificios enormes, su entrada en el valle del Reuss. Una sola brigada le causó la pérdida de mil y quinientos hombres en el paso del valle de Urseren.

El general Lecourbe en Altoff, defendió con buen éxito con un puñado de hombres el puente de Seedorf por la margen izquierda del rio, contra todo el ejército ruso.

Massena se decidió á marchar en fuerza por su derecha al encuentro del nuevo ejército austro-ruso. Le atacó en efecto, y despues de haber sufrido algun descalabro, reforzado con una brigada, encerró al ejército enemigo en la garganta de Mutten.

Ignorante Suwarow de la derrota de los ejércitos de Hotze y de Korsakow en las cercanías de Zurich, trataba de reunirse con ellos. Su vanguardia habia penetrado ya en el Linthal é intimado al general Molitor rudiese las armas. El oficial parlamentario dijo al general frances que debia ren-

dirse, pues se hallaba cercado por todas partes. *No seré yo quien se rinda*, contestó Molitor con arrogancia, *que sereis vos*. La energía con que se defendió prueba que sabia cumplir su palabra; seis veces tomó y perdió el puente de Noefels.

Sabedor el general Korsakow de la posicion crítica de Suwarow reunia las reliquias de su ejército al contingente bávaro y al cuerpo de Condé, y amenazaba el cuerpo de observacion que Massena habia dejado sobre el Thur. Este general, antes de marchar contra esta reunion de tropas, quiso acabar con Suwarow.

Hallábase el ejército de este en el mas miserable estado; habia perdido un crecidísimo número de soldados, una gran parte de sus bagages, de sus municiones y de sus brigadas. En la noche del 13 al 14 de vendimiario evacuó á Mitten y Glaris, haciendo caminar á sus heridos á fuerza de palos, y abandonando mas de dos mil que no podian tenerse en pie.

Los Franceses alcanzaron á Suwarow y le arrollaron por espacio de dos dias en su retirada. Massena confió á Molitor el encargo de perseguirle; y despues de tomar varias disposiciones salió al encuentro de Korsakow que avanzaba con doce mil hombres rusos ó bávaros. La accion fue acaloradísima: los enemigos, superiores en número, paralizaban el movimiento de los Franceses, cuando la llegada de la reserva de granaderos, cambió inmediatamente el aspecto de la batalla.

Fue tan violento el ataque que á la ligereza de sus pies debieron únicamente los Bávaro-Rusos su salvacion.

Las diferentes divisiones de los generales Lorge y Gazan, atacaron y se defendieron con extraordinario vigor. El enemigo dió una carga con la caballería é infantería rusa que fue el último esfuerzo de la desesperacion.

El general Gazan atacaba por su lado el cuerpo de Rusos y de emigrados situado al frente de Constanza. « Se echó sobre ellos con tanto vigor que sus tropas entraron en la ciudad mezcladas con las de los vencidos, sin haber sido posible á estos levantar el puente levadizo. Eran las diez de la noche cuando esto sucedia; la refriega continuó en las calles; llegamos al puente del Rhin antes que una parte de los enemigos; y cuantos se hallaban en la ciudad, que eran quinientos, cayeron prisioneros. El príncipe de Condé y el duque de Enghien se hallaban en la refriega, y se nos fueron de las manos favorecidos por la oscuridad; Vauborel general frances emigrado fue muerto en la accion¹. »

De este modo, gracias á los sublimes talentos, á la serenidad y buen ojo militar del general en gefe Massena; gracias al valor inalterable de los soldados franceses y á los oficiales que les presentaban el ejemplo, la Suiza se vió en el solo espacio de quince dias libre del yugo extranjero, y

¹ Parte de Massena al directorio ejecutivo. Posteriormente se me ha escrito asegurándome que M. Vauborel no habia muerto.

la Francia desembarazada de una gran parte de sus enemigos. El ejército francés á pesar de ser inferior en número, dió siempre pruebas de ser superior en valor.

Las victorias alcanzadas en Holanda y en Suiza, pusieron fin al sobresalto, reanimaron las esperanzas y convencieron á los tímidos que la patria con generales y con ejércitos semejantes no se hallaba *en peligro*.

Las victorias y las derrotas son causa de desgracias que los generales en jefe casi nunca se dignan tomar en boca. Actos de violencia cometidos por soldados furiosos contra los pacíficos habitantes del campo, la devastacion de las ciudades, la desolacion de las familias que lloran un padre, un hijo, un hermano, muertos en los combates; la de otras que arrostrando la intemperie, el cansancio y el hambre, se acogen á los bosques, se esconden en las cavernas para evitar los insultos, el saqueo y los incendios; en todas partes desastres, en todas partes escenas dolorosas que no aparecen á la vista, que no obtienen compensacion: tales son las calamidades que acompañan á la guerra; los gefes militares las miran con indiferencia, y se persuaden que los infelices cuya desgracia han causado tienen obligacion de sufrirla sin quejarse.

¿Quiénes son los causantes de tantos males, quiénes los autores de tantos crímenes? No son en verdad los que atacados se defienden, son los agre-

sores, son los soberanos y sus ministros que declaran la guerra, que deciden que tal ó cual pais ha de ser asolado, incendiado, y que tales ó cuales habitantes han de ver mutilados sus miembros, y han de dejarse matar por sus intereses, por sus pasiones: ¿qué cuidado les da? si no han de ver la tierra bañada en sangre humana, ni el doloroso y horrible espectáculo de un campo de batalla, ni oír los gritos de los moribundos, ni experimentar ninguno de los tristes resultados de la guerra; con la mayor serenidad y sin horripilarse firmarán la orden de emprenderla, la de cometer grandes crímenes, la de causar espantosos males.

Estas reflexiones me las ha sugerido el asunto y la relacion que antecede, pero me suministran otras muchas los acontecimientos que en breve referiré.

Cuando se considera que la república francesa contaba siete años de existencia, que casi todas las potencias de Europa le habian hecho una guerra abierta, acompañada de una guerra civil y de latrocinios; á la cual se agregaba ademas una guerra sorda mas peligrosa aun, guerra de corrupcion y de perfidia; si se considera que esta república, cuyas instituciones no habia consolidado el tiempo, se vió horriblemente atormentada tanto en lo físico como en lo moral, causará admiracion y sorpresa el que haya podido resistir á tantos embates y conservarse, durante todo este tiempo, contra la infinidad de golpes que se le dirigian sin intermision, y contra los multiplicados y variados esfuer-

zos de un sin número de enemigos empeñados en destruirla: le ha sido necesaria una complexion de extraordinaria robustez.

Pregunto ahora, ¿si un estado puramente monárquico, asaltado por tan violentas como prolongadas tormentas, hubiera podido sostenerse por tanto tiempo contra ellas?

Cayó al fin la república, pero los enemigos de la Francia que habían agotado todos sus medios de intriga, de rateros manejos y de fuerza para conseguir esta ventaja, obtuvieron únicamente la vergüenza de haber empleado todos los recursos de su genio maléfico, cometido tantos crímenes y causado tantos males, sin sacar ningún fruto.

Así en este capítulo como en el anterior ha debido observarse la osadía progresiva y la simulada actitud de una facción que, cubierta con el velo de un exagerado y bullicioso patriotismo, ocultaba proyectos pérfidos, y exageraba los desastres públicos para utilizar los disturbios que produjesen, y convertirlos en medios auxiliares de su empresa.

Han debido observarse los pérfidos manejos, las falsas acusaciones, y las supercherías empleadas por la misma facción para alejar del gobierno á todos los funcionarios que, por afecto á sus deberes y por la nobleza de su carácter, eran incapaces de quebrantar su juramento, de hacer traición á su patria y menos de coadyuvar á los intereses de aquellos que trabajaban en la destruccion de la li-

bertad pública y de la constitucion republicana. Renovando el directorio, separando al ministro de la guerra y á otros ministros, hacia esta faccion desaparecer todos los obstáculos que pudieran desvanecer sus esperanzas, allanaba el camino, y preparaba la elevacion del señor futuro, hijo de la revolucion, que habia de dar el golpe mortal á su madre.

FIN DEL TOMO QUINTO.

TABLA

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO

- CAPITULO I.** Organización de los dos consejos y del directorio ejecutivo; estado de la hacienda pública; suma de asignados emitidos; ley sobre esta materia; cange de los diputados, ministro y embajadores franceses prisioneros, por una princesa de Francia; intervencion del ministro de Toscana; causa de su remocion; pormenores de los malos tratamientos que dichos prisioneros han sufrido en las cárceles del Austria. Pág. 1
- CAPITULO II.** Condenacion de Lemaitre; informes falsos de los agentes de la emigracion; sus funestas consecuencias; el emigrado Geslin; conspiracion de Babeuf; ataque del campo de Grenelle; muerte de Stofflet y de Charette; se pacifican los departamentos sublevados; triunfos de nuestros ejércitos; traicion del general Pichegru; le sucede Moreau; conquistas de Bonaparte en Italia; el conde de Lila se aleja de Verona. 35
- CAPITULO III.** Trabajos de los consejos; hacienda; nuevo papel moneda con el nombre de *mandatos*; decreto contra el representante Drouet; turbaciones y asesinatos en los departamentos meridionales; fiesta de las victorias; comparendos expedidos contra algunos representantes; quejas que resultan de esto; desórdenes y muertes en el mediodia de la Francia; fechorías de las compañías de Jesus; fiesta de la agricultura; pormenores de los desórdenes de los departamentos meridionales; fiesta de los días 14 de julio y 9 de termidor, fiesta del 10 de agosto, fiesta de la vejez; nueva conspiracion; reunion de los realistas y de los anarquistas. 89
- CAPITULO IV.** Fiesta de la fundacion de la república; continuacion de las victorias de Bonaparte en Italia; proezas de los ejércitos de Sambre-y-Mosa y del Rhin-y-Mosela; muerte de Marceau; robos y asesinatos cometidos en diversos lugares de Francia;

TABLA DE LOS CAPITULOS.

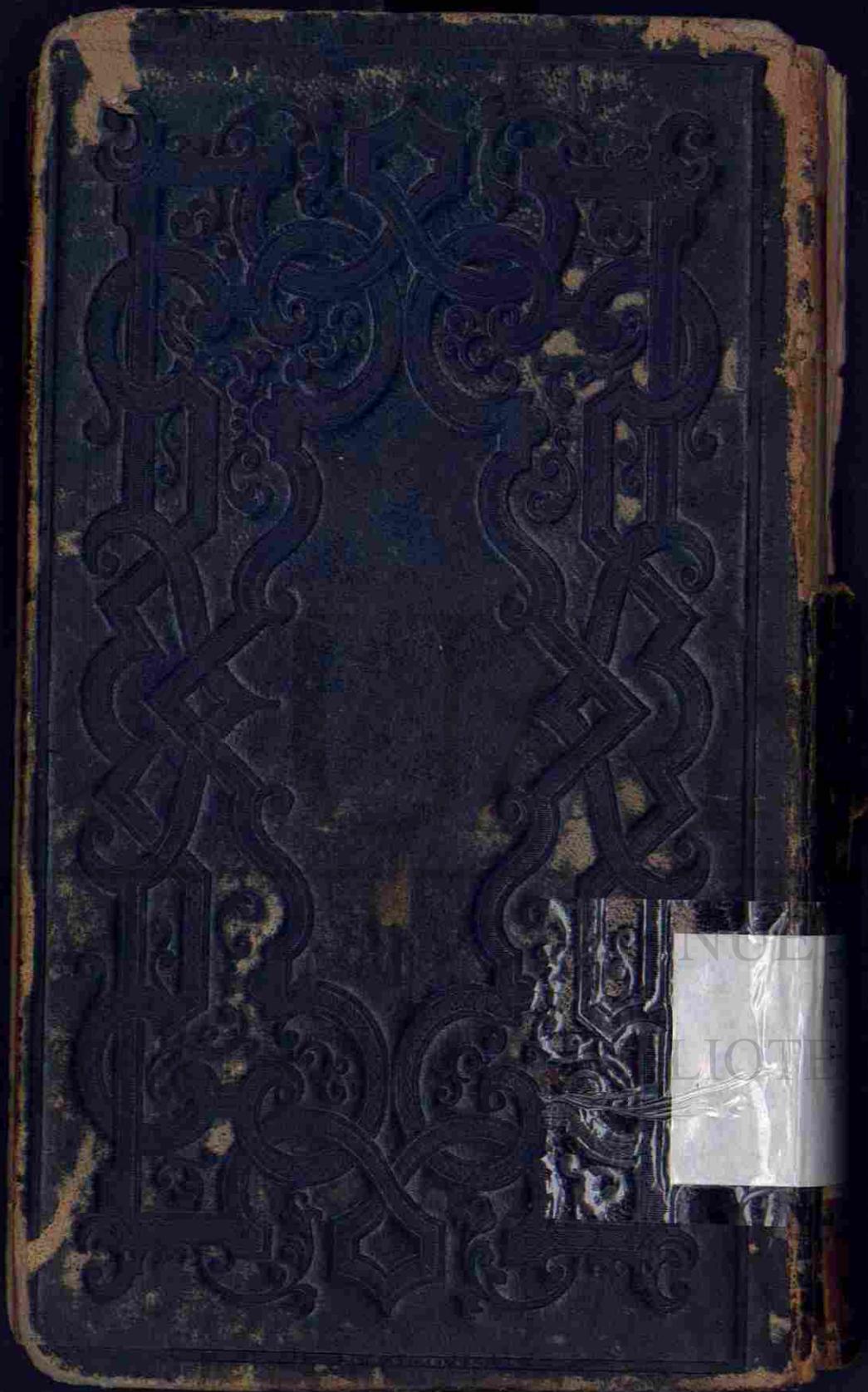
471

- bandidos llamados *calentadores*; arrestos y saqueo de los correos y diligencias, asesinato del representante Bollet y del corso Histria; situacion penosa y delicada del directorio. 122
- CAPITULO V.** Descubrimiento de la conspiracion de la Villeurnoy, Duverne de Presle, Poly, etc.; documentos que justifican su existencia; declaracion de Duverne de Presle; plan circunstanciado de esta conspiracion; sentencia del consejo de guerra contra los conspiradores. 157
- CAPITULO VI.** Influencia ejercida sobre las elecciones; partido de Clichy fortificado; partido constitucional, de Clichy, directorial; amenazas de los ejércitos franceses contra los realistas de Clichy y de los dos consejos, Barthélemy nombrado Director; violentos debates, escena escandalosa en el consejo de los quinientos; conquistas en Italia; toma de Loreto y de Roma; imagen de la Virgen enviada al directorio; museo de Paris enriquecido con estas conquistas; preliminares de la paz con el Austria firmados en Leoben; alianza y negociaciones de paz con otras potencias; tentativa de asesinato de un abate contra Sieyes; Teofilantropos; sociedades constitucionales; tentativas de los constitucionales para unirse con el directorio; situacion de la ciudad de Leon; sociedades políticas. 201
- CAPITULO VII.** Quejas contra las tropas que habian avanzado hasta cerca de Paris, fuerzas de los dos partidos; preparativos de las hostilidades; jornada del 18 de fructidor; sus resultados. 252
- CAPITULO VIII.** Fiesta con que empieza el año VI de la república; muerte del general Hoche; ceremonias fúnebres, opinion de Mallet-Dupan sobre las conspiraciones de los emigrados; Saint-Christol y Bésignan toman la ciudad de Pont-Saint-Esprit; llega Bonaparte a Paris; inquietudes que causa; su recibimiento solemne en el directorio; se le obsequia con diversas fiestas; se le nombra individuo del instituto; asesinatos y robos de diligencias; homilia del obispo de Imola; repúblicas de Italia; toman los Franceses a Roma; vuelve Maguncia al dominio de la Francia; expedicion de Egipto; latrocinios, salteamientos, correspondencia interceptada. 295
- CAPITULO IX.** Fiesta de la fundacion de la república; primera exposicion de los productos de la industria francesa; hazañas del ejército frances en Egipto; combate naval enfrente de Abukir; coalicion de algunas potencias; robos y salteamientos; toman los Franceses a Nápoles; disposiciones hostiles; congreso de Rastadt; se resuelve su disolucion; arresto de un correo frances que partia

de Rastadt; asesinato de los ministros plenipotenciarios de Francia; autores de este crimen. 346

CAPITULO X. Diferentes sublevaciones en los países conquistados por los Franceses; ejército del Danubio, sus proyectos, su retirada; ejército de Italia; mantiénese á la defensiva y se repliega; ejército de Egipto, expedición de la Siria, sitio de San-Juan de Acre, victoria del ejército francés en Abukir; estado de la Francia y de su gobierno; acusaciones contra el directorio y contra el general Schérer; succédele el general Moreau en el mando del ejército de Italia; situacion de la Francia así en el exterior como en el interior; nueva faccion; proyecto de variar los miembros del directorio llevado á efecto, miembros del directorio destituidos, denunciados; denuncias desechadas. 382

CAPITULO XI. Latrocinios, asonadas armadas en muchos puntos de la Francia; situacion interior y exterior de la república; el cardenal Ruffo se pone á la cabeza de los insurgentes y vuelve á tomar á Nápoles, sus crueldades; retirada de nuestros ejércitos; muerte de Joubert; ejército compuesto de Ingleses y de Rusos que desembarca en Holanda, sus progresos, su derrota; proposicion de declarar la patria en peligro, es refutada y desechada; el ejército anglo-ruso es arrojado de Holanda; una parte del directorio echa á Bernadotte del ministerio de la guerra; gloriosos hechos del ejército de Italia; carta del general ruso Souwarow; Massena arroja á los Austro-Rusos de la Suiza. 431



INGL
LIOTE